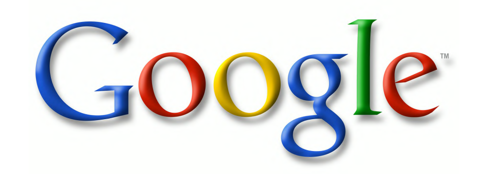


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

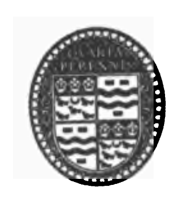
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

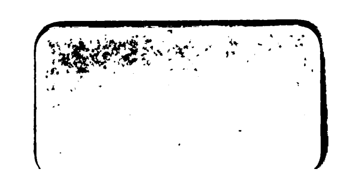
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



BODLEIAN LIBRARY
OXFORD



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google




GUERRA

DE

LA INDEPENDENCIA.

HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA

DE 1808 Á 1814,

POR EL GENERAL

DON JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE Y MORO.

Ayudante de Campo, que ha sido, de S. M. el Rey é indivíduo de número de la Real Academia de la Historia.

TOMO V.

MADRID.

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1883.


Digitized by Google

Digitized by Google

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Digitized by Google

Digitized by Google

GUERRA
DE LA INDEPENDENCIA.

HISTORIA MILITAR DE ESPAÑA

DE 1808 Á 1814,

POR EL GENERAL

D. JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE Y MORO,

Ayudante de Campo, que ha sido, de S. M. el Rey é indivíduo
de número de la Real Academia de la Historia.

CON UN PRÓLOGO

ESCRITO POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR TENIENTE GENERAL

D. EDUARDO FERNANDEZ SAN ROMÁN.

TOMO V.

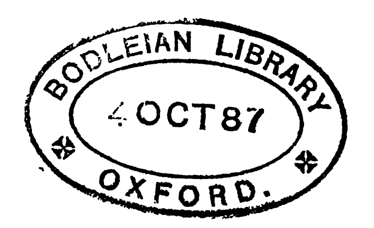
MADRID.
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.

1883.

24336. e. 2.

Digitized by Google

Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.



Digitized by Google

CAPITULO I.

Uclés.

Situacion del rey José en El Pardo.—Sus proyectos militares de organizacion.—Posiciones de su ejército.—Planes de Infantado.—Combate de Tarancon.—Sus resultados.—Nuevos planes de Infantado.—Avanzan los franceses.—Retírase Venegas á Uclés.—Su fuerza y la del enemigo.—Posiciones españolas.—Ataque de Tribaldos.—Plan del mariscal Victor.—Ataque de la izquierda.—Refuerzos que se la envian.—Arranque de Copons.—Retirada y dispersion de aquella ala.—Situacion desesperada de Venegas.—Retírase tambien.—Situacion de los cuerpos de la derecha.—Resuelven retirarse.—La infantería es cercada por los franceses.—Es rota.—Una parte de la caballería se salva.—La otra combate la artillería francesa.—Consecuencias de la de Uclés.—Crueldad de los franceses.—Retírase Infantado.—Pierde la artillería.—Combate de Tórtola.—Continúa la retirada.—Observaciones.—Segunda entrada de José en Madrid.—Primeras disposiciones.—Conducta de los habitantes.—Organizacion de un ejército de españoles.—Difícil posición del rey José.

Con la liberacion de Barcelona y la conquista de Zaragoza, coincidian la ocupacion de Galicia y otras operaciones en el centro de la Península, todas favorables á las armas francesas. Aquella segunda irrupcion habia sido iniciada con fuerzas tan numerosas, dirigida con tal habilidad y con tanta energía ejecutada, que se hizo imposible de contrarestar, al ménos en sus primeros ímpetus. Los ejércitos espa- Situacion del rey José en El Pardo.

Digitized by Google

ñoles, burlados en sus proyectos, vencidos, despues, y puestos, por fin, en dispersion completa, no servian ya sino de amenaza para impedir á los enemigos el fraccionamiento de sus fuerzas y la ocupacion general del país por ellos conquistado.

Sólo el ejército del Centro, acogido, segun expusimos en capítulos anteriores, á las fragosidades de la provincia de Cuenca, presentaba una como apariencia de organizacion y de fuerza que necesitaban los franceses desvanecer para considerarse dueños tranquilos de todo el territorio castellano, tan influyente por su posicion, su nombre y su historia, en los destinos de la monarquía española. Mientras las avanzadas de aquel ejército pudieran ponerse á la vista de los madrileños, tan repulsivos siempre á la tiranía extranjera, ni tenia por sólida el Intruso la ocupacion de la capital, ni consideraba decorosa su instalacion en el Real palacio.

Decimos mal: no era á él, ciertamente, sino á su despótico hermano á quien no parecia necesaria aún le presencia del flamante monarca en Madrid: ya hemos visto cómo la iba dilatando, en la creencia, sin duda, de que así resultaría más patente su autoridad de conquistador y de jefe de aquella dinastía que trataba de hacer universal en Europa. Fué necesaria la amenaza constante de Infantado, y fué necesario el pavor que llegaron á infundir los manejos que se suponían en los habitantes de Madrid, animados por los agentes que el Duque les enviaba cada dia y por la escasez de tropas francesas, ausentes la mayor parte en los ejércitos de Lefebvre y Victor, para que José abandonara El Pardo y se instalase en la Flo-

Digitized by Google

rida, á la vista de aquel alcázar cuyos umbrales no le era dado salvar sin un pase oficial y terminante de su hermano. Impotente hasta con aquellos mariscales dejados á la imediacion de Madrid para defenderle, tenía que disimular el disgusto que le produjera la altanería con que le trataban; pues si alguna vez obedecían sus órdenes, era porque conviniese á los planes militares del Emperador, y no pocas veces á sus miras personales. Fuéle necesario trasladarse á Aranjuez y Ocaña, é hízolo el 28 de Diciembre para, despues de tomar por sí mismo y desde los puestos avanzados del General Latour-Maubourg una idea, como escribia al Emperador, del país y de la situacion de las cosas, alcanzar del duque de Bellune el establecimiento de un regimiento de infantería y cuatro piezas de artillería en los pueblos de la derecha del Tajo desde Chinchon á Mondejar. Así y con la cooperacion de los dragones del 20.° y del 26.°, puestos tambien á las órdenes del general Digeon, trataría éste de someter la comarca, desarmar á los habitantes y, en su caso, enviar arrestados á Madrid los que creyera conveniente y hacer, en fin, observar todos los puntos por donde el enemigo pudiera cruzar aquel rio; replegándose sobre Madrid cuando lo considerase preciso, no, empero, sin ir defendiendo el terreno palmo á palmo, para dar lugar á que acudiesen Victor y áun el Rey en su auxilio.

No hay más que leer las Memorias y correspondencia del Rey José para comprender los esfuerzos que necesitaba hacer aquel hombre, sombra, todo lo más, de un soberano, si había de conseguir verse obedecido alguna vez de los que sólo nominalmente

Digitized by Google

eran subordinados suyos. Si mantenia á su lado la division Ruffin del cuerpo de ejército de Victor, era á fuerza de mensajes á su general en jefe, para convencerle del peligro que corría Madrid por el alto Tajo, por Alcalá ó Arganda. (1) Por cinco distintos conductos envió al mariscal Lefèbvre la órden de aproximarse á Madrid, uno de ellos el del general Merlin en persona; y ocho dias despues aparecia el Mariscal en Avila, contraviniendo así á las órdenes de José y sin que le obligase á ello ninguna del Emperador, á quien, con eso, produjo tambien un grave disgusto (2).

Y nunca llegaban los 3.000 hombres que todos los dias anunciaba Napoleon como muy próximos á Madrid; unos, procedentes del Norte, holandeses, irlandeses, prusianos, y de Wesphalia, todo ménos franceses: otros, parte de algunos regimientos de línea, pero tan fatigados todos y dispersos que necesitaban *ocho ó diez* dias de descanso para formar una masa regularmente útil. El 8 de Enero escribía José á su hermano el Emperador: «no ha llegado ningu-

(1) «El objeto esencial, decía Jourdan á Victor el 26 de Diciembre, es el de defender á Madrid; y el rey faltaría á su mision si enviase esas tropas á Aranjuez, cuando hay razones para creer que el enemigo quiere operar su movimiento principal por Arganda y Alcalá, dejando Aranjuez á su izquierda. A lo peor, si el enemigo va sobre Aranjuez, estareis en estado de contenerle el tiempo suficiente para que se os pueda reunir la division Ruffin; y si, por el contrario, se dirige á Arganda, entónces sereis vos, señor mariscal, quien deberá acercarse á ella.»

(2) Decía Napoleon á su hermano el 9 de Enero: «El duque de Dantzick ha llegado el 5 á Avila. Yo no le habia dado órden ninguna, y espero á saber si se la habeis dado vos: por lo demás no hay inconveniente en que descanse unos dias. Ese mariscal no hace más que tonterías y ni sabe leer sus instrucciones. Es imposible dejarle el mando de ningun cuerpo; y es lástima, perque es un hombre muy valiente, á propósito para un dia de tráfago.»

Digitized by Google

no de los 3.000 franceses de que V. M. habla en sus despachos, ni tampoco parecen los polacos de Somosierra y de Segovia.»

Por fin, la tarde de aquel mismo dia entraba en Madrid un batallon de marcha y, por la noche, la division Dessolles, del cuerpo de Ney; con lo que podia el 9 salir la de Ruffin á reunirse al suyo, y el 10 volver José á El Pardo, libre ya de los sustos y amarguras que había sufrido en la Florida, donde no había cesado en la tarea de allegar recursos de todo género para defender Madrid y consolidarse en el trono.

Uno de sus cuidados preferentes fué allí el de organizar su Guardia, diseminada hasta entónces en los sitios reales, en El Pardo, Aranjuez y San Ildefonso. Con decir que, á apesar de todo su trabajo por aumentarla, pedia el 11 de Enero á Napoleon 2.000 infantes y 500 caballos de los franceses que se esperaba fuesen llegando, así como la autorizacion para reclutar en las tropas imperiales hasta 10 capitanes, 20 tenientes y otros tantos subtenientes, como se hizo en la época de su creacion, se vé que había perdido completamente la confianza, que ántes abrigaba, de formar con españoles aquél cuerpo privilegiado.

Sus proyectos militares de organizacion.

Aún habían de pasar dos meses para que, dando nueva organizacion á la Guardia, sistema constantemente seguido cuando no se obtienen resultados satisfactorios, apareciese una como sombra de cuerpo que, compuesto en gran parte de personal francés, no había de llegar nunca á prestar servicios verdaderamente útiles á la causa del Intruso.

Digitized by Google

Ya el 14 de Diciembre del año anterior había tambien José ensayado la organizacion de otro regimiento de infantería con la denominacion de *Real Extranjero*, compuesto de cinco batallónes, cuatro de campaña y uno de depósito, con tan poca fortuna, sin embargo, que, áun recibiendo en él franceses y particularmente los austriacos, italianos y prusianos que llevasen diez años ya en España, (condicion verdaderamente extraordinaria), no pudo tampoco reunir en mucho tiempo la fuerza de su presupuesto, formado por el Emperador en Chamartin el 5 de aquel mismo mes. (1)

Tal era la fuerza, nominal hasta entónces, con que contaba José, propia verdaderamente de su soberanía, del mismo modo, nominal y hasta ridícula. Porque, si bien Napoleon le animaba en sus despachos de 7 y 10 de Enero á formar algunos regimientos españoles y un batallon que debería llamarse *Real Irlandes*, tales resultados obtuvo al hacerlo, que el mismo Emperador se lo censuraba más tarde, olvidando que sus insinuaciones eran más que ór-

(1) En el mismo despacho recomendaba Napoleon á su hermano, el aumento, de que ya se ha hecho mencion, para la Guardia Real. «Dad, le decía, nueva organizacion á vuestra guardia. Formad cada regimiento de cuatro batallones, cada batallon de cuatro compañías de á 200 hombres, cuyos cuadros existen ya; con lo que habrá 3.200 hombres para la guardia. No recibais en ella sino quintos franceses de los que he dispuesto vengan de París y Bayona, y de los franceses prisioneros con Dupont, que hayan tomado servicio en España hace ménos de un año. Se puede tener confianza en ellos. Todavía hay aquí algunos centenares y buscad en los alrededores de Madrid un cuartel donde reunirlos.»

¡Vaya una Guardia para el soberano de España!

Y no comprendemos cómo soldados hechos prisioneros con Dupont podían estar en Madrid, áun cuando sí el que llevasen ménos de un año al servicio de España, puesto que la batalla de Bailén sucedió el 19 de Julio anterior. Es verdad que los creía desertores.

Digitized by Google

denes, y terminantes, de otro. Y no es, como venimos diciendo, que él descuidase atencion tan preferente en sus circunstancias: que en su correspondencia se observan pasos que no cesó de dar para atraerse á su partido algunos de los generales y jefes que habían caido prisioneros en las acciones ocurridas en aquella segunda campaña de la invasion francesa. En su despacho de 13 de Enero al Emperador, le habla de tres oficiales generales que podrían serle útiles en la córte, como dos dias ántes lo hacía respecto á dos coroneles, á quienes calificaba de muy seguros y muy hábiles para formar otros tantos regimientos, los que su hermano le recomendaba organizar, y que, segun José, podría conseguirlo con los prisioneros que, decia, «habiendo sido tan desgraciados con la insurreccion, serían fieles y felices al entrar en los cuerpos en que nada les faltaría.»

¡En su ignorancia del carácter español no comprendía que, al alistarse aquellos en su ejército, lo harían para obtener la libertad y, con ella, el medio de volver á las filas de sus compatriotas en la primera ocasion propicia ú oportuna!

Hasta se pensó en utilizar la buena voluntad que se suponía en Morla para someter las provincias andaluzas. A pesar de la repugnancia que nos produce la idea de ver hombre tan eminente sumido en el fango de las inconsecuencias de su conducta antipatriótica, vamos á copiar una de las comunicaciones del Intruso, en que se hacen ver esas veleidades junto á la correccion que siempre llevan consigo, terrible para la conciencia y para la fama de quien las come-

Digitized by Google

te. «Señor, dice el despacho de 15 de Enero de aquel año de 1809, hablaba en mi carta de esta mañana de un consejero que salía para Sevilla á instancias de un miembro influyente de la Junta (1). Parece que podría esperarse la sumision de aquella ciudad y he autorizado la marcha de ese sujeto. Ha ido á verle M. O'ffarril y en seguida ha empleado, despues de darme aviso, á M. Morla, capitan general, que se presta con mucho celo á cuanto de él se desea, esperándose mucho del crédito de que goza y de la actividad que despliega por servir á su país y servirme á mí. Quedo enterado ahora mismo de las órdenes que para su objeto ha recibido del Vicecondestable el general Belliard. Si V. M. tiene razones positivas, no tengo nada que decir y serán ejecutadas vuestras órdenes; en ese caso nos engañaria á todos, pero no lo creo. Si no son más que quejas por su conducta anterior, V. M. no querrá romper el sólo hilo eficaz que existe con Andalucía en el momento en que puede sernos tan útil. V. M. ha pacificado la Francia porque ha sabido emplear, á la vez, la fuerza y la dulzura. De otro modo no se someterá tampoco España.»

Porque en medio de los apuros en que se encontraba el rey José para mantenerse en Madrid, segun acabamos de ver, sin fuerzas suficientes y temeroso

(1) El despacho anterior decia: «M. O'ffarril me habla de un hombre importante que, oculto en Madrid, desea trabajar por la pacificación de Andalucía: le autorizo para dirigirse á Sevilla á donde le llama el miembro más influyente de la Junta que parece desear un arreglo. Ese hombre es un consejero de la Guerra que ha estado mucho tiempo en Sevilla, muy relacionado con los principales agitadores.»

Digitized by Google

de hallarse de un momento á otro con las del duque del Infantado á las manos, se pensaba en marchar inmediatamente sobre Andalucía, para cuya conquista hacía el Emperador conducir á Madrid seis piezas de artillería que había cogido y dejado en Somosierra, mandando que se montasen en carretas los morteros, con lo que se formaría un pequeño tren que, «os será necesario, decía á su hermano, para la conquista de Sevilla.»

Entre tanto el ejército francés puesto á las órdenes de José, ocupaba las posiciones siguientes:

Posiciones de su ejército.

El mariscal Victor ocupaba á Aranjuez con las divisiones Villate y Ruffin; observando, con la caballería de los generales Lasalle y Valence, las avenidas de Toledo hácia Talavera y Ciudad Real, con la de Latour-Maubourg, las de Andalucía y Valencia, y los vados y barcas del Tajo, á su inmediación, y Arganda, con la columna volante del general Digeon. Todas estas fuerzas se verían pronto apoyadas por la division Sebastiani, del cuerpo de Lefebvre, que pasó por Madrid el dia 11. Observaba el alto Tajo por la izquierda y desde Guadalajara, el general Lucotte con alguna caballería y el 55.° de línea, apoyado luégo por la brigada holandesa que debería establecerse en Alcalá de Henares; y el Rey, tranquilo ya con la llegada de tantas tropas puestas á sus órdenes, se mantendría en El Pardo, esperando oportunidad en que operar contra Infantado un gran movimiento que hacía dias venía el Emperador ordenándole.

Planes de Infantado.

Esos proyectos ofensivos coincidían con los del duque del Infantado que, por su parte, ideaba el

Digitized by Google

ataque de los destacamentos franceses que tenía á su frente en las márgenes del Tajo, para, destruidos, proseguir á Madrid, de donde le animaban sus confidentes con todo género de promesas y las ilusiones más halagadoras de un triunfo indubitable y glorioso.

A nadie, con efecto, podían mejor dirigirse los impacientes y los optimistas que al duque del Infantado. Aun desanimado con el espectáculo de aquel ejército famélico y desnudo al tomar él su mando, viéndolo, poco despues, algo rehecho, medianamente vestido y, aunque mal armado, con sus ímpetus y jactancia de siempre, creyó poderse arriesgar á la ejecucion de planes á que, por desgracia, fué dado en todas ocasiones.

El primer proyecto que comunicó á la Central, que ni siquiera le acusó su recibo, tan fuera estaba el plan de toda condicion de poderse realizar en las circunstancias de entónces, consistía, y así lo dice en su Manifiesto, en «que la línea del ejército del Centro se dirigiese desde luego al Ebro, la orilla izquierda del Tajo ó Sierra Morena.» «En caso, continuaba, que el de los Ingleses y Blake con los refuerzos de Somosierra y Búrgos se pusiesen en disposicion de penetrar en Castilla, el del Centro debía cooperar de acuerdo ó en union con el de Aragon por el Ebro. El de Cataluña, rendida Barcelona, dexando los Miqueletes y alguna tropa de línea á las órdenes de Vives, y como de observación en el Ampurdan, para contener la entrada de los enemigos, defender dicha ciudad y la plaza de Rosas; que todo el resto mandado por Reding, viniese á auxiliar las

Digitized by Google

operaciones sobre el Ebro, para si los ingleses y Blake no podían tomar la ofensiva en Castilla, combinar las operaciones sobre el Duero ó el Tajo.»

De todas las operaciones que encierra plan tan vasto, para sólo una tenía capacidad suficiente el ejército del Centro; y, áun para ella, hubiera encontrado mil dificultades. Esa era la de dirigirse de nuevo al Ebro y hacer levantar el sitio de Zaragoza. Pero no ya siguiendo el camino que habían traido á Castilla aquellas divisiones tan acosadas desde el fatal trance de Tudela, sino el flanqueante de Teruel ó, al ménos, el del puerto de Used, antiguo de Aragon á Guadalajara, por los que, amenazando al ejército sitiador, tuviera el español segura su retirada á las mismas comarcas montañosas á que se había acogido. La amenaza hubiera producido por lo ménos la concentracion de los sitiadores de Zaragoza en la orilla derecha del Ebro, con tanta mayor probabilidad cuanta hacía suponer, además, el temor que abrigaban de verse atacados en sus trincheras de frente del Arrabal; y la comunicacion de los zaragozanos con el alto Aragon hubiera quedado abierta, ya que por su parte no asaltasen á los enemigos contando, como contaban, con fuerzas suficientes para hacerlo, en tal combinacion, con éxito.

Y á la probabilidad de ese movimiento del ejército del Centro, obedecía la marcha de la division Suchet á Calatayud el dia 1.° de 1809, inspirada, quizás, por el llamamiento de Palafox á los dispersos y rezagados de las divisiones de Castaños, en cuya observacion había ántes ocupado el general Maurice-Mathieu la antigua Bilbilis, con el mismo temor, sin

Digitized by Google

duda, y para el mismo objeto de que no se turbasen por allí las operaciones emprendidas contra Zaragoza.

Pero, y á pesar de su ya enunciada propuesta, el duque del Infantado tenía puesto su anhelo en la reconquista de Madrid; y bien lo indicaba con hacer se introdujesen en esta villa oficiales que, puestos en comunicacion y de acuerdo con los habitantes, no sólo le diesen noticias exactas sobre la fuerza y recursos de los franceses, sino que hicieran propaganda para un levantamiento el dia en que se presentara él á su vista. Tal empeño ponia en eso, que en los primeros dias de Enero fueron arrestados en Madrid de 300 á 400 indivíduos, «cuya mayor parte, decia el Intruso á su hermano, eran soldados de Infantado, que poco á poco habían llegado con fines, á no dudarse, criminales (1).»

Para tal empresa, la de Madrid, hubiera sido necesaria la cooperacion de Galluzo, establecido por entónces en la comunicacion de Extremadura, y la de una fuerza de 5.000 hombres próximamente que, á las órdenes del marqués del Palacio, cubría las entradas de las provincias andaluzas al pié de Sierra-Morena. Ni Galluzo, sin embargo, estaba en condiciones militares de aventurarse en una marcha sobre Toledo y Madrid teniendo á su frente al mariscal Lefebvre, ni el del Palacio creía deber extenderse á más que á apoyar las resistencias que los pueblos de la Mancha oponían al merodeo y á las crueldades

(1) **Despacho de 10 de Enero de 1809 desde la Florida. Por eso decía Napoleon que Belliard era débil y que con los españoles era necesario ser severo.**

Digitized by Google

de las avanzadas de Víctor, ni era, por último, tiempo aquel en que nadie se amoldara á servir ni ayudar siquiera á sus jefes ó colegas, tales recelos y rencores habían los últimos reveses introducido en el ánimo de los generales españoles.

Hay, pues, que contar con que, si persistia Infantado en sus propósitos de acometer la empresa de Madrid, tendría para su ejecucion la sola fuerza del ejército de su mando. Y ésa, áun sin hacer surecuento ni recordar la desorganizacion y miseria en que se hallaba, con sólo pasar los ojos por el Manifiesto, tantas veces citado, del Duque, se ve que no era suficiente, cuando se le opondrían tropas que, por su número, aunque le pareciese pequeño al Intruso, su calidad inmejorable y el espíritu creado en las operaciones de aquella campaña, eran sobradas para escarmentar á su mal aconsejado enemigo. (1)

Tenía al frente, como ya hemos dicho, vigiladas todas las avenidas y ocupados los pueblos y los puentes del Tajo y del Jarama que habría de cruzar en su camino á la capital; y, aunque los destacamentos franceses no hacían el servicio con el mayor esmero, segun tendremos ocasion, muy pronto, de observarlo, era además necesario impedir las devastaciones y venganzas que no se hartaban de ejercer en toda la comarca próxima á sus acantonamientos. Los avisos de tales atropellos, como

(1) El mismo José escribía á Napoleon el 28 de Diciembre: «Si el mariscal duque de Dantzick se nos reune, tenemos más fuerzas que las necesarias para batir al enemigo, y, si no viene, la ejecucion de las órdenes dadas nos garantiza la reunion de 12.000 infantes y 2.000 caballos que, en rigor, bastan para vencer á las tropas de Infantado.»


Digitized by Google

los de cualquier movimiento de los enemigos, se repetían sin cesar; y, del 20 al 25 de Diciembre, tenía Infantado la evidencia, tal era la conformidad de todas las noticias, de que no pasaban de 1.400 caballos los que se mantenían en la izquierda del Tajo, repartidos en Tarancon, Villanueva del Cardete, Aranjuez y áun en Villatovas, el corral de Almaguer, Santa Cruz y Ocaña, aunque en número muy corto en estas últimas poblaciones.

Combate de Tarancon.

Era preciso, en concepto del Duque, limpiar todo aquel territorio de enemigos; y, así, creía tambien hacer el tanteo y los reconocimientos indispensables para su operacion favorita, pues, por la resistencia de los destacamentos enemigos y los refuerzos que recibieran, llegaría á conocer la que podría encontrar en la márgen derecha del Tajo al dirigirse sobre Madrid. La proximidad de Tarancon y el ser la fuerza francesa que lo ocupaba la más numerosa, consistiendo en unos 700 caballos, le ofrecía la ocasion mejor para inaugurar la campaña con un golpe de mano que, de ser afortunado, le abriría campo para sus movimientos sucesivos con prestigio entre los suyos y el terror y las preocupaciones consiguientes entre los enemigos.

Ordenó, pues, al general Venegas, por medio del Cuartel-Maestre, general Samper, que partiera de Jábaga, donde se hallaba acantonado con su division de Vanguardia, á las inmediaciones de Uclés para, desde allí, ejecutar la sorpresa con la mayor energía. Esto era el 16 de Diciembre; y, á pesar de las objeciones que presentaron los jefes sobre el estado deplorable en que se hallaban los cuerpos de su

Digitized by Google

mando respecto á armamento y calzado, y, á pesar tambien del retardo de la marcha y el que causaron las órdenes contradictorias que recibió en el camino, la Vanguardia, reforzada con 1.500 infantes y 200 caballos que la entregó el brigadier Senra, se establecía el 24 en Uclés. A Senra se le dió el mando de un número de infantes igual al de la Vanguardia, unos 4.000, y el de 1.000 caballos, fuerzas con que debía ocupar Aranjuez, cortando así el camino de su retirada á los franceses de Tarancon.

El Manifiesto de Infantado, su Contestacion por Venegas, la sumaria formada al brigadier Zambrano é innumerables comunicaciones de los jefes más caracterizados de entre los que acompañaban al ilustre jefe de la Vanguardia, ponen de manifiesto los trances de la expedicion, las causas de no haber dado el resultado completo que de ella se esperaba y las recriminaciones y discordias que produjo en el ejército del Centro. No hay, sin embargo, para qué analizar ni comparar tantos documentos; no mereciéndolo, despues de todo, el objeto, cuyas consecuencias no habían de ser nunca de las que pudieran considerarse como decisivas, ni áun poderosamente influyentes en el resultado de aquella triste campaña.

Recibidas las instrucciones del general en jefe y estudiadas y repartidas en los cuerpos las que se discutieron en Uclés el 24 de Diciembre, Venegas partió á las diez, dadas, de la noche para atravesarse en el camino de Tarancon á Santa Cruz de la Zarza. El brigadier Giron rompió tres horas despues la marcha á la primera de aquellas poblaciones para

Digitized by Google

emprender el ataque de frente que había de obligar á los enemigos á retirarse y tropezar con el general de la Vanguardia.

Este llevaba consigo el cuerpo principal de la fuerza y la casi totalidad de la caballería. Una parte de ésta, los carabineros Reales, debía ir delante para reconocer el camino y guiar hácia el enemigo y detenerle hasta que la infantería lo obligara á encerrarse en Tarancon, si es que no lo sorprendía en la poblacion misma. Giron marcharía directamente por la carretera con dos batallones de Africa, el de Bailén y el provincial de Toro, unos cuantos jinetes y la artillería, tres piezas de á caballo, que no podían seguir á Venegas por lo difícil de los caminos y lo accidentado del terreno.

La noche era, la de Navidad, fria, oscurísima, de lluvia y nieve á intervalos, presagiando todo género de entorpecimientos y calamidades. La formacion á la salida de Uclés los ofreció no pequeños; los carabineros, y no todos, ni mucho ménos, tardaron en ponerse á la cabeza de la columna, teniendo que pasar por el flanco de ella á causa de no haber roto la marcha á tiempo; y Venegas, que iba con el primer cuerpo, hubo de hacer frecuentes altos para llevar reunida en lo posible su fuerza (1). Los caminos, allí por donde

(1) En el intermedio de la marcha de Venegas á la de Giron, declara éste que se le presentó un Ayudante de Carabineros Reales diciéndole, de parte del jefe del escuadron, que éste se había extraviado y no podía por más diligencias que había hecho, atinar con el camino ni unirse al resto de las tropas y que, respecto le parecía aquello inaxequible y él iba igualmente á los enemigos, podrían, si lo encontraba oportuno, marchar con él. Giron le indicó medios de reunirse el escuadron á su cuerpo; pero, al fin, se incorporó á la columna de Giron formando á su retaguardia.

Digitized by Google

se seguía alguno, estaban casi intransitables; las barrancadas y arroyos helados, y el paso del Riansares costó, á la caballería especialmente, grandes esfuerzos y mucho tiempo, precioso, como se verá, á los pocos momentos. Porque los franceses, que ejercían una gran vigilancia, sintieron la proximidad de Giron y, anunciándola una de sus grandes guardias con algunos disparos de fusil, montaron con tal rapidez y emprendieron su retirada con velocidad tal, que, minutos despues, se escuchaba el fuego de los batallones de Venegas rechazando las cargas de los dragones que, como lo había previsto aquel hábil general, tomaron el camino de Santa Cruz de la Zarza.

Venegas había, efectivamente, llegado cerca de Tarancon en el momento oportuno; pero con la infantería sólo y la avanzada de los carabineros reales. La caballería, perdida en la oscuridad de la noche y por la torpeza de los guías, no se hallaba presente al iniciarse la accion, y la espesa niebla que sucedió á la nieve y la distancia á que marchaba impidieron se utilizase de una manera conveniente. Los jinetes franceses, al huir de Tarancon, tropezaron con los infantes de Venegas; y, considerándose cortados y procurando abrirse paso, dieron, una trás otra, hasta tres cargas á los guardias españolas, tiradores de España y granaderos provinciales, que los rechazaron valientemente formado el sólido ó en batalla con seis filas de fondo (1). Pero la llanura en que comba-

(1) Los guardias, cuyo Coronel, D. Andrés Herrasti, fué ascendido al empleo de Mariscal de Campo, recibieron por recompensa un escudo de honor adornado con dos palmas entretegidas y una inscripcion en el centro que decia: «Infantería invencible en Tarancon en 25 de Diciembre de 1808.»

Digitized by Google

tían es muy espaciosa; la caballería, que había de completar la accion de los peones, no parecía por ninguna parte; los carabineros reales eran pocos y sus caballos iban abrumados por el cansancio de la noche, con lo que los franceses pudieron evadirse dando un largo rodeo hácia Santa Cruz, su única línea de retirada. Cuando llegó nuestra caballería, de la Reyna, Príncipe y Borbon, los franceses estaban ya á unos mil pasos; y si no mostró la actividad necesaria en aquellos momentos, tampoco tiene nada de extraño, pues ni sus caballos podían competir en ligereza con los descansados de los enemigos, ni en su carga, de verificarse, los hubieran podido vencer y arrollar.

Sus resultados.

Con todo eso, la pérdida de los franceses se elevó á la de unos 40 ó 50 entre muertos, heridos y prisioneros; por lo que no puede decirse que fué infructuosa una accion que, á pesar del mal tiempo y de la flaqueza en que se suponía á las tropas españolas del ejército del Centro, revela una energía de que no se las consideraba capaces.

Los historiadores franceses ni siquiera recuerdan tal combate, sin duda porque el Intruso lo ocultó á los madrileños impidiendo su noticia en la *Gaceta*. Pero en un despacho de José á su hermano, expedido el 27, le decía: «Señor, despues de mi despacho de ayer, he recibido la carta del mariscal Víctor, que acompaño con el número 1, así como el parte del coronel del 26.° de cazadores. Con el número 2, va la de mi contestacion al mariscal.» Y como las demás comunicaciones sucesivas revelan un grande temor de que Infantado avanzase al Tajo y á Madrid, se-

Digitized by Google

ria posible que el parte del coronel ántes citado se refiriese al combate de Tarancon. Tanto misterio entraña indudablemente la noticia de un revés.

Al duque del Infantado causó el parte de Venegas tan gran disgusto y tal irritacion, que mandó formar sumaria para deducir la responsabilidad que pudiera caber á los jefes de la caballería. Su Manifiesto está lleno de comunicaciones de las que mediaron entre los dos generales y varios de sus respectivos subordinados, sin que todas ellas ni la Contestacion del jefe de la Vanguardia produjeran sino el conocimiento de la discordia que dividía á los españoles.

El combate ó choque de Tarancon, ya lo hemos indicado, fué, de todos modos, ventajoso. Infundió en José no pocos temores; le hizo trasladarse el 27 á Aranjuez y Ocaña y establecerse, dos dias despues, en la Florida con casi toda su guardia «para, decía el Emperador, estar más al alcance de los puntos á que, segun los movimientos del enemigo, le conviniera dirigirse.»

Si el brigadier Senra, en lugar de detenerse en Horcajo, temiendo, sin duda, dejar á su retaguardia el destacamento francés de Villanueva del Cardete, hubiera continuado su marcha, tal como se le había ordenado, á Aranjuez, los enemigos de Tarancon se hubieran visto aún en mayor aprieto, y la alarma en la córte de José y ántes en la derecha del Tajo habría sido inmensa (1).

---

(1) Dice Infantado en su Manifiesto: «Los enemigos, segun él mismo (Senra) dice en el citado oficio, ignoraban del todo nuestro movimiento, y si se hubieran visto en un mismo dia y á un mismo tiempo sorprendidos ya tacados por todas partes, ¿no es de creer en

Nuevos planes de Infantado.

La orilla izquierda quedó despejada de franceses, excepto en Aranjuez y los puestos avanzados de su frente hácia Andalucía y Valencia; estableciendo los españoles los suyos en Tarancon y Santa Cruz de la Zarza para observar de cerca al enemigo y amenazarle en las posiciones y acantonamientos que ocupaba en la derecha, entre aquel sitio real y Alcalá de Henares.

Aun distraido con la averiguacion de las causas del malogro de su plan contra los franceses de Tarancon y Aranjuez y disgustado con los jefes que tenían á su cargo la ejecucion, el duque del Infantado prosiguió en la tarea de forjar proyectos y proyectos, á cual más grandioso, para arrojar de la córte al Intruso y del centro de la Península al mismo emperador Napoleon con todos sus ejércitos y séquito. No tendríamos que hacer sino trasladar á éste la parte de su escrito que á tales proyectos se refiere para verlos condenados ahora, como parece lo fueron entónces por el gobierno que llegó á conocerlos y no los atendió; pero nos bastará, para conseguirlo, con enunciarlos, siquiera sea con la brevedad que exige la conveniencia de atender preferentemente á la narracion de los sucesos que impidieron se pusieran ni áun en discusion entre los generales que habrían, en caso, de ejecutarlos.

El duque del Infantado quería, una vez dueño de Aranjuez y cortados los puentes que hay allí sobre el Tajo, establecerse en Toledo y, con el conoci-

buena táctica que á lo ménos por de pronto, hubieran repasado el Tajo, abandonado la artillería y dejádonos en posesion de Aranjuez?»

Digitized by Google

miento de las fuerzas enemigas, acometer la reconquista de Madrid. Cuando nó, pretendía, puesto de acuerdo con el general Cuesta, atacar la izquierda de los franceses, *muy empeñados, dice, entónces con el ejército inglés* (1). Ya veía al Emperador detenido en Castilla la Vieja, Madrid en poder de los españoles, levantado el sitio de Zaragoza, y los ejércitos franceses bloqueados entre el Ebro y el Tajo, hasta en el caso de entregarse, como los de Bailén, á nuestros generales. «Atacados, dice, perseguidos, acosados y envueltos por todas partes y á todas horas, ¿cómo hubieran podido resistir vivaqueando al rigor de la estacion? ¿Quién les hubiera suministrado las provisiones necesarias? Interrumpidas las relaciones con el Centro, ¿qué auxilios hubieran recibido?»

Se habla así y se escribe éso cuando á un gran patriotismo va unida una dósis, mayor aún, de amor propio; pero es lo cierto que así tambien se conciben la division existente entre los generales nuestros de aquel tiempo, los desaciertos que se cometían y las derrotas que se sufrieron.

Cuando Infantado se proponía acometer operaciones tan comprometidas y daba la órden para tomar de nuevo la ofensiva sobre Aranjuez y Ocaña, un sólo aviso, el de que se veían reunidos unos 8.000 enemigos en la segunda de aquellas poblaciones, le obligaba á acantonar las tropas de Venegas y Senra en Tarancon, Uclés y otros pueblos inmediatos. De modo que la que se presentaba como ocasion propi-

---

(1) Ya indicamos á Galluzo como mandando el ejército de Extremadura.

Digitized by Google

cia para iniciar la ofensiva con un golpe contundente, precursor de otros decisivos, en la soñada campaña sobre Madrid, servía para que se considerasen frustrados todos aquellos grandiosos planes á que acabamos de referirnos. ¿Qué circunstancia podía ofrecerse, con efecto, como la de tener á su alcance un cuerpo de 8.000 hombres, cuando se consideraba el Duque con la fuerza necesaria para servir de eje á la empresa de aniquilar los ejércitos todos de la Francia?

Aquel dia, el 28 de Diciembre, era, ya lo recordará el lector, el en que José, saliendo del Pardo, se presentó en las avanzadas del cuerpo de Víctor para tomar idea de la situacion de las cosas por aquel lado. Los 8.000 franceses que le hacían ver á Infantado sus confidentes, eran muchos menos; el Intruso estaba, segun ya hemos dicho, lleno de temores y preocupado con el de que pudieran cruzar el Tajo los españoles del ejército del Centro; y ninguna ocasion, repetimos, como aquella, para haber avanzado, ya que tanto se deseaba, sobre Madrid.

No era lo mismo pocos dias despues en que, haciendo su efecto las incesantes reclamaciones de José, se le allegaban fuerzas considerables que iban sucesivamente tomando posicion en las márgenes del Tajo, del Henares y el Tajuña. Ya el 4 de Enero escribía á Infantado el general Venegas que en atencion á reunir los franceses tropas superiores en número á las suyas y las de Senra, «llamaba su consideracion á si convendría aproximar á la línea que él ocupaba el todo de las fuerzas del ejército para batirse sin desventaja, ó, por el contrario, replegar

Digitized by Google

las suyas sobre las de Infantado en caso que pareciese más adecuada la posicion de éste para esperar al enemigo y tomar ulteriores medidas.»

No contestó el Duque ni recibió al oficial que le llevaba el despacho con demostraciones de dar importancia á las noticias y á la consulta de Venegas, lo cual prueba, más que desden, una perplejidad y falta de resolucion que luego confirmarón los sucesos de la campaña. El dilema, sin embargo, planteado por Venegas, exigía solucion inmediata por cualquiera de sus dos proposiciones. Para resistir al enemigo, era necesario reconcentrar las fuerzas del ejército á vanguardia ó á retaguardia, segun la confianza que el general en jefe tuviera en ellas, según las posiciones, más ó ménos fuertes, que ocupasen y segun sus planes ofensivos ó defensivos. Era necesaria, además, una grande energía, para aprovechar los momentos en que los generales franceses se mostraban temiendo un ataque ó, si nó, para, en la conviccion de su impotencia, impedir un choque en que acabara de desmoralizarse aquel ejército, repuesto apénas de su anterior descalabro y única esperanza, sin embargo, de la pátria en tan tristes circunstancias. Pero no se hizo nada. El Duque desatendió las reclamaciones de Venegas; y, además de no responder á ninguna de ellas, se satisfizo el dia 5 con adelantar dos batallones, los de Cantabria y tiradores de Castilla, como si con su exigua fuerza fueran á inclinar la balanza á su lado en el primer combate.

Y, ¿por qué no avanzó él con su cuartel general y el resto de las tropas? Su puesto en tal caso era el del peligro, ya que la Vanguardia componía la

Digitized by Google

mayor y mejor fuerza del ejército, que las providencias que hubiese de tomar deberían ser ejecutivas, del momento, y que, por fin, si había de darse un combate, era necesario que lo dirigiese él en persona, pues que en nadie parecía tener confianza. ¿Es que las fuerzas que tenía á la mano distaban mucho de ofrecer la consistencia necesaria para combatir á tales soldados como los que habia á su frente, los mejores del ejército francés al decir de los historiadores de su nación? Pues entónces, ¿para qué tanto plan de campaña y tanta baladronada?

Tan tranquilo se hallaba el Duque y tan ageno de que le amenazase peligro alguno, que se entretuvo el dia 10 en dar una organizacion nueva al ejército, sin temor á la perturbacion que tales trabajos producen al frente del enemigo.

La Vanguardia misma, avanzada como estaba, debía ponerse á las órdenes del duque de Alburquerque, ausente entónces, é interinamente á las del general Grimarest, á quien cogió en Huete la noticia de la batalla de Uclés. Venegas pasaría á mandar, como segundo, la primera division, hallándose á su vez enfermo el primero, marqués de Coupigni. Causa verdaderamente tédio el hacer observaciones sobre tanto y tanto desacierto (1).

Avanzan los franceses. Cada dia se iba haciendo más crítica la situacion de la Vanguardia; amontonándose, como para una tempestad las nubes, las fuerzas y los medios preparados por el mariscal Victor en los horizontes ya de las posiciones españolas. Sucedíanse, con eso, los

(1) V. el Apéndice núm 1.º

Digitized by Google

avisos cada vez más alarmantes, á punto de hacerse precisa una resolucion inmediata la tarde del 11 en que se recibió en Tarancon el de que los franceses habían atacado la aldea de Belinchon, más que para iniciar sus operaciones con un golpe importante, para distraer á Venegas del pensamiento, que supondrían en él, de reconcentrar sus fuerzas trasladándose á Uclés.

Este era, con efecto, el que abrigaba, y lo hubiera puesto ya en ejecucion sin el mutismo de su general en jefe que daba á otras noticias más fé que á las autorizadísimas de su teniente. El 11, sin embargo, temiendo ya un ataque inmediato, viéndose aislado en Tarancon y en la creencia de que su general le abondonaba, se decidió á retroceder, no sin consultarlo ántes con los jefes más caracterizados de la Vanguardia que apoyaron unánimes su resolucion. Retírase Venegas á Uclés.

Llevóse á efecto ésta, la noche misma del 11, con el mayor órden, aunque precipitadamente y á pesar del temporal de lluvia que en ella reinaba y de los obstáculos que hubo de ofrecer el trasporte de los enfermos, numerosísimos, lo mismo en aquella que en todas las divisiones del ejército, por el tiempo, la desnudez y el hambre.

El movimiento era, no sólo prudente, sino de la mayor urgencia. Con él concentraba el general Venegas sus fuerzas y cubría las posiciones de la masa del ejército, establecida á su retaguardia, acercándose además á ella en busca de su proteccion y apoyo, y con él creía parar el golpe que, segun sus noticias, le amenazaba para el dia siguiente. La posicion suya en Tarancon era sumamente comprometida,

Digitized by Google

así por lo avanzada y el aislamiento en que se hallaría, como por lo fácil de flanquear desde las francesas de Ocaña y Aranjuez. Si áun en Uclés tuvo que sufrir los efectos de un movimiento de esa naturaleza, causando otro de los mayores desastres de la campaña, como muy pronto veremos, ¿cuál no hubiera sido de permanecer Venegas en Tarancon?

Ya habia Infantado puesto en marcha algunos cuerpos de los de su cuartel general en direccion de la Vanguardia, aunque no convencido todavía de que ésta pudiera verse de un momento á otro á las manos con los franceses. Ninguno, empero, de aquellos cuerpos llegó á su destino oportunamente, quedando el 12 sobre Horcajada, donde tambien pernoctó el Duque, seguido de la reserva, como tercer escalon, dice en su Manifiesto, al mando del general Lapeña. No le aguijoneaban los repetidos avisos que le dirigía Venegas, ni era para él probable un movimiento ofensivo de los franceses, á quienes suponía atentos tan sólo á la defensa de Aranjuez; no dándole cuidado alguno, por lo tanto, la concentracion que le anunciaban, de hasta 10.000 de ellos en el Sitio (1).

---

(1) «Conformándose todos, dice su Manifiesto, en que el número de enemigos á las órdenes del mariscal Bessières, ascendía cuando más á 10.000; que su punto de reunion era Aranjuez, y viendo que el parte último de Ballesteros indicaba evidentemente que el enemigo, léjos de pensar en la ofensiva, se ocupaba sólo en defender aquel paso, que siendo tan esencial para mí, les era del mayor interes su conservacion, no me dió por entónces cuidado ninguno la reunión de los 10.000 en Aranjuez, particularmente no comunicándome Venegas nada relativo á que el enemigo amenazase su posicion. En razon de esto, seguí mi plan y fuí á hacer noche en Horcajada con todo el cuartel general.»

Se conoce que el Duque no revisaba las cuartillas de su escrito, pues hubiera observado las contradicciones en que caia. En su Ma-



De modo que en la mañana del 13, si Venegas se creía libre del peligro, en su concepto el más inminente, de que el enemigo le encontrara aislado y en posiciones de muy difícil defensa, no tenía el apoyo que le era necesario y le urgía ya, é ignoraba lo que debía hacer y hasta la resolucion de su general en jefe de acercársele. (1)

Su fuerza consistía en la de la Vanguardia y la de la brigada Senra, con algun batallon más de los que dijimos le habían sido dirigidos el dia 5; total unos 8.000 infantes, 1.200 caballos y 5 piezas de artillería, de las que una llegó inutilizada á Uclés por la rotura de sus ruedas. Su fuerza y la del enemigo.

Los generales duque del Infantado y Venegas, han discutido en sus respectivas Memorias la fuerza presente á la batalla de Uclés; elevándola el primero á la cifra de 11.086 infantes y 1.814 caballos, que el segundo por su cálculo de bajas, en razon á las escaseces y enfermedades que agoviaban á aquellas tropas, y apoyándose en los informes, que estampa, de los jefes de cuerpos, hace bajar hasta el número de 7.000 infantes y 1.200 caballos. Estampar el fijo, es trabajo de muy difícil ejecucion; pero, atendiendo á que, de dar la razon á Infantado, sería necesario suponer su ejército numerorísimo, calculada del mismo modo que por él la fuerza de los cuerpos que no to-

---

nifiesto están varios, ya que no todos los avisos que le pasó Venegas del peligro que le amenazaba.

Bessières estába al lado del Emperador en Valladolid.

(1) Infantado dice que no le contestó ni le envió las instrucciones que le pedía Venegas, porque iba á reemplazarle Grimarest, que sería quien las necesitase y cuya tardanza en tomar el mando de la Vanguardia ignoraba.

Digitized by Google

maron parte en la batalla, y esto no lo aceptaría, y atendiendo á las opiniones de otros escritores imparciales y sin el interés que guía á aquellos en su polémica, lo hemos señalado como el más prudente y más próximo á la verdad (1).

La fuerza de los franceses marchando aquella misma mañana del 13 sobre la posicion española, consistía en las divisiones Villate y Ruffin, del cuerpo del marical Víctor, con un total de 21 batallones y más de 12.000 infantes, 12 regimientos de caballería, mandados por el general Latour-Maubourg, y un tren numeroso de artillería á las órdenes del general Senarmont.

Los nombres de los generales bastan para poner de manifiesto la buena direccion que se daría á las operaciones; y las tropas, dice Thiers que eran de las mejores de Europa, «capaces, añade, de derrotar tres ó cuatro veces más españoles de los que iban á combatir (2).»

Ya puede, pues, calcularse el resultado del choque rudísimo que iba á tener lugar inmediatamente, desigual en todos conceptos.

Posiciones españolas.

Asienta la villa de Uclés en una colina, extremo setentrional de una série de ellas prolongadas en

(1) V. el Apéndice núm. 2, que, además del estado de fuerza que tomó parte en la batalla de Uclés, contiene el general del ejército del Centro en 11 de Enero de 1809.

(2) Al fijar el número de los franceses, creemos dar una gran prueba de nuestra imparcialidad, porque los españoles presentes á la accion lo calcularon mucho mayor.

Copons lo elevaba á 24.000 hombres; San Juan y Ballesteros lo reducían á 16.000; Menacho, de 14 á 17.000; Giron, de 16 á 17.000 y 2.500 á 3.000 caballos, pero que había quien lo creía de 28 á 30.000 combatientes. Venegas lo supone de 13.000 infantes, 3.000 caballos y 20 piezas.

Digitized by Google

direccion del Meridiano, á cuyo pié serpentea el arroyo Bedija que, lamiendo la poblacion por el N., tuerce al S. O. bajo el escarpado que sustenta el soberbio edificio conventual de Santiago, cabecera desde el siglo XII de la ínclita órden de Caballería de la Espada.

En esas alturas, la parte más próxima á la poblacion es pendiente y escabrosa; todo lo contrario que en la opuesta meridional y más lejana, extremo izquierdo de la montaña que va gradualmente humillándose hasta la llanura surcada tan sólo por los barrancos que se abren al Bedija. Esta circunstancia es muy de notar porque influyó sobre manera, así en el ataque de las posiciones españolas, como en el movimiento envolvente que produjo la destruccion casi total de aquella parte del ejército del Centro.

En el mismo rumbo que la série de colinas acabada de citar, pero en la márgen opuesta, la derecha del Bedija, se eleva otra fila de alturas, más encumbradas ya y con nombre de sierra, la del Pavo, cuya falda occidental va aplanándose hácia Tribaldos, un pueblecillo situado en la llanura á 5 kilómetros de Uclés y cuyo camino cortan varias barrancadas y arroyos que, en las épocas de lluvia, desaguan tambien en aquel rio.

El frente, pues, de Uclés, mirando al Tajo, afecta la forma de una llanura inclinada al Bedija y que atalayan la villa y las alturas de sus flancos hasta Tribaldos y los caminos de Villarrubio, Ocaña, Santa Cruz, Tarancon y los pueblos todos de la márgen de aquel gran rio, distante de 30 á 40 kilómetros.

Digitized by Google

Paralelamente á esa série de alturas, en cuya parte central se alza Uclés, y cortada del mismo modo, pero en largo y angosto desfiladero, por el Bedija, que trae una dirección occidental casi contínua, existe, como unos dos kilómetros distante, otra línea de eminencias que, al revés que la anterior, se muestra más áspera á la izquierda que á la derecha, dejando á su espalda un terreno suave, cortado por el mismo rio y por el camino carretero que, á su inmediación y márgen izquierda, conduce, primero á Rozalen, despues á Carrascosa y Horcajada, y últimamente á Cuenca, capital de la provincia (1).

La posición, pues, elegida por el General Venegas, de contarse con fuerzas proporcionadas, era excelente. Se necesitaban en número más considerable ó de calidad muy superior, para, en el primer caso, ocupar sólidamente la segunda série de montañas de donde impedir el flanqueo de la primera ú ofrecer abrigo á las tropas batidas en ella, y, en el segundo, abrigar esperanzas fundadas de defenderse con éxito de enemigo tan hábil y emprendedor. Por desgracia, la Vanguardia, áun reunida con la brigada Senra, carecía de esas condiciones; de la del número, que hemos visto era muy inferior al necesario, y de la calidad, imposible despues de los desastres sufridos y en el estado lastimoso de aquel ejército por la falta de buen armamento, de vestuario y hasta provisiones.

Una vez en Uclés, á donde llegó al amanecer del 12, el general Venegas reconoció las posiciones en

(1) Véase el átlas del Depósito de la Guerra.

Digitized by Google

que tendría que combatir, puesto que el General en jefe no le daba ninguna órden; y estableció el servicio avanzado, situando en Tribaldos fuerza que, con su resistencia, le evitase una sorpresa y le permitiera la formación de su línea de batalla. Aquel era el punto por donde debía pensarse asomaran los enemigos; y, con efecto, al anochecer anunciaba su aproximacion el fuego de los voluntarios de Madrid, cuyos granaderos rechazaron á las avanzadas francesas que con la oscuridad cesaron en el que, por su parte, habían roto poco ántes.

La presencia de los franceses al frente de Tribaldos auguraba un gran combate para el dia siguiente. No cabía duda en ello, pues que las avanzadas que habían aparecido ante las españolas establecidas en aquel pueblo, debían pertenecer á un gran cuerpo de tropas, sólo, así, capaces de comprometerse en territorio donde, sin oposición hasta entónces, campeaba el ejército del Centro.

¿Era posible y, áun siéndolo, era conveniente el evitarlo? Tema podría ser éste para una polémica empeñada y en que cupiesen muy diversas y encontradas opiniones, y, sin embargo, no vacilamos en decidirnos por la negativa.

Venegas se había retirado de Tarancon en busca de posiciones que cubriesen al ejército y en las que, de consiguiente, pudiera ser, á su vez, apoyado de una manera eficaz. No podían ser más propias para un objeto así la poblacion de Uclés y las alturas en que asienta, guarnecidas convenientemente. Procuraría el enemigo envolverlas, sobre todo por el ala izquierda, introduciéndose entre las dos séries para-

Digitized by Google

lelas de alturas que hemos hecho observar y cuyo valle de separacion conduce, con el arroyo que corre por su fondo y el camino de Almendros que serpentea con él, á espaldas de Uclés y sobre los caminos que le quedaban á la Vanguardia para retirarse al cuartel general del ejército. Pero, ocupada la cresta de la segunda série de alturas, se hacía imposible ese movimiento del enemigo, pues que se vería abrumado en él por el fuego de las tropas que, áun en segunda línea, tendrían la mision más importante y prestarían el servicio más útil en la accion general de aquella jornada.

Que ocurrió á Venegas la idea de retirarse la noche del 12, no hay por qué dudarlo. Batallando anduvo con ella por considerarla prudente; y si la rechazó, fué en la persuasion de que padecería su honor, de ejecutarla, y en la esperanza de obtener refuerzos y, áun sin ellos, poder sustentar con éxito las posiciones que había elegido, si le ayudaban con aliento y buen espíritu las tropas de su mando. Oigámosle en su defensa.

«Pero el partido, dice, de retirarme que la experiencia manifestó demasiado ser el acertado y prudente, se contraindicaba en el misterioso manejo del General, ya por su incontestacion, como por la providencia de haber avanzado sucesivamente algunos cuerpos. Y si yo hubiese hecho la retirada sin su órden la noche del 12, ¿podrá creerse que hubiera merecido su aprobacion, quando, áun despues de comprobado por tan seguras noticias y por la vista de tantos jefes el número de las fuerzas enemigas, ha hecho el Duque tanto empeño en persuadir que

»no debía ser temible para las tropas que se hallaban
»en Uclés? Seguramente podria yo temer que en
»aquel caso se me habría imputado á debilidad aque-
»lla resolucion en tiempo en que no podía justificar
»el excesivo número de los contrarios por tantos jefes
»que fueron al siguiente dia testigos oculares. Re-
»conocida la superioridad de fuerzas enemigas el 13,
»no era ya ocasion de abandonar la posicion de Uclés,
»pues observado mi movimiento por el enemigo, no
»habría dexado de adelantar su numerosa caballería
»y piezas de artillería volante para desordenarme,
»causar dispersion y hacerme prisioneros; y quando
»ménos me habría obligado á suspender la marcha y
»tomar posicion para esperarlo en terreno llano y
»que no ofrecía las ventajas de la de Uclés. En vista
»de estas reflexiones, me decidí á aprovecharla, con-
»fiado siempre en que las tropas de toda mi línea
»cumplirían honrosamente sus deberes.»

Y que no debe tomarse como á posteriori esta argumentacion, aunque pueda serlo, vienen á comprobarlo las razones en que se funda y la circunstancia, siempre honrosa para Venegas, de, siguiendo los preceptos de la Ordenanza, haber elegido en trance tan dudoso el partido más digno del espíritu y honor en que debe inspirarse todo militar.

Cubría su frente el destacamento de Tribaldos que formaban el regimiento de voluntarios de Madrid y el batallon de las Navas que, al conocerse la aproximacion del enemigo, fueron reforzados por el regimiento, tambien de infantería, de Bailén y 400 caballos de la Reina, el Príncipe, Castilla y España

Digitized by Google

á las órdenes del brigadier Ramirez de Arellano, que tomó el mando de toda la fuerza (1).

Sobre la izquierda de la línea general de batalla, en la série de alturas que hemos dicho se alzan por aquel lado extendiéndose cada vez más suaves hácia Villarrubio y la carretera de Tarancon á Belmonte y San Clemente, fueron estableciéndose, por este órden y partiendo de Uclés, los regimientos de Cantábria, Barbastro, Africa, Ordenes Militares, Cuenca y el cuarto batallon de Sevilla.

Estos tres últimos cuerpos no entraron, sin embargo, en la línea hasta hora muy avanzada del 13, al tiempo en que tenía lugar la retirada de nuestras tropas de Tribaldos; porque, acantonados en Torrubias con Lusitania y Tejas hasta el 11, se habían trasladado el 12 á Villarrubio, donde pasaron la noche con la alarma que es de suponer al escuchar el fuego de las avanzadas de uno y otro ejército en la tarde de aquel dia.

En la villa quedaron Búrgos, Chinchilla, Lorca,

(1) Eguía consignaba en su informe que en Tribaldos se encontró el batallon de Llerena que en ninguno de los estados de aquel ejército parece. Tambien habla, lo mismo que Arango, del batallon de Gerona que quizás confundan los dos con el de voluntarios catalanes, áun cuando se hallaba en distinto sitio del que señalan en la línea de batalla. Poco más ó ménos sucede con el batallón de Logroño, que no estuvo en la accion, y con el de tiradores de Castilla de que tampoco se tiene noticia se hallase en ella.

No es posible vencer todas las dificultades que se presentan en la inspeccion de las relaciones que se han consultado, áun siendo de testigos presenciales, y en la de los estados de fuerza, aunque procedan de un mismo Estado Mayor; y sería en nosotros sumamente aventurado creer que no padecíamos alguna equivocacion. Lo que sí podemos asegurar, es que no será por falta de diligencia en el estudio de todos los antecedentes que conocemos ó sepamos que existen sobre este asunto.

Digitized by Google

Jaen y las compañías de zapadores. La mayor parte de estos cuerpos se situaron en los puntos de la poblacion donde fuera fácil la salida en apoyo de cualquiera de las alas, y el resto formando un fuerte núcleo en la casa ó convento de Santiago donde se constituyó Venegas con su cuartel general.

Por la derecha se extendían los granaderos provinciales, los guardias Walonas, Campo Mayor, el batallon de Catalanes, Múrcia, el provincial de Toro, Irlanda y los voluntarios de Carmona que formaron en el extremo de la línea sobre las cumbres de la sierra del Pavo, cada vez, al contrario que en la izquierda, más empinadas segun se hallan á mayor distancia de la poblacion.

En segunda línea, no como reserva, porque para eso estaba muy lejos (1), sino con el objeto de impedir una operacion envolvente ó de flanqueo sobre la izquierda, se situó el batallon de tiradores de España en las eminencias que tambien hemos dicho constituyen una série paralela á la primera, más encumbrada por la izquierda que por la derecha en que cae al Bedija en un estrecho y áspero desfiladero. No era suficiente esa fuerza para objeto tan importante, y eso constituye el cargo quizá más grave contra las disposiciones del general Venegas, áun, ¡caso raro!, no habiéndoselo hecho el duque del Infantado ni otro alguno de los que despues las criticaron.

Es verdad que Venegas esperaba que de un mo-

(1) Dos tiros de fusil segun D. Francisco Copons, comandante entónces de tiradores de España.

Digitized by Google

mento á otro aparecerían los cuerpos que Infantado le enviaba de refuerzo, si no es que sólo iban como parte del total del ejército en cuyo alcance había salido de Cuenca; pero un general no debe fiar á esas eventualidades la suerte de una batalla y sí establecer sus líneas en el concepto de pelear con las que tiene á sus órdenes tan sólo.

Las cuatro piezas de artillería disponibles fueron situadas en el centro; dos con inclinacion á la derecha y las otras dos á la izquierda, con el objeto, bien trasparente, de acudir al momento allí donde el peligro lo exigiese. La caballería que no se hallaba en Tribaldos, formó en el llano y frente al centro de la posicion, como prevenida á impedir las primeras operaciones del enemigo ántes de que eligiese el punto de ataque y de que emprendiera éste de una manera decisiva (1).

Ataque de Tribaldos.

Las columnas francesas aparecieron muy de mañana ante las posiciones españolas. El tiroteo que dijimos se había trabado la tarde anterior entre las avanzadas de uno y otro ejército junto á Tribaldos, indicaba la direccion que traía el enemigo; por lo que, segun recordamos tambien, fué reforzado el destacamento establecido en aquel villorrio.

(1) No es fácil señalar puesto fijo á cada cuerpo en el plano por la oscuridad en que dejan al lector las relaciones de los jefes llamados despues por Infantado y Venegas á informar sobre los detalles de la batalla. Sólo dos de esos informes, el de D. Nazario Eguia, algo circunstanciado, y el de D. Andrés Arango que llevaba por curioridad el diario de aquellas operaciones, dan luz, aunque tampoco muy viva, sobre la situacion de las tropas en la línea. Los demás la dan muy poco clara y sólo sobre el cuerpo de su mando ó en que servían, y se contradicen no pocas veces unos á otros. (Véase el de Arango en el apéndice núm. 3.)

Digitized by Google

La mañana, pues, del 13, nuestros puestos avanzados se hallaban apercibidos y recibieron á los franceses con marcial y sereno continente, sosteniendo con ellos un fuego nutrido que los contuvo por algun tiempo. Luégo, sin embargo, fueron recogiéndose las avanzadas á sus cuerpos respectivos al ver, sobre todo, engrosarse al enemigo con masas de infantería y caballería que les sería imposible contrarestar. Y tan robustas eran y numerosas, y la artillería que las acompañaba comenzó un fuego tan vivo y certero, que el destacamento español y su jefe, el brigadier Ramírez de Arellano, comprendieron la necesidad de abandonar inmediatamente su posicion y acogerse á la línea general de batalla.

Momentos despues se veía, desde Uclés, dejar Tribaldos á los batallones españoles y cómo se retiraban por escalones y trás ellos la caballería, sin que los franceses, que asomaron inmediatamente en su seguimiento, lográran arrollarlos ni descomponerlos siquiera. Los voluntarios de Madrid y las Navas y Bailén marchaban como en un simulacro y de posicion en posicion, sosteniendo con su fuego las maniobras de los jinetes que, escaramuceando con los enemigos, los contuvieron por espacio de más de dos horas, desde la siete y media hasta las diez de la mañana.

El general Venegas, que observaba aquellos movimientos desde la casa conventual en que, segun hemos dicho, se había situado, dispuso que las dos piezas que tenía sobre su derecha bajaran á la llanura en apoyo de los nuestros, avanzando una de ellas hasta cruzar su fuego con el de las francesas

Digitized by Google

que, á la vez, acompañaban á su caballería (1).

Esta ligera descripcion de los accidentes militares con que se inició le batalla de Uclés, revela bien claramente una parsimonia, de parte de los franceses, muy impropia de su manera de sér y del ardiente deseo que tendrían de salir de una vez de la situacion puramente defensiva en que por tanto tiempo se habían mantenido, y vengar, además, el reciente descalabro de Tarancon.

Sin tomar en cuenta esa parsimonia, porque los franceses nunca la confesarían, alguno de sus historiadores ha dado á aquella accion el carácter de una verdadera, aunque felíz, sorpresa para ellos (2). Esto es á todas luces inexacto; es lo que tanto encanta á los escritores de su nacion, puramente novelesco. Porque, en primer lugar, no podían desconocer la posición de Venegas, por más que creyeran divididas sus fuerzas entre Tarancon y Uclés, y, sobre todo,

(1) El entónces comandante de Campo-Mayor D. Rafael Menacho, dice en su declaracion sobre aquellos sucesos y al conmemorar la accion de Tribaldos. «Tropa bizarra que siempre mantuvo »su formacion; y quando jugaba su artillería sobre ella, executaba »su retirada en órden hasta ponerse fuera del tiro como lo hizo por »tres veces, y en la última, que ya serían poco más de las diez, »salió un cañon de nuestra division al mando del teniente D. N. »Saavedra, que contuvo á los enemigos con algunos tiros que les »dirigió; pues aunque salió otro cañon, quedó á retaguardia de »nuestra caballería y no pudo proteger como el primero á nuestras »tropas.»

(2) Se lee en «Victoires, Conquêtes, etc. El mariscal duque de Bellune, que se hallaba en Toledo con sus tropas (1er. cuerpo) salió »de allí el 10 de Enero, dirigiéndose al encuentro de aquel nuevo »ejército. Avanzó al pronto con precaucion hasta Ocaña sin lograr »noticias positivas del enemigo; pero el 13 por la mañana, sea efec»to de la casualidad, sea por error de los guias que dirigian la mar»cha de las divisiones francesas, se hallaron éstas de repente en »medio del ejército español y en la situacion más feliz para ven»cerlo.»

Digitized by Google

por el fuego de la tarde anterior que, como contestado con éxito, demostró la presencia de un cuerpo bastante considerable de tropas en Tribaldos y, siendo este punto avanzado y sólo secundario, la de otras mucho más numerosas en concepto del oficial más torpe, cuanto más en el de general tan hábil como el duque de Bellune (1).

La parsimonia, causa ahora de esta ligera digresion, obedecía, sin duda, al pensamiento de reconocer las posiciones españolas y fijar el plan de su asalto. Convenía al mariscal francés no ahuyentar á los españoles con un ataque brusco que le privara de los grandes resultados que son de esperar de una batalla, reñida con todas las reglas del arte y con movimientos, no sólo decisivos, sino capaces, por su extension, de abrazar y destruir por completo el ejér-

(1) Para que se vea que no exajeramos al calificar de novelistas á esos historiadores franceses, seguiremos copiando al autor, oficial y todo, de Victoires, Conquêtes etc.:

«La division del general Villatte, dice, encontró la primera un »golpe de tropas enemigas formado en batalla en la cresta de una »colina escarpada cerca de la pequeña villa de Uclés. Ganar las ro»cas, precipitarse á la bayoneta sobre sus adversarios y ponerlos en »fuga, fué, para los franceses, cosa de algunos momentos. Las tro»pas españolas, casi todas nuevamente reclutadas, se retiraban en »el mayor desórden cuando fueron atacadas otra vez por la division »del general Ruffin que, *extraviada en su marcha*, había envuelto »la poblacion y se encontraba, *sin saberlo*, á espaldas del enemigo.»

De modo que una de las acciones más hábilmente dirigidas por el mariscal Victor, y así la clasificamos los españoles y así se verá muy pronto demostrado, se atribuye por los franceses á la casualidad y hasta á la torpeza más supina.

El coronel D. Pedro José Gámez, que estuvo la tarde del 12 mandando una partida de su regimiento de caballería, España, en Tribaldos, dice en su informe: «y poco ántes de anochecer observé »que en diferentes partidas hacian (los enemigos) reconocimiento »del terreno, según los diversos puntos que cogían, y podía enten»derse que con ellas viniesen oficiales de cuerpos facultativos.»

Por fin, Thiers dice: «Sabiendo que los españoles le esperaban en Uclés...»

Digitized by Google

cito enemigo. Y miéntras su vanguardia combatía en Tribaldos é iba empujando la española á su línea general, formó su proyecto y dictó las disposiciones convenientes para ponerlo en ejecucion con éxito.

Plan del mariscal Víctor.

La division Villatte, que marchaba á la cabeza, recibió la mision de atacar las posiciones españolas, flanqueándolas por su izquierda, derecha de la línea francesa. Si emprendió con fuerzas considerables de todas armas el ataque de Tribaldos, sería para despejar todo el frente de los españoles; y si ese ataque fué tan circunspecto en su forma y en su duracion, consistiría en que eran necesarias algunas horas para emprender el general y dar lugar á las operaciones encomendadas á la division Ruffin. Estableció, pues, á su izquierda el regimiento ligero número 27, que amenazaba la derecha española y áun simuló, á veces, atacarla; con la vanguardia que empujaba á los de Tribaldos, formada del 63 de línea, parte de la caballería de la division y algunas piezas de artillería volante, procuró tener en jaque el centro para, en el momento oportuno, asaltar la villa de frente; y, por fin, destinó los regimientos 94 y 95 de línea á flanquear primero y envolver despues toda el ala izquierda guarnecida por las tropas del brigadier Senra. Pero esta tercera columna, para no ser observada inmediatamente y si había de sorprender á los españoles con su presencia allí donde ménos se la esperase, tenía que dar un gran rodeo por terreno cuyas ondulaciones la ocultaran á la vista de aquellos, áun situados como estaban en posiciones eminentes; y esto produciría un retardo que es, á no dudarlo y por más que nadie lo haya dicho hasta

Digitized by Google

ahora, la causa más determinante de esa parsimonia que hemos hecho notar y de la flojeaad con que fué perseguido el destacamento avanzado de Tribaldos.

Pero con mayor riesgo que la division Villatte, amenazaba la del general Ruffin que había recibido el encargo de correrse por la carretera de Tarancon á Cuenca hasta Alcázar del Rey y, de allí, lanzarse sobre la retaguardia española para cortar la línea natural de retirada á Carrascosa y Horcajada, por donde, además, podrían llegar á Venegas refuerzos del ejército. Seguiría á Ruffin el grueso de la artillería, cuyo arrastre no era fácil en tal estacion y con el temporal de aquellos dias en terreno llano y por caminos sin firme, y que, operando tambien sobre un flanco y en masa, impondría al enemigo de una manera más eficaz y decisiva.

El plan del mariscal Victor estaba perfectamente ideado y sólo ofrecía peligros ante adversarios hábiles y, sobre todo, contra tropas veteranas y maniobreras.

Desgraciadamente, el general Venegas, no siendo torpe ni mucho ménos, probado como estaba en Bailén y Bubierca, se encontraba en condiciones sumamente desfavorables. Sus relaciones con el general en jefe eran frias al punto de, como acabamos de ver, estar privado de sus órdenes y consejos desde la accion del 25 del mes anterior, y sometido á una especie de juicio sobre su conducta, hasta relevado del mando de la Vanguardia. Se veía, para colmo de desdichas, aquella misma mañana con los síntomas de una calentura pútrida que á los pocos dias le puso á los umbrales del sepulcro. No tenía confianza en

Digitized by Google

las tropas de su mando, de nueva recluta las más y el resto sin instruccion y mal armadas, sin el espíritu militar que sólo dan en la guerra las victorias ó una disciplina rigurosísima.

Era, pues, imposible usar del único medio que se presentaba para obtener el triunfo, el de, no ignorando los movimientos del enemigo, atacar enérgicamente una de sus divisiones, la más próxima; si es que, áun conociéndolos, no se apelaba al último recurso, el de una retirada pronta por los caminos que todavía quedaban abiertos para élla (1).

De todos modos, la tibieza con que principiaron los franceses la batalla permitió, no solamente el movimiento ordenado de las tropas españolas de Tribaldos, sino el paso del regimiento voluntarios de Madrid á la izquierda del Bedija, donde, por órden del brigadier Senra tomó posicion en la línea de alturas que ocupaba nuestra izquierda y dando cara á aquel mismo pueblo, así como la retirada de las Navas y Bailén al abrigo de la caballería, enviada con las dos piezas á apoyar sus movimientos.

Ataque de la izquierda.

Sucedía esto á las diez y media, segun ya expusimos anteriormente; y, como hasta cosa de mediodia no comenzaron á observarse las maniobras que entre tanto ejecutaba el enemigo ni á sentirse sus efectos, es de suponer que aquella hora y media se

(1) Venegas sabía algo de este plan del enemigo, puesto que el brigadier Girón dice en su informe que un paisano procedente de Tarancon llevó aquella mañana el aviso de que «un grueso cuerpo »de tropas enemigas se dirigía por el camino real y había llegado »ya ó estaba próximo á Huelves.» Más adelante se tomará esto de nuevo en cuenta para aquilatar la conducta de Venegas en aquella jornada.

Digitized by Google

pasó por los nuestros en una expectativa que no podía ser sino muy arriesgada y perniciosa.

Amenazados los dos flancos y el centro de la línea, cada una de estas partes se creía objetivo principal de los ataques del enemigo; y en la imposibilidad, por todos reconocida, de maniobrar ofensivamente, todos tambien estaban inmóviles esperando, además, que, de retardarse el ataque, les llegarían de refuerzo medios nuevos con que rechazarlo. Pero á la hora que acabamos de indicar comenzó á descubrirse algo del pensamiento que abrigaba el general francés. Viéronse dos fuertes columnas deslizarse por la espalda de Tribaldos en direccion de la izquierda extrema de la línea española, y, poco despues, se escuchó el fuego con que se las recibía. Las columnas habian dado tan gran rodeo para no ser descubiertas sino en los últimos momentos y obligar á los españoles á un cambio de frente que comprometiera el órden que conservarían para resistir en su formacion natural anteriormente establecida. Y si, como es de suponer, ese era el proyecto de los franceses, consiguieron unos resultados tan felices cuales pudieran habérselos prometido, pero no porque su movimiento quedara completamente oculto á los generales españoles y con particularidad á Venegas que, desde la casa conventual, atalayaba todo el terreno próximo y distinguió perfectamente las columnas enemigas que se dirigían á atacar su izquierda. Pero, como ya hemos dicho, sabía tambien la marcha de otras más numerosas aún sobre su derecha; miraba cómo á su frente quedaban aún más en acecho de ocasion para lanzarse al asalto de

Digitized by Google

Uclés; y, confiando en alguna mayor solidez que la que ostentaron sus tropas, creyó, sin duda, tener algun tiempo todavía para las maniobras que exigiera aquel ataque (1).

Los franceses, rebasado ya Tribaldos y puestos sobre el flanco de la línea española, formaron las columnas citadas con los dos regimientos, el 94.° y el 95.° de línea, destinados á aquella operacion; y, cruzando el Bedija y los varios caminos que dirigen á Uclés desde Torrubia y Villarrubio, atacaron briosamente al regimiento de Sevilla, el último de los establecidos en aquellos altos.

Una descarga de la segunda de las columnas, que para hacerla desplegó por un momento en batalla, y el ataque inmediato á la bayoneta con la energía con que saben los franceses emprenderlo, bastó para arrollar aquel batallon que apénas pudo contestar con su fuego al del enemigo. El batallon inmediato no pudo tampoco, ó no supo maniobrar en apoyo de Sevilla, y Ordenes militares, que seguía en la línea, por pronto que quiso acudir sobre la izquierda que cada vez iban envolviendo más los ene-

(1) D. Nazario de Eguía, jefe de Ingenieros en aquel ejército, dice en su autorizadísimo informe: «Qualquiera que ha visto venir de frente sobre la izquierda la única columna enemiga de »ataque, que á la vista del Exército se presentaba, supondría que »las fuerzas de la derecha debían pasar allí; pero el General que »tenía noticias positivas habian salido de Tarancon dos fuertes co»lumnas de infantería y caballería, y dirigídose por el camino real »que cae sobre la derecha, es de inferir creería más temible que »el ataque de frente, el del flanco derecho ú espalda, causa á que »atribuyo que nunca quiso remover los Cuerpos de Reales Guardias »Walonas, Granaderos provinciales, Murcia, Irlanda y Toro, que »tenía como de reserva y observacion sobre este flanco. Por igual »razon, á mi parecer, no removió de su espalda el batallon de Tiradores de España y Caballería de Calatrava en Rosalen.»

Digitized by Google

migos, ni tenía fuerza para contrarestarlos, pues que los tres batallones contaban unos 300 hombres, ni pudo, á su vez, sostenerse ante la marcha arrebatada y ya envolvente con que amenazaba la primera columna francesa internarse por el valle que dijimos separa las dos séries paralelas de alturas que allí se levantan.

El fuego, ya nutrido, que se escuchaba en la izizquierda, hizo comprender á Venegas que el mayor riesgo, al ménos el más inminente, amenazaba por aquel flanco que era necesario, por lo tanto, reforzar sin pérdida de momento. Por el pronto, se adelantó una de las piezas inclinadas, segun dijimos, de aquella parte de la línea; y, apoyada por el regimiento de Africa, rompió el fuego, si bien tardiamente y sin eficacia, sobre el enemigo (1).

Este, que se detuvo un instante al ver el cambio de frente verificado por Ordenes Militares y experimentar los efectos del cañon en su primer disparo,

(1) Una de las declaraciones que une el Duque del Infantado á su Manifiesto, la más contraria á Venegas, es la del capellan de Ordenes Militares, D. Bartolomé Rodriguez. De su importancia formará juicio el lector por el siguiente párrafo que de ella copiamos. «Yo, dice, despues de haber cumplido con mi Ministerio, me »enardecí y pedí á voces avanzase un cañon, el cual vino con la »mayor brevedad; le mandé colocar en el desfiladero del cerro para »destrozar á los contrarios con metralla; pero los artilleros desen»gancharon sin tiempo y le colocaron en medio de dicho cerro; »mande hiciesen bien la puntería, como lo executaron; á esto se »agregó no venir la caxa de municiones, y con la de la cureña se »atacó, habiendo tenido la precision de sacar yesca de mi bolsillo, y »encenderla con el fusil de un hermanito mio que tenía conmigo »del mismo regimiento, y de este modo se encenció la mecha (esto »fué llegando ya á nosotros las balas de los enemigos); á este tiempo »reforzó Africa el cañon, haciendo dos descargas y el cañon dos »tiros, accion que contuvo al enemigo algun tanto, y dió lugar á »libertarse más de 2.000 de los nuestros que hubieran sido cerca»dos y prisioneros, como lo fueron todos los de infantería que no

Digitized by Google

acometió de nuevo sintiéndose apoyado por la primera columna que, cada vez más arrebatadamente, iba, ganada la divisoria donde nace el arroyo que separa las dos séries de colinas, penetrando en el valle por que corre y donde pensaba acabar su operacion envolvente. Intentó resistirle Africa y áun llegó su sargento mayor D. Tomás Retortillo á disponer una carga á la bayoneta en que fundaría su última esperanza de sostener la honra de su bandera; pero la dispersion á que ya se habían entregado los cuerpos que le precedían en la línea y la órden que recibió de su coronel, el brigadier Senra, para retirarse le obligaron á trasmitirla á sus subordinados cuando ya todo el regimiento lo hacía «por sí, »por verse atacado por el frente, flanco derecho y »muy inmediato al izquierdo (1).»

Refuerzos que se la envian.

Al tiempo que se verificaba ese choque, tan mal sostenido por nuestra infantería de la izquierda, la brigada de carabineros reales y los dragones de Pavía que formaban desde las ocho de la mañana junto á la tapia de la huerta de la casa conventual, recibieron la órden de dirigirse á aquel flanco y de apoyar el movimiento de reaccion que Ordenes Militares y Africa parecían emprender con su cambio de frente. Cumpliméntáronla en seguida y áun lle-

---

»se aprovecharon de esta ocasion. Viendo al enemigo ya apoderado »de la accion, que pudieramos haber defendido á pesar de ser el »número de los contrarios doble de los nuestros, si en tiempo se »hubiera reforzado nuestra izquierda, supuesto que le hubo como »toda la mañana lo estuve diciendo á muchos de los oficiales de »mi regimiento, que en otro caso lo podrán decir, como el capellan »de Africa que observó el hacer lumbre y mi intrepidez.»

(1) Así lo decía despues D. Tomás Retortillo.

garon á presenciar parte de la accion, así como la de la pieza de artillería á que hace poco nos referíamos, cuyo carro de municiones hallaron volcado, suceso nada extraño cuando los jinetes tuvieron que cruzar á la desfilada el barranco abierto en el fondo de aquel estrecho vallecillo.

Se trataba, y por eso atravesaron el barranco, de flanquear la primera columna francesa que, con gran prevision, iba ganando las laderas de la segunda série de colinas, así para envolver á nuestros batallones, como para evitar que nuestros jinetes tomasen el desquite envolviéndola á su vez. Para conseguirlo, llevaban los imperiales, además, una fuerte reserva de caballería que, sin atender á los obstáculos del terreno, comenzó, apénas vió á la nuestra, á enriscarse, á su vez, para salirle al encuentro.

No fué eso, sin embargo, lo que detuvo á D. José Colomina y al príncipe de Anglona, jefes, respectivamente, de los Carabineros y Dragones, en su movimiento, sino que, al emprender el decisivo á que iban destinados, se encontraron solos con sus escuadrones al frente del enemigo. La infantería, que no huía, empujada por los primeros batidos, de los que muchos quedaron en poder de los franceses, se retiraba sin atender á las órdenes de Senra ni á rehacerse siquiera al amparo de la caballería, por más que ésta presentára el mejor continente; tan bueno, que, en vez de retirarse como quizas lo hubiera hecho otra en su caso, se concentró y áun llegó á presentar batalla al enemigo.

Era, con todo, insostenible su posicion, áun espe- Arranque

Digitized by Google

de Copons. rando naturalmente el apoyo de nuevos cuerpos de infantería que enviaría Venegas y viendo cómo bajaban sobre su flanco los tiradores de España, establecidos, segun ya hemos dicho, en las cumbres de la montaña que tenían sobre su izquierda. El comandante D. Francisco de Copons y Navia, que mandaba aquel batallon, atalayando desde la altura las posiciones todas del campo de batalla y al observar el mal aspecto que presentaba el combate por el ala izquierda, se decidió, con efecto, á tomar parte en él; y, formando su tropa en columna de ataque, comenzó el descenso de la montaña para salir al encuentro del enemigo (1). Pero en el corto tiempo que medió entre su resolucion y la llegada de la columna á la mitad de la altura, desapareció de su alcance la infantería ya batida; la caballería se veía en la precision de retirarse, y le llegaba á él mismo el aviso de que la montaña, que acababa de dejar, estaba ya coronada de jinetes franceses, impacientes por enseñorearse de las posiciones que dominaran los caminos del ejército español en su retirada. Así es que Copons hubo tambien de apelar á ella en union con los carabineros reales y los dragones de Pavía, que pudieron verificarla en órden y haciendo cara á los enemigos cuando el terreno se lo consentía.

Retirada y dispersion de aquella ala. Era ya imposible el remedio á tal estado de cosas;

(1) Nunca se elogiará bastante la conducta de Copons en aquella circunstancia, pues que podía disculpar su inaccion con la órden que había recibido de sólo defender su puesto «en caso de ser atacado por los caminos de Rozalen y Saelices » No faltará, con todo, quien crea que desde la altura podía mejor contener la marcha arrebatada de los franceses por el valle y las colinas opuestas. Sin embargo, no tenía más que 240 hombres.

Digitized by Google

y, áun cuando lo intentó Venegas enviando parte de las tropas de la derecha en auxilio de los vencidos en el ala opuesta, no consiguió sino introducir un gran desórden en la parte todavía intacta de su ejército. Los voluntarios de Madrid y Cantábria no pudieron resistir el empuje de los fugitivos que se corrían hácia Uclés por la loma en que habían formado, y los Guardias Walonas, los catalanes y el batallon de las Navas, que recibieron la órden de volar en apoyo de la izquierda, la hallaron toda en dispersion al pasar por las afueras ó las calles de la villa.

Podía ya considerarse como perdida la batalla, y no andaba léjos la catástrofe que se veía á los franceses buscar con las demás partes de su ejército.

Situacion desesperada de Venegas.

El centro del español, si usaba de gran diligencia, podría salvarse aún tomando su único camino de retirada, el de Rozalen, por el que, en caso, habrían de acudir los refuerzos, camino ocupado por el regimiento de Calatrava, así para hacerlos llegar á su destino inmediatamente, como para impedir la accion que intentase el enemigo á retaguardia. Aun así, tan rápido fué el movimiento de los franceses sobre la izquierda española y tan débil la resistencia que les opuso esta parte de la línea, que el general Venegas, que lo observaba desde la casa de la órden de Santiago, apénas si tuvo tiempo para dictar algunas disposiciones que ya hemos visto resultaron perfectamente inútiles. Por más que recomendase la mayor severidad para los que Senra le enviaba á decir que no desplegaban la energía necesaria; por más que hiciera avanzar la artillería que se le pedía,

Digitized by Google

los jinetes que consideraba podrían contener al ménos la marcha del enemigo, y los batallones, por fin, que sus noticias le hacían mantener en la derecha el tiempo posible, todo resultaba ineficaz; todo, lo mismo la severidad de sus órdenes y la diligencia de los primeros refuerzos, que el valor de los jefes y oficiales, incansables en sus esfuerzos aunque convencidos de su impotencia. El estado de la tropa, que al primer golpe de vista parecía augurar alguna solidez ya que, á pesar de su actividad en lo de Tarancon, nó prometiese aptitud alguna para las operaciones ofensivas que proyectaba su general en jefe, era verdaderamente deplorable. Aquellos batallones, ya lo hemos visto al referirnos á algunos, carecían de fuerza; su armamento era más que mediano; su vestuario estaba deteriorado á punto de haber casi desaparecido el reglamentario en vários; y el hambre, á veces, y las enfermedades acabaron con el poco espíritu que les habían dejado las derrotas anteriores (1).

Por más que los avisos que á cada momento recibía el general Venegas con los del desconcierto en que se hallaban ya sus tropas de la izquierda, le debían anunciar la proximidad de los enemigos á la poblacion, no sabía resolverse á abandonarla. Como el náufrago á la tabla, aferrábase á aquel convento, reducto propio, como lo había sido hasta los momentos supremos en que se veía, para dar fuerza, y poderosa, á la línea de batalla, cárcel y tum-

(1) Ordenes Militares había dejado aquel dia y el anterior en Villarrubio y Torrubias hasta 100 hombres de los 400 que reunían én total sus tres batallones.

Digitized by Google

ba suyas si persistía en mantenerlo por más tiempo. Sin más esperanza ya que la de obtener los únicos recursos que pudieran sacarle de la apuradísima situacion en que se veía, refuerzos del ejército, todo su empeño iba dirigido á ganar tiempo para que llegasen; que, si de pronto aparecían en el camino de Rozalen, aún podrían paralizar la maniobra de los franceses, toda ella ejecutada para cortárselo á él y lanzarle sobre el grueso enemigo que operaba otra semejante por el flanco opuesto.

No se cansaba, pues, de enviar órdenes y órdenes para animar á sus tropas y contenerlas en su retroceso; y, al comprender la ineficacia de sus mandatos, se esforzaba en, con las del centro, sostener la posicion del convento y guardar su comunicacion con el regimiento de Calatrava que tenía órden de aproximarse lo posible para que no le fuese cortada. Con las piezas que aún le quedaban salió á resistir el avance de los franceses, sosteniéndolas con alguno de los cuerpos establecidos en la poblacion y el convento; pero la metralla enemiga, lanzada ya desde la altura más próxima de las en que había formado la izquierda española, y más todavía el tumulto, la confusion y el terror de los fugitivos del mismo lado, hicieron ineficaz aquel intento de oposicion, desapareciendo muy luégo entre las filas de los vencedores ó por las calles del pueblo y los barrancos inmediatos cuantos fueron destinados á efectuarlo.

Venegas, entónces, sin esperanza alguna, enfermo y hasta contuso en el pecho de una de las balas que ya penetraban en los terraplenes del muro que circuye al convento azotados del fuego enemigo desde **Retírase tambien.**

Digitized by Google

la altura mencionada, hubo de procurarse un paso para el cuartel general de su ejército. Y no lo hubiera conseguido de perder unos minutos; pues al salir por la puerta principal de la casa con algunos de su Estado Mayor, ya los franceses asomaban por una calle que se abre á su frente; por lo que, y recibida una descarga de fusilería que, afortunadamente, no hizo daño á nadie, se engolfó en el pueblo, por cuyas calles, obstruidas de todo género de enseres y de efectos militares, logró ganar el camino de Rozalen.

En él pudo comprender toda la extensión de su desgracia, pues entre la multitud de los dispersos no halló al pronto más tropa formada que la del comandante Copons que, con sus tiradores de España, procuraba sostener la retirada de los demás cuerpos; y después, ya junto á Saelices, al coronel Márquez con muy pocos de Ordenes Militares, subordinados suyos. La caballería se había adelantado, valiéndose de la rapidez de sus movimientos; algun cuerpo, como veremos luégo, tomó rumbo distinto que vino á resultarle fatal; el resto formaba un grueso cordon siguiendo las direcciones que su conocimiento del terreno y, sobre todo, la presencia del enemigo sobre las alturas próximas le empujaban á tomar con el poderoso aguijon del miedo.

Situacion de los cuerpos de la derecha.

Veamos ahora lo que sucedía en la derecha de la línea española, más desgraciada aún que la izquierda y el centro.

Inmoble ante las masas de la infantería enemiga, destinada, según ántes dijimos, á tenerla en jaque, y ante los dragones de Latour-Maubourg que,

Digitized by Google

una vez terminada su accion en Tribaldos, asomaban sus descubridores y de cuando en cuando las cabezas de sus escuadrones en los olivares próximos de la llanura, la derecha española no tuvo más parte que tomar en el primer período de la batalla que el momentáneo destino de algunos de los cuerpos á la izquierda, los que, viendo infructuosa su cooperacion, volvieron, excepto los Walonas, á sus puestos ó á otros inmediatos. No duró mucho la inaccion, pues, al ver á los enemigos dueños de Uclés y corriendo trás los dispersos por el camino de Rozalen ó para cortarles su retirada, hubieron los jefes españoles de pensar en el modo de salir de aquella situacion apuradísima.

Había que evitar dos fuerzas; la que se miraba vencedora en la izquierda y la invisible todavía que se sospechaba sobre el camino de Tarancon á Cuenca; y la resultante, como en una accion similar mecánica, debía ser una direccion intermedia y que condujera á puntos libres de la presencia del enemigo, al cuartel general, si era posible.

Y como para aquella hora se suponía la izquierda francesa á la altura de Paredes, el brigadier Giron, el más caracterizado de los jefes allí presentes, pues que el general Laporte había marchado con los Walonas, y el tambien brigadier Vagthen, de Irlanda, decidieron encaminar los batallones hácia Alcázar y Carrascosa, puntos, principalmente el segundo, que ocuparía ya el duque del Infantado. Y sin más que una corta dilacion en espera del general Laporte, dilacion imposible de prolongar por haber ya abierto el enemigo su fuego de artillería **Resuelven retirarse.**

Digitized by Google

contra aquellas posiciones, rompieron la marcha Irlanda, el primero, y los granaderos provinciales, después, y Carmona, los que más concentrados se hallaban en la cumbre de la sierra del Pavo.

Búrgos y Las Navas, que permanecían avanzados en las alturas que se elevan al frente de Uclés haciendo fuego á los franceses que amenazaban el centro por los caminos de Tribaldos y Tarancon y sirviendo de sostén á la caballería estacionada en el llano, al sentirse azotados desde el convento de Uclés cuyos nuevos ocupantes los fusilaban por retaguardia, dejaron el puesto, corriéndose á unir á sus camaradas de la derecha miéntras la caballería, aunque alargándose más, lograba cruzar la sierra por un paso notable que existe entre la del Pavo y la del Tesoro, más distante, pero en el mismo rumbo próximamente setentrional.

Al descender de la del Pavo, la columna de Giron encontró á los Walonas con el general Laporte; y algo más adelante, pero en la misma cañada de Uclés que se prolonga bastante por las faldas de aquellos cerros, á los Tiradores de España que, en columna cerrada y con su comandante Copons á la cabeza, se retiraban en el mejor órden. Todas estas tropas, ya reunidas, continuaron su marcha de posicion en posicion, sirviendo á la vez de apoyo á las demás que iban procurando hacer masa comun y con ellas salvarse, como ya esperaban, ó confundirse en una igual y terrible catástrofe, como iba á suceder muy pronto.

Porque si los franceses vencedores en Uclés no hacían sino picarles flojamente la retaguardia, era

Digitized by Google

para dar tiempo á la maniobra de la division Ruffin, que ya debía estar á punto de terminarse. Y, con efecto, no tardaron los batallones españoles en hallarse con los franceses de aquel general que les salian al encuentro ú ocupaban ya várias alturas, cruzándose en el único camino que ya les quedaba de salvacion. Situacion más crítica no podía darse: los soldados de Laporte y de Giron, al mirar en su derredor, no descubrían sino enemigos por doquier, preparados á destruirlos en aquellas cañadas sin salida en que se habían comprometido (1). Mas, á pesar de esa situacion y de la de ánimo que es de suponer en éllos, y de los cien motivos que hemos ido apuntando como determinantes de la general en que se encontraba el ejército del Centro, no ocupó sus corazones el desmayo, sino que, por el contrario, exhortados por sus jefes á que hiciesen un supremo esfuerzo que los sacase de allí con gloria, rompieron en un grito unánime; el de «¡Adelante! ¡Adelante!» que electrizó á todos.

La infantería es cercada por los franceses.

Formóse una gran columna cerrada que, al toque de ataque, se dirigió al enemigo, resuelta á abrirse paso por entre las filas, tambien apretadas, con que aquél marchaba á su vez en direcciones todas convergentes á élla. Y tal fué la energía que los españoles revelaban, que los franceses, como si temieran

---

(1) Decía Giron en su informe: «Siete batallones que buenamente se creían españoles, formados debaxo de la altura, nos »amenazaban por nuestra retaguardia, sostenidos de una mayor »reserva de infantería y caballería. Por el flanco derecho, dos gruesas columnas se disponían á atacarnos. La caballería que nos había seguido nos cargaba por el frente, y por el flanco izquierdo »nos envolvía la que había marchado por nuestra derecha.»

Digitized by Google

no poder contrarestar el choque ya próximo ó inspirándose, á la vez, en la misma idea de la eficacia del fuego, única á su sentir en tal crísis, se detuvieron para romperlo nutridísimo en cuantas direcciones llevaban, lo mismo con su infantería que con su caballería.

Entónces se cometió de parte de los españoles un error muy frecuente en la guerra, el de contestar al fuego con el fuego en vez de con el hierro; y se cayó en otro más grave todavía, el de, con soldados como los del Centro y áun con los mejores del mundo, dividir la columna en dos para dar mayor frente al ataque é imprimirle así accion más enérgica y decisiva. Una vez detenidos para hacer fuego, los paró aún más el de los enemigos, que los inundaba de plomo en tres distintas direcciones; y cuando Giron, convencido de que sólo las bayonetas podían abrirle el paso deseado, se dirigía á la cabeza de la columna para hacerla marchar de nuevo, ya aquélla cedía, rompíanse las filas y el desórden se enseñoreaba de éllas como el pavor del paisanaje y las mujeres que, en su fuga de Uclés, se habían unido á aquel núcleo de fuerza, único abrigo que ya veían en su dolorosa situacion. La tropa y los paisanos y bagajes no formaron desde entónces más que una masa confusa, sin voluntad ni autoridad que lograra dirigirla; y los jefes y oficiales, viendo ya á los franceses inmediatos y á su caballería, sobre todo, penetrándola y mezclándose con los nuestros, creyeron que no les quedaba otro recurso que el de valerse de sus caballos y espadas para no caer, como los demás, prisioneros. Los brigadieres Giron y Ba-

Es rota.

Digitized by Google

ssecourt, Cepeda, Copons, Olazabal y otros oficiales bien montados lograron, aunque con pérdidas sensibles, atravesar por entre las columnas enemigas que ya los tenían como encerrados y áun librarse de alguna otra cuyo fuego hubieron de sufrir en el camino que eligieron, todo sembrado de los obstáculos que la habilidad de Ruffin les había ido oponiendo, hasta llegar á Carrascosa, término de su arriesgada peregrinacion. La que tuvo suerte ménos infeliz fué la caballería que, segun dijimos hace poco, había pasado del llano, enfrente de Uclés donde formó durante el primer período de la batalla, al ala derecha por un collado, que tambien citamos, entre las sierras del Pavo y del Tesoro. A retaguardia naturalmente de la masa regida por Laporte y Giron, vió de bastante léjos el desastre de la infantería; y descubriendo por su derecha un claro no cerrado por sus enemigos, atentos todos á hacer aquél irreparable, los dragones de Castilla, Lusitania y Tejas huyeron por allí, salvándose afortunadamente en Carrascosa, á donde llegaron en bastante órden y sin pérdida alguna considerable.

Una parte de la caballería se salva.

No así los regimientos de la Reina, Príncipe y Borbón que, al penetrar en el desfiladero que habían los dragones, sus camaradas, ganado sin dificultad, se vieron detenidos por el fuego certero que los franceses les dirigían desde el convento de Uclés y las alturas de la derecha que acababan de coronar. Entónces se corrieron por las faldas setentrionales de las de la sierra del Tesoro en direccion á Paredes, creyendo que podrían cruzar libremente la carretera de Tarancon á Cuenca y salvarse en Huete;

La otra combate la artillería francesa.

Digitized by Google

resueltos, de todos modos, á abrirse paso por entre los cuerpos franceses que habían visto maniobrar al frente y por su derecha para tener en jaque la de nuestra línea general de batalla.

Encuentran, efectivamente, alguno escoltando el parque de artillería del ejército francés que seguía el movimiento de la división Ruffin, retrasado en su marcha por el mal estado de los caminos en aquellos dias. Y, formando rápidamente en columna el regimiento de Borbón que mandaba el vizconde de Zolina y al que iba agregado el brigadier marqués de Albudeyte, cargó con tan rara energía á los franceses que no sólo penetró en sus filas y se abrió paso por entre ellas, sino que las desbarató completamente, poniendo á sus peones y jinetes en la más precipitada y vergonzosa fuga. Pero mandaba el parque de artillería el insigne general Senarmont, quien, sin aturdirse por la carga de los españoles ni acobardarse por la dispersión de sus camaradas de la escolta, tuvo en su tan acreditada habilidad, el tiempo suficiente para formar con sus piezas un gran cuadro que, sin cuidarse más que de su exclusiva defensa, rompió el fuego en todas direcciones, vivo, nutrido y todo lo eficáz que de él se prometía el experto general de la artillería francesa.

Borbón fué rechazado sobre su derecha, donde halló desgraciadamente la ancha acequia de un molino próximo que muy pocos pudieron salvar con su coronel, quedando los demás con el de Albudeyte sumergidos en la corriente, destrozados por los proyectiles de Senarmónt ó prisioneros, por fin, en ma-

Digitized by Google

nos de los soldados franceses de la escolta, repuestos de su pánico.

Los que se salvaron en mayor número fueron los de la Reina y el Príncipe que, rechazados á su vez, por la izquierda, hallaron libre hasta Huete el terreno que sólo recorrían ya algunos rezagados de la división Ruffin, adelantada, como hemos visto, hácia Alcázar por la carretera de Cuenca (1).

Consecuencia de la de Uclés.

Así acabó la de Uclés, aquella batalla, más que por sus proporciones, funestamente célebre por sus consecuencias, tan fatales para la causa española aunque previstas y esperadas por los militares y políticos de aquel tiempo, no obcecados por la arrogancia de la generalidad de nuestros compatriotas.

Fueron muchas las bajas; no tantas, ni con mucho, en muertos y heridos como en prisioneros y extraviados. No siendo la resistencia grande, la metralla y la fusilería enemigas no pudieron cebarse en las filas españolas lo que los jinetes que, casi á mansalva, pudieron penetrar en ellas y hacerlas arrojar las armas. La impericia en algunos de los jefes, y la flojedad, que es su más inmediata y lógica consecuencia, en la tropa, causaron tan terrible desgracia para el ejército del Centro en que se cifraban tantas esperanzas, no porque fueran fundadas, sino por la que acabamos de recordar, nuestra ingénita jactancia, alimentada entónces con los proyectos, á todas luces imprudentísimos, del general en jefe.

(1) En esta relación están conformes, con ligerísimas variantes, Thiers, Schépeler, Victoires, Conquêtes, etc., Toreno y, sobre todo, los jefes que informaron después sobre la acción de sus respectivos cuerpos.

Digitized by Google

La derrota, sin embargo, de Uclés revistió los caractéres todos de una catástrofe. Las tropas de la izquierda fueron batidas tan rápida como ejecutivamente: si tuvieron pocos muertos y heridos, dejaron á muchos de los suyos en poder del enemigo. En la derecha, los prisioneros sumaban la casi totalidad de los infantes regidos por el general Laporte; y los demás y la mayor parte de los jinetes debieron su salúd á la dispersión que les permitió valerse, en la fuga, de los accidentes de aquel terreno.

Los franceses hacen subir esas pérdidas á muchos miles de hombres, á gran número de piezas de artillería y várias banderas. *Victorias y conquistas*, la obra casi oficial del ministerio de la Guerra francés, dice que los prisioneros fueron 10.000 y 40 las piezas; Thiers vá aún más léjos haciendo subir esas cifras hasta la de 13.000 para los prisioneros, á la de 30 la de las banderas, y señalando como muy numerosa la artillería cogida á nuestros compatriotas (1).

---

(1) Victoires, Conquêtes, ect., ha seguido en la relacion de las bajas de nuestro ejército, el texto de las Memorias de Mr. Roca, lo cual no deja de ser extraño, pues el libro del antiguo oficial de húsares no pasa de ser, más que histórico, anecdótico y de amenidad militar.

Escribía José á su hermano el 21: «Señor, la primera columna »de los prisioneros de Uclés, de 500 hombres, entró ayer noche en »Madrid; la segunda llegará hoy.»

El 9 de Marzo, sin embargo, esto es, dos meses después, le escribía á propósito de las deserciones de los prisioneros alistados en sus filas: «Se hicieron 10.000 prisioneros en Uclés y sólo llegó la »mitad á Madrid, así como de los hechos en Zaragoza la mayor par»te se ha escapado ántes de llegar á Pamplona. Es falso lo de que »los prisioneros incorporados á mis regimientos hayan desertado: »hay 2.500.»

Como la distancia es corta y se tomaron toda clase de precauciones, se comprende áun en esa misma relacion que no fué tan grande el número de los prisioneros de Uclés, llegando tan pocos á Madrid.

Digitized by Google

Con repetir que no llegaban á 8.000 los infantes españoles que combatieron en Uclés, quedan rebatidas esas cifras, como la de las piezas sabiendo que no había en toda la línea más que cuatro piezas útiles y una inservible (1). En lo de las banderas, la exageración reviste otra forma, por cierto, bien peregrina, aunque sumamente sensible para nuestro patriotismo. La casi totalidad de las banderas fué cogida en el templo de la Orden de Santiago, de donde desaparecieron las enseñas que los célebres Caballeros habían llevado en sus escuadrones á la guerra y las conquistadas á los moros en las grandes batallas que produjeron la reconquista cristiana y la independencia de la Península; trofeos gloriosísimos que desaparecieron para siempre de aquella antigua casa con cuanto pudiera encerrar de más precioso y caro á sus venerables moradores.

Crueldad de los franceses.

La catástrofe no se limitó á eso. En nada de lo hasta ahora narrado se puede encontrar cosa que desdiga de la marcha común de un combate ni de las consecuencias á que pueda dar lugar entre los ejércitos de dos naciones cultas. Pero entran los franceses en Uclés y con la facilidad que ha podido observarse y la falta de resistencia que se ha visto en las tropas de Venegas y los habitantes de la poblacion; y, no dando esto pretexto á un acto de aquellos que tanto deseaban los franceses en la guerra, se recurrió

(1) El duque del Infantado habla en su Manifiesto de un grupo de hasta 2.000 de los fugitivos reunido en las inmediaciones de Carrascosa, y que formó en frente del enemigo, aunque sin armas casi todos los que lo componían.

Aun contando con la artillería de Tórtola, resultarían 20 las piezas perdidas.

Digitized by Google

á la invencion de que los freires de la casa de Santiago les habían hecho fuego y que se habían disparado tiros desde las ventanas de las casas próximas. (1) Ni la poblacion ni el convento fueron tomados por asalto; y si en las calles hubo lucha, fué absolutamente la precisa para abrirse paso los vencidos que hasta ignoraban la entrada de los franceses; tal era, en aquellos momentos, la ausencia de todo conato de resistirlos allí. Y los dragones de Milhaud que, al decir de historiadores no españoles, *brillaban* en aquella guerra *por la sed, sobre todo, de sangre y una crueldad salvaje,* en vez de proseguir la victória, que es lo que les tocaba, se dedicaron á cometer los atentados más enormes, actos de barbárie dignos tan sólo, de caníbales, más aún, de fieras.

Nosotros tenemos autoridad para cubrir aquel cuadro de Uclés con los colores más negros. Hemos anatematizado los hechos de crueldad de nuestros compatriotas en el comienzo y el curso de aquella lucha, áun siendo tan legítima, como emprendida por un espíritu irreprochable de propia defensa y de dignidad nacional. Eso nos dá derecho perfecto para reprobar con todas nuestras fuerzas la conducta, en ocasiones muy frecuentes por desgracia, feroz y sanguinaria de los franceses, nuestros enemigos de entónces.

---

(1) Ya hemos dicho que, al dejar Venegas el convento, se encontró á los franceses en una boca-calle opuesta á la puerta principal por donde salia. Ignoraba que los franceses hubiesen entrado en el pueblo, lo cual nó hubiera sucedido haciendo los habitantes fuego desde sus casas, y, al abandonar él la de la Orden, penetraron los enemigos en ella.

El fuego del convento fué anterior, cuando las tropas lo ocupaban, y mal puede atribuirse á los freires.

Digitized by Google

Fueron inhumanamente asesinados muchos de los prisioneros, hallándolos sin armas; y los oficiales sufrían la misma suerte y, peor aún, se veían escarnecidos y maltratados á golpes y cuchilladas, si ¡vergüenza dá el decirlo! no daban su dinero y el que no tenían á aquellos soldados indignos de vestir el uniforme y la cucarda que ostentaban. Y ésto que se esmeran en ocultar algunos, el Sr. Thiers principalmente, y que, sin embargo, consta por confesion de otros franceses más verídicos é ingénuos que entónces y después lo anatematizaron como cruel é impolítico; ésto, no fué sino, generosidad si se compara á lo ejecutado en la poblacion con sus infelices moradores.

El conde de Toreno describe así aquellas escenas de desolacion: «Ganado que hubieron la batalla, en»traron los franceses en Uclés y cometieron con los »vecinos inauditas crueldades. Atormentaron á mu»chos para averiguar si habían ocultado alhajas; ro»baron las que pudieron descubrir, y aparejando con »albardas y aguaderas, á manera de acémilas, á algu»nos conventuales y sujetos distinguidos del pueblo, »cargaron en sus hombros muebles y efectos inútiles »para quemarlos después con grande algazara en los »altos del alcázar (¿de Alcázar?). No contentos con »tan duro é innoble entretenimiento, remataron tan »extraña fiesta con un acto de la más insigne barbá»rie. Fué ¡cáese la pluma de la mano! que cogiendo »á 69 habitantes de los principales, y á monjas, y á »clérigos, y á los conventuales Parada, Canova y »Mejía, emparentados con las más ilustres familias de »la Mancha, atraíllados y escarnecidos los degollaron

Digitized by Google

»con horrorosa inhumanidad, pereciendo algunos en »la carnicería pública. Sordos ya á la compasion los »feroces soldados, desoyeron los ayes y clamores de »más de 300 mujeres, de las que acorraladas y de »monton abusaron con esquisita violencia. Prosiguie»ron los mismos escándalos en el campamento, y sólo »el cansancio, no los jefes, puso término al horroro»so desenfreno.

»No cupo mejor suerte á los prisioneros espa»les: los que de ellos rendidos á la fatiga se rezaga»ban, eran fusilados desapiadadamente. Así nos lo »cuenta en su obra un testigo de vista, un oficial »francés, Mr. de Rocca. ¿Qué estraño, pues, era que »nuestros paisanos cometieran en pago otros excesos »cuando tal permitian los oficiales del ejército de una »nacion culta?» (1)

Retírase Infantado.

Apartemos la memoria de recuerdos tan abominables y dirijámosla hácia el ejército español del Centro que despues de jornada tan triste debía renunciar á otra alguna en mucho tiempo.

El duque del Infantado procuró recoger en Carrascosa, donde se hallaba la mañana del 13, dia de la accion de Uclés, las reliquias de su Vanguardia tan

(1) Schépeler, después de consignar estos hechos de un modo semejante, añade: «Los oficiales españoles recibieron en Uclés »para la marcha, de seis dias, á Madrid, libra y media de pan y »una de arroz; y, por órden del mariscal (y no jefe alguno subal»terno) el prisionero que no podía seguir la marcha, fuese por »hambre, debilidad ó por sus heridas, era fusilado. Contáronse so»bre 32 hombres asesinados así cada dia. Veíanse en los distritos »aldeanos ahorcados; algunos, clavados á la puerta de su misma »casa, daban á conocer que se puede hacer lo que los negros de »Ibrahim-bajá sin tener su color oscuro: con el del corazon basta.» Infantado dice que el mariscal Víctor «había cometido perso»nalmente los excesos más vergonzosos,» y á la fama de cruél atribuye Schépeler su separacion del ejército en 1823.

Digitized by Google

ejecutivamente derrotada. Había tenido noticia del fuego entre los dos ejércitos, como que sólo distaba legua y media del campo de batalla; pero por una de esas obcecaciones que lleva consigo la desgracia, no había dado importancia á aquel ruido que, sin embargo, debía atraerle como á todo hombre de guerra en su caso, á contribuir al triunfo ó abismarse con sus camaradas en la catástrofe (1). Dada la consigna á las tropas que allí se encontraban con el conde de Orgaz, de retirarse á Horcajada, formó al frente, y cual si se propusiera hacer cara al enemigo, un grupo como de 2.000 de los fugitivos que, al apoyo de los carabineros reales y Pavía y en posicion propia para simular una fuerte reaccion, impuso á los enemigos, que principiaron por hacer alto y se retiraron al fin á bastante distancia. Aquella circunspeccion de los franceses dió tiempo al Duque para, á su favor y al de la oscuridad de la noche, tan diligente en Enero, recogerse á Horcajada, de donde á las tres de la mañana del 14 salió para la venta de Cabrejas, tan próxima que la ocupaba una hora después de haber amanecido.

Nueva junta de generales, sólo útil, como todas, para disculpar la ausencia de carácter, produjo la única resolucion posible ya; la de retirarse al reino de Valencia; no, empero, sin que en ella presen-

(1) El dice en su manifiesto: «A la entrada de Carrascosa, que »dista legua y media de Uclés, unos carreteros procedentes de este »pueblo me informaron de que á su salida se tiroteaban las avanza»das; mas como sabiendo Venegas (según dice en su oficio del »13, núm. 57) que me hallaba la noche del 12 en Horcajada, no »me dió parte ninguno despues del recibido á las once y media, »creí que los tiros procederían de haberse adelantado demasiado »las descubiertas.»

Digitized by Google

tara el Duque proyectos ofensivos, fantásticos, por supuesto como suyos; nada ménos que el de «mar»char inmediatamente á Zaragoza *para atacar á los »enemigos y levantar el sitio.*»

Pierde la artillería. La noche de aquel mismo dia 14, llegó el ejército á Cuenca, precedido de la artillería más pesada, la cual, con otras piezas que allí se le agregaron, tomó, el 15 rumbo distinto del de las columnas, escoltada por un regimiento de caballería y algunos zapadores que facilitasen su arrastre por aquellos detestables caminos. Habiendo salido á las dos de la mañana, el tren de artillería, que se componía de 15 piezas según las relaciones francesas, se encontraba once horas después á media legua de Cuenca; y diez más tarde, en Olmedilla, otra media legua adelante, sólo algunas piezas «*tiraron* hasta Tórtola.»

Por si el lector creyera en alguna prevencion de nuestra parte respecto al general en jefe del ejército del Centro, vamos á trascribir algunos párrafos de su Manifiesto, que, á la vez, pondrán como de relieve su posicion en aquellas tristísimas circunstancias.

«La escolta, dice, que debía ir con la (artillería) »que se quedó en Olmedilla, se marchó arbitraria»mente á otro pueblo dexándola abandonada. En vis»ta de esto no pasé aquella noche de Tórtola y escri»bí al Mayor General la órden (núm. 59), para que »inmediatamente enviase á este pueblo, donde al si»guiente dia debía reunirse toda la artillería, un re»gimiento de caballería y otro de infantería, á fin de »que la sostuvieran durante su mansion en él y la »marcha hasta Almodóvar del Pinar, donde debía »encontrarse con el Exército.

Digitized by Google

»Seguro de la execucion en la órden dada, y de»biendo reunirme con las divisiones que distaban tres »leguas, dexando provisionalmente una compañía de »las Ordenes Militares, al amanecer del 16 salí de »Tórtola para Valera de arriba en donde se hallaba el »Exército; mas como todo el dia lo ocupé en el recono»cimiento del camino y en dar en los pueblos del trán»sito las órdenes más executivas para que la artillería »tuviese sobre la marcha todos los recursos necesa»rios, no pude llegar á mi destino hasta las seis de »la tarde. Supe por la contestacion (núm. 60) del »Mayor General, que de resultas de mi oficio había »salido para Tórtola el regimiento de dragones de »Castilla, pero ninguno de infantería; pues por lo »mucho que había llovido el dia ántes y lo penoso de »la marcha, estaban todos fatigados y descalzos.

Combate de Tórtola.

»A cosa de las siete me dieron parte de que un »cuerpo de caballería enemiga, habiendo entrado en »Tórtola, se había apoderado de la artillería, sin la »menor resistencia de los dragones de Castilla, que á »pesar de estar formados en batalla, intimidados sólo »por el sonido del clarin y algunos tiros, huyeron sin »ver al enemigo; y preguntando sobre la defensa que »debía haber hecho la compañía de Ordenes, me res»pondieron que á poco de haber salido yo de Tórtola, »emprendió tambien su marcha sin saber á donde».

¡Y se pretendía hacer levantar el sitio de Zaragoza!

El duque del Infantado mandó á Tórtola la caballería de Farnesio y los granaderos de Cuesta; y, despues de recordarlo, continúa así: «Amanecía ya cuan»do las tropas se presentaron en el punto del ataque. »Del batallón de infantería no pudieron llegar sino

Digitized by Google

»unos 100 hombres, y aunque Farnesio arrolló su gran »guardia, y por dos veces estuvo sobre los cañones, »su fuerza de la superioridad del número, la mucha »infantería que tenían y lo escabroso del terreno, se »retiraron con pérdida de un capitan y algunos solda- »dos sin haber conseguido su objeto.»

El combate de Tórtola fué más recio de lo que hace suponer la relacion del duque del Infantado.

Entre los proyectiles de artillería hallados en los campos de batalla de la guerra de la Independencia, figuran vários fragmentos de los de que se hizo uso en aquella accion, los que por su número y los calibres á que corresponden hacen presumir que, con efecto, no dejó de ser disputada por aquel puñado de valientes (1). Farnesio, al apoyo de los pocos granaderos de Cuesta que el temporal reinante, la noche y las malas condiciones del camino permitieron seguirlo, rompió al amanecer en una brillante carga contra los franceses que custodiaban la artillería presa el dia anterior por ellos. La carga dió tal resultado que nuestros jinetes llegaron á las piezas del tren, y hubieran quizás recuperado algunas si tuvieran ó hubiesen llevado consigo medios para su arrastre.

Pero los franceses, reforzados aquella noche, pudieron recobrarse de los primeros efectos de la aco-

(1) A la benevolencia del teniente general Marqués de la Cenia, debemos el que la guardia civil, de servicio en los territorios donde tuvieron lugar las principales acciones de guerra en la de la Independencia, nos haya proporcionado vários proyectiles que sirven de testimonio de la clase de artillería usada en aquellos combates; y algunos, tan curiosos por su fundicion y formas, que los hemos presentado al Museo de Artillería, donde quizás puedan utilizarse para la historia del arma en el importantísimo ramo de su material.

Digitized by Google

metida de Farnesio; cubrieron los escuadrones de plomo y hierro con la infantería, recientemente llegada, y algunas piezas de nuestro mismo tren, puestas en batería; y los jinetes españoles y sus auxiliares, los granaderos, hubieron de retirarse abandonando su conquista.(1).

Continúa la retirada.

A punto estuvo el duque del Infantado de empeñar una accion por recobrar su artillería; pero había pasado la ocasion, si es que la hubo, atollado como estaba todo el tren y creciendo á cada momento el número de los enemigos que, de descuidarse él, podrían cortarle su retirada por uno de los caminos de Cuenca, el que abandonase por retroceder á Tórtola.

Y no iba desacertado el Duque, pues que, al llegar á Almodóvar del Pinar en la tarde del 17, supo que, con efecto, por aquel camino avanzaban rápidamente los franceses, ansiosos de ganar el tiempo perdido en sus hazañas contra los infelices habitantes de Uclés. Tuvo, pues, que continuar á la Motilla de Palancar, donde entraba al amanecer del 18 en el estado que es de suponer con marcha tan larga y precipitada, en Enero y con temporal tan furioso como el reinante en aquellos dias.

El mariscal Víctor vió entónces burlado su proyecto de envolver las reliquias del ejército español del Centro, y se dirigió á atacar la division de la Man-

(1) En la historia del regimiento de Farnesio se lee: «En una »de las cargas dadas á los franceses, cae del caballo el bizarro y »anciano capitan de este cuerpo, Echegoyen, de cerca de setenta »años de edad, al que todos creyeron muerto, y áun los mismos »enemigos le abandonaron como tal, pero esforzándose con ánimo »entero, á los tres ó cuatro dias se reune á su escuadron al que »para mayor felicidad había seguido el caballo que recogió su »asistente.»

Digitized by Google

cha; deteniéndose, sin embargo, en San Clemente por noticias, sin duda, que le hicieran comprender la inutilidad de su marcha á puntos ya tan distantes. Esto dió tiempo á que se uniera al ejército el general Grimarest que, sabedor de la derrota de Venegas en Huete, donde se hallaba de paso el 12 para relevarle en el mando de la Vanguardia, retrocedió á Cuenca y Enguídanos, recogiendo en su marcha los dispersos que iva encontrando en el camino.

El duque del Infantado se había, entretanto, trasferido á Albacete con toda la caballería como en vanguardia de las divisiones de su mando. Establecieronse éstas hácia el 20 tambien en Chinchilla, de donde salieron todos el 25 para Tobarra y Hellin «con objeto de cubrir, decía despues el General, el »reino de Múrcia, llamar la atencion del enemigo »para evitar una irrupcion en el de Valencia y recibir »auxilios de los dos y Andalucía.»

Observaciones.

Así terminó aquella malhadada campaña del ejército del Centro en Cuenca. Sus efectos debió esperarlos todo espíritu previsor, conocidas que le fuesen las condiciones de las tropas desde su retirada de Cascante. Cómo pudo creer en otros el duque del Infantado, no lo concebimos, cuando en su Manifiesto se lee la opinión que formó del ejército al hacerse cargo del mando. Se admirará, por el contrario, quien lo estudie detenidamente de que, con esa opinion, despues de los desórdenes que presenció y hubo de castigar, y hasta las irregularidades cometidas para establecer su autoridad en los cuerpos, pensara en unos planes que presuponían un estado muy diferente de moral y disciplina en las tropas, de mucha

Digitized by Google

mayor robustez en su organizacion, de armamento siquiera regular, de vestuario, por fin, y alimentacion medianamente sanos, ya que no excelentes.

De ahí la falta de energía en los elementos que componían el ejército, la indecision de algunos de los generales en las ocasiones críticas de su accion militar, y la ausencia de la armonía y de la unidad indispensables para obtener ventajas algo decisivas, cuando el descuido ó la poca fuerza del enemigo ofrecían oportunidad. No aquellos proyectos verdaderamente fantásticos á que lanzaba su imaginacion el Duque; no acciones generales en que pudiera comprometerse la defensa del país que ocupaba, tan influyente para sostener el espíritu público en la nacion y la alarma entre los enemigos; ni siquiera una batalla de medianas proporciones debió arriesgarse en tal estado. Sólo combates parciales, los ataques imprevistos, las alarmas frecuentes, casi continuas, podían proporcionar ese resultado, único á que debía aspirarse; preparando, entretanto, un campo de batalla, felizmente escogido, con fortificaciones propias y apoyado en recursos de las provincias limítrofes, para apelar á la suerte de las armas si se hacía necesario jugarla en último caso, imprescindible á todas luces.

Con resolucion tan prudente y acordes los jefes, no se hubiera dado lugar á la batalla de Uclés, librada por el general Venegas, más que en satisfaccion de un deseo, en la de un compromiso de honor al verse después de lo de Tarancon sin la autoridad de un triunfo que no se le quería reconocer, sin el prestigio necesario cuando se le hacía relevar, y

Digitized by Google

temiendo se achacara á debilidad una retirada á que precisaban el número y la accion de los enemigos que, por otra parte, se le negaban, dejándole sin instrucciones, sin apoyo y expuesto á todo género de responsabilidades.

Aun así, con un poco de mejor deseo, con algo de más actividad, la sola que representan muy cortas horas, el Duque hubiera aparecido en segunda línea sobre la española de Uclés; hubiera cubierto la izquierda tan débil y tan flojamente sostenida, y habría quizás sido muy distinto el resultado de aquella batalla.

Decimos mal, y es necesario que se proclame muy en alto la verdad, que en eso se revela el verdadero patriotismo, no en mentir opiniones que extravíen la del país, comprometiéndole á aventuras que sólo una jactancia perniciosísima puede sostener: decimos mal, porque el ejército del Centro, reunido y todo con su artillería en las posiciones, no mal elegidas por el general Venegas, con todos los recursos materiales de que podía entónces disponer, hubiera sido impotente para contrarestar la fuerza, la organizacion y la disciplina del primer Cuerpo de ejército francés y la habilidad de su jefe el mariscal duque de Bellune (1).

Sólo, repetimos, fortificando la línea de batalla y

(1) Hé aquí la opinion del Emperador en este punto.
«Si el mariscal Víctor tuviese necesidad de apoyo (lo que no »puedo creer), podria ser sostenido por el general Valence; pero »con la infantería que tiene, la division Latour-Maubourg, el 26 »de Cazadores y el 2.° de húsares, tiene diez veces más de lo que »necesita.» (Despacho de Napoleon á su hermano, 11 de Enero de 1809 en Valladolid.)

Digitized by Google

cubriendo perfectamente sus flancos; ejerciendo una vigilancia suma sobre el enemigo y hostigándole sin cesar con las tropas ligeras por sus comunicaciones con Madrid y los puentes del Tajo, hubiera podido el duque del Infantado sostener una campaña defensiva con la aspiracion única de mantener la alarma que su presencia en Cuenca había infundido á los franceses de Madrid desde la marcha de Napoleon contra los ingleses de John Moore.

Así es que su manifiesto no resiste un exámen detenido, y mucho ménos lo resisten en él aquellos proyectos estupendos por los que se veía á la cabeza de una gran combinacion estratégica, capaz de arrojar de nuevo á los franceses de la Península. Más meditada está la defensa del general Venegas; pero de uno y otra, del resultado de la campaña y de su marcha desacorde y desgraciada, resultarán siempre en pié las censuras, lanzadas á ambos por insignes patricios y sesudos escritores, de haberse «sacrificado á piques y mezquinas pasiones el bien de la »patria, el pundonor militar.» (1).

Escribía el Intruso á Napoleon: «Recibo la carta »de V. M. del 13: las noticias que contiene contri»buirán, así como las del mariscal Víctor, á tranqui»lizar á los habitantes de Madrid y restablecer la con»fianza. Me preparo á hacer mi entrada en Madrid.» Segunda entrada de José en Madrid.

Había llegado, con efecto, para el flamante monarca, lo que pudiéramos, en este caso, llamar la plenitud de los tiempos.

Todo estaba tranquilo en derredor de Madrid,

(1) El conde de Toreno, tomo 2.°, libro 7.°

Digitized by Google

convencidos ya sus habitantes de la certidumbre de las proclamas y discursos que se les dirigían por las autoridades francesas con las noticias que llegaban de Galicia y el espectáculo, sobre todo, de los prisioneros de Uclés. El abatimiento físico de éstos, la horrible miseria que en éllos se revelaba y el aire triunfal de sus verdugos, (1) decían con harta elocuencia que ni esperanza debía ya abrigarse de sacudir por entónces el yugo férreo que los enemigos de España habían impuesto á nuestros compatriotas en el centro de la Península.

José Bonaparte podía aventurarse á su entrada en la capital, entónces francesa, de sus nuevos dominios, seguro de no hallar en las calles oposicion ostensible ni riesgo, por el pronto, de tener que abandonar aquel palacio que tan arrebatadamente había dejado cinco meses ántes. Y obtenida, como dijimos, la venia de su hermano, el Emperador, y toda clase de precauciones tomadas para no recibir un desaire en ocasion tan solemne, entró en Madrid el dia 22 de aquel desdichado mes de Enero de 1809 (2).

No nos toca hacer juicios sobre la impresión que produciría aquel acontecimiento: se tendrían por apa-

(1) No cabe llamarlos de otro modo después de leidas las ingénuas declaraciones de Mr. Rocca. «Cuando no podían andar más, »dice, eran *fusilados* inhumanamente.»

(2) Para que se vea á qué punto llevaba José su sumision, no hay más que confrontar las fechas á que se refiere esta nota. Recibió el 18 en el Pardo á los diputados de la villa de Madrid á quienes dijo «que su entrada se verificaría muy pronto,» pero sin fijar fecha; y es que no le había llegado el despacho de Napoleon del 17 á las seis de la tarde, citado en el capítulo I. del tomo IV, que empezaba con la órden siguiente, tambien recordada entónces, tan seca y lacónica como todas las suyas. «Haced que se publiquen »en los periódicos los discursos que me ha dirigido (la diputacion) y »*haced vuestra entrada en Madrid.*»

Digitized by Google

sionados. Pero al leer el despacho que el mismo dia dirigió el rey José á Napoleon, serán muy pocos los que crean de enhorabuena á la nueva dinastía. «Señor, dice, hoy he entrado en Madrid. Todos los »habitantes se encontraban en la carrera ó en la »iglesia de San Isidro, á que me he dirigido y donde »se ha cantado un *Te Deum.*» Y, despues de referirse brevemente á asuntos militares, continúa: «Los »habitantes parecen esperar mucho de mí; pero dudo »que las circunstancias me permitan realizar todas »sus esperanzas.» Y prosigue pidiendo dinero.

¡Cuánta melancolía no se advierte en ese lacónico despacho de dia tan memorable y capaz de provocar tantas y tan legítimas satisfacciones!

Muy preparada de antemano; con toda clase de precauciones militares y de policía, y precedida de una ruidosa salva de cien cañonazos, se verificó la entrada, presentándose José en la plaza del paseo de las Delicias, desde donde, ya á caballo, se dirigió á la inmediata puerta de Atocha y á la iglesia de San Isidro. Hallábase tendido el ejército francés por el Prado, la calle de Alcalá y la Puerta del Sol, las calles de Carretas y Atocha y la de Toledo, donde formaba la Guardia Real del Intruso. Después de la misa, se cantó un solemne *Te Deum,* con lo que y llevado en pálio hasta la puerta del templo, se trasladó á Palacio por la Plaza Mayor y la Almudena. Era grande el gentío que ocupaba la carrera, y en los balcones y ventanas se veía á casi todos los habitantes de las casas de la misma y no pocos convidados; pero fuera de esos grupos de chicos, constantes encomiadores de toda novedad, y de

Digitized by Google

los asalariados que la policía hizo siguiesen al Rey dando vivas, la misma compostura de los circunstantes y el órden que se observaba y su silencio, revelaron que ni los reveses de los españoles, ni el espectáculo de una córte que procuró presentarse todo lo brillante posible, ni las seguridades, en fin, que se les dió de conservar su religion é independencia, eran bastantes para producir calor y entusiasmo en los madrileños (1).

Las derrotas del verano anterior y la fuga desde aquel mismo palacio que ahora ocupaba de nuevo, hacían presagiar la repeticion de tales sucesos á un pueblo dominado siempre de un optimismo que, quizás, sea la explicacion más elocuente de su carácter.

Primeras disposiciones. A la entrada de José en Madrid siguió la publicacion de resoluciones dirigidas á buscar el apoyo del clero y la cooperacion de los altos cuerpos del Estado y la nobleza, la regularidad de los impuestos y el órden en los ascensos y las recompensas de las clases militares. Se estableció de hecho, distribuyéndose el 21 las insignias para que las lucieran el 22 los agraciados, la *Orden real militar de España,*

(1) «Estóy pronto, dijo en el atrio de San Isidro, á sacrificar »mi felicidad, porque pienso que necesitais de Mí para hacer la »vuestra.—La unidad de nuestra santa religion, la independencia »de la monarquía, la integridad de su territorio, y la libertad de »sus ciudadanos son las condiciones con que he aceptado la corona »No se envilecerá en mi cabeza, y si los deseos de la nacion corres- »ponden, como no dudo, al desvelo de su Rei, no tardaré en ser el- »más felíz de todos porque lo sereis vosotros.» (Gaceta del dia siguiente).

En las Memorias de Belliard se añade: «En fin, para expresar »sus sentimientos de un modo enérgico el rey José tenía la cos- »tumbre de decir: *Si amo á la Francia como á mi familia, me »éntrego á España como á mi religion.*»

Digitized by Google

instituida en Vitoria el 20 de Octubre anterior; se fijaron las divisas para los diferentes empleos de la Milicia y se dictaron disposiciones para el restablecimiento de la Marina á su floreciente estado de otros tiempos (1). Y para poner el sello á sus ideas de humanidad y de justicia, á sus propósitos de conciliacion y de una política tan atrayente como hábil, se presentó el 25 en el hospital general, donde recibió las muestras de gratitud de los Oficiales heridos en Uclés, á quienes ofreció emplearlos ventajosamente en su servicio.

Conducta de los habitantes.

Es cierto que recibió sumisiones y oyó protestas de lealtad de muchos, y se ha criticado ágriamente por escritores tan conocedores del corazon humano como el conde de Toreno, por ejemplo, pero quizás ignorara este insigne historiador de dónde procedían aquellas manifestaciones que tan patrióticamente condena. Pues bien; en el despacho de Napoleon, número 14,729 del 16 de Enero á las tres de la tarde (porque en aquel dia envió tres) se encuentra la clave de esas manifestaciones. «He dispuesto, decía, »que todos los pueblos de más de 2.000 almas os en»vien una diputacion para presentaros el proceso ver»bal de los juramentos. Las poblaciones más conside»rable os las enviarán proporcionalmente más nume»rosa. Los obispos formarán parte de esas diputacio»nes, y los capítulos y todas las corporaciones reli»giosas os mandarán del mismo modo diputados.»

---

(1) La Orden militar de España tenía por distintivo una estrella rubí con el leon de España en una faz y un castillo en la opuesta, colgando de una cinta color carmesí.

Para conocer sus inscripciones y detalles, véase el apéndice número 4.

El miedo, y, así debemos creerlo al registrar los antecedentes de este asunto, el miedo tan sólo inspiró pasos y discursos que tanto han chocado á algunos y que no hay pueblo en el mundo que ménos haya dado y dirigido al poder que el español en circunstancias como aquellas. Cuando se enviaban comisarios á los pueblos para establecer un órden favorable al nuevo monarca, apoyados en la fuerza de las bayonetas francesas y la autoridad despótica de los generales de Napoleon; cuando se establecía una junta con el sólo objeto de buscar, no delitos, porque no lo eran, sino actos de patriotismo que tanto se habrían de envidiar después, y castigarlos con la pena que se consideraba más infamante, la de horca; cuando áun para medidas de fin conveniente, como las de la administracion, desquiciada entónces hasta desconocerse para su restablecimiento ideas y prácticas las más rudimentarias, se usaba de medios de una coaccion tiránica, ¿cómo oponerse? ¿Cómo ensayar una resistencia ni siquiera pasiva? Eso se condena muy fácil y cómodamente léjos del peligro por la distancia ó el tiempo.

No es lo mismo respecto á objetos y situaciones diferentes; y, en ellas, dieron los españoles muestra de cómo entendían los deberes de buenos ciudadanos y soldados de la patria.

Organización de un ejército de españoles.

Ya hemos dicho en este mismo capítulo que el Emperador y su hermano trabajaban de consuno por crear una fuerza nacional, esto es, española, con que fingir la adhesion de nuestros compatriotas al nuevo órden de cosas, ya que estaban persuadidos de que no sería en mucho tiempo lo numerosa y

Digitized by Google

eficaz que se necesitaba para sofocar el movimiento general de la Península hácia su independencia. Menudeaban los pasos en tal sentido, y es rara la comunicación imperial en que no se lean avisos, consejos ú órdenes para obtener un resultado que tanto importaba á José si había de consolidar su situacion, y al Emperador si tener disponibles sus ejércitos en las mil complicaciones que podrían surgirle cuando el Austria se le presentaba, aunque todavía embozadamente, hostil y próxima ya á un rompimiento.

Creyóse oportunísima la ocasion de la victoria de Uclés en que se habían hecho tantos prisioneros; y ya hemos dicho que José comenzó á aprovecharla en su visita al hospital general. Los oficiales á quienes agasajó en aquel benéfico establecimiento, eran los que ménos podrían servir á su propósito de organizacion militar, pues que era la clase de que más desconfiaban él y su hermano (1): pero no era para arredrarle el número de ellos y podrían servirle de instrumento, de gancho, para la tropa que tanto le interesaba atraer á las filas de los regimientos que hemos visto tenía el pensamiento de organizar.

Parece que tambien halló auxiliares en una parte, aunque pequeña, de la poblacion para su trabajo de recluta. Algun madrileño se ocupó en la tarea indigna de, obsequiando á los prisioneros de Uclés, tan necesitados de socorro en el estado de miseria en que

(1) Es verdad que hay despachos de Napoleon en que se recomienda «nombrar varios oficiales españoles *seguros* para mandar los regimientos, mezclándolos con franceses; pero el del 13 de Enero dice terminantemente: «No veo inconveniente en que os »valgais de los prisioneros de que se tenga *seguridad* para formar »vuestros regimientos; pero no es necesario tomar oficiales.»

Digitized by Google

se encontraban y en el de desesperacion á que les redujo el cruel tratamiento de los franceses en su marcha, convencerlos de la ineficacia de sus sacrificios personales y de los de la nacion en lucha tan desigual, así como de la conveniencia de someterse á un destino que les parecía ya definitivo y hasta impuesto por el cielo. Los más solicitados de entre los prisioneros de Uclés, fueron los del regimiento de Irlanda, con los que se trabajó por organizar el ya citado *Real Irlandés* que las gestiones anteriores no habían hecho pasar de un proyecto como tantos otros, incluso el de la Guardia, cuerpo compuesto, casi todo él, de franceses. El doctor Carnicero, dice en su libro: «Así que viéndose por una parte forzados »por la hambre, y por la otra mejor vestidos, comidos »y pagados, no tuvieron reparo en tomar parte y »prestar juramento de servir al rey Josef. Y de éstos »y otros algunos que traxeron del exército de la Ro»mana principiaron á formar sus respectivos regi»mientos, que los madrileños y demás fieles españo»les desde entónces han distinguido con el nombre »de jurados ó renegados, y mirado con tal ojeriza y »aversión, que ha sido una de las principales causas »para que, observándolo los mismos soldados, se »hayan desertado infinitos en prueba de que más por »la fuerza y absoluta necesidad, que por inclinacion, »abrazaron el partido del usurpador.»

Fué una como norma que se impusieron los españoles que tuvieron la desgracia de caer prisioneros en aquella guerra, la de no ofrecer escrúpulo á la idea de fingir su adhesion á la causa del Intruso para, una vez en operaciones y hasta en el campo

Digitized by Google

de batalla, volver á las filas de los patriotas en que ántes habían servido. Los franceses, en cambio, aleccionados con la experiencia de esas protestas fingidas de fidelidad á su causa, aceptaban el juramento, pero lo hacían valer en sus ejércitos de Alemania ó Rusia, donde no cabía burlar la vigilancia de la gendarmería y de las demás tropas, sino en muy contados y extraordinarios casos.

Del *Real Extranjero*, proyectado el 14 de Diciembre anterior, sólo habían llegado á organizarse los cuadros, y esos incompletos. El *Real Irlandés*, al constituirse el 23 de Enero en regimiento de línea, no recibió ese nombre, sino que obtuvo el número 1.° de la brigada irlandesa con la misma organizacion, clases y fuerza que otros dos regimientos que en igual fecha se mandaron formar para pié y fundamento de la infantería de línea.

Cada uno de ellos debía tener dos batallones y una ó dos compañías de depósito; cada batallon, seis compañías, de las que una era de granaderos y otra de tiradores; y cada compañía 5 oficiales y 160 soldados y clases. Con eso, cada batallon reuniría, sin la plana mayor, 30 oficiales y 960 hombres de tropa que se duplicarían en tiempo de campaña. Más adelante, en 16 de Febrero, se expidió tambien un decreto para la formacion de un batallon de infantería ligera para la policía de Madrid, con cuatro compañías y cuyo personal debía ser voluntario y sin enganchamiento (1).

Várias otras medidas sucedieron á las tomadas

(1) Para más detalles, véase el Apéndice núm. 5.

Digitized by Google

para organizacion de aquellas fuerzas; referentes algunas al vestuario, á las divisas y banderas que habrían de usar; muchas que tendían á regularizar la administracion en todos sus ramos civiles y de justicia, y las que, comprendiendo á los ministerios, darían el impulso y la direccion de que necesita siempre un gobierno nuevo y más en las condiciones del establecido en circunstancias tan extraordinarias.

Difícil posicion del rey José.

Carecía aquél, con efecto, de cuantos elementos pueden dar fuerza á su autoridad y á su prestigio en el sentido más elevado de la política y la administracion. José Bonaparte no debía hacerse ilusiones en ese punto. Sus ejércitos, mejor dicho, los de Napoleon, su instituidor, protector y árbitro, no eran dueños más que del terreno que pisaban y del á que podían alcanzar puede decirse que con la vista, ni de una sola voluntad que blasonara de libre é independiente. Las providencias, con eso, que se tomaran, carecían de fuerza, y los que hubieran de presidir á su ejecucion corrían no sólo el peligro de ser desoidos, sino el gravísimo de su vida tan pronto como se viesen sin la garantía de fuertes y numerosos batallones que, como cualquiera presume, no era prudente destacar de los ejércitos de operaciones y áun del de ocupacion de las provincias acabadas de someter.

La posicion, pues, del Intruso era de las más difíciles que pueden presentarse á un hombre, por hábil que sea y por reputacion de tal que haya obtenido. La tarea de Napoleon era grandiosa; y para él, más que para nadie, tenía atractivos que siempre

Digitized by Google

cautivan á las almas de elevado temple y con la inspiracion del génio y la ambicion de lo extraordinario. Dotado de tales cualidades hasta un grado que muy pocos alcanzaron en las edades antiguas y ninguno en la moderna, érale grato y hasta fácil dictar aquellas disposiciones que hacían variar la faz de las naciones, rodeado, como iba, de ejércitos que á todas éllas llevaban la reputacion, hecha proverbial, de invencibles.

La empresa difícil, herizada de trabajos y peligros, sembrada de decepciones y disgustos, era la que tocaba á su hermano, hombre no falto de luces, prudente y conciliador, pero odiado de sus nuevos súbditos y sin autoridad de ningun género entre los que debían auxiliarle en ella, tenientes altaneros que, animados con la falta de consideracion que le manifestaba su prepotente hermano, le negaban el respeto debido, mucho más la obediencia de que se creían exentos. Solo, puede decirse, entre sus vasallos, objeto constante de su ódio y sus burlas, como del desden de los de su hermano, le veremos luchar con su mala fortuna, más por respetos á su posicion y á la de la familia imperial de que debía ser el jefe, que por ambicion ni demás condiciones de carácter, muy otras de las que en él hacía suponer la pasion patriótica de los españoles.

No faltaron de éstos quienes le rindieran pleito homenaje de buena fé ó por enojo contra la administracion anterior, por ambicion, imposible de satisfacer de otro modo, ó por error de cálculo cuando no se descubría ni la nube más ligera que pudiera eclipsar la brillante estrella del Emperador. Pero

Digitized by Google

eran tan pocos y el papel que representaban, áun perteneciendo varios á las clases más elevadas del clero y la nobleza, era tan oscuro, que carecían de autoridad para influir en la suerte de una nacion, resuelta en la inmensa mayoría de sus habitantes á no dejarse imponer otra que la de su legítimo soberano, aún preso, como lo veía, y blanco de acusaciones, no todas infundadas, por su falta de carácter, prenda, esta última, la más estimada en pueblos tan viriles como el español.

Digitized by Google

CAPITULO II.

Los proyectos militares.

Constancia española.—La Junta Central.—Reglamento para las juntas de provincia.—El de las guerrillas.—Corso terrestre.—Lealtad de las Colonias de Ultramar.—Recursos que envían.—Equivocación respecto á los de Inglaterra.—Los de la Península.—Tratado de alianza con Inglaterra.—Alboroto de Cádiz.—El marqués de Villel.—Los gaditanos.—Intentan los ingleses ocupar la plaza.—Envía la Central un batallon de extranjeros.—Sublévanse los habitantes y los rechazan.—Se revuelven contra Villel y Carrafa.—Asesinato de Heredia.—El guardian de los capuchinos y los voluntarios devuelven la paz á Cádiz.—Proyectos militares.—El de Xaramillo.—El del portugués Palgart.—El de Valenzuela.—El del Patrycyo español.—El del P. Goudin.—El de los Vecinos de Jaen.—El de Alonso —El de Inclán.—El del marqués del Palacio.—El de Fernandez.—El de Sevillano.—El del teniente Torres.—El del Baron Crossarz.—El de Caunock.—El del general Alós.—El del capitan Del Rio.—El del coronel Ibarra.—El de Canel Acevedo.—El de *un anciano militar*.—Consideraciones.

El coronel Schépeler, tantas veces citado con encomio en este libro por su veracidad y riqueza de detalles, dice, al llegar á los sucesos que vamos narrando, lo que ahora traducimos para dar fuerza al último párrafo del anterior capítulo y servir de introduccion y como de tema al presente. «Los ejércitos »se dispersaban ante las legiones enemigas. Los un»gidos del Señor y toda la alta aristocracia del naci»miento y de los empleos se doblegaban á la volun»tad del vencedor ó se disponían á recibir su yugo: »sólo la nacion y sus jefes más íntimos se mantenían

Constancia española.

Digitized by Google

»inflexibles, porque no querían deber sino á ellos »mismos y á Fernando las reformas esenciales y la »felicidad de España (1).»

Si puede encontrarse alguna exageracion en el número de las defecciones que recuerda el distinguido historiador alemán, debe ser porque se propusiera hacer resaltar aquella constancia inimitable del pueblo español, de sus caudillos y gobernantes que no pudieron doblegar nunca ni los halagos del enemigo ni los reveses de la fortuna.

Porque si las muchedumbres, llevádas de su carácter y más y más encendidas en ira con el espectáculo de tanta desdicha, buscaban en la explosion de ese sentimiento y en la satisfaccion de lo que llamaban sus justicias, venganzas no pocas veces sin disculpa, el camino de comprometer á todos para una resistencia tan inacabable como cruenta, los generales y el gobierno supremo, sin excepcion de uno sólo de sus miembros, en cuya ilustracion y responsabilidad podría suponerse algun egoismo, miras interesadas, áun temores y preocupaciones no difíciles de convertirse en desgracias reales y tremebundas, parecían tambien inspirarse, no sólo en las pasiones populares, sino que en una confianza, además, tanto más extraña cuanto que ni sus talentos ni su valor bastaban á detener el torrente de los ejércitos ene-

(1) Nosotros llevamos á más las aseveraciones de Schépeler, porque ni fueron tantos los obispos que reconocieron á José, pues que fueron doce de los sesenta entónces existentes en España, ni mucho ménos puede decirse que se puso del lado del Intruso toda la aristocracia, pues que una parte, la más considerable, defendía la causa nacional con sus simpatías, su dinero ó las armas. Esto puede probarse fácilmente con los números. Sólo en la Central había 13 títulos de Castilla.

Digitized by Google

migos. Admiraba, y no era para ménos, la energía de una nacion que en un cataclismo como el de principios de 1809 ofrecía contraste tan singular con otras mucho más populosas y ricas y que, sin embargo, ni asomos presentaban de sacudir el yugo que se las había impuesto; energía que alcanzaba á infundir hasta esperanzas de éxito en inteligencias tan elevadas como las de los primeros hombres de estado de Inglaterra (1).

La Junta Central.

La Junta Central que con su retirada de Aranjuez y sus indecisiones en la eleccion de residencia había dado aún mayor pábulo al disgusto y á las murmuraciones que los impacientes y descontentos excitaban en los pueblos, una vez en Sevilla, comenzó á revelar un patriotismo que hizo se afirmase no poco su, por todas esas causas, vacilante autoridad. La dejamos en el tercer tomo de esta obra tratando de recobrar la confianza de sus compatriotas con medidas que dimos por beneficiosas; y en verdad que no habrá español medianamente instruido en las cosas de aquel tiempo que pueda desmentirnos calificándolas con justicia. Eso que, á los pocos dias de su llegada, tuvo la desgracia de perder á su ilustre presidente, el conde de Florida-blanca, uno de los personajes políticos más conspícuos de su tiempo. El, con Jovellanos, asumía, áun no estando acordes, la mayor parte del crédito con que había nacido la Jun-

(1) El ministro Canning explicó esas esperanzas en el parlamento con estas palabras: «Me basta haber hallado lo que me prome»tía desde el principio: una voluntad decidida, invencible, de no »someterse y un ódio implacable á los tiranos.» (Sesion de 24 de Febrero.)

Digitized by Google

ta; y sus servicios y merecimientos, su larga historia, contrapuesta á la del recien volcado favorito de Cárlos IV, le habían elevado en la opinion pública á tan alto grado que su fama redundaba, á no dudarlo, en prestigio y respetabilidad para el gobierno supremo de la nacion (1). Su muerte, de consiguiente, si fué dolorosa para España que recordaba sus virtudes y desgracias, se hizo gravísima para la Junta que perdía su mejor apoyo en las providencias que, no todas halagüeñas, iba á verse en la necesidad de tomar. Por subrogacion del marqués de San Mamés que no llegó á acupar el puesto, sucedió á Floridablanca en la presidencia el marqués de Astorga, á quien se ha visto en Madrid tremolando el pendon real en la proclamacion de Fernando VII, «digno, »como dice el conde de Toreno, por su conducta polí»tica, honrada índole y alta gerarquía, de recibir tan »honorífica distincion.»

Reglamento para las Juntas de provincia.

Los recientes descalabros de nuestros ejércitos y el espectáculo repugnante, presenciado á veces por los centralistas en su camino, que ofrecían los soldados vencidos ó los pueblos amenazados de la invasión, provocaron disposiciones cuyo elogio sería injusto negar á la Junta. Las juntas de provincia, algunas de las cuales, saben nuestros lectores que se habían abrogado el título de supremas, habiéndolas en pueblos que es muy raro el mapa que los señale, eran, sin que pudiera impedirse, la causa principal de aquellos desórdenes. No todos querían reconocer otra autoridad que la de su provincia, áun teniéndola re-

(1) En su funeral se le hicieron honores de Infante de España.

Digitized by Google

presentada en el Gobierno; ni los jefes de las tropas, en élla reclutadas y por élla generalmente sostenidas, tenían fuerza moral, sino en cuanto se la diese su orígen ó su gerarquía social en la misma. Era necesario centralizar la autoridad si había de establecerse alguna en todas partes obedecida, la administracion si se quería órden é igualdad en las cargas y los derechos, y la direccion en los asuntos militares si se aspiraba á un plán general de defensa eficaz y útil.

La Central creyó conseguir todo éso, no sólo limitando las atribuciones de las juntas, sino hasta el número de los que las compusieran, con lo que disminuiría el interés de mantener unas posiciones que algunos habían adquirido para aumentar su influencia personal en los pueblos y la fortuna, á veces, de sus familias. Expidió, pues, un reglamento, el de 1.° de Enero de 1809, en que, además de suprimir toda junta que no tuviera su asiento en la cabecera del distrito respectivo y se subordinara á la de la provincia que hubo, á su vez, de perder el título de suprema para tomar el de *Junta provincial de observacion y defensa*, redujo el número de los vocales de cada una al de nueve así como sus honores y atribuciones. Dejábase á las juntas la de recaudar las contribuciones y los donativos; se las encargaba del alistamiento de las tropas, de su vestuario y armamento, de la requisición de caballos, de cuanto tuviese relación con el sostenimiento del espíritu público y el órden en los municipios y mejoras de la industria y la agricultura; se las constituía, en una palabra, en lazo de unión de los pueblos para con el gobierno supremo.

Digitized by Google

Inútil decir á españoles de estos tiempos el efecto que produciría una medida tan conveniente en sentir de quien tenga alguna, aunque ligera, idea de la administracion pública. Más que nada irritó á los junteros de provincia la limitación impuesta en su número, que, realmente, llevaba consigo las perturbaciones consiguientes á una nueva eleccion ó á exclusiones siempre enojosas. Pero érales más decoroso mostrar su desagrado respecto á otras de las providencias que entrañaba el reglamento, las más generalizadoras de la administracion y, sobre todas, la que estatuía que los grados militares y los empleos civiles otorgados por las juntas fueran examinados y necesitasen su aprobacion por la Central. Junta hubo, la de Jaen, que contestó con el mayor desabrimiento que había enviado su representante á la Central para elegir una regencia de cinco miembros y que cuando aquéllo tuviese lugar, disminuiría hasta ése mismo el número de sus vocales; pero la mayor parte representaron contra los artículos que se referían á la administracion y particularmente contra el citado de los grados y el de represion de la prensa, que tambien se ordenaba en el reglamento. Resultado; que hubo éste de suspenderse sin haber tenido aplicacion en ninguna de sus disposiciones.

El de las guerrillas.

Algo más eficaz fué el dictado para la organizacion y servicio de las Partidas de guerrilla. De la fatal providencia de enviar comisarios á los ejércitos y las juntas provinciales, algo había de resultar que no fuese perturbacion y desgracia. Poco aptos, en general, para mision tan delicada, dejáronse llevar de las corrientes de la opinión en las localidades y

Digitized by Google

las corporaciones de su déstino. Y como esas corrientes, vista la inutilidad de los esfuerzos colectivos por falta de buena organización. de disciplina, de armamento ó dedireccion acertada, conducía al ejercício del *personalismo*, por aficion, además, y costumbre histórica en los españoles, comenzaron con las desgracias de nuestros ejércitos los servicios de los que, influidos del anhelo de la venganza por patriotismo, ultrajes recibidos en sus casas ó familias, por espíritu, quizás, faccioso, se creyeron capaces de, solos ó en partidas impalpables, resistir con un éxito que, de otro modo, veían inasequible. Un desertor del ejército que, dotado de gran valentía, se consideraba impotente en fila y había huido en la batalla como un cobarde, se puso á la cabeza de otros fugitivos de su país ó de convecinos suyos atropellados por el francés, y salió á campaña con las primeras armas que tuvo á mano, sin otro abrigo, muchas veces, que el del cielo y aprovechándose del alimento que le proporcionaban sus amigos ó el merodeo de sus secuaces. Sólo, en caso, la vanidad de los empleos y consideraciones militares le haría después agregar su fuerza á las regulares de la Nacion; lo general era campar por su respeto, como vulgarmente se dice, creciendo y creciendo en fuerzas con la fama de sus hazañas para imponerse al enemigo y, no pocas veces, á sus mismos compatriotas. Que ofrecerían utilidad en el deshecho huracan que descargaba sobre España, aquellos hombres no consintiendo al enemigo la posesion de más terreno que el de su canton ó campamento, lo comprendió imediatamente la Junta central; y trató de aprovecharse de éllos, reglamentando en lo posi-

Digitized by Google

ble su organizacion y su servicio, sus derechos y sus deberes. Las concesiones, pues, que los representantes del gobierno se habían visto en el caso de no negar en las provincias, fueron sancionadas por él y dieron lugar al reglamento de 28 de Diciembre de 1808 á que nos venimos refiriendo.

Sus artículos más importantes estatuían que las partidas se compusieran de 50 jinetes y otros tantos infantes, cuyos jefes tendrían la consideracion de alféreces y el sueldo diario de 15 reales; siendo de 10 y 6, segun el arma, el de sus subordinados. Cada uno obtendría ascensos en proporcion á su mérito, y los que resultáran inválidos serían recompensados con empleos civiles. Se prohibía la admision de soldados del ejército en las partidas, y éstas deberían subordinarse á los generales en jefe que les darían sus instrucciones, pero dejándolas libertad para operar y áun proporcionándolas los auxilios necesarios en cada caso. Los contrabandistas serían amnistiados si formaban partidas que, con el nombre de *Quadrillas*, se sujetáran á las disposiciones acabadas de enumerar y obtuvieran la autorizacion correspondiente de las juntas ó de los generales de las provincias.

El botin cogido al enemigo se repartiría entre las tropas, excepto la parte correspondiente á bienes de españoles que se devolvería á sus dueños, con la retencion, sin embargo, de un cuarto de su valor. Los intendentes en cada provincia abonarían, por una tarifa fija, los caballos, las armas, municiones y víveres conquistados al enemigo.

Aquel reglamento no dió por el pronto resulta-

Digitized by Google

dos. El desórden que reinaba en la Península; la ignorancia de sus preceptos entre las gentes que habían, en caso, de observarlos; la prohibicion de la recluta para los desertores, tantos entónces y tan interesados en eludir el servicio en el ejército recientemente vencido; el estado mismo incipiente de las guerrillas, apénas compuestas en aquellos momentos de individualidades sin roce alguno, todavía, con la autoridad, y cien otras circunstancias, fácilmente comprensibles en tales momentos, dejaron sin efecto el decreto de 28 de Diciembre. En su lugar se publicó el 17 de Abril siguiente uno en que se apelaba al *Corso terrestre*, disposicion tan enérgica en el gobierno de una nacion cuanto que llegaba á autorizar las armas y los medios más reprobados en otros casos para dañar al invasor. Corso terrestre.

En ese decreto se ofrecían recompensas á los jefes que se distinguiesen é indemnizacion á las viudas y huérfanos de los *Quadrilleros*; se señalaban los deberes de las autoridades y hasta de los propietarios para con los guerrilleros respecto á víveres, alojamiento y noticias que necesitáran, y áun se les amenazaba con castigo ejemplar á los que facilitasen á los enemigos esos recursos ó no los ocultáran, así como las armas y caballos y cuanto ofreciera utilidad para la defensa de la Nacion.

Más adelante haremos observar los resultados que pudieron dar esas disposiciones, resultados que, no por efecto de éllas, sino por esa manera de ser peculiar de nuestros compatriotas, comenzaron á tocarse desde los primeros reveses de aquella campaña en una grande extension del país invadido; ya

Digitized by Google

que en alguna, el principado catalán, se habían hecho sentir desde los primeros momentos de la guerra con graves y trascendentales perjuicios para los franceses.

A ese decreto precedieron ó siguieron respectivamente otros que debían ser fundamento ó consecuencias suyas, los de reprobacion para los dispersos que esparcían el desaliento por los pueblos, y el de represalias en que se ordenaba el fusilamiento de todo francés cogido en sitio donde se hubieran cometido las crueldades á que algunos se entregaban. No era fácil la ejecucion del primero de esos decretos; que tarda en dominarse el pánico cuando tan rápida y ejecutivamente se apodera de los ánimos. Para la del segundo, no necesitaban órdenes superiores los españoles, que harto habían demostrado que las represalias seguirían inmediatamente á todo ultraje y á cuantas demasías se permitieran los invasores en el curso, más ó ménos accidentado, de su atropelladora agresion.

Lealtad de las Colonias de Ultramar.

En vísperas de los desastres de Uclés y de la Coruña, que lo era, y no pequeño, para la causa española el reembarque de los ingleses, vinieron á endulzar las amarguras de los centralistas é infundir ánimo á los que continuaban determinados á resistir la invasion francesa, las noticias que, uno tras otro, llevaban á Cádiz y Sevilla los buques procedentes de nuestras colonias de Ultramar. En América y en Filipinas, la entrada de los franceses en España, su conducta en Madrid y las abdicaciones de Bayona habían producido la misma explosion de patriotismo que en la Península. Si alguna autoridad, y fué muy

Digitized by Google

rara, se mostró recelosa del éxito ó simpática á la causa francesa, por considerarla incontrastable ó por compromisos y afecto antiguos, tuvo que ceder ante el espectáculo de los hijos de España y áun de los naturales de aquellas tierras remotas, tan afectos todavía á la metrópoli que les había llevado religion, cultura y áun importancia, aunque relativa, en el mundo.

Cuba y Puerto-rico, las primeras en el conocimiento de los sucesos de España, proclamaron inmediatamente á Fernando; y, no satisfechos sus moradores de la explosion de patriotismo á que todos éllos se entregaron, concibieron, para mejor acreditarla, una gran expedicion á la parte española de Santo-Domingo donde, desde la paz de Basilea, ondeaba el pabellon francés, y que, así volvió á ser de sus descubridores.

De Cuba pasaron los mensajeros de la junta de Sevilla á Méjico; y si bien en un principio tuvieron que luchar con alguna oposicion por parte de la autoridad, conexionada con la antigua corte y el favorito, consiguieron, ayudados de la opinion pública y de los diputados de Astúrias, que llegaron poco despues de éllos, no sólo se desistiese de la formacion de una junta, áun no reconociendo ninguna otra como suprema, sino continuar con los mismos lazos que unían á Nueva España con la metrópoli, proclamando á Fernando VII. Tan sincera fué la manifestacion de la lealtad mejicana que un barco francés que por aquellos dias llegó á Veracruz con emisarios y proclamas de Napoleon, y algunos otros despues con armas, fueron apresados; y el gobernador de aquel

Digitized by Google

puerto, sospechado de inteligencia con los franceses, hubo de huir á Nueva Orleans para salvar la vida, ya que ántes vió el incendio de parte de su hacienda.

La conducta de Méjico observaron en general, segun ya hemos indicado, los demás vireinatos y gobiernos de la América española, si bien en Guatemala se planteó el dilema de la casa de Borbon ó la independencia, novedad que despues tuvo tantos partidarios, y en Buenos Aires, aparte de simpatías por la Francia y de vacilaciones que tan fatales consecuencias habían luégo de traer á su autor, se mezcló la política del Brasil en el ansia de, con el pretexto de conservar á España la colonia, unirla, quizás, más tarde al Imperio. Por fortuna estaban cerca Elío y Ruiz Huidobro, gobernador, el primero, de Montevideo y comandante, el segundo, de las fuerzas navales, quienes con sus consejos y energía conjuraron los peligros que la debilidad de Liniers no llegaba á prever. (1) Entónces comenzó realmente la que fué después cuestion gravísima de la regencia de España; porque la Infanta Carlota, esposa del Príncipe regente fugado de Portugal, y el Infante D. Pedro, hijo de D. Antonio, tio del Rey, al protestar del despojo de Bayona y considerándose herederos legítimos de la corona, pretendian, especialmente la primera, trasladarse á Buenos Aires y reinar allí con el beneplácito y ayuda de los ingleses, anhelantes por apro-

(1) Huidobro llegó á decir que declararía la guerra al usurpador y á la misma España, si no se decidia á vengar la injuria que se le hacía. Así lo asegura Schépeler.

Digitized by Google

vecharse del libre comercio que, así, lograrían establecer en aquella y las demás colonias españolas.

La Central, sin embargo y á pesar de sus contemplaciones, logró, dirigida por Valdés, burlar aquellos proyectos, ya llamando á los jefes de la Colonia y nombrando virey al arzobispo de Charcas, ya obteniendo de Inglaterra el que no tomase parte en las negociaciones entabladas con la Infanta.

El Perú reconoció tambien á Fernando, aun llegando el correo español horas después que los emisarios franceses; y, como el Perú, toda América quedó fielmente unida á la metrópoli. Pero era natural que reclamasen el premio de su lealtad, y la Central, por su decreto de 22 de Enero de 1809, declaró todas las colonias americanas parte integrante de la nacion española y las concedió representacion propia en el Gobierno. Nueva España, Perú, Nueva Granada y Buenos Aires como vireinatos, las Capitanías generales de Cuba, Puerto-Rico, Guatemala y Chile y las provincias de Venezuela y Filipinas recibieron autorizacion para enviar á España cada una un individuo que las representara, sorteado entre tres que las autoridades elegirían de los presentados por los Ayuntamientos con procedimiento igual.

Recursos que envían.

Pero entre tantas y tan generosas pruebas de adhesion como dieron las provincias de Ultramar, la más significativa y la más útil, á un tiempo mismo, fué el envío á España de sumas metálicas de tal importancia que constituyeron el principal socorro con que se contó en tan apuradas circunstancias.

Equivocación respec-

Porque existe, y muy generalizado en la opinion pública, el error de que pudieron bastar para las

Digitized by Google

to á los de Inglaterra. necesidades de entónces los auxilios en armas y dinero remitidos por Inglaterra en apoyo de la sublevacion española. La Gran Bretaña nos había suministrado vestuario, armas y otros efectos militares, pero ni en el número que generalmente se ha supuesto, y, luégo se verá de un modo palpable, ni con la generosidad que algunos han creido, áun cuando no escasa tampoco y que no deba agradecerse siempre. Cuantas remesas llegaron en la época de la Central y por cuenta suya, fueron religiosamente pagadas; y si no se abonaron las dirigidas á algunas provincias, fué por el desórden que en éllas reinaba, ocupadas sus juntas en rechazar al invasor, sin cuidarse de la cuenta y razon de sus gastos ni de establecer género alguno de Administracion.

Pero en cuanto á dinero, es otra cosa. Hecho el balance, puede concluirse con una frase de la Exposicion de los Centralistas, que se publicó en 1811 y no ha sido contestada en ese punto, que *no hemos recibido el que se cree, y tal vez lo hemos dado.*

Decían aquellos señores, y las investigaciones posteriores, repetimos, lo han comprobado: «A poco »tiempo de instalada la Junta, llegó á la Coruña la »fragata Minerva con 1 millon de pesos duros que »aquel gobierno (el inglés) nos remitía: de éllos se sa»caron 80.000 para el exército del marqués de »la Romana, y los restantes, con motivo de la inva»sion en Galicia de los franceses, se los volvieron á »llevar á Inglaterra, sin que las reclamaciones que se »hicieron surtiesen ningun efecto. Esta es la partida »de más consideracion, es decir 1.600,000 reales, ó »sean tal vez 2 millones de reales, que la Junta ha

Digitized by Google

»recibido de Inglaterra en dinero efectivo. Otras can»tidades, que nunca se aclaró á cuanto ascendian, vi»nieron á las juntas ántes de la instalación de la Cen»tral; pero desde esta época no ha llegado otra reme»sa de consideracion á nuestros puertos: negociacio»nes de letras con el gobierno y banco de Inglaterra, »sí que se han hecho; pero tambien se les permitió »negociar, y dieron libranzas de 3 millones de duros »efectivos contra las caxas de América, y contra las »cuales se libraba para pagar estas letras y los efec»tos militares que allí se construían, lo que ha fomen»tado la industria inglesa, que en cambio nos daba sus »efectos, vea V. M. como es cierto que tal vez más »bien dimos que recibimos dinero efectivo. (1) Tam»bien vinieron barras de plata, cual consta del esta»do de la tesorería de real Hacienda de Cádiz, de que »se hablará en su lugar, como de la inversion que se »les dió. Acaso podrá haber venido alguna cantidad »de ménos importancia, bien á alguno de nuestros »puertos, ó bien entregada por comisionados ó gene»rales ingleses á los nuestros en alguna urgencia; pe»ro si las hai de esta clase, serán bien pocas, de poca »entidad, y cuya inversion constará en las respecti»vas tesorerías de exército, si las recibieron.»

---

(1) Decía Jovellanos en su «Memoria» *rebatiendo las calumnias divulgadas contra los Centralistas:* «Antes bien la junta, por cor»responder á tan generosa aliada, no sólo prestó como era debido, »muchos socorros á su exército, sino que no tuvo reparo en acce»der á la negociacion que propuso á su nombre el caballero Cochra»ne, *de librar tres millones de pesos en América, pagaderos en le»tras sobre Lóndres:* negociacion que nos resultó harto gravosa por »la lentitud, y pérdidas del reintegro, que haría muy reprensible »la buena fé con que se admitió, sinó la disculpase la gratitud, de»bida al generoso gobierno, *á cuyo nombre fué propuesta y acep»tada.*»

Digitized by Google

La guerra, pues, hubo de irse alimentando con los socorros que sucesivamente llegaban de América que envió hasta 284 millones en aquel año de 1809. (1)

Los de la Península.

De la Península poco recibió la Junta central, puesto que los donativos más cuantiosos y los arbitrios extraordinarios fueron, por punto general, para las Juntas de provincias y en los momentos de la sublevacion ó de sus mayores apuros. La Central obtuvo muy pocos; ninguna contribucion extraordinaria impuso hasta sus últimos dias; y, de las ordinarias, sólo Sevilla y Cádiz las pagaron, puesto que la mayor parte del país estaba dominado por el enemigo ó entregado á sí mismo. No debieron ser, por consiguiente, de corta entidad los obstáculos que la Central encontrara en su espinosísima empresa de gobernar un país sometido á tan dura prueba. Ayudábanla en cuanto podían los pueblos con esfuerzos de todo género, desconocidos en los demás de Europa; pero, no bastando en su con-

(1) Así lo dice Toreno; pero Schépeler dá los detalles siguientes: «A fin de Mayo de 1809 llegaron de Méjico, Lima y la Habana, »ect., en siete buques hasta 36 millones de duros. El alimento de »la guerra abundaba en todos los puertos del reino y, sobre todo, »en Cádiz: las colonias enviaban presentes considerables y, para »dar una idea de la riqueza de la aristocracia comerciante y pro»pietaria de la América española, citaremos la suma de la ciudad »de Méjico que reunió para España el Arzobispo en Agosto de 1809. »Ascendía á 2.955,435 pesos: hubo negociante ó propietario que »contribuyó con 200.000, y uno, entre ellos, se suscribió por »400.000.»

Se observará que la cantidad que designa Schépeler es más que doble de la anotada por Toreno; pero éste debe haberse puesto en lo justo, puesto que el estado oficial con que termina la Exposicion de los Centralistas dá como de 16.737,786-29 el número de pesos fuertes llegados de América desde Diciembre de 1808 hasta Febrero de 1811. Más adelante se tratará extensamente este asunto. Entre tanto véase en el Apéndice núm. 6, una parte de lo que sobre él escribió D. José Canga Argüelles.

Digitized by Google

cepto, acudía al nunca sometido en aquella lucha de diez y seis años, poderoso por su posicion aislada y la riqueza inmensa que la hacían señora de los mares y capaz, por lo mismo, de extender su influjo á todos los lugares de la tierra.

La Central, conociendo todo eso, agradecida á lo que Inglaterra acababa de hacer, siquier fuese en interés propio, y con el deseo de estrechar más y más los lazos, ya apretados, que á las dos naciones unian por la comunidad de su causa, concluyó con el Reino Unido un tratado de paz y alianza, golpe mortal asestado al Imperio Napoleónico por las consecuencias que tuvo, completamente decisivas para la suerte de Europa. Inglaterra, segun ese tratado, que lleva la fecha de 9 de Enero de 1809, debía asistir á los españoles con cuantos medios hallara á su disposicion, no reconociendo más que á Fernando VII por rey de España y de las Indias. España, en cambio, no concluiría paz con el Imperio en que cediese parte alguna de su territorio; y ni élla ni la Gran Bretaña entrarían en avenencias con el enemigo sino de común acuerdo.

Tratado de alianza con Inglaterra.

Sin llegar á ser tratado con todas las fórmulas diplomáticas y cancillerescas, se hizo, además, un convenio por el que las dos naciones se dieron franquicias y facilidades mútuas á fin de fomentar entre éllas el comercio de que esperaban sacar recursos con que seguir felizmente la lucha con tanto ardimiento comenzada. A ninguna de las dos le hacían más falta que á España, lanzada á pelear con el mayor poderío del mundo, sin otros que el valor y el patriotismo de sus hijos, agotados los materiales por

Digitized by Google

la insensatez de sus anteriores gobiernos. Así es que la Junta central comenzó muy luego á negociar con el gobierno inglés un empréstito que, despues de mil consultas, se fijó en 2 millones de libras esterlinas, pero que á principios de 1810 seguía en embrion y, como las reclamaciones sobre el paradero de la fragata *Minerva* y los caudales embarcados en élla, quedó sin hacerse efectivo ni darse razon de ello en el tiempo que aún se mantuvo aquella corporación al frente del Estado.

Los tiempos eran difíciles; y las providencias de la Central, tomadas con el deseo indudable del acierto, siendo tantas y de índole tan diversa y dirigidas á objetos de trascendencia tan grande, debían encontrar obstáculos, á veces insuperables para su feliz ejecucion.

Alboroto de Cádiz.

Ya hemos dicho, al describir las contrariedades sufridas por el general Castaños en el mando del ejército del Centro, cuánto influyó para sus operaciones en Rioja y Navarra la presencia de D. Francisco Palafox, representante y delegado de la Central á la manera de los de la Convencion francesa en los ejércitos de su país. Como á las márgenes del Ebro el hermano del héroe de Zaragoza, habían sido otros enviados á varias provincias y, como aquél, no habían dejado de causar en éllas profundas y trascendentales alteraciones. Era un error nacido entónces del espíritu revolucionario infiltrado en las cabezas más ardientes de la sublevacion española que suponian la emancipacion política y social de la Francia hija del esfuerzo de 1793, coronado por la victoria sobre la Coalicion de todas las potencias conservadoras

Digitized by Google

del Continente. Ante aquel resultado grandioso no se tomaron en cuenta detalles que quizás contribuyeron á retardarlo, y sólo se pensó en buscar otro igual imitando sus procedimientos.

Entre los centralistas dirigidos á las provincias, lo fué á Cádiz D. Juan Antonio Fiballer, marqués de Villel y conde de Darnius, «hombre, al decir de D. Antonio Alcalá Galiano en sus Memorias recientemente publicadas, de cortas luces, de desabrida condicion y de insufrible entono y orgullo.»

El marqués de Villel.

Parece, y en esto se hallan contestes todas las versiones, que sus procedimientos, áun entrañando principios é ideas de alta moralidad, llegaron á ser harto imprudentes y hasta reprensibles, ocasionados, sobre todo, á la resistencia que hallaron en una poblacion de cultura tan refinada como Cádiz, de costumbres no lo austeras que el infortunado marqués deseaba y se había propuesto implantar desde el día de su llegada (1).

(1) Toreno dice apropósito de Villel: «Prohibía las diversiones, »censuraba el vestir de las mujeres, perseguía á las de conducta »equívoca, ó á las que tal le parecían, dando pábulo con estas y »otras medidas no ménos inoportunas á la indignacion pública.» Alcalá Galiano, dice por su lado: «Agregóse á ésto que siendo el »mismo personaje devoto sobre despótico, se metió á reformador de »costumbres, averiguando las vidas á los particulares, queriendo »corregir á los que la llevaban mala y empeñándose en unir por »la fuerza á matrimonios separados.»

Verdaderamente no eran tiempos aquellos para meterse á esos trabajos, hasta cierto punto, hercúleos.

Pero he aquí que sale á Villel un defensor en el Sr. Schépeler. El historiador alemán dice: «Villel, obrando con equidad, justificó »á várias personas acusadas de estar en inteligencia con Morla, »pero hizo arrestar á otras verdaderamente culpables, y llegó hasta á enviar á la galera á algunas mujeres distinguidas. El partido »de varias familias, así ofendidas, se aprovechó de los movimientos »del pueblo, y una porcion de canalla, ladrona y libertina, cual

Los gaditanos.

Cádiz se encontraba en una situacion sumamente difícil y delicada. Con estar á distancia tan grande del teatro de la guerra, influía en los ánimos de sus habitantes el empeño general en la Nacion no sólo de resistir al invasor, sinó el de ser consecuentes, sin duda para justificarlo, con aquel ímpetu de patriotismo que así producía el alzamiento de la ciudad y la rendicion de la escuadra de Rosilly como provocaba al bárbaro sacrificio del heróico general Solano. Los donativos hechos á raíz de la lucha y después para mantenerla eran cuantiosos, á punto que sin contar con el del cabildo catedral, que entregó hasta 1.403 libras de plata labrada, y las ofertas y préstamos de los vecinos y el comercio, sólo el de 40 de aquéllos produjo más de 8 millones de reales. Formóse tambien una fuerza militar que, por su constitucion, compara un historiador con la Milicia Nacional creada posteriormente en España, fuerza que entraron á componer todos los habitantes de Cádiz capaces de llevar las armas, fuesen casados, viudos ó solteros, de cualquiera condicion, elevada ó humilde, pobres ó ricos, y se hallasen libres de quintas por su edad ó condiciones, ó, por el contrario, estuvieran para ser llamados á las filas del Ejército.

Y ésto, precisamente, fué quizás el móvil más poderoso para la creacion de unos batallones de voluntarios de Cádiz, que el historiador de aquella ciudad, D. Adolfo de Castro, dice que llegaron á tener

»se halla en todos los puertos florecientes, ayudó á atizar el fuego.»

D. Adolfo de Castro no defiende á Villel en su «*Cádiz en la guerra de la independencia*,» lo pinta desacertado, mezclándose en los asuntos domésticos y ofendiendo al vecindario con puerilidades.

la fuerza de hasta 9.000 hombres, destinados, por su propia voluntad é iniciativa, á la guarnicion y defensa de tan importante plaza. Porque así creían los gaditanos verse libres de la quinta, próxima entónces por la necesidad de enviar refuerzos á los ejércitos recientemente derrotados; considerando su alistamiento en los batallones de voluntarios y el servicio que desempeñaban causa, más que suficiente, de exencion, mayormente cuando habían dado, además, su contingente á los armamentos ejecutados el año anterior al formarse el ejército de Andalucía, vencedor de los franceses en Bailén.

Intentan los ingleses ocupar la plaza.

La noticia de la quinta comenzó á correr en Cádiz á tiempo que era la ciudad objeto de negociaciones encaminadas á su ocupacion por las tropas inglesas. Tenebrosamente entabladas por el gobierno británico mediando un delegado suyo, Sir Jorge Smith, para el caso de que se disolviera la Central ó quedase Cádiz sin comunicaciones con el interior de la Península, se creyó el emisario, áun sin esos motivos, autorizado para anunciar al gobernador la próxima ocupacion de aquella plaza por las tropas inglesas y para exigir del general Cradock, establecido en Lisboa, parte de las que allí habían quedado al partir John Moore para su desgraciada expedicion. Indignóse la Central de manejos tales, al llegar éstos á su conocimiento; y, cuando avistaron Cádiz dos regimientos que llevaba el general Mackenzie desde Lisboa y cuando el enviado inglés Mr. Frere la comunicaba las intenciones de su gobierno en términos todavía de consulta, el marqués de Villel y el gobernador de Cádiz, general D. Félix Jones, habían

Digitized by Google

recibido ya la órden terminante de no permitir á los ingleses el desembarco en la plaza ni en su isla.

Esto no quitó para que, al recibir la nota de Frere y las trasmitidas por D. Juan Ruiz de Apodaca, nuestro ministro en Lóndres, consultando, como ántes hemos dicho, la ocupacion de Cádiz, manifestara la Central toda clase de miramientos hácia la Gran Bretaña, agradeciéndola su cooperacion en aquella guerra, pero procurando dirigirla á los ejércitos en campaña, no á un punto que, por distante del enemigo y por las circunstancias todas que parecían tener á éste paralizado en su accion militar, estaba, entónces al ménos, fuera de todo peligro. (1)

Envía la Central un batallon de extranjeros.

Con la repugnancia justísima de la Central á recibir guarnicion inglesa en Cádiz, coincidió el envío á aquella plaza de uno de los batallones de extranjeros desertores del ejército francés. Siendo de várias naciones, teníanlos en Andalucía por polacos, aunque los más afrancesados por haberles el Emperador libertado del yugo moscovita, los más simpáticos á los españoles por su desgracia y la naturaleza de su causa, y llamábanlos en Cádiz *Polacros* en lo bárbaro del lenguaje marinero del país. Pero sábese que van á guarnecer aquel ya considerado como último y único refugio de la nacionalidad española; y encontrando en tal y tan desacordada medida pretexto y, cuando no, careta con que encubrir los propósitos de rechazar el tributo, ineludible en justicia, de la quinta, rompe la plebe gaditana en rebelion abierta pro-

Sublévanse los habitantes y los rechazan.

(1) Veánse en el Apéndice núm. 7, los despachos que sobre este asunto mediaron entre la Central y el gabinete inglés.

Digitized by Google

clamando la traicion de la Junta suprema de gobierno y la necesidad de no entregar su ciudad al enemigo. Y, malamente armados pero con más confianza en la debilidad del gobierno que en su propia fuerza, salen unos cuantos por la puerta de tierra, y se dilatan hasta las obras, todavía en construccion, de la Cortadura, donde, examinando los cañones que deben defenderlas, hallan nuevo pretexto ó disculpa nueva para su indisculpable alboroto. Porque, sea verdad ó mentira, viéndola ó suponiendo que hay gran cantidad de arena en el ánima de las piezas, lo cual tampoco sería extraño, abandonadas como estaban desde los tiempos de Morla que ideó y comenzó la construccion de la Cortadura á la accion de los aires, allí tan violentos, del mar, los amotinados hicieron correr la voz de que aquélla y no de pólvora era la carga de artillería destinada á la defensa de Cádiz.

Aparece, en esto, del lado de San Fernando el batallon de los *Polacros*, «cansado, pacífico, ajeno de recelo» como dice un testigo de aquellos sucesos, y abalánzase á él la turba con la confianza de la impunidad que la dá la disculpa, ya que no el motivo, de su arrojo. Aturdidos los extranjeros con acometida tan ruda como inesperada, detienen su marcha y, en el colmo de la sorpresa y lo singular de su situacion, se dejan atropellar por los alborotadores, á quienes regularmente hubiera puesto en fuga la menor resistencia. Con ésto y con retirarse la tropa al Puntal, cuyo gobernador la dió generosa acogida, vuélvense los sublevados á Cádiz, orgullosos de su hazaña y pregonando la traicion de las autoridades que tienen cargados con arena los cañones de la

Digitized by Google

Cortadura y sin artillar debidamente la plaza por la parte de tierra.

Se revuelven contra Villel y Carrafa.

En tal estado Cádiz y en circunstancias tan tristes como las porque estaba pasando el reino, poco pesaba la autoridad; y si la del gobernador de la ciudad hercúlea no se había hecho sospechosa por el apellido británico y los servicios del que lo llevaba, tampoco podía ejercerla con el desembarazo y energía que eran necesarios. No estaba malquisto el General D. Félix Jones, encargado del mando de la plaza; pero, como sucede siempre en casos tales, la simpatía no pasa de la consideracion al respeto profundo debido á la autoridad y á la obediencia incondicional á sus mandatos.

Lo primero á que aspiraron los revoltosos fué al allanamiento de la casa de Villel declarándole traidor, que era tanto como sentenciarle á muerte. Y hubieran ejecutado su propósito sin la intervencion de los voluntarios, meros espectadores del tumulto hasta entónces, pero que, abandonando su actitud al temor de tamaño desacato, acogieron al Marqués en sus filas y lo condujeron al único asilo en aquellos momentos respetado y seguro, al convento de Capuchinos (1).

---

(1) Dice Vargas y Ponce en sus discursos sobre los *Servicios de Cádiz*: «En materia tan dispuesta un celo desmedido ó iluso, qui»zás la malicia de algun pérfido y venal lanza una chispa incendia»ria que muy luego se hizo un Vesubio. Divúlgase que Cádiz iba »á ser entregado á guarnicion extrangera. La plebe sin discurso y »todo brazos se apellida, se levanta en masa, minístrale armas el »furor, la malignidad aviva su soplo pestilente y carnicero, y miles »de frenéticos se atropellan para perder á Cádiz so color de salvarlo. »El blanco de su rencor, el primero que clamaban furibundos es»piase el supuesto crímen era el miembro de la Junta Central, que »con desmedidas facultades exercía en Cádiz sus veces (el marqués

Digitized by Google

Inutilizado Villel, la plebe se entregó al ejercicio de esa autoridad arbitraria y dispersa, tan incapaz de accion alguna útil y de gobierno como pronta á dejarse llevar de los instintos de su orígen. Así fué que, denunciado, como traidor tambien, el general Carrafa detenido en el castillo de Santa Catalina, lo hubiera pasado mal sin la energía del gobernador que hizo desistir de su empeño á los asesinos. (2) Entónces se revolvieron contra el jefe del resguardo, D. José Heredia, acusado de parentesco con Godoy, sin otro delito, con todo, que el de su rigor para con los contrabandistas. Alcanzado al huir en una lancha, fué cosido á puñaladas por sus perseguidores que no consiguieron así sino poner el colmo á la paciencia y á la debilidad de las autoridades y de los voluntarios, injustificables ya áun sin crímen tan horren-

Asesinato de Heredia.

»del Villel). Sufría aquella Junta el mayor desastre y desventura »de que es capaz un gobierno, haber perdido la confianza públi»ca. ¿Y quién contiene el torrente impetuoso de un populacho, »roto el freno de las leyes y graduada de virtud la inobediencia? »¿Quién amortigua la laba de este volcan que reduce á cenizas »cuanto se le opone? ¿Quién? En aquella ocasion tan apurada los »voluntarios gaditanos. Se juntan, se forman, hacen un muro im»penetrable de sus pechos en rededor del azorado Central, le ponen »en seguro, se encargan de su costodia y vuelan los demás á con»tener la desbocada plebe. Su presencia y valor y energía la »aquieta y tranquiliza y desarma; y el órden vuelve á reinar en »Cádiz. El mismo dia en que estubo tan apique de bañarse en la »sangre de sus propios hijos, sus voluntarios hicieron que triun»fase la legítima autoridad, volviendo á su exercicio con el auxilio »de sus armas: armas que contra ninguno se mancharon de hecho.»

(2) El general Carrafa, al celebrarse la convencion de Cintra, obtuvo del almirante Cotton permiso para presentarse en Cádiz, donde desembarcó el 10 de Octubre de 1808. Morla, á quien pidió permiso para publicar una memoria sobre los sucesos de Portugal, lo destinó al castillo de Santa Catalina por precaucion solamente; saliendo, más tarde, absuelto por el supremo Consejo de la Guerra y con las declaraciones más satisfactorias para su honor militar y su patriotismo.

Digitized by Google

El guardian de Capuchinos y los Voluntarios devuelven la paz á Cádiz.

do y repugnante. El guardian de los Capuchinos, Fr. Mariano de Sevilla, adjunto de Jónes en el gobierno de la plaza desde los primeros dias del motin, logra con el ayuda de los voluntarios y á favor de una mision solemne de todas las órdenes religiosas, embaucar á los jefes de la revolucion y, conduciéndolos á su convento, desarmarlos y, con éllos, dominar á sus secuaces y devolver algunos dias después la tranquilidad á los ánimos y el órden á la poblacion. Hizo aún más: repuso en sus cargos á las autoridades legítimas después de una funcion solemne de desagravio en la catedral; declinando la jurisdicion que el pueblo le había adjudicado, con el aplauso de las gentes honradas y la recompensa merecidísima de un lugar eminente en la historia de aquella ciudad.

Los voluntarios, cuya conducta resulta bastante problemática en los principios, al ménos, del motin, fueron recompensados tambien con el dictado de *distinguidos* y el uso de los cordones de cadete; Villel fué, una vez repuesto en sus funciones, llamado á desempeñar en Sevilla las de su cargo en la Junta Central, y presos, aunque nunca sentenciados, varios de los alborotadores. (1) Lo que no pudo alcan-

(1) En el *Expediente* formado á Villel terminaban así su *Consulta* los consejeros del de Castilla D. Miguel Alfonso Villagomez y D. Tomás Moyano.

«No era fácil que el Marqués de Villel se separase de sus prin»cipios de lealtad, de amor al Rey y á la Pátria que con singular »firmeza de espíritu había manifestado en Barcelona, su pátria, en »la época de haber entrado en ella las tropas francesas al mando »del general Duhesme, despreciando las distinciones y honores que »le ofreció éste de hacerle Mayre de dicha Ciudad y darle la cruz »de la legion de honor, con la idea de atraerle á su partido y de que »empleuse su poderoso influxo para conseguir que se proclamase

Digitized by Google

zarse fué que se hiciese la quinta ni entónces ni después, resultado nada de extrañar puesto que fueron no pocas las provincias que se libraron de élla por la repugnancia manifiesta de los pueblos á resistir á los invasores desde las filas del ejército.

Otros eran, con efecto, los medios que se creían más eficaces. El personalismo se consideró más potente según se vió la facilidad conque la disciplina del enemigo arrollaba las colectividades militares españolas en la reciente campaña. Con las últimas desgracias, el ejemplo de Bailén estaba dado al olvido como el general Castaños, su iniciador, relegado ahora en Algeciras y sin participacion alguna en el gobierno militar ni político de la Nacion. Y por más que la Central se afanaba por reforzar los ejércitos, bien patente estaba la ineficacia de sus esfuerzos para resistir con fortuna á enemigo tan formidable por su número y la pericia de sus jefes. Proyectos militares.

Esas desgracias exaltaban, al contrario que sucediera en otras partes, el patriotismo de los españoles

»en ella á Josef Napoleon: tampoco le intimidaron las amenazas y »persecuciones de que se valió aquel general contra él, su familia »y bienes: lo pospuso todo á la conservacion de su honor y lealtad »al Rey Fernando, y á pesar de la pena de muerte impuesta á los »que saliesen de Barcelona, lo executó disfrazado, dexando á los »demás este ilustre exemplo para su imitacion.»

»Examinado con detenida atencion quanto resulta del expe»diente: no podemos ménos de informar á V. M. que la conducta »del Marqués de Villel en el desempeño de los importantes encar»gos que V. M. le ha hecho, ha correspondido á la confianza que »ha merecido á V. M. y que léjos de haber dado motivo á la fea im»putacion que la plebe amotinada le hizo en la mañana del dia 22 »de Febrero último y á los atrocísimos tratamientos que sufrió de »la misma, es acreedor de justicia á la más pública y solemne de»mostracion del aprecio de V. M. y de la Nacion para que pueda »quedar reparado debidamente su honor injustamente ofendido y »haya un indeleble testimonio de su lealtad.

»Cádiz 25 de Marzo de 1809».—Siguen las firmas.

Digitized by Google

reflejándose la opinion general, no sólo en el recrudecimiento de la pelea á cada revés de los sufridos, sinó en la forma que se quería imponer á la resistencia. Al mismo tiempo que se aumentaba el número de las guerrillas que ya se habían echado al campo, ideábanse y áun se presentaban al Gobierno proyectos y proyectes, así de organizacion militar y administrativa como de campaña, cuyos autores, en su mayor parte agenos al oficio de la guerra, creían, sin embargo, haber hallado el secreto infalible para vencer al grande Emperador y sus hasta entónces incontrastables legiones.

No acabaríamos nunca de presentar al lector planes de los remitidos á la Junta militar de la Central si hubiéramos, de dar idea, siquier lijera, de todos. Pero sí vamos á tomar en cuenta vários para que, en unos, se vea el espíritu que reinaba en los españoles, sus delirios patrióticos pues que no pueden llamarse de otro modo, y se observe, en otros, que no faltaban en nuestro ejército oficiales que, con el estudio del arte y la experiencia de la guerra, supieran elevarse á la altura de los de ejércitos con la fama entónces de los mejores de Europa.

Entre los primeros los hay verdaderamente peregrinos.

El de Xaramillo.

Uno de los héroes del *Dos de Mayo*, D. Guillermo Atanasio Xaramillo, catedrático de gramática castellana, al aconsejar la defensa de Sevilla, pone á su proyecto el encabezamiento siguiente:

« Madrid se entregó á los perros porque muchos »de los que en Madrid mandaban eran traidores; por »que hacían sus maldades á cara descubierta; porque

Digitized by Google

»las órdenes que daban eran ambíguas, equívocas y »sospechosas; porque las defensas que se hicieron »en sólo tres dias eran parapetos como de juego de »niños; porque el Buen Retiro no estaba defendido de »propósito; porque en esta parte agolparon todas las »municiones y armas con el fin de que el enemigo las »tuviese más á mano; porque no se armó al pueblo »con anticipacion; porque no se dividió en compañías »ó pelotones según convenía, sino según el mismo »pueblo lo ejecutó, en desórden y precipitacion; por»que en la más crítica situacion dejaron los generales »al pueblo solo; porque los grandes, los ricos (y los »que conocieron la traicion como yo) desampararon »á Madrid no debiendo haberse ido ninguno pena de »la vida; porque faltó órden y sobró confusion. Estas »son las causas porque Madrid se entregó, pues de »nada hubiera importado el pasaje de Búrgos y de»más si tantos por qués no hubiera habido.»

Se conoce que el maestro de gramática no tenía pelos en la lengua, si ha de calcularse por lo expedito de su pluma.

En el espíritu de ese preámbulo funda su proyecto para la defensa de Sevilla que, dice, correrá la suerte de Madrid si no se disciplina al pueblo y se le ensaya para la resistencia. Propone, pues, formar aquel mismo dia, el 28 de Enero de 1809, un alistamiento general de todos los vecinos de 14 á 70 años sin excepcion; dividirlos en pelotones de á 50 con oficiales y formar con cada 12 pelotones una *duodena* con un general y sus edecanes á la cabeza. El alistamiento debería hacerse por barrios, y los alistados reunirse al toque de campana de la Giralda en puntos señala-

Digitized by Google

dos al efecto, donde se les instruiría durante ocho dias, en un principio, y dos veces á la semana despues. No se exceptuaría de ese precepto á los eclesiásticos y se castigaría con pena de la vida al que huyese de Sevilla sin pasaporte.

Y dice al concluir el Sr. Xaramillo: «Cuente »V. E. con mis conocimientos, con mi lealtad, con mi »persona, y con mi valor (bien público fué el 2 de »Mayo.)»

El del Portugués Palgart.

Un portugués, residente tambien en Sevilla, Henrique Palgart de Clamouse, presentó el 30 de Enero un proyecto de otra naturaleza. Se proponía hacer impenetrable la cordillera pirenáica cuando no sólo había invadido España el ejército francés sinó que dominaba en casi toda la izquierda del Ebro apoyado en las plazas más fuertes y mejor situadas.

El Sr. Palgart proponía dos líneas de fuertes en grupos de á cuatro, todos cuadrados y á manera, en su posición respectiva, de los cuadros oblícuos de la infantería. Las dos líneas eran paralelas entre sí y próximamente á la frontera; lo cual revelaba en el autor la ignorancia más absoluta de las condiciones del terreno, en el que, como en un plano, creía practicable su proyecto. Acompañábalo de seis láminas con la explicacion gráfica de las séries de fuertes para patentizar la eficacia de sus fuegos, y de un apunte de la frontera y de los 24 grupos de fortines que la habrían de defender.

Y, sin embargo, se conoce que el Sr. Palgart de Clamouse no había nacido para ingeniero.

El de Valenzuela.

Un señor, D. Alonso Valenzuela de Aguilar, proponía en 12 de Mayo la formación de dos grandes

Digitized by Google

ejércitos, uno activo de 200.000 hombres y otro de reserva con 400.000. El total de 600.000, se sacaría de un contingente de 704.202 hombres, de 16 á 50 años, que darían las provincias de Valencia, Múrcia, *Sierra Morena,* Jaen, Granada, Córdoba y Sevilla, libres todavía de la presencia del enemigo. Los 200.000 del ejército activo, de los que 21.000 serían de caballería con un refuerzo de 9.000 montados en yeguas, debían fraccionarse en cinco cuerpos de ejército de distinta fuerza destinados á reforzar los de Cataluña, Castilla, Extremadura, Aragón y La Carolina. Los 400.000 de la Reserva formarían 300 regimientos de infantería de á 1.000 plazas y 100 de caballería con 500 caballos capones ó yeguas: el resto se calculaba para capellanes, oficiales y asistentes.

«Esta tropa, dice el proyecto, caminará unida por »la Mancha, la Castilla, á Madrid, y de allí podrá »desplegarse á donde sea oportuno segun lo presen»ten las circunstancias que ocurran.»

Además se valdría de 600.000 *Urbanos* para la defensa interior de los pueblos, sacándolos de hasta 3.300.000 que puede contarse se contienen de todas edades y estados.

El Sr. Valenzuela haría instruir y organizar esa fuerza en todo el mes de Abril, de modo que en Mayo pudiera presentarse al frente del enemigo, la de línea á 8, y, la provincial ó de reserva, á 16 leguas de Madrid, mantenida, que ésto tampoco se olvida, con los recursos de que tambien daría completa idea si se aceptaba tan gigantesco proyecto.

No quisiéramos fatigar al lector con la exposición de estos desvaríos; pero, una vez presentada,

Digitized by Google

ofrecerán conjunto tan sublime de anhelos patrióticos, de esfuerzos, nunca interrumpidos, del ánimo y del ingénio, que le dará idea de aquel optimismo que impidió el cansancio en una pelea que sólo así podía producir el triunfo gloriosísimo que, miéntras dure su recuerdo en la memoria de las demás naciones, hará nuestra tierra española inatacable.

El del Patrycyo Español.

«*El Patrycyo Español*», que así se firma un proyectista que trata de ocultarse tras de una ortografía bárbara, pero dejando trasparente su estado eclesiástico á través del género de su erudicion y del conocimiento que revela de las distintas clases que lo componen, presentó en 17 de Marzo un vastísimo plan administrativo para la recluta y sostenimiento del ejército.

«Señor:—Oy mas que nunca, así empieza, exyge »la umanidad todo amor, Respecto y interés. Puesta »en el Campo de Batalla por Defensa de Relygion.

»Patria y Rey debe excitar nuestros Desvelos, »protección y Cuidados. La sangre que derrame el »Cuchillo y la Bala no solo ha de ser de los que pon»gan Descubiertamente sus pechos al Frente del »enemigo. Deberá correr de las venas que habiten »los hogares mas ocultos. La nacion entera ha toma»do por sy, y con vigor esta causa. Huiendo de la »Anarquía y división, vases de la aniquilacion, De»posito en V. M. todo el poder, Dirección y Autori»dad. Por lo mismo y con deseos de acertar y reme»diar algunos males y precaver otros he Contempla»do ser obligado por Derecho divino y de Gentes á »exponer á V. M. lo siguiente.»

Y, empuñando la péñola misma, sin duda, del Ca-

Digitized by Google

tedrático de gramática, Sr. Xaramillo, manchada, al ménos, de aquella tinta de rabia para los causantes de la dolorosa situacion en que ve á su país, continúa el *Patrycyo español:*

«La imperícia y Descuido de Berbedel en Búrgos, »la Traicion de Castaños en Logroño, la de Eredya »y San Juan en Segovia y Madrid. La de Morla, la »Retirada del cobarde y necio Galluzo en Almaraz, »la Dimision de Peña....... ocorro del Infantado, la »dispersion del Exército de la Romana, de Redin y »Blacke. La Retirada de los Aliados, la Indolencia »de los Portugueses, el Despotismo y Injusticias no»torios de las Juntas de Partidos y provincias, el »Temor popular y Innobediencias de los Jueces á las »Ordenes superiores y Faltas de sus cumplimientos, »el Tropel y Desercion de los militares y sus Xefes, »y por último, La miseria, La ambre y la Desnudez »de la Tropa son las causas Que han consternado la »Nacion y la han hecho Rebaxar en aquel Divino »Entusiasmo Que le dominaba.»

Para remedio de tantos males pide luego: Un Gobierno todo executivo y militar, mas rígido que suave; la supresion en el acto de todas las Juntas de cabeza de partido; la lenta de las de Provincia separando de éllas inmediatamente á los frailes y clérigos y haciéndolos salir de las capitales, así como á los empleados y los militares que no tengan empleo en la plaza. En su concepto todo hombre útil debe ir á los campos de batalla y los clérigos á rezar en sus iglesias ó conventos si no sirven tambien para la guerra.

Disueltas las Juntas se formarán de vecinos, en

Digitized by Google

cada localidad, de «Todo Respeto, Amor popular, »Desinterés, Patriotismo y Autoridad,» el Obispo, el Párroco, el Comandante militar y un religioso elegido por el pueblo, todos con el título de *Conjueces*. Estos juzgarán en los asuntos de Hacienda y Administracion, alistamiento, reemplazo, instruccion y disciplina, armamento, vestuario y equipo, de cuantos ramos se cuidan las autoridades todas, ménos las de Justicia que se reservan para hacerla en materia de derechos particulares. A estos conjueces ayudaría en su mision organizadora una fuerza compuesta en cada pueblo de todos los vecinos que hubieran servido en el ejército, antiguos soldados ú oficiales, destinada á la instruccion de los alistados y á la conservacion del órden dentro de cada localidad; haciendo «respetar la Única Autoridad Suprema, dar »un nuevo espíritu ael Débil, y Cobarde, obedecer »ael Innobediente, Resolucion ael Indiferente y Re»tractacion ael Traidor.»

Al alistamiento general concurrirían todos los vecinos sin distincion de clases, fueros ni privilegios, ni limitacion de edad ni estado. Con decir que el clero y hasta sus prelados asistirían á los ejércitos, se comprenderá que no se admitiría otra exencion que la de la inutilidad física. El siguiente párrafo lo demostrará perfectamente:

«Vea la Nacion ael Frente de los Exercitos y en »medio de sus Filas Representantes de toda la Auto»ridad de V. M. Los graves y Respetables Ministros »de la Religion, supuesto que esta se defiende, Los »Obispos, Clérigos y Frailes, Los Grandes Duques, »Condes, Marqueses y Títulos de Castilla, Los Caba-

Digitized by Google

»lleros de las Quatro Maestranzas y Todos los de »Capa, y Espada, y Religiosos de las Quatro Ordenes, »Dichas por Autonomasía y en la Realidad por su »Instituto, Militares; cuyos Fueros, Distinciones, in»munidades, Esenciones y Posesiones de sus Enco»miendas, Guarda y Conserva la Nacion con Gra»vísimo Perjuicio suio, y Con Especialidad De los »Naturales de sus Territorios.» «De este modo, con»tinúa, no se observaria el Descontento de Muchos, »y los Clamores de Todos, Diciendo en General *Que »esta solo es guerra, por nuestra parte para Pobres »y que solo estos defienden la causa Comun; con otros »Sentimientos Que acada momento se oien: Como »que el que ha tenido Dinero se ha librado del »servicio.»*

Esto sí que es servicio obligatorio que deja muy atrás al del actual modelo de Alemania, como deja al sistema social de aquella época.

Con el embargo, después, de las armas y su recomposicion en los pueblos, se provee toda la fuerza alistada de los avíos de reñir las más récias batallas, tan instruidas como hace suponer el que haya de salir á campaña al 3.° dia de Notificacion para hacerlo. Así cree el *Patrycyo español,* poder contar con 1.060,000 hombres «sobre las Armas; Los que »llevados de el Justo y Religioso Espíritu que les »Domina, y de el Sentimiento de la privacion De El »Derecho Natural, y de Gentes que intenta el Ene»migo será capaz De conquistar el Universo y Abatir »el Orgullo del Tirano.»

Para el aumento de la caballería acude á un sistema general de requisa hasta de yeguas cerriles con

tal de que, lo mismo que los caballos, no bajen de la talla tres dedos, sean ciegos ó cojos. Los ginetes llevarían, además de las armas reglamentarias, picas de dos varas y media de palo y una tercia de *garrocha* de dos cortes, con las que los supone invulnerables.

No queda olvidado tampoco el mantenimiento de tal ejército; y para él se proyecta la fundición de toda alhaja de particulares ó corporaciones, excepto algunas, muy contadas, de las iglesias, contribuciones extraordinarias á los propietarios y pueblos en metálico ó géneros, rebaja de sueldos á los empleados y militares, sin hijos, proporcionalmente, y donativos casi forzosos de los pudientes de todas las clases del Estado.

Tal es el proyecto del *Patrycyo español*, del que, por lo magno, es imposible dar aquí cuenta detallada, pues abraza cuantas cuestiones pueden surgir en los de su naturaleza y en circunstancias como aquellas. Hasta se ocupa de recompensas; y, por cierto, que, al señalarlas á los que en él se llama Salvadores de la patria, sólo cita á *Redín, Palafox y Romana*.

Sin embargo, estamos seguros de que, al examinar este proyecto, no habrá un militar que deje de exclamar con nosotros «¡Vaya un Ejército para vencer á los mejores del mundo!».

Hemos dicho que el autor debía ser eclesiástico á pesar de que en el plan se hacen ciertos pinitos de amortización y áun de socialismo. Allá va uno de los artículos, el 17.°, que parece demostrarlo. «Ta»les Autoridades, dice, Reales y Excelentísimas

Digitized by Google

»Seculares y Regulares tendrán sus Residencias »en el Quartel General de cada Exercito y Aunque »no tomen las Armas se Presentarán á las Tropas »á el Tiempo de los Ataques y Batallas Exortán»dolas y animándolas á la Defensa de la Religion, »Patria y Rey para Cuio Efecto pueden llebar Al»guno Coajutores Predicadores Apostólicos que pue»den ser Religiosos Capuchinos y Franciscos Aquie»nes la Nación tributa Todo Respecto por su Vida »austera, y singulares Virtudes.»

Fray Lope Goudin presentó el 8 de Abril un proyecto para sorprender en Madrid á José Bonaparte con un ejército de 200.000 hombres. Para conseguirlo, quiere la supresión de todos los periódicos excepto una Gaceta quincenal; el juramento de reserva en los Centralistas bajo pena de muerte; la recluta en quince dias de todos los hombres de 16 á 40 años; su armamento y manutención con los diezmos y tesoros de las iglesias; embargo de los carruajes, y la presentación de todos los combatientes en dia fijo y una misma hora al enemigo para, *cañoneando y bombeando el sitio en que estuviese, teniendo presente la ventaja de la pólvora con la que se le puede ofender sin ser ofendido, darle un golpe decisivo.* El del Padre Goudin.

¿Qué pólvora sería la del P. Gilito de Orihuela? El de los vecinos de Jaen.

Vários vecinos de Jaen y, entre éllos, personas respetables, proponían el 30 de aquel mismo mes un Somaten general, sin excepción de personas, desde la edad de 18 á 55 ó 60 años, *para precaver á las Andalucías de la invasion y hasta exterminar al enemigo de la Mancha y áun de la Península.*

Armado hasta de hoces y azadones, se situaría en

Digitized by Google

los pasos de Sierra Morena para, con su apoyo, avanzar á la Mancha y, *combinándose con los de las provincias vecinas, despedir de allí al enemigo y hasta de la Península,* peleando con la confianza de tener asegurada su retaguardia.

Ese somaten, todo el ejército que lo representa, estaría mantenido por los mismos indivíduos, sus pueblos ó los inmediatos.

El de Alonso. Son muchos los proyectos que aún podríamos citar, á cual más extravagante; lo hay hasta de un baluarte portátil para los campos de batalla; pero su enumeración sóla haría enojoso en extremo este trabajo. Antes, sin embargo, de pasar á la exposicion de los planes verdaderamente militares, permítasenos llamar la atención sobre el de D. Joséf Alonso y Saenz, presentado á la Junta militar el 1.° de Mayo de aquel año.

La falta de armas de fuego hizo al mismo gobierno recurrir á la construccion de picas, chuzos y lanzas para las gentes de á pié. No tiene, pues, nada de extraño que los proyectistas fundaran sus lucubraciones en esa base de la escasez de armamento, que ni la Inglaterra siquiera podia proporcionar á los españoles.

D. Joséf Alonso ideó una táctica especial que hace recordar, aunque sólo sea por la mezcla de armas, la del renacimiento del arte militar en los primeros años del siglo XVI.

La formación regular es en falange de nueve filas con diez hileras por compañía. La primera fila consta de hombres armados de chuzos, la segunda con pistola, puñal y canana para los cartuchos, la

Digitized by Google

tercera con lanza de nueve piés de longitud, y la cuarta con granadas de mano. Siguen otras cuatro filas de hombres, respectivamente armados de chuzos, pistolas, lanzas y chuzos otra vez; y una, por fin, tras las hileras pares, formada de granaderos con el proyectil que les ha dado su nombre.

Con esta base hace el Sr. Alonso toda suerte de combinaciones tácticas, para cuya direccion suponemos que serían necesarios los cálculos que aconsejaba Critóbal Lechuga en el escuadronar y mover los tercios de su tiempo; y por fin, áun cuando por nota, propone el uniforme que han de usar esas tropas y su armadura interior que, con decir que habría de ser de hoja de lata, se comprenderá lo que las defendería de las balas enemigas.

Uno de los proyectos, más peregrino, quizas, por el misterio en que lo envolvía su autor que por las ideas que encerraba, y es mucho decir, fué el de un Sr. D. Romualdo Antonio de Inclán, oidor de Ultramar; proyecto muy meditado sin duda y en que tenía tal confianza que, ántes de embarcarse, lo reveló al Capitan D. Blas de la Mota para que lo trasmitiese al gobierno español si el autor llegaba á morir en su travesía de Santa Fé de Bogotá á la Coruña y Sevilla. El de Inclan.

Se titulaba así: *Plán de nueva táctica militar, con el qual, se podrá libertar España de sus enemigos, dentro de dos meses, y con tampoca pérdida de nuestros Españoles que apenas morirán dos mil hombres.*

Y no es que pretendiera imponerse con la autoridad propia de un oidor, aunque ya jubilado, sino que revelaría su plan, en presencia de sus amigos

Digitized by Google

Jovellanos y D. Francisco Caro, á los generales é ingenieros que el gobierno señalara, pero sin decirles su nombre para que lo juzgasen libremente.

¡Tan seguro estaba del éxito!

Y.....«Artículo 1.° Todo el secreto de este nuevo »plan de táctica militar consiste en acometer al ene»migo en dos filas de soldados bien unidas y á un »mismo tiempo; de suerte, que la primera fila ha de »acometer con baioneta, y esta ha de ser de Fusile»ros, y la segunda fila, que seguirá detras de esa y »muy unida á ella, ha de ser de Granaderos (porque »combiene sean estos un poco más altos), y esta ha »de acometer con Lanza, esta lanza ha de tener de »largo quatro varas; esto es la vara de la lanza ha »de tener quatro varas castellanas de largo, y luego »su Lanza de yerro como de seis dedos rematando en »punta y bien calzada....»

¿Para qué seguir? Hasta los comentarios huelgan.

Luego emplea diez artículos en consignar cómo se forma y cómo se defiende ó acomete á la infantería ó caballería «para hacerla hasta quarenta mil hom»bres pasados á cuchillo.»

«Y que todo esto, añade, *se tenga en el mayor »secreto para sorprender al enemigo y que no pue»da oponerse* CON SISTEMA IGUAL».

¡Si dictaría sentencias el buen Oidor como ideaba planes de campaña!

Tal era la fuerza de la opinion pública en España por aquel tiempo, que la Junta central hubo de pedir consejos á todas las inteligencias áun en los casos de la guerra, no se tomára por desprecio á esa opinion el exclusivismo técnico absolutamente necesario si ha

Digitized by Google

de obtenerse algun resultado satisfactorio. Y como en este país se ha confundido á menudo la aptitud belicosa, general en sus habitantes, con la militar en su acepcion más rigorosa y sublime; como todo español se considera con cualidades para la guerra, y se citan para justificarlo Indibil y Viriato, en la antigüedad, y el Empecinado y Mina actualmente; de ahí el que tan pronto como la Central condescendió con la voz popular en sus quejas contra los generales recientemente vencidos, se inundaran sus oficinas, lo mismo que los cuarteles generales de los ejércitos, de planes y proyectos que no creemos equivocarnos al decir que todos fueron desechados por los generales en jefe y por la Junta militar encargada de examinarlos.

Aun cuando en número mucho más reducido, los militares presentaron tambien algunos, y en su mayor parte razonados y no despreciables, áun cuando ninguno tan nuevo que sorprendiera á los vocales de la Junta que, teniendo, además, las eminencias militares á la cabeza de los ejércitos, habría de dejarlas por precision, casi siempre conveniente, cierta libertad de accion en sus operaciones.

El primero cronológicamente de los proyectos presentados al Gobierno, aparece ser del Marqués del Palacio, su fecha 3 de Abril de 1809, dirigido á establecer comunicaciones con el señorío de Molina. Del marqués del Palacio.

Consiste:—1.° en establecer una carrera de confidentes bien pagados que lleven y traigan noticias de aquel Señorío y provincias inmediatas para que sepan lo que pasa en España y se las aliente en su levantamiento contra los franceses.—2.° En escribir

Digitized by Google

una proclama enérgica, agradeciendo á los de Molina sus esfuerzos; alentar á los débiles y declarar traidores á los que no los ayuden y se sometan voluntariamente al enemigo.—3.° Que se facilite dinero para esas empresas muy reservadamente.

Atendiendo en parte á esta consulta, el Gobierno nombró el 10 del mismo mes una comision compuesta de D. Joséf Antonio Colmenares y el capitan Don Ramon Lozano, para que se trasladasen al Señorío, llevando la proclama que se dijo al del Palacio redactara y firmase.

El de Fernandez.

Qué resultado dieron la comision y la proclama, se ignora; pero consta que en 4 de Setiembre D. Faustino Fernandez, destinado con el Intendente D. Joséf Pinilla á alarmar la provincia, remitió desde Brihuega un proyecto que obtuvo de la Junta militar un «Visto,» en nuestro concepto inmerecido.

Supone el Sr. Fernandez que, verificado «el le»vantamiento general de los pueblos de España con»tra los Franceses», éstos tendrán que esparcir partidas pequeñas por la tierra para subsistir, en cuyo caso las destruirá el armamento; y si las partidas fuesen grandes, los ejércitos aliados podrán aniquilar á los franceses debilitados con éllas. Después acude á la historia para deducir que los más grandes ejércitos han sido impotentes ante los pueblos inspirándose en el patriotismo y constantes en su resistencia. «En la »misma forma, dice, es de esperar que los triunfos »del Tirano en Italia y Alemania se han de obscure»cer en España á la sombra de la Constancia y firme»za del pueblo español, quien llevará siempre adelan»te la gloriosa resolucion de vencer ó morir, ántes que

Digitized by Google

»tolerar las cadenas de una infame esclavitud.» Y, con dichos de Peterborough y del marqués de San Felipe, prueba que España, ahora como en la guerra de Sucesion, es inconquistable. Del mismo Napoleon recuerda un dicho á los polacos: el de que «ocho millones de almas no reciben la ley de nadie si no »quieren recibirla.»

Dice, luégo, que á las guarniciones enemigas debe oponérseles una fuerza interior que con un alistamiento del cinco por ciento de los vecinos puede ser suficiente, armada de escopetas y con muy pocos jefes y oficiales. Donde la capital esté ocupada, esa fuerza debe operar desde terreno escabroso para alarmar al enemigo, auxiliándosela, si es necesario, con tropas de las provincias inmediatas.

Concretándose á la provincia de Guadalajara, propone las operaciones militares hácia Pastrana y Atienza, donde el enemigo tiene unos 500 hombres; y exclama: «Qué mentecatez y aturdimiento á solos »quinientos hombres estar sujetos mas de 50.000 en »un país cuya disposicion, toda ella, es favorable al »paisano, que la conoce, y adversa al enemigo.»

Y haciendo constar la buena voluntad de todas las provincias, lo mismo las extremas que las centrales de la Península, y aconsejando una gran severidad para los cobardes *que por lo comun*, dice, *son de la clase de Letradillos y Riqüelos*, propone se envíen delegados que despierten el patriotismo en éllas.

Eso de comprometer á los pueblos, áun siendo pequeños, á la resistencia, como deseaban el marqués del Palacio y el Sr. Fernandez debía ser muy

Digitized by Google

delicado en aquellas circunstancias. Es verdad que así y con el desprecio de la hacienda y hasta de la vida se creó un estado de cosas insostenible para los franceses; que de esos pueblos pequeños salieron várrios de los más afamados guerrilleros, y que los castigos impuestos y las depredaciones ejecutadas en esas localidades produjeron aquella guerra de represalias, de sangre y de fuego que se hizo tan impopular en Francia; pero tambien se levantaron dentro de España voces en contra de lo que las más caracterizadas no temieron llamar grande imprudencia, sólo favorable á los planes tiranicidas de Napoleon.

El de Sevillano.

D. Juan Martin Sevillano, Consejero del Supremo de Hacienda, Diputado de los Reinos, Regidor perpétuo de Plasencia en Extremadura, y Abogado, elevaba en 16 de Julio á la Junta central una exposicion razonada «para que conciliando el espíritu patriótico que debería continuar en todos los Españoles, adoptase, si lo consideraba conveniente, alguna regla que los anuncie que deben sí defender la Patria, pero no arriesgarla conocida, osadamente y con imprudencia; á cuyo fin se subordinen los pueblos á sus justicias y Ayuntamientos, consultando éstos en los casos árduos y repentinos á personas ilustradas, de ciencia y experiencia, de cuyo celo patriótico no puedan dudar para que los dirijan y se eviten aquellos males que sólo pueden servir para nuestra ruina.»

Los ánimos, sin embargo, se hallaban tan excitados que todos tomarían á esas personas de ciencia y experiencia por los *Letradillos y Riqüelos* á que un mes después aludía el Sr. Fernandez.

Digitized by Google

En 6 de Mayo presentaba el Teniente D. Alejandro de Torres una que él llamó. «Ydea para la defensa de la Patria,» y consistía en una gran diversion sobre Holanda, posible con las escuadras inglesas y de gran importancia áun con solos 20 ó 25.000 hombres. Creía el autor de esa *Idea* que la expedicion en apoyo de Alemania impondría respeto á los franceses ocupados en combatir al Austria. El del Teniente Torres.

Por aquel tiempo vino á España un Mayor al servicio del Emperador, el Baron de Crossarz, que se decía comisionado cerca de los ejércitos aliados en la Península. Su comision, con efecto, se dirigía á alcanzar un objeto muy semejante al del teniente Torres, la invasion de Francia, con la que esperaba desistiría Napoleon de su empresa contra el Austria. Del Baron Crossarz.

«Cuando salí de Viena para España, decía en un »escrito que presentó á la Central el 24 de Agosto, las »últimas órdenes que recibí de S. A. I. el Señor Ar»chiduque Cárlos fueron las de insistir sobre la con»veniencia de poderosas diversiones de parte de los »ejércitos que operaban en la Península; *porque de »otro modo, me dijo el Generalísimo, los franceses »acumularán todas sus fuerzas contra nosotros y »seremos perdidos y éllos tambien.*. Tales fueron, »añade, palabra por palabra sus expresiones.»

El Barón encontró en España lo que, sin duda, no esperaba, una dispersion tan grande de fuerzas como de voluntades, áun convergiendo éstas á un solo objetivo, el altísimo de la defensa nacional. «Pero »apénas, dice en su opúsculo, había yo adquirido los »conocimientos que pudieran justificar una opinion,

Digitized by Google

»cuando me aterró el convencimiento de que las des»gracias de aquel tiempo, el abandono en que los es»pañoles fueron sorprendidos y la necesidad en que »se veía cada provincia de pelear por la defensa de »su territorio habían creado una multitud de gene»rales independientes que, sin almacenes ni depósi»tos, operaban aislados, algunas veces en sentido di»vergente y siempre sin sistema general de guerra, »sin plan alguno. ¡Cuán fácil no era así comprender »que tal estado de cosas, privando á España de la »union de sus fuerzas, la condenaba á servir de tea»tro permanente de operaciones parciales que, per»petuando la desgracia del país, la impedirían repre»sentar el papel preponderante que su poderío la »señalaba en la nueva coalicion!»

Estas reflexiones, harto exactas, inspiraron al Barón de Crossarz su proyecto que, como de un verdadero hombre de guerra experimentado en muchas y diversas campañas, informa ideas eminentemente militares, inaplicables, sin embargo, en aquellas circunstancias á España, el carácter de cuyos habitantes se conoce no llegó á comprender el distinguido oficial austriaco ni la topografía del país, tal como se necesita para los consejos que dá en su proyecto.

Pide la concentracion del mando en una sola mano, la de un general que reorganice las fuerzas dispersas de la Nacion, procedimiento único en las coaliciones, justificado por la historia y especialmente en las de la guerra de Sucesion y de los últimos dias, en que Staremberg, el duque de Brunswich, Clairfaint y Souwarow llegaron á reunir la direccion de ejércitos de várias naciones.

Digitized by Google

Añade el Barón que, si el Gobierno español reconociese esa necesidad, no dejaría de hallar hombre que pudiera satisfacerla.

¿Aludiría al Archiduque, su general, ó á Wellesley que acababa de obtener el triunfo, aunque estéril, de Talavera? Se nos figura que se referiría al Archiduque por el objeto de su mision que á nadie podía interesar más que al Austria, comprometida en la colosal campaña que acabó en Wagram y Znaïm.

Con todo, al proponer el plan de operaciones para cuya ejecucion cree necesarios tres grandes ejércitos, señala á Sir Arturo Wellesley el del centro que, contando con que los ingleses harían elevar su contingente al de 30.000 hombres, constaría de 60.000. Los de las alas se compondrían de 40.000 cada uno; el de la izquierda, á las órdenes del Mariscal Beresford y el de la derecha á las del general español que quisiera nombrar el Gobierno.

«Este reparto terminado, dice el autor, que á lo »visto no quería recomendar á ninguno de nuestros »generales, los cuerpos del centro y de la derecha »se acercarían al Tajo, formando en su direccion »una línea oblícua, en que el de la derecha hiciera »punta ganando por las montañas lo alto del rio»...... «El cuerpo de la izquierda, añade luego, sin preo»cuparse de la posición del enemigo entre el Oeste de »Madrid y la orilla derecha del Tajo, entraría en la »Sierra de Gata ó de Guadarrama por su línea más »corta. Desfilando entónces por las crestas, se enca»minaría igualmente hácia el punto que se hubiera »indicado como de union de los dos ejércitos de las

Digitized by Google

»alas. Arcos ó las orillas del Xalón podrían, por la »inspeccion del mapa, ser ese punto de reunion, sal»vo lo que aconsejaran otros reconocimientos mejo»res.»

Blake, entre tanto, con las fuerzas de Aragon y Cataluña se dirigiría *hácia el punto,* dice, *que separa las aguas del Ebro de las del Miño y el Duero,* destruiría los caminos del Principado al Ebro y usaría ó no, segun su sagacidad, de sus medios contra Zaragoza. Las gentes armadas de Vizcaya y Astúrias irían por las montañas de Oca á Vitoria ó Calahorra.

Esta es la operación *en masa,* que llama el Barón de Crossarz, que, en primer lugar, está fundada en datos geográficos inexactos, después en el supuesto de que cada una de las masas equivaliese, por lo ménos, á la mitad del total de las fuerzas francesas, lo cual no puede ser con los números que estampa y el de los enemigos que operaban en España, y en la probabilidad de que los generales de Napoleon no resistieran esa concentracion formidable con que se les pretendía ahogar en el centro del país.

Estas consideraciones nos evitan entrar en el desarrollo minucioso de un plan sobre tan deleznables bases fundado, dirigido á ir forzando al enemigo á abandonar Madrid, después las márgenes del Ebro y, por fin, la frontera pirenáica, para que los ejércitos españoles penetraran en Francia, llevando así á cabo la diversion, objetivo el más interesante para el mayor austriaco. Para éso los telégrafos, servidos por frailes, los enjambres de montañeses vascos cayendo sobre la retaguardia del enemigo, y los desembarcos en Bayona y Collioure, tan temidos por

Digitized by Google

Luis XIV en la guerra de Sucesion, las combinaciones, sobre todo, de un ejército con otro, los depósitos y almacenes, las marchas por las crestas de los montes, los trabajos de fortificacion pasajera, una nube de detalles, desgraciadamente prescritos por quien, como hemos dicho ántes, no conocía el carácter de aquella guerra tan distinta de la de su país.

En lo que no tiene réplica el Baron, es en sus razonamientos para que inmediatamente se crée el Estado Mayor. «¿Cómo puede esperarse dice, resultado »favorable cuando no se ha reconocido una posicion »en la defensiva ó la ofensiva; cuando no se haya »redactado militarmente una instruccion para el »ataque ó la defensa; cuando las columnas de mar»cha no se forman ni son dirigidas cual conviene; »cuando los espías no pueden recibir las instrucciones »que la ocasion exige; cuando no se reconoce el te»rreno del enemigo segun las circunstancias y los »planes de campaña; en fin cuando el jefe de los ví»veres no puede tomar de antemano ó recibir las ins»trucciones y las noticias que le eximan de respon»sabilidad? Al hallarse el ejército en penuria, todos »estos detalles, que pertenecen al Cuartel Maestre »General, se traducen forzosamente en sufrimien»tos.»

Por lo demás, todo el escrito respira la mayor modestia de parte del Baron, su autor, que lo presenta al Gobierno sólo como una muestra de su celo por la causa española.

No fueron Torres y el Baron de Crossarz los únicos que aconsejaron diversiones sobre los flancos y retaguardia de los invasores. Un Sr. Caunock pro- El de Caunock.

Digitized by Google

ponía en 25 de Mayo de aquel mismo año de 1809 un desembarco en Guipuzcoa, que ya anteriormente había indicado en otro escrito á la Junta Central. «Son »preferibles decía, aquellas operaciones que llevan »por objeto el llamar al enemigo lejos de los puntos en »que más incomoda su estancia, rendirle con marchas »dilatadas, y dificultades por los obstáculos, ya de la »naturaleza, ya prevenido por la astucia, dando así »lugar á combates parciales, en que el valor pueda »suplir al arte, á el de pretender exterminarlo en ac»ciones generales que son de éxito tan dudoso para »los exércitos bisoños, áun cuando sean muy supe»riores en fuerza.»

Repite, pues, el Sr. Caunock su propuesta de una expedicion de 8.000 hombres que en todo evento podría valerse de los puertos de Guetaria y Pasajes para el caso de un reembarque. Una persona que se trasladase á Asturias en un buque del Estado trataría con el marqués de la Romana, que podría facilitar la fuerza, y con el General Mendizábal, que debería mandarla por el gran crédito de que gozaba en el país vascongado. Una vez convenidos, el buque seguiría á Inglaterra para regresar inmediatamente con trasportes para la expedicion, 12.000 fusiles, algunos cañones de montaña, municiones y víveres para un mes.

Atraido con éso el enemigo al territorio vasco, dejaría libres otras provincias del interior, y los ejércitos españoles podrían hostilizarlo sin arriesgar ninguna accion general, miéntras pudiera organizarse la resistencia en Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra y hasta encenderse la guerra civil en el Mediodía de Francia.

Digitized by Google

Haciendo base de sus operaciones la pequeña plaza de Guetaria, se podría conquistar San Sebastian, interceptar la carretera general en Salinas, y, en combinacion con Blake, cercar á Pamplona y romper las comunicaciones del Baztan, armando todo Navarra y pudiéndose muy luego contar con unos 20.000 hombres, indisciplinados, es verdad, pero buenos tiradores é infatigables para la guerra.

Concluye el Sr. Caunock aconsejando no se ejecute la expedicion por la costa, pues que no se lograría el gran objeto de sorprender á los franceses y, por el contrario, se les daría tiempo para contrarestarla.

El consejo era sano en todas sus partes; y algo más de un año después se seguía, áunque no en las proporciones que el Sr. Caunock quería dar á la expedicion. Más adelante veremos cómo y con qué fuerza fué ejecutada por el general Renovales en la escuadra del almirante Mends, y haremos resaltar las causas de su fracaso, más quizás que á nadie, patentes al autor de este libro por los escritos que posee de su padre, uno de los expedicionarios á las órdenes del ilustre defensor de San José de Zaragoza.

El mariscal de Campo D. José María de Alós, remitió el 23 de Junio, desde Casas del Puerto de Miravete, un proyecto en que la Junta militar dijo no hallaba *más que reglas triviales é ideas frívolas y comunes que nadie ignoraba*, calificacion un poco severa cuando el autor, haciendo ver que las derrotas sufridas reconocían su causa en la ignorancia de las tropas españolas, aconsejaba la creacion de unos «Quarteles de Asamblea» en que se diera la debida

El del general Alós.

instruccion á los millares de hombres que se iban sin cesar alistando para la defensa de la pátria. ¡Como no fuera porque al proponer esos *Quarteles*, que serían en Ocaña, Aranjuez ó Salamanca, para los reclutas de Castilla; Albacete ó Chinchilla, para los de Andalucía alta; y Valdepeñas ó Almagro, para los de la baja, y al proponer el personal que habría de establecerse en éllos para la instruccion, creyera ver la Junta miras interesadas en el autor del proyecto que, en escrito separado, se corría á fijar ya recompensas para el general encargado de poner en ejecucion su pensamiento!

Del capitan del Rio.

Hubo, como es de suponer, quienes propusieron plánes reducidos á la defensa de provincias y áun de localidades notables en éllas. Para la de Murcia, amenazada de contínuo por los franceses establecidos en la Mancha, se presentaron vários proyectos; uno del capitan de Ingenieros D. Mariano del Rio, que consistía en cubrir con 3.500 infantes y 300 caballos las dos avenidas principales de la provincia por el Guadarmena y las Peñas de San Pedro y Hellin. La retirada, en la primera, sería á la Sierra de Segura y, en la segunda, á Murcia.

Del coronel Ibañez.

Esto era en 20 de Octubre de 1809; y en Febrero del año siguiente, el Coronel D. Joaquin de Ibarra presentaba otro plan, ya entónces, para la defensa de aquella ciudad, que no gustó á los de la Junta de la misma, todos paisanos, enamorados de otro propio de éllos. La militar de Sevilla lo encontró, sin embargo, bueno; pero eran tiempos aquellos de transigir con los pueblos, sóbre todo si no se podía socorrerlos inmediata y eficazmente, y dejó á la de Múrcia

Digitized by Google

con el suyo, *para no turbar ya,* se decía, *sus trabajos de dos meses y para no disgustarla en cosa que tanto la tocaba.*

Ha venido últimamente á nuestras manos un autógrafo del oficial de ingenieros, D. Fernando de Gabriel, brigadier del cuerpo al terminar la guerra, que contiene un proyecto de los más fundados y mejor concebidos para la situacion de aquellos días. ¿Lo presentaría al Gobierno?

Se titula «Plan general de campaña para conse»guir en breve tiempo la libertad de la Pátria», y parece escrito en los últimos dias de Enero de 1809, al saberse, acaso, la catástrofe de Uclés. Después de lamentar las desgracias de España, atribuyéndolas principalmente al órden y combinación de las tropas francesas, así como á la división en los españoles y á las rivalidades entre sus jefes; después también de pasar una como revista á los ejércitos en el teatro de las operaciones de cada uno de éllos y de fijar las combinadas que podían emprender bajo la dirección de los generales que mejor concepto le merecen; y de reconocer, por fin, la inferioridad orgánica y disciplinaria de nuestras tropas para las batallas campales y la precision de evitar toda acción general, termina su trabajo el distinguido ingeniero con el siguiente párrafo, síntesis y resúmen de su meditada lucubración:

«Parece, pues, que nuestro sistema de guerra de»be ser, como se ha dicho, el de reunir la mayor ma»sa posible al frente del enemigo; que se le obligue »á ceder el terreno por movimientos oportunos; que »para conseguirlo se establezcan cuerpos volantes

Digitized by Google

»mandados por buenos partidarios que baxo la pro»tección del grande exército y en posicion segura »le incomoden día y noche por sus flancos y espal»da, le corten sus comunicaciones, le impidan hacer »correrías y extenderse en el País para sacar sub»sistencias, y que estrechado más bien por la nece»sidad que por la fuerza se vea obligado á dexar el »País y reconcentrarse, dando lugar á que nosotros »nos pongamos en estado de contrarestarlo quando »tengamos fuerzas capaces de executarlo.»

Cuando se trate de la campaña de Extremadura volveremos á recordar el trabajo del brigadier de Gabriel para que se conozca el concepto de que gozaba el general Cuesta, como algo después para hacer ver que las operaciones ejecutadas para la batalla de Talavera estaban ya previstas en el proyecto á que en estos momentos nos estamos refiriendo.

Para la defensa de Sevilla fueron innumerables los proyectos, como para las demás provincias y sus capitales.

El de Canel Acevedo.

Y vamos á hacer mencion del de D. Pedro Canel Azevedo, Comandante militar y de Alarmas del partido de Castropol, para imponer órden á las que pudieron provocarse en Asturias, «á semejanza, decía »en Enero de 1810, de las que había tenido ántes »rechazando á los franceses en su intentode pasar de Galicia á aquel principado.»

Consiste en el alistamiento de todos los hombres de 16 á 50 años, en tres clases, de los que no pudieran mantenerse en campaña, de los capaces de atender á su subsistencia y los que podrían ocurrir á la de otros, clasificados así por el cura de la parro-

Digitized by Google

quia, un miembro de la justicia y dos vecinos de probidad reconocida.

Instruidas aquellas gentes en el uso de las armas que pudieran haber á las manos, formarían, en caso de alarma, una especie de somatén, dirigidas por oficiales que éllas se elegirían y por el párroco ó teniente de la parroquia respectiva que las servirían *de guía, exemplo,* y *auxilio espiritual.*

En caso de riesgo se tocarían las campanas á rebato y se dispararían tiros ó cohetes para reunir la gente en punto determinado, con sus diputados, jefes, párrocos... etc.; declarándose traidor al que no acudiera y castigándolo militarmente. (1)

Para terminar esta parte de los proyectos presentados á la Junta central, vamos á dar idea del que hemos hallado más hábil y que ofrece, además, la circunstancia de disponer al lector para el estudio de las operaciones sucesivas de la guerra. El de *Un anciano militar.*

Se titula así: «Observaciones generales sobre la »guerra de Campaña, recuerdos y proposiciones que »hace al Superior Gobierno un anciano militar que se »ha hallado en muchas campañas baxo las órdenes de »los mejores Generales de su tiempo, para que elija »las que considere puedan adaptarse á la situacion »en que actualmente se halla la España, combatida »de exércitos numerosos, mandados por Xefes mui

(1) Este Sr. Canel, escribió después una composicion notable en versos latinos, en elogio de Lord Wellington y de Castaños, de la que sólo se conoce un ejemplar impreso. Tambien produjo unas Observaciones bastante importantes sobre la Constitucion de 1812, impresas, como aquélla, en Oviedo.

Era, como se vé, persona de no común ilustracion.

Digitized by Google

»hábiles en la profesion, y compuestos de tropas »aguerridas y victoriosas.»

Comienza por describir los casos en que se hace una guerra ofensiva y los en que una defensiva, como el en que se halla España, y cuándo puede pasarse de una situacion á otra en éllos; entrando después á considerar lo que debe hacer la Nacion proporcionalmente á sus fuerzas y á los objetos á que ha de atender. (Artículos 1.° 2.° y 3.°)

Art. 4.° El punto más esencial es la eleccion del general en jefe; pero, una vez elegido, debe dejársele en libertad para sus operaciones y proporcionarle cuantos recursos le sean necesarios, así como instrucciones que, si no cumple, darán lugar á que se le exija responsabilidad; pero sin que se le separe del mando ántes de oir sus descargos, *pues tal vez podrá producir razones tan poderosas que se sincere de la culpa que se le atribuía.*

Art. 5.° Ha sido costumbre criticar á los generales y áun por indivíduos autorizados de la Córte que aspiren á relevarlos; y es necesario desterrar ese vicio (crímen) *tan contrario á la subordinación, á la opinión de los Generales y à las ventajas de la misma Nación.*

Y cita en su apoyo al Marqués de la Mina.

Añade que España es un país cortado por montañas muy fáciles de defender. Señala los pasos de las cordilleras que encierran á Andalucía y por dónde las cruzan los caminos de Extremadura, la Mancha y Múrcia. Se deben, dice, fortificar esos pasos con trincheras que no impidan sus tránsitos para nuestros servicios, cubriéndolos, en segunda línea, con obras

Digitized by Google

lo mismo que los caminos de herradura. Y los andaluces han de mostrar el mayor esfuerzo en defender esos pasos, sin cejar en la defensa si los ven superados, haciéndola en los pueblos á que se replieguen. (Artículos 6.° 7.° 8.° y 9.°)

Art. 10. Los generales en jefe deben ceñirse, por ahora, á la defensiva en las montañas que cierran las provincias, apoyándose en buenas posiciones ó en plazas de que puedan sacar recursos.

El Gobierno ha de continuar inflamando á la Nacion y reforzando los ejércitos con toda clase de medios. Los frailes pueden contribuir á éso; los ancianos con sus sermones y los jóvenes con su ejemplo, tomando parte en la pelea y en los trabajos del ejército. «Si es verdad, dice, que Infantado ha sufrido »una derrota y retirádose á Múrcia, que el marqués »del Palacio con 10.000 hombres vaya á las Peñas de »San Pedro y Chinchilla ó el puerto que separa la »Mancha de los llanos de Almansa para cubrir Múr»cia, é Infantado se traslade á Ubeda, Baeza y otros »pueblos de Jaen para que descanse y se le unan los »dispersos. Otro General (Escalante) debe reunir »fuerzas en la Carolina y guardar los puertos. El »ejército de Cuesta, una vez reorganizado, debe »avanzar á Talavera, fortificando los puentes de Al»maráz, del Cardenal y los del Arzobispo y Alcánta»ra, pero sin cortarlos. Desde Talavera, y fortifican»do los pasos del Alberche, debe mandar avanzadas »á Zebolla, Torrijos, Maqueda y Carmena; y, si vé »que no está fuertemente ocupado, enviar un buen »general y 8.000 hombres contra Toledo, por si pue»de apoderarse de él y fortificar los puentes y la

Digitized by Google

»ciudad, hasta el Alcázar, y acopiar muchos víve-»res, pues Toledo es un establecimiento muy bueno »en combinacion y para los ejércitos que avancen »hácia Ocaña y Aranjuéz.» (Art.ˢ hasta el 17.°)

«Poco, añade, se puede aconsejar á Romana por »el mal estado en que ha quedado su ejército, sino »es que se apoye en plazas como Monterey, Salva-»tierra ó Tuy. En cuanto á Zaragoza, debe ser soco-»rrida por Cataluña y Valencia, después de dejar »aseguradas Tarragona, Lérida y Tortosa. El ejér-»cito deValencia debe pasar por Tortosa y, reunido »en Lérida al catalan, avanzar al Gállego: su accion »exige un general muy bueno si ha de maniobrar »para llegar al Arrabal» (art. 17 y 18.)

«Art. 19. Los ejércitos deben estár provistos de »todos los recursos en armamento, vestuario, provi-»siones, Administracion militar, Sanidad...» etc. Y termina diciendo que se le disimulen los defectos que puedan observarse en su trabajo, creyendo, por otra parte, que los generales habrán ya pensado y áun hecho lo que él propone á instancias de un miembro de la Central.

La Junta militar dijo en 14 de Marzo que la doctrina era buena y la sentada por los autores, y en observancia en aquella guerra segun las circunstancias, variables á cada momento (1).

(1) Tal es una parte, no la mayor, del voluminoso legajo existente en el Ministerio de la Guerra y que contiene los planes militares presentados á la Junta Central en 1809 y los primeros meses de 1810, cuando los sucesos desfavorables para nuestros ejércitos provocaban una explosion belicosa, tan opuesta, como se vé, al decaimiento de ánimo que generalmente producen en otros países.

Digitized by Google

Entre estos planes los hay para todos los gustos, como vulgarmente suele decirse. Aquéllos que Napoleon llamaba *bota fuegos*, tantos en número que, áun con sus homéricos rigores, no lograría extirparlos en España, presentaban fórmulas como las que podrían ofrecer nuestros antepasados, cántabros ó celtíberos, buscando siempre el choque mano á mano con las del enemigo, más apasionados quizás del arma blanca que olvidadizos del efecto de las de fuego. No se descubre en los proyectistas de esa índole el sentimiento de que el Gobierno carezca de fusiles y cañones y no los pueda facilitar ya nuestra poderosa aliada, la Inglaterra; no, se vé con la mayor claridad la preferencia por la pica ó el chuzo, y la memoria acaso de los más ilustrados se deleita aún con el espectáculo que ofrecieron al mundo aquellos tercios castellanos cuya fuerza, no contando con la del denuedo personal, consistía en la ordenada combinacion de la pica ó de la espada con el arcabúz ó el mosquete. Considera-cione.

Y ese delirio, que no puede llamarse de otro modo, efecto de la fiebre patriótica que ha invadido á la Nacion y efecto de la tendencia arrebatadora en nuestro pueblo al choque personal, único que, por lo comun, satisface las pasiones exageradamente sobreexcitadas en él, se comunica á los que le dirijen, dándose la coincidencia en sus sentimientos con los de sus gobernados de que se pidan al extranjero y se encarguen á los parques nacionales miles y miles de aquellas armas cuyo uso se ha hecho, no ineficaz, sino imposible en las luchas modernas. Zaragoza, ha visto á uno de sus hijos, de sus más heróicos defen-

Digitized by Google

sores, armado de espada y de rodela, guiando paisanos y soldados al combate en los parapetos y las calles; pero aquella espada es lo que el látigo de Murat en las cargas más decisivas de su caballería, mejor aún, es lo que la cruz en manos del padre Rico con sus hábitos de Fraciscano y montado en una mula, lanzándose contra los franceses en Sieteaguas, como en Quarte, á la cabeza de los valencianos. No es el arma, no; es el emblema de una fuerza, la moral, mucho mayor que las lanzas y los fusiles, que hace á los españoles atacar las baterías navaja en mano, como los vendeanos poco ántes las habían conquistado con sus garrotes.

Pero esos ejemplos que son resultado del arranque, una vez feliz y cien desgraciado, de esfuerzos extraordinarios de valor y de favores, más extraordinarios todavía, de la fortuna, no pueden producir un sistema que inmediatamente desacreditan la ciencia y la disciplina, soberanas hoy en las luchas de la humanidad fuera de casos, como los que esos ejemplos nos recuerdan, muy contados y excepcionales.

Los españoles, sin embargo, y más los de aquel tiempo de verdaderos milagros del valor y del patriotismo, se mecían en las ilusiones, por éllos siempre acariciadas, del *personalismo*, ilusiones que, como heredadas y de abolengo tan glorioso, producen la arrogancia que vale en muchas y solemnes ocasiones por el ardimiento y áun la fuerza.

En los proyectos de los militares se descubre el resultado del estudio ó de la experiencia. Estarán mejor ó peor fundados; serán más ó ménos hábiles;

Digitized by Google

ofrecerán ó nó probabilidades de éxito; pero todos ó la mayor parte exigen para su desenvolvimiento organizaciones adecuadas, armas eficaces, instruccion, la disciplina, en fin, de los ejércitos modernos. Sin esos elementos no hay que pensar en victorias como las que se necesitan para la expulsion total de los invasores, ejecutiva, hasta inmediata, como tambien la exigen los intereses más caros y sagrados de toda nacion civilizada. Ese *anciano militar*, cuyo proyecto hemos recordado en último término, lo decía: «Los ejércitos deben estar provistos de todos los recursos en armamento, vestuario, provisiones, Administracion militar, Sanidad...etc...».

¿A qué debía la Francia los triunfos que tan mal parada traían á la Europa entera? A una organizacion que dejaba muy atrás las tan decantadas de Federico el Grande; á un sistema de reemplazos, individual y colectivo, que alimentaba los ejércitos en campaña con regularidad matemática y con tal oportunidad que no los disminuían las enfermedades ni los combates; al génio portentoso del caudillo que la había el cielo enviado y á la experiencia adquirida por sus tenientes, estableciendo equilibrio tan perfecto entre la fuerza material y la iniciativa de su empleo, y el acierto de su direccion que había llegado á constituir un estado militar tan inquebrantable por lo sólido como emprendedor por lo activo y eficáz.

Porque no hay que tergiversar las ideas sobre la verdadera fuerza de la Milicia, sin el estudio armónico del arte de la guerra en todos sus ramos, sin la práctica de ese estudio en todas sus manifestaciones

Digitized by Google

y sin la meditacion grave y trascendental de los resultados á que han conducido y pueden llevar ese estudio y sus experiencias, los ésfuerzos materiales, por extraordinarios y hasta gigantescos que sean, no producirán sino un triunfo casual y, de todos modos, efímero. No por otra cosa se ha visto el engrandecimiento de las naciones ó su restauracion coincidiendo con la presencia en sus ejércitos de esos hombres verdaderamente providenciales, tesoro de condiciones, además de excelentes, equilibradas, formando una sóla cualidad admirable, arrebatadora de todas las voluntades y de todas las fuerzas, decisivas, por lo tanto, con su aglomeración en los destinos del mundo.

Desgraciadamente, no apareció en los horizontes de España ninguno de esos meteoros grandiosos que con su fulgor ó su influjo favorable oscureciera la luz ó neutralizase los efectos de aquel otro tan siniestro como ingente que brillaba sin rival en el cénit de nuestra enemiga la Francia. Esos mismos proyectos de que acabamos de dar idea, y la direccion que á aquella segunda campaña habían impreso nuestros generales, lo daban perfectamente á conocer. Ni la Junta central con todo su celo, ni la militar que, como parte de élla, funcionaba para los asuntos de la guerra, á pesar de los conocimientos de sus vocales, lograban dar á las operaciones el rumbo fijo y la cohesión necesaria para el éxito deseado y cada día más y más urgente.

Era, pues, preciso buscar en la virtud del pueblo, en su ardimiento y constancia inagotables, lo que no podían proporcionarle las comparadas con el enemi-

Digitized by Google

go, medianías bien patentes que dirigían los ejércitos, discordes, además, en sus pensamientos como en sus actos y aspiraciones. Y ninguna en Europa supo como la nación española explotar ese rico venero del patriotismo que en todas existe, pero que en la nuestra crece con los reveses mucho más que en la prosperidad. Porque la manifestacion de los proyectos á que nos venimos refiriendo en el presente capítulo, demuestra, más que nada, el entusiasmo del pueblo español en aquella ocasion solemne. Conociéndolo la Junta, áun sin esperanza de hallar una solucion militar de eficacia real y práctica en los consejos que pudiera recibir de las masas populares, ni peritas, ni llamadas á procurarla, quiso, al ménos, dar esa satisfaccion á que no renuncian éllas jamás, de verse consultadas en una materia en que todas se creen competentes, sobre todo las que presumen de un espíritu belicoso, tan vivo y tan elocuentemente revelado entónces por las españolas. Y la prueba está en el sin número de esos planes de campaña entre los que apénas si pueden hallarse los pocos debidos á inteligencias verdaderamente militares, temerosas, como cultivadas, de exhibirse en certámen tan delicado y de experimento tan trascendental.

Era, repetimos, una satisfaccion que el Gobierno daba al país en descargo de su responsabilidad ante un movimiento nacional tan admirable y cuando la desgracia movía á vigorizarlo por todos los caminos posibles.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO III.

Valls.

Nuevas operaciones de Saint-Cyr.—Accion del Molins de Rey. —Fuerza de los franceses.—Ejército español.—Sus posiciones.—Conducta de Reding.—Consulta á Vives.—Respuesta que recibe.—Comienza la accion.—Ataque de la derecha.—Ataque del Centro.—Llega Vives.—Derrota general.—Causas de aquel desastre.—Sus efectos en Tarragona.—Conducta inexplicable de Saint-Cyr.—Chabrán vá al Bruch.—Nueva situacion militar.—En la Montaña.—En el Ampurdan.—Sorpresa de Castellon.—Acude Reille á vengarla.—Accion general.—Vencen los españoles.—Plan de Reding.—Comienzan de nuevo las operaciones.—Accion de Capellades.—Entra Saint-Cyr en Igualada. —Sus proyectos.—Combate en Santas-Creus.—Sale Reding de Tarragona.—Situacion de los ejércitos.—Resolucion de Reding.—La pone en práctica.—Batalla de Valls.—Error de Reding.—El campo.—Nuevo error de Reding.—Situacion de los españoles.—La de los franceses.—Principia Reding la accion.—Decide retirarse.—Acometen los franceses.—Cruzan el Francolí.—Choque en la izquierda.—Rompen la línea.—Pérdidas.—Consecuencias.—Inaccion de Saint-Cyr.—Su conducta cruel. —Constancia de los catalanes.

Nuevas operaciones de Saint-Cyr.

El plan de campaña, anteriormente extractado, del *anciano militar*, puede servir, según dijimos, de uno como índice de las operaciones que vamos ahora á relatar, llevadas á cabo con resultado harto infeliz en várias provincias de la monarquía española.

El órden cronológico exige, con todo, alguna variación en el que señala aquel proyecto para remedio de las desgracias que parecian llover sobre España en dias tan tristes; variación que, además, conviene para mayor claridad en las narraciones, que

Digitized by Google

vamos á emprender, de sucesos entre sí desligados y acaecidos en tan diversas y distantes localidades.

¿Había, con efecto, enlace posible entre las operaciones que tuvieran lugar en Cataluña con las de Romana, por ejemplo, en Galicia, y hasta entre las de Aragon ó Valencia con las que el general Cuesta se preparaba á iniciar en Extremadura? Lo que debía ser en un vasto sistema de movimientos acometidos por los grandes ejércitos de la Francia y con sujecion á un plan general como los que habían valido las conquistas anteriores al Emperador, génio esencialmente sintético y unitario, era en España, más que difícil, imposible del todo. La sublevacion española, al hacerse popular, había borrado en el mapa de la Península, como en lo que geográficamente representa, esas líneas estratégicas que, seguidas con acierto y con fortuna, deberían llevar en alas de la victoria á la ocupacion permanente y después tranquila del país. La naturaleza del territorio nuestro, en tan distintas regiones dividido y dando á cada una solar, historia y costumbres aparte de las otras, fraccionaba también el procedimiento armónico, ya que no uniforme, que conviene en la guerra, en tantos como eran los teatros en que habría de usarse. Imposible, por consiguiente, la unidad de mando, y cada uno de los generales franceses se creía tan desligado en las operaciones encomendadas á él de sus superiores gerárquicos y hasta del enviado para cabeza de la nacion, como los españoles de su gobierno, al atender en su mayoría al mantenimiento de la tierra solariega ó á reconquistarla, de hallarse ya ocupada por los enemigos.

Digitized by Google

Eso hace tan difícil y embrollada la historia de aquel tiempo.

Dejamos á Saint-Cyr en Barcelona procurando á sus tropas el descanso que necesitaban, atendiendo á la reunion de los elementos necesarios para continuar la campaña y, lo que tanto parecía interesarle según se esmera en consignarlo, dando tiempo á la concentracion de los españoles para volver, sin duda, á asestarles otro golpe tan rudo como el de Llinás. Su caballería, sobre todo, dedicada al trasporte de los heridos, tan perjudicial al ganado, tenía que reponerse; y, áun tomando cuantas precauciones y cuidados pueden imaginarse, habría precisamente en aquellos primeros dias de sufrir una disminucion considerable. El general, establecido desde el 17 de Diciembre en San Andrés de Palomar, vigilaba todo y á todo atendía, tan deseoso de reanudar las operaciones militares como disgustado de las noticias que á cada punto se le daban de los abusos cometidos ó tolerados por su colega Duhesme, tan escandalosos que, al cabo, produjeron el juicio de várias de sus subordinados de las más altas categorías en el ejército.

Acción de Molins de Rey.

Así, es, que el 20 de aquel mes, á los tres dias, lo cual le hace mucho honor, de su llegada á Barcelona, el general Saint-Cyr adelantaba sus tropas á la márgen del Llobregat, apoyando la derecha en Molins de Rey, el centro, con el cuartel general, en San Feliú, y la izquierda en Cornellá.

Fuerza de los franceses

Su fuerza consistía en cuatro divisiones, las tres de los generales Pino, Souham y Chabot de su cuerpo de ejército, y la division Chabrán que sacó de la

Digitized by Google

guarnición de Barcelona. Entre las cuatro reunían unos 20.000 infantes que, con la caballería, que tan buenos servicios le había prestado en su expedición, y la numerosa artillería que, unida á la conquistada en Cardedeu, hizo preparar en aquella capital, tan abundante en esa arma, formaban un ejército que dice Thiers con la jactancia característica suya, que era suficiente para echar por tierra cuanto quisiera oponérsele en su camino (1).

Ejército español.

¿Qué habían hecho entretanto los españoles?

Ya dijimos que Vives se embarcó en Mataró para trasladarse á la derecha del Llobregat y que Reding, recogiendo los fugitivos de Cardedeu al abrigo de los infantes, húsares y artilleros que, en órden tan admirable, habían dejado aquel triste campo de batalla, se había también acogido al lado opuesto de Molins de Rey, donde ya se hallaba el de Caldagués con una gran parte de las fuerzas retiradas del frente de Barcelona.

De aquel ejército tan lucido que, de no haberse tan torpemente fraccionado, hubiera puesto en grave aprieto á Saint-Cyr y, quizás, impedídole soco-

---

(1) Dijimos que emprendió su admirable marcha con 15.000 infantes, 1.500 caballos y unos 1.000 artilleros con el ganado y atalajes de las piezas que desde el Fluviá hizo volver á Figueras. Sus pérdidas en Cardedeu fueron de poca importancia; por lo que, contando con el refuerzo de la división Chabran á la que deben calcularse de 4 á 5.000 hombres, la mitad de los de Duhesme, no creemos andar descaminados atribuyendo á aquel ejército la fuerza indicada, no muy otra de la que le señala Thiers en su Historia del Consulado y el Imperio.

Cabannes lo eleva á un total de 25.000 hombres de todas armas.

Ya hemos manifestado en capítulos anteriores, que la obra de Saint-Cyr carece de estados de fuerza, áun citándolos como en apéndices, los 9 y 10, que no están comprendidos entre los demás.

Digitized by Google

rrer á Duhesme, sólo quedaban sobre las armas y en disposicion de medirlas con las de los franceses, unos 9.500 infantes, 900 caballos y la artillería que Caldagués había previsoramente conservado de sus anteriores operaciones. La derrota de Cardedeu había, puede decirse que, pulverizado el ejército de Vives; y, áun venciendo el Conde á los sitiados de Barcelona en su salida del 16, había experimentado grandes bajas con la dispersión de algunos de los cuerpos de la división que, siguiendo sus aficiones de siempre, se internaron en la Montaña (1).

La posicion de los españoles era el dia 20 la misma en que con tanta fortuna había resistido Caldagués el 2 de Setiembre. Sin embargo, ante un enemigo como Saint-Cyr, el general Reding creyó deber concentrar más la defensa á que se preparaba y estableció su línea entre Pallejá, por la izquierda, para cubrir el vado de ese nombre y hacer frente á los ataques que eran de esperar por Molins de Rey, y las alturas de San Vicens, por la derecha, opuestas á los vados de San Juan Despí y San Feliú. Sus posiciones.

Había artillería abundante, alguna de grueso calibre, de la retirada del campo de Barcelona, y con élla se artillaron los reductos de un lado y otro de la carretera de Valencia frente á Molins de Rey, llevando á las posiciones de San Vicens las piezas, cañones y obuses de campaña. Fueron ocupadas las alturas de San Papiol hácia Santa Coloma, y el

(1) Schépeler dice: «Según costumbre suya después de cada accion, áun la más afortunada.»

Thiers dá á los españoles más de 30.000 hombres. Luégo veremos con qué fundamento.

Digitized by Google

pié de todas éllas hasta el Llobregat se destinó á la accion de la caballería y de la artillería volante, en observacion de los pasos, allí tan frecuentes y fáciles, del rio.

En otra posicion, el pensamiento de Reding hubiera sido hábil además de prudente. A la gran masa de tropas que llevaba Saint-Cyr no podía oponerse otra menor sino muy concentrada, fuertemente establecida y con salidas fáciles y expeditas. ¿Cabía eso en la línea del Llobregat?

¿Para qué había extendido tanto la suya el Conde de Caldagués tres meses y medio ántes? Para no ser flanqueado ni envuelto y comprendiendo, ante el pequeño número de sus enemigos y por la precision en que se veían de no alejarse de Barcelona, que á nada más se aventurarían que á vencerle y escarmentarle, nunca á proseguir su marcha al interior del país. Ahora el caso era muy diferente; Saint-Cyr traía un ejército numeroso, envanecido con la marcha admirable que había ejecutado y su reciente victoria de Cardedeu, con el propósito, además, de acabar la conquista del Principado, primero, en el campo, y, luégo, en las plazas fuertes no sometidas aún. Su general, con tal ejército y con el eficaz recurso de un talento tan sólido como el suyo y la ambición de brillar hasta al lado de Napoleon, se entregaría á las combinaciones tácticas que, no por ser las mismas ensayadas por su colega Duhesme, dejarían de ofrecer la probabilidad de un éxito muy distinto, siendo otras las circunstancias, ahora todas favorables. Por éso, la concentración de los españoles, siendo prudente, vista la inferioridad de

Digitized by Google

sus fuerzas, ofrecía el peligro de un flanqueo, imposible así de evitar; con lo que venía á demostrarse que una posicion excelente y bien elegida en ciertos momentos era por demás arriesgada, insostenible en aquéllos.

Para evitar ese peligro era necesario extender mucho el ala derecha; no había fuerza para hacerlo ante la numerosa y perfectamente dirigida de los enemigos; luégo la posición resultaba mala, por voluntad qué hubiera para mantenerla, por esfuerzos que se hiciesen y habilidad que se desplegase.

No lo desconoció el general Reding que en la duda de lo que Saint-Cyr haría una vez reunido á Duhesme en Barcelona, procuró juntar el mayor número posible de los fugitivos de Llinás á los soldados de Caldagués, proporcionarles víveres y abrigo en barracas que mandó construir, y establecerlos de modo que cubrieran aquella entrada del país catalán, la que parecía más importante en las operaciones militares que eran de esperar después dél levantamiento del sitio ó bloqueo de la capital.

Porque si bien se trabajaba en crear un campo en condiciones de mayor fuerza á retaguardia, en la posicion del Ordal, la circunstancia de no interceptar más que uno de los dos caminos que dirigían al interior, la de no ofrecer facilidad para el desarrollo de movimientos tácticos de alguna extensión, y las de no tener agua y poderse flanquear, aconsejaban la preferencia que entónces se dió á la de Molins de Rey, áun peligrosa como era en tal ocasión y con defectos de difícil remedio.

Digitized by Google

En la tarea de ponerlo en cuanto el tiempo y los acontecimientos lo permitiesen, pasó Reding los dias 17, 18 y 19 que Saint-Cyr dejó trascurrir para el descanso de sus tropas y el traspórte de sus heridos, y, según hemos dicho, para dar tiempo á la concentracion de los españoles (1). El general Vives visitó el campo el último de aquellos días y dió su aprobacion á todo; prometiendo, al retirarse á Villafranca, reunir más dispersos para dirigirlos al Llobregat, levantar un somatén general que no dejase en paz á los invasores, y poner, por fin, en acción cuantos recúrsos le proporcionara la Junta en auxilio de Reding, á quien confió el mando de todas aquellas tropas durante su ausencia.

Conducta de Reding.

Pero llega así el día 20; y á eso de medio día el parte detallado del vigía de la montaña de San Antonio, subteniente de Borbon, D. Angel Nogués, dá á conocer la salida que están verificando de Barcelona y las poblaciones de su llano las tropas francesas, el número de éllas, el material de artillería que llevan, y la direccion que toman hácia el Llobregat y campo de los españoles. Estos, cesando en sus

(1) En la página 75 lo dice terminantemente: «*pour faciliter la concentration des espagnols.* Pero en la 77 ya se expresa en otros términos: *Mais le général en chef français*, dice, *ne voulant pas laissér refroidir le courage de ses troupes, ni donner aux espagnols le temps de relever celui des leurs*, para en la 79 volver á su primer tema añadiendo: «*Les espagnols en avaient profité pour réunir leurs fuyards et concentrer leur armée: cé est ce qú on avait désiré pour les combatre de nouveau, sans lés aller chercher trop loin*. Se podrá defender lo contrario, pero se nos figura que aquí hay alguna contradiccion.

Digitized by Google

trabajos de campamento contra el viento, excesivamente frío, de la Montaña, ocuparon sus puestos de combate, prontos á reñir la batalla á que parecían provocarles los enemigos que, sin embargo, se satisficieron con establecerse en los pueblos y posiciones que señalamos al comenzar el presente capítulo. La de Molins de Rey estaba, sin embargo, al alcance de la artillería española de los reductos de uno y otro lado del camino de Valencia, y sus piezas, todas de grueso calibre, pudieron cañonear á los soldados de Chabrán hasta obligarlos á alejarse lo suficiente para no seguir expuestos al fuego de los nuestros que lo interrumpieron entónces.

La noche, la más larga del año, y *accidentada* por la nieve que estuvo cayendo largas horas, convidaba á reflexionar sériamente sobre circunstancias tan difíciles como las que se presentaban al caudillo español, y Reding creyó deber apelar al último de los recursos, al peor para dominarlas. Reunió á los generales y jefes de cuerpo para ofrecer á su consideracion la del estado de las cosas en aquella coyuntura y pedirles consejo para la resolucion que habría de tomar, tan inmediata como ya se hacía necesario.

Con poco que hubiera reflexionado el general Reding, ahorrárase aquella junta, cuyo dictámen debía presumir sin, por eso, cercenarle un átomo siquiera de la responsabilidad que sobre él gravitaba. No había allí uno que no pensara en lo débil de una posicion que, atendida la fuerza del ejército y comparada con la del enemigo, sólo era propia y adecuada á una fuerte vanguardia que observase al

Digitized by Google

enemigo desde élla y cubriera el establecimiento y las maniobras del grueso de las tropas en línea más retirada y en puntos de más difícil, sino imposible, flanqueo, de más lenta y costosa ocupacion. Así es que, á poco de plantearse el problema de las resoluciones que se creyeran más convenientes, la opinion se hizo unánime por la retirada, opinando unos porque fuese al Ordal y otros á Tarragona. De este modo sólo quedaron al general Reding los escrúpulos

Consulta á Vives.

del valor y el peso de la responsabilidad. Y el temor de que no se le creyera lo que toda su vida había demostrado ser, un valiente, y la desconfianza en sus opiniones, áun corroboradas por los demás, le aconsejaron la consulta á su general en jefe, con lo que dejó pasar el tiempo para toda otra resolución que la de pelear en las mejores condiciones posibles. Porque, esperando una contestacion categórica, y ésa conforme á las circunstancias, tales como las veían él y sus colegas y subordinados del ejército, se dispuso para la retirada, estableciendo en la carretera de Valencia una fuerte division de sus mejores tropas á cuyo apoyo fueran recogiéndose las demás desde sus posiciones de derecha é izquierda en direccion del Ordal y Tarragona, según lo considerara más conveniente su superior gerárquico desde Villafranca, á donde hemos dicho se había trasladado el dia anterior.

Respuesta que recibe.

La contestacion debía ser forzosamente tardía y fué, además, sibilítica; tardía, en cuanto no llegó al campamento hasta después de las cuatro de la mañana del 21, y, sibilítica, pues decía que, *si* Reding *no podía defenderse en el Llobregat, se retirase á*

Digitized by Google

Ordal, donde él (Vives) *estaría ántes de su llegada* (1).

Dados el paso de la consulta y la respuesta de Vives, no quedaba al general Reding otro recurso que el de pelear, pero en condiciones mucho más desventajosas que las de la tarde anterior, por haber desalojado sus puestos de combate las mejores tropas para apoyar la retirada de las demás del ejército. Ni quedaba tampoco tiempo más que para recomendar á sus subordinados el cumplimiento de su deber en momentos tan críticos, y el general lo hizo exigiéndoles lo que nadie en éllos podía dar, su palabra de perecer aquel día en defensa de la pátria.

El brigadier Gomez de la Serna tomó el mando de la derecha; el general Cuadrado el de la izquierda; el general de White se puso á la cabeza de la caballería; confióse al coronel Desvalls la retaguardia, y, al de igual clase, Silva, la columna establecida en el camino de Valencia, cuya acción ulterior no se previno por el momento en vista, sin duda, del poco tiempo que quedaba ó en prevision, quizás, de un movimiento próximo en retirada. Reding se mantuvo en uno de los reductos, tantas veces cita-

(1) Cabanes explica así el retardo de la respuesta de Vives: «La villa de Villafranca dista cerca de siete horas del Llobregat, »y el correo que el general Reding expidió al general Vives des»pués de la junta de guerra, parece que no llegó al quartel gene»ral hasta después de las nueve de la noche. Enterado el general »Vives del contenido del oficio de Reding, contestó á este general »que sino podía defenderse en el Llobregat, que se retirase á Ordal »donde él estaría ántes de su llegada. Esta órden, que según pare»ce salió de Villafranca después de las once de la noche, no llegó »al Llobregat hasta después de las quatro de la mañana del 21.»

Digitized by Google

dos, del camino de Valencia, con Caldagués á su lado y todo el cuartel general.

Comienza la acción.

A la hora en que Reding acababa de tomar esas disposiciones, debían estar ya várids de los cuerpos del ejército francés en la márgen derecha del Llobregat. Porque áun cuando Saint-Cyr diga en su Diario que eran las siete cuando la division Pino atravesó el río, las noticias más comprobadas hacen remontar el movimiento del general italiano á dos horas más temprano, ántes, de consiguiente, del amanecer (1). Y no es que con adelantar la hora pretendamos trabajar por la opinión de Reding, porque, de ser la de las cinco y no de las siete, resulta una responsabilidad gravísima para aquel general, la de haber ignorado, hasta después de las siete y media, el tránsito de las divisiones francesas por los vados de San Feliú y San Juan Despí. Esto es, que con la idea de la retirada, si no fué por el frío ó la nieve de la noche, se descuidó, peor aún, se abandonó completamente el servicio avanzado. No sólo para ejercer la vigilancia debida sino hasta para defenderlos, debió una parte de las tropas pernoctar en la márgen del río, á la salida misma de los vados. Toda la tarde anterior habían andado los oficiales franceses y el mismo Saint-Cyr reconociendo los pasos del Llobregat y observando las posiciones de los españoles, sin que éstos quisieran comprender que para algo lo hacían y que era necesario prepararse á rechazarlos en los puntos objetivos de sus reconocimientos y observaciones.

(1) Cabanes, que también estaba allí, dice que los imperiales se pusieron en movimiento desde las cinco.

Digitized by Google

Situados, como hemos dicho, los franceses en Molins de Rey, San Feliú y Cornellá, y hecho el reconocimiento general á que acabamos de referirnos, Saint-Cyr fijó su plan para la mañana siguiente. El general Chabrán, establecido en Molins, debía llamar la atención de los españoles hácia la defensa del puente, á la que indudablemenle daban su preferencia. Además de los movimientos que haría ejecutar para confirmarlos en élla, situaría una pieza de á cuatro á la salida del pueblo, mostrándola y ocultándola oportunamente para que creyesen se trataba de formar una batería que las piezas españolas del puente y de los reductos inutilizaban inmediatamente (1). En cuanto viese la derecha y el centro de los españoles envueltos y empujados hácia el puente, Chabrán desembocaría de Molins con la mayor energía, á fin de completar el éxito del combate.

Ataque de la derecha.

Si esta parte del proyecto no fué ejecutada todo lo oportunamente y con la precision que exigía el general en jefe, la que correspondía al centro y al ala izquierda lo fué con la mayor exactitud y, por lo tanto, con el resultado más completo. La division Pino cruzó el Llobregat por el vado de San Feliú ó de Llors (2) cuando ya asomaba por su izquierda y

(1) Así lo dice Saint-Cyr; y los historiadores españoles, Cabanes el primero, aparecen persuadidos de que no una sino dos de las piezas francesas fueron desmontadas por las españolas. Cabanes dice: «Nuéstros reductos artillados con piezas de grueso »calibre, hacían un vivo fuego contra estas piezas (dos colocadas »en la plazuela que hay delante de la posada de Molins) que le»graron desmontar y hacer retroceder repetidas veces». Hay que confesar que, si fué estratagema, salió á pedir de boca.

(2) Se le conoce con los dos nombres porque San Feliú y

Digitized by Google

en la misma orilla derecha á que había pasado la del general Souham que había roto mucho ántes su movimiento por San Juan Despí (1).

La accion de las divisiones fué rápida, enérgica y simultánea, puede decirse, al presentarse las dos con igual oportunidad en el punto en que iba aquélla á ejercerse. Los españoles, que ya hemos dicho habían pasado la noche concentrándose más y más para su retirada por el camino de Valencia, sorprendidos, además, con la presencia, que ignoraron hasta después de las siete y media, de los franceses en la márgen que ocupában del Llobregat, pensaron en reforzar su derecha, apenas cubierta en las alturas de Llors, sin avanzadas siquiera en las importantísimas de Santa Coloma y San Antonio que dominaban y flanqueaban toda aquella parte de su línea. Mas ya era tarde para escarmentar á los enemigos; tantos eran y con tal energía y habilidad iban ganando las posiciones acabadas de nombrar, miéntras nuevas tropas, los tres batallones del general Chabot, habiendo cruzado el rio por el mismo sitio que los de Pino al apoyo de los vélites encargados de la custodia de la artillería, se adelantaban á todas para flanquear más y más hasta envolver completamente la derecha de nuestros compatriotas (2). Estos, así,

Llors están opuestos y equidistantes casi en las dos orillas del rio.

(1) Saint-Cyr dice en su Diario que las tropas rompieron el movimiento á las siete, como ya indicamos; pero el plano de la accion en el atlas que forma parte de su obra, indica terminantemente el paso de Souham por el vado de San Juan una hora ántes. Cabanes, de consiguiente, se acerca más á la verdad en ese punto.

(2) No satisfecho Saint-Cyr con llevarse la division Chabrán, sacó de Barcelona aquella mañana los vélites de la de Lechi,

Digitized by Google

no pudieron defenderse sino muy débilmente, para, rectificando su posicion á retaguardia del centro, impedir, al ménos, fuera del mismo modo envuelto hasta perder el camino de Valencia.

Ya entónces debió parecer á los franceses más trabajosa su tarea porque se detuvieron á tomar nuevas y áun más eficaces disposiciones.

Ataque del centro.

Los batallones de Chabot continuaron avanzando á dominar desde léjos las nuevas posiciones de la derecha española; siguiéndole Mazuchelli con su brigada como segunda columna del ataque considerado el decisivo de la jornada. La division Souham, que continuaba su marcha sin obstáculo por la orilla del Llobregat, tomando por objetivo el centro español, comenzó, ántes de penetrar en San Vicens, á dirigirse rectamente á la posicion en que aquél se hallaba establecido, aprovechando para subir las regatas que la accidentan. La brigada Fontane, en fin, de la division Pino, la primera en el paso del rio y que se había apoderado con tanta facilidad de las alturas de Llors, quedó en éllas como reserva de las cuatro columnas, cuya accion simultánea podía perfectamente observar para, en caso necesario, apoyarla y áun decidirla.

Aquél fué el momento único en que los españoles, tan poco activos en aquel dia, revelaron siquiera que no decaían de ánimo ante la superior fuerza de los enemigos, la diligencia de los jefes, característica en los franceses, y el génio admirable de su

---

para dirigir completas las suyas al ataque del campamento español.

Digitized by Google

general en jefe (1). Rompieron un fuego de hileras por mitades y batallones que, áun siendo ineficaz por la distancia, demostró que no era su instrucción tan somera como se suponía; y al ver ya cerca dos de las columnas de ataque de Souham, verificaron un paso de línea correctísimo para cargarlas á la bayoneta.

Aquel era, sin embargo, un esfuerzo que no podría dilatarse mucho, por extraordinario, sin duda, en tropas tan recientemente batidas, debido, acaso, al talento y energía de alguno de los jefes del ejército. Al cruzar ya las bayonetas nuestros soldados con los veteranos franceses, abandonaron el continente marcial con que bajaban hácia éllos, para retroceder desde luego y entregarse después á la fuga, no sin sufrir el fuego de sus mismas reservas que no se detuvieron, y con razon, á reflexionar que con él podían ofender á sus camaradas tanto, más todavía que á sus enemigos (2).

Llega Vives.

Tenía lugar este episodio á las diez de la mañana, y pudo presenciarlo ó al ménos sentir sus resultados el general Vives que, obedeciendo á la voz del cañon, acudía presuroso desde el Ordal ó Villa-

(1) Cabanes dice que los franceses debieron aquella victoria, no á su valor, á la sabiduría de su general y á la exacta ejecución de sus órdenes.

(2) Todo esto lo cuenta el general Saint-Cyr y nosotros lo reproducimos en honra de nuestros compatriotas; pero la imparcialidad que deseamos no abandonar nunca, nos obliga á confesar que no es lo que dice Cabanes quien, por lo visto, no observó en toda la acción rasgo alguno de esa clase por parte de las tropas españolas. ¿Será que Saint-Cyr, dejándose llevar de su fantasía de escritor militar, ha querido dar á la acción de Molins de Rey un carácter más técnico y de mayor grandiosidad que el que realmente ofreció.

Digitized by Google

franca. Esperanzado de poner algun remedio á la catástrofe que preveía con el espectáculo de los napolitanos de Chabot corriéndose ya de dominación en dominación sobre el centro español, y el de las cabezas de columnas de Mazuchelly y Souham coronando la altura en que se hallaba aquél establecido, quiso hacer uso de la gran masa de sus mejores tropas que permanecía inmoble en la carretera. Pero cuando el general conde de Caldagués con una parte de éllas comenzó la ascension á la altura teatro del choque anterior, la acción estaba decidida y hubo la suya de limitarse á la de contener, si era posible, la desbandada de los que iba á apoyar, presa del pánico y la desesperación mayores.

Ya no había, con efecto, remedio posible á tamaño desastre, al que no contribuía poco también la presencia de los dragones del 24.° que, después de cruzar San Vicens, se habían corrido por el camino hácia el puente y los últimos estribos de la altura central de la posicion española. Derrota general.

Si en aquel momento hubiera Chabrán acometido el paso del puente, la derrota se habría elevado á la categoría y á las proporciones de una de las más terribles catástrofes sufridas por el ejército español en aquella guerra. Por fortuna, Chabrán no había seguido puntualmente las instrucciones de Saint-Cyr; y, entretenido en la estratagema de mostrar y esconder las piezas de la supuesta batería en proyecto, había dejado pasar la oportunidad, tan bien calculada por su jefe, de poner el colmo al terror y á la desgracia de los españoles.

«La derecha del enemigo, dice Saint-Cyr, en-

Digitized by Google

»vuelta por Chabot con sus napolitanos, fué, cual es»taba proyectado, rechazada á espaldas de su centro, »y éste, atacado por la brigada Mazuchelly y la divi»sion francesa de Souham, fué arrojado sobre su iz»quierda; de manera que todos juntos, revueltos y »en la mayor confusion, fueron arrinconados contra »el puente de Molins de Rey por habérseles cortado »los caminos de su retirada; el de Villafranca por »Chabot; y el de Martorrell por Chabrán que había »hecho pasar el rio á un destacamento por un vado »que había agua arriba del puente.»

«Si Chabrán, continúa, hubiera desembocado en »aquel momento, dos terceras partes del ejército »enemigo habrían caido en nuestro poder ó aniqui»ladas» (1).

Quedaba, sin embargo, un camino libre, el de Corbera, y lo siguió la infantería en su fuga; salvándose por las dos carreteras los ginetes, cuyo rápido movimiento no tuvieron los franceses tiempo de impedir. Aun así, lograron éstos dar alcance á muchos y, entre éllos, al brigadier Laserna, acuchillado cerca de Villafranca y que después murió de las heridas en Tarragona, á los coroneles Silva y Bodet que quedaron prisioneros, como al día siguiente en el Vendrell el conde de Caldagués, O'Donovan y Desvalls. De oficiales y tropa quedaron en el campo *algunos muertos*, dice Cabanes, *y* 400 *prisioneros*. Creemos el cálculo muy erróneo;

(1) Cabanes dice que «si el ejército español no se decide por »un instinto natural á abandonar su posicion y permanece en »élla un cuarto de hora más, hubiera sin duda alguna sido hecho »prisionero en la mayor parte.»

Digitized by Google

pues por más que, como manifiesta Saint-Cyr, *no había en el mundo otras tropas que las españolas capaces de salir de situación tan mala*, es tan pequeña aquella cifra que no podemos aceptarla (1). La artillería quedó toda en poder del enemigo, así como un número muy considerable de fusiles, de los arrojados por la tropa en su fuga, una bandera y muchas municiones (2).

El alcance duró por el pronto quince horas, y se dilató hasta Villafranca, donde la presa en municiones fué de gran importancia, y hasta el Vendrell, punto ya próximo á Tarragona y en que se estableció el general Souham con las tropas más avanzadas del ejército. Chabrán siguió el camino de Lérida hasta Martorell, y Chabot hasta San Sadurní, para cubrir las avenidas del Bruch y la Montaña. Pino fué con el cuartel general, que se estableció en Villafranca, para como cuerpo de reserva y de observación, ocupar, además, Sitjes, Villanueva y Geltrú y demás pueblos de la costa.

---

(1) Saint-Cyr la eleva á 1.000 ó 1.200 en cuanto á los prisioneros, pero comprendiendo á los cogidos en la persecución que duró unas quince horas.

Thiers, áun siguiendo en todo la narración del vencedor, quiere aumentar su gloria aumentando, así como el número de los vencidos, el de los prisioneros, elevándolo al de 1.200 ó 1.500.

(2) En cuanto á la artillería, dice Saint-Cyr en su parte, el que al ménos firma su jefe de E. M., que consistía en 25 piezas, casi todas de grueso calibre, y es de suponer se contaran ántes de redactar aquel documento oficial; pero en sus Memorias, pues que no tienen de Diario más que el nombre, ya señala 50, duplica el número que Thiers y los suyos aceptan por supuesto. Schepeler, lo mismo que Blanch, dice siguiendo á Cabanes, que cayó en poder de los franceses toda la artillería pero sin indicar el número de las piezas.

No hallamos datos para negar ni confirmar lo de la bandera.

Digitized by Google

Causas de aquel desastre.

Saint-Cyr había, pues, alcanzado el éxito más completo, debido al brillante y sólido talento, á la pericia innegable de aquel general ilustre, á quien nuestra imparcialidad histórica no puede negar esas calificaciones, tan merecidas por lo meditado de su plan, la energía que desplegó en su desarrollo, el espíritu que supo inspirar en sus tenientes para ejecutarlo, si se exceptúa en Chabrán, subalterno de otro jefe celoso quizás ó disgustado, por la actividad, en fin, y el tino suyos en aprovechar la victoria.

En el campo español, por el contrario, sólo hubo varilaciones, falta de habilidad y un abandono y una flojedad que es necesaria la conviccion más profunda del valor y la experiencia de Reding y de la abnegacion de sus subordinados, ofreciéndose cada día á nuevos y costosos sacrificios sin temor ni cansancio, para buscar en causas de órden científicamente más elevado disculpa á aquel general y á los demás que tomaron parte en tan funesta jornada.

Lo escaso de la fuerza, comparándola en número, disciplina y direccion con la del enemigo; la ausencia del general en jefe, único responsable de la suerte del ejército de su mando; el influjo ejercido extra-oficial pero casi soberanamente por una opinion extraña al conocimiento y al ejercicio de las armas perturbando el uso de la autoridad con sus exigencias y ambiciones; hasta la desconfianza, resultado de tanta y tanta ilusion forjadas al calor de las primeras ventajas, pero desvanecidas ahora con los reveses acabados de experimentar, crearon en las tropas y lo mismo en los jefes un estado moral

Digitized by Google

elocuentemente revelado en la celebración del consejo de guerra, en las decisiones que en él se tomaron, en la ambigüedad de la respuesta del general Vives, en el abandono para el servicio de vigilancia, en la falta, por fin, de toda accion previsora, siquiera enérgica, para las diversas peripecias de la batalla. Y, sin embargo, nadie se atrevía á decir la verdad á aquellos pueblos inflamados por el patriotismo, ébrios de entusiasmo, negándose á creer las desgracias, á escuchar consejos de prudencia, á discutir eventualidades, *mirando*, como dice un historiador, héroe también de aquellas jornadas, *mirando con desprecio y áun con ódio al que prudente preveía lo futuro*, no siempre lo risueño y halagador que éllos deseaban.

Así, un revés cualquiera se hacía incomprensible para las muchedumbres, causando en éllas un terror ó una ira inexplicables, á su vez, para un alma serena y un entendimiento medianamente recto; y era que se achacaba, no á que con las ilusiones del amor propio ó de la ignorancia se escatimaban los medios indispensables para la victoria á los defensores de la pátria, sino á falta de valor ó de confianza en los soldados pero, sobre todo, á la impericia, cuando no á la traïcion, de sus jefes.

Nada más natural en tal caso que cuanto sucedió en Tarragona al conocerse por los fugitivos del Llobregat y por el estado en que iban apareciendo las proporciones de la derrota que acababan de sufrir. Las autoridades de la plaza fuéron desoidas y sus órdenes despreciadas; se insultó á las tropas y, como para escarnecerlas más, fueron saqueados los

Sus efectos en Tarragona.

Digitized by Google

parques, armado el paisanaje, desempedradas las calles, provistas de artillería las murallas, toda la población puesta en estado de defensa, pero en el mayor desórden, en la confusion más espantosa y pidiéndose á gritos en plazas y calles la cabeza del general Vives por inepto, traidor y causante de todas las desgracias de Cataluña. Y no se hubiera salvado sin su dimision inmediata y la enérgica actitud en su favor del general Reding, que le sucedió en el mando; sin la aparicion, especialmente, de los franceses al frente de la plaza, distrayendo á los habitantes de toda otra idea que la de atender á la propia conservacion y á la defensa de sus hogares.

Ya creían verlos entrados el dia 24 en que divisaron las avanzadas francesas, recibidas á cañonazos desde el fuerte de la Cruz, y sobre todo al aproximarse un trompeta con pliegos que hicieron suponer alguna intimacion, muy natural en tales momentos. No la contenían verdaderamente, pero sí el preliminar para intentarla; porque en éllos suplicaba un M. Baltasar, ayudante de campo de Saint-Cyr, se le permitiese entrar en Tarragona para asuntos de importancia cerca del general Vives. Como es de suponer, no se accedió á una pretension que, de acordarse, proporcionaría á los franceses el conocimiento del estado de desórden, de alarma y de abatimiento que era de presumir tras las derrotas acabadas de experimentar, así como la cesacion de Vives en el mando, bastante elocuente por sí sola para un tan justo criterio como el de Saint-Cyr. Reding, pues, consultando á la junta del Principado, hizo salir, no sin dificultades, por cierto, á

dos oficiales y dos regidores, que hubieron de llegar cerca de Altafulla, para avistarse con el edecan, que los llenó de alegría al anunciarles su mision de arreglar un cange de prisioneros (1).

Verificóse, con efecto, el cange en los dias siguientes; y Reding pudo dedicarse á la reorganizacion del ejército, la Junta trasferirse á Tortosa dejando en Tarragona dos de sus vocales, y el pueblo, tranquilo por el pronto y esperanzado, ceder en sus exigencias revolucionarias y entrar en la obediencia, tan necesaria á la autoridad para disponer la defensa de una plaza, tan descuidada como las demás de España, y la del país catalán todo entero, sorprendido en su optimismo español de unos reveses para él inexplicables.

Conducta inexplicable de Saint-Cyr.

Lo que era realmente inexplicable y será siempre muy difícil de justificar, es la actitud defensiva tomada por Saint-Cyr al dia siguiente de una victoria como la de Molins de Réy. Ni ha tratado siquiera de disculparla el insigne general en su precioso libro de la historia de aquellas operaciones. Se satisface en él con advertir al lector de los apuros que pasó para racionar su ejército y la guarnicion y el vecindario de Barcelona, de las difíciles gestiones que hubo de hacer para conseguirlo, los sacrificios en tiempo, en fatigas y sangre que le produjeron (2).

(1) A los comisionados, después de oponérles mil dificultades, segun arriba decimos, los tarraconenses, para salir de la plaza, les gritaban desde la muralla: «No queremos capitulacion, »queremos defendernos hasta la muerte, viva Fernando VII; pe»receremos por la religion y por la pátria.» Así lo dice Cabanes, allí presente.

(2) Ni una palabra se halla en su Diario que se dirija á explicar su inaccion, como ni menta siquiera su mensaje á Tarra-

Digitized by Google

El general Saint-Cyr debía estar en la creencia de que los españoles vencidos en Molins tenían una fuerza que sólo á su inaccion y perplejidades debieron dos meses después. Suponía, y así lo ha dicho luégo, que llegaba al de 15.000 el número de entre los fugitivos que se acogieron á Tarragona; y, como suponía tambien que muchos no habían parado hasta el Ebro y otros se habían acogido al Bruch, resulta que, no el de 11.000, que hemos señalado para el ejército de Reding en las orillas del Llobregat y es el verdadero, sino que no le bastaría el de 30.000, que aún le parece poco á Thiers, para el ánsia de abultar su triunfo.

Y es que, al extender las alas de su cuerpo de ejército, la izquierda para ocupar el litoral, donde, con efecto, halló un depósito de los víveres que buscaba, y la derecha para desalojar al enemigo de las pavorosas posiciones del Bruch y Monserrat, observaría que, pasado el primer pánico, el país recobraba aquel espíritu que tanto le admiró al penetrar en Cataluña y que, como á Vacani y á Suchet despues, le llegó á impresionar en sus operaciones tan vivamente, que, lo mismo que éllos, lo consignó, como cosa extraordinaria, en sus Memorias.

Chabran va al Bruch.

Chabrán, el derrotado en el Bruch el 14 de Ju-

---

gona para el canje de los prisioneros. Sólo al referirse á su situacion en Febrero, dice: «Tal insistencia agresiva parecerá increible á los que no han hecho aquella guerra y no conocen á »los miqueletes catalanes; ésos serán los únicos que se admirarán de ver al séptimo cuerpo mantenerse siempre en la posicion »en que se detuvo después de haber perseguido al enemigo en »los últimos días de Diciembre.....»

Pero, repetimos, ésto era refiriéndose ya á Febrero.

Digitized by Google

nio más ejecutivamente aún que su jefe de brigada, general Schwartz, lo había sido el 6, recibió ahora la mision de vengar aquellos reveses. No parece que le acomodase el encargo; y, conociéndolo Saint-Cyr, dió á Chabot el de dirigirse sobre Igualada, con lo que los catalanes del Bruch abandonaron la posicion en que temerían verse envueltos si gastaban tiempo en mantenerla (1).

Aun así, lo mismo Chabrán que el ayudante general Devaux, que con dos batallones había acometido temerariamente la conquista del monasterio de Monserrat, se recogieron luégo á Esparraguera con el pretexto de ahorrar calzado á la tropa, pero con el objeto más probable de no separarse demasiado del territorio constituido en base general de las operaciones de su Cuerpo de ejército.

Nueva situación militar.

Y así lo aconsejaba ya la prudencia: porque la situacion embarazosa de Saint-Cyr al frente de Tarragona, la actividad de Reding y la llegada de los regimientos de Santa Fé y Antequera, procedentes de Andalucía, así como la del suizo de Betschard, que venía de Mallorca, comenzaron muy pronto á levantar en los catalanes el ánimo, no poco abatido dias ántes con los recientes descalabros. La necesidad imperiosa de vivir sobre el país obligaba á los franceses á desparramar destacamentos en derredor de sus cantones; y no habían acabado de salir de éllos, cuando se dejaba escuchar el somatén y se sentían sus efectos. Sin concierto y direccion en un

(1) Saint-Cyr era muy severo y al recordar la mision que confió á Chabrán, dice: *qu' il semblait effrayé de sa tache,* lo cual nos parece *un peu trop fort.*

principio, armados malamente con escopetas ó trabucos, con lo primero que encontraban á la mano, pero con el ánsia de exterminar á un contrario que así atentaba á su libertad y á su hacienda, á la religion, sobre todo, de sus padres y á la independencia de la Nacion y del soberano, descolgábanse de la montaña, como los torrentes que de élla se desprenden en los días de tempestad. Lo mismo que las aguas, al precipitarse á la llanura, todo lo arrollan y llevan la devastacion por todas partes, los somatenes, así desahogaban la ira del pecho en sus hermanos y compatriotas como en el enemigo. Un pequeño obstáculo que quisiera oponerles la prudencia de los ménos acalorados ó más reflexivos, engendraba la sospecha en el corazon de aquellos hombres, todo fuego; y el infeliz que llegara á dispertarla podía darse por perdido. Las escenas de Tarragona contra Vives, las demás autoridades y el ejército, tomaron en Lérida proporciones mayores, mucho más dolorosas todavía. Un D. Ramon Gomez que de veterinario se había convertido en oficial de artillería al estallar la sublevacion contra los franceses, fué el protagonista siniestro que, al provocarlas, labró, sin embargo, su propia y ejemplar desgracia. Con el pretexto de la entrada de algunos prisioneros franceses en Lérida, y atribuyéndola á plan traidor, muy de antemano meditado, para entregar aquella plaza al enemigo, soliviantó los ánimos de sus antiguos convecinos á punto de producir el asesinato de várias personas, algunas notables en el país y que estaban detenidas en los fuertes por sospechas de infidencia. Si los prisione-

Digitized by Google

ros se salvaron fué por la intervencion de algunos, ni sediciosos ni incautos, que hubieron de apelar á todo género de argumentos y medios para obtener resultado en su generoso propósito. Pero, áun así, trascurrieron tres días de la mayor anarquía, apeadas las autoridades, desoido el obispo, dado al desprecio cuanto de respetable había en la ciudad y el reino, hasta el punto de proyectarse la eleccion de un nuevo soberano en lugar del prisionero de Valençay. Afortunadamente, lo insensato de la idea y lo bárbaro de los procedimientos hicieron repugnante la dictadura del Gomez, y la presencia de 300 soldados que envió Reding desde Tarragona y las exortaciones de las antiguas autoridades bastaron para devolver la quietud á la ciudad y producir la ruina del desatentado é inhumano agitador (1).

En la Montaña.

Como es natural y fuera de ése y algun otro rarísimo caso, la rábia de los catalanes se cebó en los destacamentos que, acabamos de ver, necesitaban esparcir los franceses por los pueblos próximos á los en que se habían establecido las divisiones. «Cervelló, exclama un historiador de aquella guerra, la »Palma y Vallirana, San Jaime de Noya, Vadoch, »Igualada y la Llacuna, todos los pueblos del Pana»dés, de la Segarra y de Urgel sufrieron más ó mé»nos; pero tambien no parecía sino que contínua»mente brotaba la tierra hombres armados de hierro »y de indignacion, lanzándolos en terrible y no in-

(1) Gomez fué decapitado y descuartizado. Se colgó su cabeza en uno de los puntos más públicos de Lérida y los cuartos en Balaguer, Cervera, Tortosa y Gerona.

Digitized by Google

»terrumpido oleaje contra la frente del fementido »francés.»

Con efecto; en San Magin de Brufagaña, en San Juan de Cruillas y San Cugat las Gárrigas, en San Quintin de Madiona, en Collbató, Capellades, Esparraguera y en vários otros pueblos, los somatenes y miqueletes rechazan las partidas francesas ó las atacan, casi siempre con fortuna, escarmentando rudamente sus merodeos ó vengándolos, al retirarse los invasores, en cada monte ó cada desfiladero de su camino. Los miqueletes, sobre todo, armados regularmente y con alguna disciplina y el conocimiento del país, no dieron punto de reposo al enemigo, operando con una libertad de accion que no cabía en los somatenes, obligados á no separarse por largo tiempo de los pueblos y demarcaciones de su orígen (1). El mismo general en jefe reconoce en su Diario que el séptimo cuerpo francés llegó á experimentar todo género de privaciones y contrariedades: «gastó, dice, en los combates librados »para procurarse víveres dos millones de cartuchos, »y se debilitó con la pérdida de los muertos, heridos »y enfermos que hubo de sufrir.»

Y no era sólo en el territorio conquistado en la derecha del Llobregat por los vencedores de Molins de Rey; que en Mataró, el general Lechi, el incansable expoliador de aquella infeliz poblacion, volviendo á sacar de élla cuanto hallara utilizable para

(1) Entre los tercios que entónces se organizaron comenzó á distinguirse D. Joaquin Ibañez, baron de Eroles, jefe del de Talarn, quien, abandonando su puesto en la Junta superior, llegó por sus hazañas á ocupar uno tan distinguido en la lista de los héroes de aquella guerra.


Digitized by Google

la guarnicion de Barcelona, tuvo que regresar con las manos casi vacías y la compañía de los catalanes y de un crucero inglés, que no pararon de causarle bajas, y muy importantes, hasta las puertas de la capital.

Más léjos todavía, en el Ampurdan, esos choques parciales tomaron proporciones hasta alcanzar las de una batalla campal. En el Ampurdan.

Conocido el éxito, fatal para nuestras armas, de Cardedeu, el general marqués de Lazan, que dijimos iba picando la retaguardia de Saint-Cir, se retiró á Gerona, dejando en Hostalrich á Milans para observar los movimientos del séptimo cuerpo ya que no pudiera estorbarlos, como todos hubieran deseado en momentos tan críticos para Cataluña. Decimos esto, porque no faltaron murmuraciones entre las tropas y hasta censuras para el Marqués, que quizás no dejaran de contribuir algo á la marcha sucesiva de su accion en aquel territorio. Porque ya que retrocedía al centro de sus operaciones, inatacable en algún tiempo, ora por la ausencia de Saint-Cyr que de él se alejaba, ora por la escasez de fuerzas en Reille sin otra mision que la de conservar Figueras, Rosas y la comunicacion de estas plazas con Francia; ya que nadie le amenazaba ni cabía le amenazase en la ocupacion y dominio de las importantísimas orillas del Ter y del Fluviá, creyó deber á su puesto y á su fama alguna satisfaccion mayor que la de mantenerse allí tranquilo organizando la resistencia para futuras y acaso próximas ocasiones. Tenía noticias de que en Castellon de Ampurias se habían creado almacenes con qué Sorpresa de Castellon.

Digitized by Google

ocurrir á la falta de víveres para el ejército francés. ¿Tenía, efectivamente, esas noticias ó fingió haberlas recibido? Porque Saint-Cyr, con razones cuyo fundamento sería injusto negar, atribuye la del movimiento de Lazan á muy otro objeto, al de apoderarse nada ménos que de toda la artillería que el enemigo había empleado para la conquista de Rosas y que, por falta de tiempo y de medios así como por sobra de confianza en los franceses, consideraba ó aparentaba considerar todavía en las trincheras abiertas para las operaciones del sitio (1).

Para mejor conseguir su objeto, cualquiera que fuese, Lazan se estableció, poco después de su llegada á Gerona, en la Armentera, un pueblo situado en la derecha del Fluviá y cerca ya de la desembocadura de este rio en el Mediterráneo. Y días después, el 1.° de Enero, cuando se le suponía ó debía suponérsele en una actitud puramente defensiva, acometió la sorpresa de Castellon de Ampurias, aunque sin la fortuna de realizarla ántes de amanecido, según había calculado, por el mal estado de los caminos que tuvo su division que recorrer.

El batallon francés allí destacado, viendo imposible la defensa, trató de retirarse en direccion de Rosas, no sin disputar el terreno, lo cual dió tiempo á los ágiles cazadores de Clarós, que iban en

(1) Saint-Cyr dice: «Lazan tenía en una guerra de aquella »naturaleza medios de sobra para estar bien informado; y si los »franceses hubiesen reunido provisiones, no es en Castellon donde »las hubieran situado, sino en las plazas de Figueras y Rosas en »que se hallaba la mayor parte de las tropas y que, sin embargo, »nunca llegaron á estar suficientemente abastecidas.»

Digitized by Google

vanguardia, para tomarle la delantera por un camino bajo y esperarlo en un bosque próximo por donde había de pasar. La disciplina, también, de los franceses y su empeño en no aparecer volviendo prematuramente la espalda á un enemigo de que no tenían el mejor concepto, dieron lugar á la llegada de la primera division del mando de D. Mariano Alvarez, al campo de la accion que ya Lazan, al incorporarse poco después con las demás tropas, halló completamente decidida en su favor. Era, sin embargo, necesario completar la derrota del batallon francés, y lo consiguió la caballería del regimiento de Santiago que, en combinacion con Clarós y cerrando el paso por las lagunas, impidió se salvaran en Rosas más allá de unos 80 de los 400 ó 500 que lo componían. Los demás fueron muertos ó heridos, excepto 90 y un oficial que se entregaron prisioneros de guerra.

No pasó de ahí el resultado de aquel primer combate, porque no existían en Castellon los víveres, mucho ménos los repuestos y almacenes de que habría de abastecerse el ejército francés del Ampurdan, y era, además, urgente salir de un modo ú otro de una posicion que Reille no dejaría de aprovechar para un desquite con no pocas probabilidades de éxito. De no retirarse Lazan el mismo día, su situacion iba, con efecto, á hacerse muy difícil. Con la noticia de lo sucedido en Castellon, el general Reille bajaría de Figueras á interponerse en la comunicacion de Castellon á Gerona; y, si lo hacía con fuerzas suficientes, quedaba Lazan reducido á la alternativa de dar una accion en condiciones su-

Digitized by Google

mamente desfavorables ó recurrir á una dispersion bochornosa.

Así lo comprendió el general español, y se decidió, en consecuencia, á operar su retirada; pero, según dice en su parte, «fué tanto lo que llovió en »toda aquella noche que no le fué posible verificar »la marcha en la madrugada del dia 2, debiendo em»prenderla algo más tarde.»

Acude Reille á vengarle.

A Reille no le sirvió de tanto estorbo la lluvia. El deseo de vengar la derrota del cuarto batallon del 2.° regimiento de línea que hacía parte de su division, de tal manera le aguijoneaba en su marcha que muy temprano todavía y ántes que la niebla permitiese lo descubriera el enemigo, tomaba posiciones para atacar el puente que sobre el Muga dá acceso á la poblacion. Su pensamiento era el de pasar el rio por su izquierda y envolver á los españoles hasta obligarlos á rendirse ó dispersarse. Eso era exagerar sus ambiciones, no contando con la fuerza necesaria para satisfacerlas cumplidamente; pero, sinó salió con su intento, tampoco fué porque no tomára hábilmente sus disposiciones militares ni demostrase en éllas la energía de su alma y el buen espíritu de sus tropas.

Acción general.

Consistían éstas en cinco batallones, 200 caballos y várias piezas de artillería, con un total de 3.000 hombres próximamente (1). Observando que no había logrado sorprender á los españoles á pesar

(1) Esa es la gente que supone Lazan, áun cuando con ménos caballos (150) pero más piezas, pues que dice que la brigada volante que llevaba Reille constaba de seis, *dos obuses, un cañon de á 12, uno de á 8 y dos violentos*. Saint-Cyr dice que eran 200 los caballos y no menciona la artillería, de la que, sin embargo,

Digitized by Google

de su extraordinaria diligencia, formó sus batallones en una sola línea, con la artillería en los intervalos y los ginetes en reserva. Dos batallones, los de la derecha, deberían apoderarse del puente que sirve como de entrada á Castellon por el camino de Gerona, y los tres restantes amenazarían esguazar el Muga y apoderarse de unas alturas de la orilla izquierda que, ocupadas, quitarían á los españoles toda esperanza de salvacion. Pero, no conseguida la sorpresa, el puente apareció cubierto por fuerza más que sobrada, y viéronse tomadas las alturas por las demás tropas de la division Lazan que, de ese modo, ofreció un aspecto imponente y disposicion no fácil de vencer y desbaratar.

Los dos batallones de la derecha atacaron el puente; y desde el primer momento pudo comprender su general que no lo ganarían. A pesar de los tiros certeros de su artillería y de lo impetuoso del avance, los voluntarios de Aragon, Daroca y Valencia, como los del 2.° de Gerona y los suizos de Wimpffen, muchos y muy hechos ya al fuego, resistieron con la fortuna que era de esperar y obligaron al enemigo á desistir de su ataque y retirarse. Entónces apeló Reille al paso del Muga y toma de la posicion en que se hallaba el grueso de los españoles. Tampoco le secundó la suerte en aquella maniobra; porque, áun llegando una de sus columnas al pié de la batería que cruzaba sus proyectiles con los de las francesas, se detuvo ante las descargas

---

aparecen cinco piezas en el plano de la accion, estampado en el átlas de su Diario.

Lazan añade que esas tropas eran *francesas legítimas*, lo cual no favorece mucho á las de las otras divisiones italianas.

Digitized by Google

cerradas que sin cesar le hacía el regimiento de Fernando VII, y hubo, por fin, de precipitarse al rio, acosada por las bayonetas de aquellos valientes aragoneses que con el mayor ímpetu se arrojaron sobre sus ya descompuestas filas.

Vencen los españoles.

El fracaso era evidente; y Reille, no pudiendo realizar su pensamiento de destruir la division Lazan tan comprometida en Castellón, se retiró á Figueras, su cuartel general y punto de refugio (1). Lazan pudo así regresar desembarazadamente á Gerona sin conseguir, el resultado que decía esperar, pero libre de un peligro gravísimo por lo escaso de la fuerza enemiga y el valor y buen espíritu de la suyas, que ya iban adquiriendo con tan rudas experiencias la solidez de tropas verdaderamente veteranas.

Plan de Reding.

No se descuidaba, entre tanto, Reding en reorganizar el ejército é irlo completando de fuerza con los dispersos que llamaba de todas partes y los voluntarios que se alistaban, cada dia en mayor número.

(1) Las opiniones de Saint-Cyr en ese punto son insostenibles. Dice así en sus Memorias: «Lazan aprovechó aquella noche el regreso momentáneo del general Reille á Figueras, para escaparse »y regresar á toda prisa á Gerona.»

No decimos Saint-Cyr, uno de los generales más distinguidos del Imperio, sino que puede asegurarse en honra del ejército francés, que no hay uno sólo que, teniendo por medianamente sostenible su posicion ante la division Lazan, la hubiera abandonado para retirarse á Figueras y dejar al caudillo español expedito el camino de Gerona. Dejar libre así una que se tiene por presa segura, no lo hace nadie en la guerra y mucho ménos un Reille, tan experimentado en aquella de Cataluña. Lo que hay es que Reille fué vencido y tuvo que retirarse á Figueras de donde no podía tampoco sacar nuevas fuerzas con que vengarse, por no haberlas en el Ampurdan. Esto se hace evidente con recordar que la division Reille no tenía más que 4.000 hombres para defender Figueras y Rósas y cubrir, además, la comunicacion con Francia. Sin ir más léjos, el mismo Lazan lo manifiesta en su parte; y tal circunstancia sería la que le hiciese acometer una empresa, de otro modo, aventuradísima y temeraria.

Digitized by Google

Ayudado también por el general D. José Joaquin Martí que llegó por aquel tiempo al campo español y obtuvo el cargo de su Cuartel-Maestre, ideó un plan de campaña que, de seguirlo, él el primero, hubiera producido los mejores resultados. Consistía en poner todas las fortalezas en buen estado de defensa, crear otras nuevas con obras de campaña en puntos que importara cubrir, evitar las grandes acciones campales y, por el contrario, dedicarse á las pequeñas de la guerra; con lo que se alcanzaría, además del resultado de fatigar al enemigo y causarle pérdidas contínuas, el de obtener para todos los cuerpos del ejército la instruccion y la experiencia indispensables del fuego y las maniobras.

Con este plan hubiera Reding puesto en grave aprieto á los franceses cuya primera y quizás mayor dificultad era, por entónces, la de abastecerse de toda clase de municiones, de boca y guerra; pero las instancias de los más acalorados de entre los que le rodeaban, el clamor de algunos pueblos y los anónimos insultantes y hasta amenazadores que se le dirigían, su propio ardor, en fin, y su anhelo por vengar los dos reveses en que había tomado parte en Cataluña, le arrastraron á una accion, más aún que desacertada, temeraria y funesta.

Como satisfaccion á los pueblos próximos al enemigo y principalmente á los de la comarca de Walls que se veían siempre amenazados por los merodeadores enemigos, formó Reding una fuerte columna de cerca de 3.000 hombres que los defendiera, y la puso al mando del brigadier D. Miguel Iranzo, que no alcanzó á satisfacerlos, como tampoco el de su clase

Digitized by Google

misma, marqués de Casteldosrius que, con más fuerzas aún, pasó á relevarle. Cada uno de aquellos pueblos creía merecer la preferencia sobre los demás, y cada uno de sus vecinos consideraba la columna entera como puesta exclusivamente á su disposicion para guardarle el sueño y defenderle sus haciendas.

Aquel cuerpo parecía constituir la reserva de la vasta línea española, no por éso defectuosa, atendidos el proyecto y los fines á que debía conducir. La derecha permanecería establecida en Tarragona con 10.000 hombres, de los que 8.000 dispuestos á operar ofensivamente, dirigidos por Reding en persona hácia el Vendrell y Villafranca, donde estaba con Sain-Cyr el grueso de los enemigos. En el centro y la izquierda, debía el general D. Juan Bautista de Castro, puesto á la cabeza de 16.000 hombres de todas armas, operar en líneas convergentes sobre la de comunicacion de los franceses, atacando Capellades, La Llacuna y San Sadurní para establecerse en el Ordal cuando Reding avanzara á combatir de frente á Souham y, vencido éste, al mismo Sain-Cyr en Villafranca. Los somatenes, además, acosarían á los destacamentos franceses rodeándolos en todas partes, y el brigadier Alvarez enviaría al Besós todos los miqueletes de los distritos de su mando que, regidos por Milans y Clarós, entretendrían á las tropas de Duhesme para que no pudieran acudir en auxilio de sus camaradas del 7.° cuerpo.

No podría concurrir á combinacion tan vasta el marqués de Lazan, porque, llamado al cuartel general, había expuesto la conveniencia de acercarse á Zaragoza, próxima ya á su ruina; y nadie estaba

Digitized by Google

más llamado á correr en socorro de la ciudad heróica que el hermano de su ilustre defensor. De acuerdo, pues, con el Marqués y en obedecimiento de una órden de la Central, que así lo había también dispuesto, Reding le autorizó para dirigirse á Aragon con la fuerza de su mando, aumentada con gran número de los miqueletes de los distritos del Segre. Pero sabiendo, al llegar á Fraga, la rendicion de Zaragoza, resultó, por tardía, inútil su marcha, y por élla, quizá, también, más fácil y funesta en Valls la victoria de Sain-Cyr.

El plan parecía soberbio á los batalladores; y las consecuencias, que ya se iban haciendo urgentes, podían llevar en su concepto á resultados de la mayor importancia, no sólo en el Principado sino hasta para España toda. Porque si en aquellos días, no más tarde, coronaba la victoria los esfuerzos de Reding, sin peligro ya Cataluña y á salvo las plazas, que aún quedaban, de un ataque inmediato, podrían aquel general y el ejército de su mando dirigirse á Zaragoza; y, fuese que el mariscal Lannes se adelantara á su encuentro, fuese que se mantuviera en la línea de bloqueo, es más que probable tuviera que levantar, por fin, el sitio á poco que los sitiados pusieran de su parte.

Ese plan, sin embargo, tenía un defecto grandísimo, el de una extension que el enemigo no dejaría de aprovechar para batir en detall los cuerpos que formaban la vasta línea con que se le quería cercar en sus cantones. Y éso era muy arriesgado con un adversario como el general en jefe del 7.° cuerpo del ejército francés.

Digitized by Google

Comienzan de nuevo las oparaciones.

Y, con efecto, apénas se dió comienzo á los movimientos por parte de los españoles, comprendió Saint-Cyr su objeto y la trascendencia que podrían tener al menor descuido y retardo suyos. Y vuélve á verse al general de Llinás y Molins de Rey, al hombre de genio, activo, emprendedor, incansable hasta alcanzar otra victoria, más decisiva aún que las anteriores, y la gloria más pura de entre todas las de su brillante carrera militar. Ya no cuenta el número de los enemigos; desprecia á los que tanto le han dado en qué pensar, á los valientes miqueletes de que hará después memoria tan honrosa; y ni le preocupa ni le detiene un instante en sus operaciones la falta de víveres, que dice haber sido la causa de su inaccion anterior. La actitud de Reding le ha dispertado de su letargo; y los movimientos con que sus enemigos rompen la campaña le excitan, á su vez, al movimiento y le devuelven su antiguo espíritu y le hacen recobrar sus talentos, adormecidos en tanto tiempo de perplejidad y duda.

No podían tener mucha fuerza las posiciones de la division Castro extendiéndose por línea tan dilatada como la de Olesa á Tarragona, por el Bruch, Igualada, La Llacuna y el Coll de Santa Cristina, puntos, estos dos últimos, ocupados recientemente por haberse concentrado más los franceses y abandonádolos, lo mismo que Altafulla y Torredembarra ante el aspecto amenazador de los españoles. De ahí el que Sain-Cyr, comprendiéndolo, opusiera, de su parte, un plan que desbaratara el de los enemigos por los mismos caminos y medios con que se le quería vencer y destruir.

Digitized by Google

El 15 de Febrero, dia en que se reanudan las operaciones para decidir del dominio de Cataluña, que entónces se creía depender de éllas, los generales Chabrán y Chabot tanteaban hácia las faldas de Monserrat la izquierda de la línea española, como en busca de sus puntos más vulnerables. Pero el general Castro que, según las instrucciones que tenía, iba á dar comienzo, por su parte, á las operaciones ofensivas que se le habían encomendado, rómpelas el 16 contra Capellades, donde existe un grueso destacamento italiano, vanguardia de las fuerzas imperiales que se han puesto en movimiento. Allí acude el general Chabot con el resto de su brigada procedente de San Sadurní, y en la madrugada del 17 se entabla una accion sumamente reñida, gloriosa para los españoles que, al forzar el punto, causan á los franceses la baja de 35 muertos y 73 prisioneros (1). Pero como á la vez había Saint-Cyr abandonado Villafranca y encaminádose á La Llacuna, que ocupó sin gran resistencia, noticioso de lo que pasaba en Capellades, apresuró su marcha y, al terminar el combate á que nos venimos refiriendo, aparecía á la vista de la poblacion en que se había librado; reuniéndose al general Chabot, que se retiraba, y á Chabrán, que acudía de Martorell. Hallábase, pues, á la cabeza de más de 10.000 hombres ante el débil aunque victorioso cuerpo de Castro y ante los destacamentos esparcidos por los diversos puntos de la línea puesta á cargo del general español. Y como

Acción de Capellades.

(1) El parte oficial dice: que entre los prisioneros estaban tres oficiales, entre éllos un coronel que Saint-Cyr añade ser napolitano y llamarse Carrascosa.

Digitized by Google

diestro en el manejo de las tropas, en vez de emprender el ataque de Capellades para escarmentar á sus victoriosos ocupantes, amenazó sus flancos y hasta su línea de retirada, con lo que hubieron éllos de trasladarse á Pobla de Claramunt para cubrir á Igualada y buscar de más cerca el apoyo que necesitaban.

Entra Saint-Cyr en Igualada.

Tampoco los atacó allí el general Saint-Cyr, sino que, comprendiendo que no era en la Pobla sino en Igualada donde se rompía la línea española con todo el éxito que deseaba, esperó acabase su maniobra la brigada Mazuchelli, encargada de remontarse desde la Llacuna á envolver la segunda de esas poblaciones, y en momento oportuno marchó sobre élla con la mayor rapidez y decision. Tan resuelta y ejecutiva fué la marcha, que las tropas de la Pobla tuvieron apénas tiempo de retirarse y las del general Castro salían huyendo del arrabal de Igualada cuando ya penetraban en la poblacion las italianas de Pino, anhelantes por vengar la derrota de sus camaradas en Capellades (1).

No son posibles ni mayor habilidad de una parte, ni torpeza como la de la otra.

Atacando un punto de la línea española cuando

(1) Qué tal sería para que Saint-Cyr diga en su obra: «Los »españoles quisieron reunirse en las alturas de Pobla de Clara»munt, resolucion que nos guardamos de estorbar porque espe»rábamos sacar partido de élla, recobrando la ventaja que había»mos perdido al tomar, ántes de que Mazuchelli llegara á espaldas »del enemigo, la ofensiva á que nos había obligado la necesidad »de sacar de su mala posicion á Chabot, de *cuyas tropas quebran»tadas se temía se entregaran á la fuga y fueran á introducir el »espanto en las de Chabrán, situadas á su derecha.*»

¿Se quiere mayor prueba ni confesion más ingénua del vencimiento de Chabot?

Digitized by Google

los cuerpos que la formaban creían su fuerza cifrada en la misma diseminacion que constituía su debilidad, consiguió caer sobre él como un alud, sin resistencia posible y con un resultado tan aterrador como ejecutivo. El destacamento vencedor en Capellades, se halló vencido en la Pobla y, lo que es más, vencido sin pelear. El cuerpo principal, impotente ante las hábiles maniobras del enemigo, tuvo que abandonar Igualada tan de priesa, que dejó sus almacenes, con tan corta prevision establecidos allí, no pequeña parte de su material, y todos los prisioneros del día anterior. Los demás destacamentos, los de la extrema izquierda, destinados á la operacion más importante, la de batir á Chabrán y establecerse en el Ordal sobre las comunicaciones de Saint-Cyr con Barcelona, se vieron obligados á buscar en el Bruch y hácia Cardona y Cervera, cuyos caminos recorrían los soldados de Castro y sus reservas, el necesario abrigo á su situacion, desde aquel momento descubierta y peligrosa. Esto es, que, sin otro choque fuera del de Capellades y áun siéndole éste desfavorable, Saint-Cyr, por lo acertado de su pensamiento y lo enérgico de sus maniobras, desorganizó el centro de los españoles, hizo imposible el proyecto ofensivo que habían ideado, y quedó en disposicion libre y desembarazada de destruir sucesivamente cualquiera de las alas.

Sus proyectos.

¿Á cuál se dirigiría? Era inútil perseguir á los cuerpos que acababan de perder la posicion de Igualada, y ménos todavía á los del Bruch: con la montaña á su espalda se evaporarían al atacarlos él,

Digitized by Google

como las nieblas, que allí se condensan, á la presencia y al calor del sol (1). Donde hallaría los resultados que buscaba sería en la derecha española, el corazon del ejército enemigo por albergar el cuartel general, cubrir la parte más rica é importante de la comarca y estar, en último término, á la vista de la plaza de Tarragona, único baluarte del Principado en el camino del litoral, por el que recibían los catalanes sus más valiosos recursos.

Por todo esto resultaba mayor y más trascendental el defecto que hicimos observar en el plan ofensivo del general Reding. De seguirse los consejos del general Martí, todo estaba bien y Saint-Cyr hubiera hallado el fracaso de su ofensiva en la que ya hemos dado en llamar la evaporizacion de los enemigos á quienes atacase, y la hostilidad, nunca interrumpida, acabadora, de los que dejara sobre sus flancos, privándole de comunicaciones y de víveres. Para resistirle y, más aún, para vencerle en las posiciones en que había concentrado el ejército, en aquel arco de círculo de Martorell, San Sadurní, Villafranca y Sitges, cubriendo el bajo Llobregat y Barcelona, se necesitaba una mayor concentracion también, tal que nunca se viera batido uno de los cuerpos que constituyeran la línea sin que otro dejase de poner en grave riesgo el vasto campo de

(1) Dice Saint-Cyr en su Diario: «Las tropas que quisieron »detenerse en las alturas de Pobla de Claramunt hubieran sido »cogidas, *si los españoles pudieran ser cogidos en país semejante.*» En otro lugar, añade: «Los españoles corrieron aquel día grandes »peligros y sólo debieron su salvacion á la fuerza muscular de »que les ha dotado la naturaleza y que los hace tan superiores »en las marchas á los soldados de todas las demás naciones.»

Digitized by Google

las tropas imperiales. Era éste sumamente fuerte, como elegido por tan hábil capitan, y se haría preciso un ataque vigorosísimo á uno de los flancos para que el otro quedase descubierto y penetrable.

El revés, de consiguiente, acabado de experimentar en Igualada, procedía del defecto capital del plan de campaña que las intransigencias populares habían hecho adoptar, no de flaqueza por parte de las tropas que demostraron en Capellades una gran energía, casi inesperada. Sin las acertadas maniobras del ejército francés, que el nuestro no estaba en disposicion moral de resistir, los cuerpos que mandaba Castro y los miqueletes y somatenes hubieran defendido sus posiciones. Aun perdidas, habría costado grandes sacrificios al enemigo su conquista, y, de todos modos, el fruto que sacó de élla, tan importante como ahora mismo vamos á poner de manifiesto, hubiera sido de poca monta y ménos duracion.

Porque, ya lo hemos dicho, rota la línea española en Igualada, provisto el ejército de víveres, como hacía tiempo no lo había estado, con los tan torpemente reunidos en aquella localidad, el movimiento que se imponía á toda inteligencia militar de mediano alcance era sobre la izquierda del invasor, derecha de los españoles. La cogería aislada, sin enlace alguno inmediato con las tropas fugitivas de Castro, las en mayor número del ejército, y forzosamente apegada á la plaza de Tarragona, cuya defensa reclamaba toda su atencion desde que dejara la izquierda de presentar el continente amenazador de los días anteriores.

Digitized by Google

Combate en Santas-Cruces.

Saint-Cyr, pués, no había de vacilar un momento en la eleccion de objetivo. Así es que, confiando en que el general Souham, al escuchar el ruido del fuego que el eco de las montañas podría hacer llegar á oidos de sus descubiertas, ó al recibir la confidencia que tuvo cuidado de enviarle su jefe, acudiría por el Coll de Santa Cristina á reunírsele en Villarodona, partió de Igualada el 18 con la division Pino para San Magín, donde sabía hallarse el brigadier Iranzo con parte de las fuerzas que se dirigía á combatir. Tarde ya por lo largo y penoso de la marcha, las halló, con efecto, en San Magín; y, después de un combate que terminó ya de noche, las obligó á recogerse en el monasterio de Santas Cruces, no lejano y en el valle mismo del Gayá. Pero á tal punto ignoraban los franceses las condiciones topográficas del país y tal era la mala voluntad de los habitantes para con éllos que, sin la torpeza y la debilidad de uno de nuestros oficiales, herido y prisionero aquella tarde, no hubieran podido continuar, al día siguiente, la persecucion incesante que se había propuesto su jefe hasta provocar una accion, cual él deseaba, decisiva de la campaña (1).

(1) «Felizmente, dice Saint-Cyr, un capitan de granaderos, »herido y hecho prisionero en el último combate, rogó al general »en jefe le permitiera hacerse llevar á Tarragona. El general, en»tónces, le preguntó si estaría en estado de recordar el camino y, »con su respuesta afirmativa, le dijo que no sólo accedía á su de»seo sino que lo haría trasportar hasta la abadía de Santas Cru»ces, puesto que no había ningún habitante en San Magín ni en »sus cercanías. Este ofrecimiento le produjo suma alegría y nos »sacó de un gran apuro. La mañana del día siguiente, 19, se le »puso en marcha por el sendero que indicó, siguiéndole á alguna »distancia con un tamborcillo que le servía de asistente y dos ó »tres que fuesen jalones de la division que marchaba tras él, y

Digitized by Google

Guarnecían el monasterio unos 1.200 españoles, de los batidos el día anterior en San Magín, y los que tampoco habían podido oponerse en Santa Cristina á las tropas de Souham que, áun sin oir el fuego de Capellades ni haber recibido los avisos del general en jefe, rompió el movimiento de avance aquella misma mañana en busca del cuartel general. Ya intimó Sain-Cyr la rendicion á los del monasterio y áun acometió la escalada ó fingió acometerla; pero lo fuerte de la posicion, las condiciones del edificio y el fuego de la fusilería y de dos piezas de montaña, perfectamente dirigido desde la tapia del recinto, las ventanas y el terrado de la fábrica, hicieron conocer al general francés lo imprudente, sangriento é inútil de un ataque real y efectivo (1).

Sale Reding de Tarragona.

El golpe de Igualada había resonado en Tarragona donde se hallaba Reding esperando la accion de su centro é izquierda sobre San Sadurní y Martorell para marchar resueltamente contra el cuartel general francés, que era el movimiento que se había impuesto en su plan de operaciones. En lugar de

---

»llegó hácia la noche al frente de la abadía de Santas Cruces, sin »haber hallado un aldeano ni un soldado, sin otro guia, de consi»guiente, que el capitan herido.»

(1) Él mismo lo confiesa en su obra, «careciendo, dice, de »alguna artillería con que pudiera abrirse paso al monasterio.» Y por cierto que, al indicar ésto, hace un elogio merecido y hasta exagerado de nuestros artilleros. «Los españoles, dice en una no»ta, manejan estas piezas (los violentos) con tal rapidez que lle»gan á hacer con ellos doce disparos á lo ménos por minuto. Es »verdad que no apuntan y no les sacan resultado sino contra ma»sas no lejanas, y además sus artilleros más robustos y más ági»les no pueden resistir más de un cuarto de hora ejercício tan »rudo.» Un favor y un disfavor: ni era posible tirar doce veces, y áun le parece poco, por minuto, ni los oficiales de artillería, reconocidos por excelentes hasta por nuestros enemigos, hubieran consentido un fuego que resultaba ser una salva y nada más.

Digitized by Google

éso, necesitaba acudir sin demora á salvar los puestos de su línea y reunirse á las tropas del general Castro que suponía sumamente comprometidas. Tenía, además, y ésto lo comprendió al salir de Tarragona, tenía que impedir el ataque del monasterio de Santas Cruces, incontrarestable si á Saint-Cyr llegaba á reunirse oportunamente Souham que llevaría los medios con que no contaba su general en jefe. Forzó, pues, la marcha con los somatenes, no numerosos, que en élla iba encontrando, una brigada de artillería ligera, un batallon de los Suizos de su nombre y 300 caballos, tomando desde Valls la direccion del monasterio, siempre inclinado á su izquierda para no encontrar al enemigo ántes de haberse incorporado los destacamentos y los cuerpos en cuyo auxilio corría. (1) Por éso Saint-Cyr le vió el 19 desfilar á espaldas del convento de Santas Cruces, arrebatándole toda esperanza de que la guarnicion se le entregase y decidiéndole á buscar en su union con Souham la fuerza que le faltaba. Y miéntras Reding, levantando aquella guarnicion, se trasladaba á Santa Coloma, donde hallaría las tropas del general Castro, Saint-Cyr descendía el Gayá para, en Villarodona, verificar su union con Souham, á quien citó en aquella poblacion, temeroso de encontrarse

(1) Salió con él de Tarragona y le acompañó en toda ésta su última expedicion, D. Tomás de Verí, representante de la Junta Central en aquel Principado, quien, además de tomar parte en las deliberaciones y juntas ó consejos de los generales y jefes de las tropas, escribió al Gobierno en términos que, haciendo honor al General en jefe por su bravura y modestia, se lo hace á sí propio por su cooperacion y generosidad, al revés de tantos otros de aquellos comisarios, estorbo y censóres, á la vez, de las operaciones militares.

Digitized by Google

solo á las manos con el grueso del ejército español.

Y aquí se presenta una de las distintas fases que ofreció aquella campaña, tantas y tan diversas, un nuevo problema militar cuya resolucion entraña el éxito, en todos conceptos, funesto para los españoles. El movimiento de Reding en apoyo de su izquierda y el de Saint-Cyr en busca de Souham, producen un cambio completo en los proyectos de uno y otro de aquellos generales. El francés invade el campo de Tarragona, abandonado por su adversario en sentido opuesto; rehuyendo ámbos un combate, que deseaban, por considerarse sin fuerzas, aquél con no haberse reunido á su teniente cuya situacion ignora, y el español por no tenerlas tampoco hasta agregarse las de Iranzo y Castro en Santas Cruces y Santa Coloma. Las condiciones, sin embargo, en que se halla cada uno son muy diferentes. Saint-Cyr triunfante en Igualada, pero sin resultados decisivos y esperando sufrir muy pronto los de su nueva posicion fuera de la base y de las lineas más importantes de operaciones que le conviene guardar, se traslada sin obstáculo á un país no esquilmado todavía y donde hallará el enlace que tanto le urge recobrar con sus huestes, inmediatamente, y con el centro, después, de la ocupacion francesa en el Principado. Reding, por lo escaso de la fuerza que ha sacado de Tarragona y la prudencia misma que le dictó la marcha, un tanto extraviada, que acaba de verificar, deja sin escarmiento el descalabro sufrido y abandonada la mision más importante que se le ha confiado, la de conservar aquel último refugio de la sublevacion catalana. Tiene que

Situación de los ejércitos.

Resolución de Reding.

Digitized by Google

poner remedio á ese doble fracaso y, para obtenerlo, acude al procedimiento de todos los generales en aquél tiempo, á la celebracion de un consejo de guerra. Los generales y jefes, lo mismo que el representante de la Central, presentes la tarde del 23, no tienen más que una opinion, la de acudir á Tarragona. El general Martí, que quedó en aquella plaza al frente de su guarnicion y ha sido llamado al ejército, cree también imprudente una batalla y opina por la retirada á Constantí de donde puede protegerse el campo tarraconense y cubrirse de un modo eficáz la plaza que le ha dado su nombre. La retirada debería hacerse por Prades; y como el tránsito por aquellas montañas no es posible para la artillería, áun siendo de campaña, habría que enviarla á Lérida «hasta que las circunstancias, dijo, permitiesen recogerla.» Ni Reding, que deseaba pelear, ni los demás del consejo, que no tenían por decorosa la resolucion propuesta, convinieron en élla; y se determinó que, dejando al general Wimphen con 5.000 hombres y la misión de observar á Chabran y á Chabot, se emprendiese la marcha á Tarragona con toda la artillería y el bagaje, sin provocar un combate pero sin rehuirlo tampoco.

La marcha, así, conducía precisamente al enemigo, y éste sería, como de àlguno de los puentes y desfiladeros que habrían de recorrerse, dueño de elegir el sitio y el momento de la accion. Nuestras tropas, además, tendrían que comenzar su movimiento de noche, en tal estacion, con *impedimenta* tan considerable y por terreno que lo haría penoso y largo.

Digitized by Google

La pone en práctica.

Así es que fué necesario todo el tiempo que media entre las siete de la tarde y las seis de la mañana siguiente para que la vanguardia española cruzara el Francolí por el puente de Goy, donde las avanzadas francesas la recibieron con dos descargas de fusilería que, con los fugitivos, llevaron la alarma al campo imperial, establecido en la inmediata villa de Valls.

El general Saint-Cyr, reunido ya á Souham, vaciló tambiên en las resoluciones que pudieran convenirle tomar. Vaciló entre seguir hácia Tarragona, para ocupar toda aquella feráz comarca ó revolver contra Reding, de quien temía que, dirigiéndose á Igualada, batiese la derecha francesa para restablecer su línea general, rota tres dias ántes. Ya se había decidido á *marchar*, como el decía, *por las aguas* de Reding, dejando en Valls á Souham para observar y contener á los de Tarragona, y se trasladaba con la division Pino á Pla, cuando sus descubiertas le anunciaron que el general español retrocedía en apoyo, sin duda, de aquella plaza que consideraría en peligro. Aquella noticia llenó de regocijo á Saint-Cyr que supuso difícil si nó imposible la vuelta de su adversario á Tarragona, sin un combate afortunado, tales eran las posiciones que el ocupaba. (1)

(1) «Se ve, dice, por las posiciones que ocupaban las divisio»nes Pino y Souham, que era difícil, por no decir imposible, que »Reding se reuniera á las tropas que había dejado en Tarragona »sin librar un vigoroso combate. El general en jefe se había situa»do entre aquellas tropas y Reding como en Cardedeu entre Vives »y Lazán, como después en Molins de Rey y, más tarde, entre la »izquierda y el centro español en Igualada.»

Pero conste que si la última de estas maniobras era prevista por Saint-Cyr, las anteriores eran ocasionales, no fruto de su talento.

Digitized by Google

Batalla de Valls.

Aun así, los cuerpos franceses se hallaron sorprendidos la mañana del 25; y, sin las vacilaciones posteriores de Reding, hubiera éste conseguido salvar los obstáculos que su rival consideraba como casi insuperables. Porque, puesta ya la vanguardia española en la márgen izquierda del Francolí y llevando por delante las avanzadas y grandes guardias de los franceses de Souham que se replegaban á Valls, con un poco más de energía que hubiera desplegado el general español habría alcanzado su objeto y una victoria, además, tan gloriosa para él como mortificante para los vencidos y burlados sus enemigos.

Error de Reding.

Pero cuando más probable era su triunfo, en vez de no dar respiro al enemigo, que continuaba retirándose, y destruir la división Sonham ántes de que recibiera los refuerzos que era de esperar la llegasen de un momento á otro, se detiene á reunir, sin duda, la masa total de sus fuerzas (1). Esta pausa dá á Saint-Cyr tiempo para llegar á Valls con algunas de las suyas y, después de repetir y repetir las órdenes más apremiantes para que apresure su marcha la division italiana, lanza sobre el flanco de los

(1). Se ha hecho imposible formar un estado de las fuerzas españolas en Valls. Ni en la obra de Cabanes se encuentra, reduciéndose el autor á dar números redondos, sin designar organizacion ni proporcion alguna entre las diversas armas, ni, registrados los archivos militares, ha podido suplirse tan notable falta. Saint-Cyr dice que el número de los españoles era superior al de franceses, áun cuando no el de los que combatieron en Valls; y Cabanes dá á las divisiones reunidas de Souham y Pino unos 17.000 hombres, cifra no léjos realmente de la verdadera, con una organizacion, además, y el descanso que no tenían los españoles tras marcha tan larga y, sobre todo, de noche.

Toreno dice que los españoles eran 10.000

Digitized by Google

españoles el regimiento de dragones de Napoleon que le seguía á trote largo. Y Reding, no sólo se detiene sino que, creyendo su posición falsa ante las que con aquel corto desahago van tomando los cuerpos de Souham, impulsados del poderoso estímulo que les comunica su experto general en jefe, hace retirar á la derecha del Francolí, primero, la *impedimenta* del ejército, luégo, la retaguardia y el centro, y á su apoyo, por fin, la vanguardia á posiciones donde combatir con ventaja que, al parecer, no descubría en las que acababa de conquistar audazmente momentos ántes. (1)

Se había esquivado una accion con tanta fortuna iniciada, sorprendido el enemigo y fraccionado en cuerpos no poco distantes entre sí, retirándose ya para reconcentrarse en espectativa de refuerzos y de su general en jefe, y todo para emprender otra, fuera de la línea natural de marcha, defensiva desde que se cubría con foso como el Francolí, y perdido en las tropas el espíritu naturalmente creado con la ofensiva y las ventajas obtenidas por la vanguardia. Y hay más aún: sin el menor contratiempo sufrido, con la esperanza fundada de un éxito que el

(1). Sobre este punto se observa en la obra de Cabanes una contradiccion tan esencial como inexplicable. En la página 271 dice: «Acabó de pasar el puente nuestra division del centro, y »continuó la retaguardia y bagaje con el mayor órden, sin que du»rante la marcha se notase confusion ni retardo alguno voluntario, »observando todos la mayor union y silencio;» y en la página 272 añade: «La vanguardia del exercito español después de haber pa»sado el puente de Goy, y sufrido las dos descargas expresadas con»tinuaba marchando hácia Tarragona, pero retrocedió á poco rato »de órden del general en jefe, y se embebió en la línea de batalla »que formaban el centro y la retarguardia en la cima de que he ha»blado y que está en la orilla derecha del Francolí.»

Digitized by Google

órden y celeridad de la marcha nocturna, la sorpresa del enemigo y esas mismas ventajas del amanecer de aquel día hacían más que probable, se pensaba ya en una retirada por malos caminos para la artillería y los bagajes, y con necesidad de apoyos remotos y no dispuestos de antemano para una accion combinada y enérgica. Ibase á dar una batalla con la conviccion del vencimiento, no del triunfo, lo mismo que en Molins de Rey, pensando en salvarse, no en combatir por la victoria; pero se quería la batalla no sabemos si por exceso de valor personal ó por falta de entereza ante la opinion extraviada de las muchedumbres.

El campo. Las condiciones del nuevo campo de batalla, no bien especificadas en los párrafos que á describirlas dedica el Sr. Cabanes en su obra, están expuestas en el plano que se acompaña; pero áun así, exigen alguna explicacion para la perfecta inteligencia de aquel notable hecho de armas (1)

En el primer período, ántes descrito, de la batalla, las tropas españolas, lo mismo que las francesas, pelearon en la márgen izquierda d el Francolí; aquéllas en direccion de Valls, las últimas reconcentrándose en las eminencias paralelas que preceden á la villa y donde habían vivaqueado la noche anterior. Puestas las españolas en la orilla derecha, se establecieron en una altura, no muy eminente ni escarpada, que se extiende casi paralela al Francolí y sobre el camino de Reus á Montblanc, descendiendo gradualmente hácia un barranco considera-

(1) Véase el Atlas del Depósito de la Guerra.

Digitized by Google

ble que, en el curso de sus aguas á aquel rio, parece limitar de una manera determinada la especie de promontorio que forma la altura. La posicion, pues, tiene el Francolí por foso, entónces con bastante caudal, protege el camino mencionado por donde los españoles querían desfilara su *impedimenta,* esperando en tales condiciones resistir con fortuna á los imperiales, cuyo primer interés, en su concepto, era el de incomunicarlos con Tarragona. No contaban conque para el general Saint-Cyr, ese interés, áun siendo importante, no era lo capital que el de una victoria que *acabara de fijar la opinion,* como el decía, *sobre el valor de los ejércitos en Cataluña, y de establecer de un modo incontestable la superioridad moral del uno sobre el otro.* Antes de cruzar el Francolí la mañana de aquel día, hubiera sido acertada la ocupacion de la citada altura para el paso tranquilo del ejército, una vez decidida la marcha por aquel camino. Sorprendido Souham, sin el apoyo inmediato de la division Pino establecida en Plá, y ausente tambien Saint-Cyr, no tenía fuerzas aquel general para impedir el movimiento de los españoles que, si lo empujaron tan ejecutivamente á Valls desde el puente de Goy, mucho mejor lo hubieran resistido, de arrojarse á hostilizarlos con un rio por medio y en posicion tan ventajosa. Si error fué, pues, desistir del ataque de Valls para abrirse paso á Tarragona, mayor se hizo dando tiempo con la nueva evolucion á que el enemigo, reponiéndose de la sorpresa, perdiendo el cuidado en que el ataque de la vanguardia española le había puesto y engrosándose con otro tanto de su fuerza

Nuevo error de Reding.

Digitized by Google

y la direccion, siempre sábia, de su general en jefe, recobrara su aliento característico y la esperanza, que ya debía dar por perdida, del resultado decisivo que andaba buscando tanto tiempo hacía.

Situación de los españoles.

Cuando la vanguardia española repasó el Francolí por el mismo puente de Goy que al amanecer había aprovechado, fué á establecerse á espaldas de la aldea de Plana para cubrir el camino de Picamoxons por donde podría ser envuelta la línea general de batalla. Venía, pues, á ser izquierda de esa línea, cuyo centro barreaba en la altura el camino mismo que las tropas habían llevado al terminar su jornada y cubría con sus fuegos el mencionado puente á un alcance sumamente corto para su fusilería y sus cañones. La derecha continuaba formando arco con la altura, cuyo borde ocupaba, y más adelante, á distancia ya considerable, con el rio, cuyas inflexiones presentaban un carácter bastante escabroso por los últimos estriberones que allí forma el terreno. En pendiente, á cada punto más suave, la en que hemos dicho caía la montaña hácia el barranco de la Sierra, era fácil su acceso, y el general Reding creyó deberlo impedir con una segunda línea que, además de dar fuerza á la primera, atendiese á las tentativas que pudiera hacer el enemigo remontando el barranco para estorbar la retirada del ejército.

El mando de la derecha fué encomendado al general Castro; el centro y la izquierda quedaron á las órdenes del general Martí; y Reding se estableció en el centro y frente al puente, como sitio el más peligroso y más propio también para cualquier reac-

Digitized by Google

cion ofensiva que pudiera convenirle en el curso de la batalla.

La de los franceses.

El general Saint-Cyr, que no cesaba de observar aquellos movimientos, empleó el tiempo que su rival le daba para reunir el ejército, en establecer los cuerpos de la division Souham en las alturillas que bordean el rio sobre su márgen izquierda; en reconocer la posicion de los españoles, y en que sus oficiales de estado mayor examinasen el curso próximo del Francolí para escoger los pasos por donde el tránsito fuera más fácil y la accion de sus columnas más eficáz.

Principia Reding la acción.

Tanto, sin embargo, se hacía esperar la division Pino, que Reding, en vez de continuar la marcha retrógrada que revelaba su vuelta á la orilla derecha del Francolí, hizo romper el fuego á las guerrillas que desde la misma márgen observaban á las del enemigo, situadas en la opuesta. Y ¡contrasentido más que inexplicable!; viendo á éstas replegarse un poco, el que, vencedor por la mañana, repugnó avanzar con la probabilidad de abrirse paso por entre un adversario que fácilmente hubiera abatido, vuelve á cruzar el Francolí por el mismo puente de Goy á la cabeza de tres batallones, los de voluntarios de Palma, Wimpffen y granaderos de Castilla la Vieja, y del regimiento de húsares Españoles, tantas veces citado en esta historia por su brillante comportamiento. No satisfecho todavía con un movimiento que un historiador aleman llama, con razon, temerario, tan extemporáneo sobre todo, ordenó al general Martí, que hemos dicho mandaba la izquierda, siguiese en su apoyo con los húsares de Granada y

Digitized by Google

la infantería de Sória y granaderos provinciales de Castilla la Nueva que deberían extenderse aún más por aquel flanco, atacando por él al enemigo.

No conocía que el replegarse las guerrillas francesas y áun la retirada de una batería con que el enemigo había empezado á contestar al fuego de las españolas, ocultaba la intencion de inspirar confianza y dar tiempo á la llegada de la division italiana, tan lenta en su incorporacion al ejército (1).

No se explica, con efecto, cómo la division Pino tardára tanto en llegar desde Plá, sólo distante diez kilómetros de Valls. Lo cierto, sin embargo, y ésto lo confiesa el mismo general Gouvion Saint-Cyr en

(1) Saint-Cyr dice que mandó cesar el fuego de la artillería al tercer disparo, y que, no obedecida su órden por el comandante del arma, hubo de reiterarla tan formalmente que se vió en la necesidad de acatarla bien á pesar suyo. No se comprende, en verdad, tal disposicion en momentos en que la batería, perfectamente situada, comenzaba su accion contra las nuestras.

He aquí las razones que dá el ilustre general francés, más que fundadas, en nuestro concepto, jactanciosas y dirigidas á una leccion cuyos preceptos serán muy pocos los que se decidan á seguir en la práctica de la guerra.

«Se quería, dice, cruzar la bayoneta con el enemigo al tomar »la cumbre. Eran grandes los obstáculos que presentaba el terre»no y se necesitaba mucho tiempo para llegar á la cima; de ma»nera que si la artillería disparaba en todo aquel intervalo, el »fuego de dos filas de los españoles no hubiera sido tan hermoso »ni tan largo, y hubieran experimentado, ántes de llegar nosotros, »tales pérdidas, si ha de juzgarse por las que les causaron los tres »cañonazos de que hemos hablado, que los hubieran decidido á »emprender la retirada. Pero la certidumbre de un éxito ménos »disputado y la consideracion, por otra parte, bien poderosa de »una efusion de sangre ménos larga, cedieron su lugar al pensa»miento, dominante en el general en jefe, de que era necesario, »ante todo, fijar la moral de los dos ejércitos. Ahora bien; no hu»biera alcanzado su objeto si la retirada del enemigo hubiese sido »más pronta, porque la habría efectuado con el órden suficiente »para impedirnos completar nuestro triunfo y su desgracia.»

«No añadiremos, continúa el célebre general y escritor, más »que una palabra para acabar de explicar la inaccion de la arti»llería que podría parecer extraordinaria áun á talentos sólidos:

Digitized by Google

su Diario de aquella campaña, es que eran las tres y media de la tarde cuando vió sus tropas reunidas y en disposicion de tomar la ofensiva, á pesar de los avisos repetidos y de las ahumadas con que se trató de hacerles conocer la necesidad que se tenía de éllas.

Entre tanto, Saint-Cyr se limitó á contener á los nuestros de la izquierda, no volviera á crearse de nuevo la situacion de la mañana; y lo debió hacer con tal energía que Reding, por no abandonar el puesto que había tomado tan á vanguardia, hubo de confiar el mando de la línea general á su Cuartel maestre. Este comprendió que, si había de apoyar con verdadera eficácia á su jefe, debería llamar la atencion del enemigo hácia otra parte; y, contentándose con reforzar la izquierda con los Suizos, cuyo coronel pedía correr en auxilio de quien diera nombre tan glorioso al regimiento, lanzó por el centro á Saboya, un batallon de Santa Fé y medio de Antequera para, en dos columnas, dar calor á las tropas ligeras avanzadas que, á su vez, recibieron la órden de cruzar el Francolí al paso de carga.

»las tropas francesas é italianas eran poco más ó ménos iguales »en número, no á las que Reding podía poner en accion sino á »las que en realidad había empleado, y el general francés no que»ría halagar á sus tropas disminuyéndolas demasiado las dificul»tades; quería, además, conservar aquel recurso para más árduas »circunstancias, como, por ejemplo, para si el fuego del enemigo »se hiciese más mortífero, ó que se viese favorecido por la llega»da de refuerzo ó por cualquier otro evento posible.»

Esto es muy bonito, repetimos, pero no es la guerra. ¿No consistiría la inaccion de la artillería francesa en que las tropas españolas se hallaban en su generalidad fuera del alcance de su fuego, y con un rio, al frente, difícil de vadear en aquella estacion por piezas de algun calibre?

Digitized by Google

El movimiento era posible en aquellos momentos y dió su resultado atrayendo á los que perseguían á Reding por el puente de Goy; pero si Pino hubiera llegado entónces, al arrollar á los de Martí, habría encontrado la línea española desguarnecida, sin más fuerzas que las indispensables para defender la artillería y sostener la retirada de las demás (1).

Este episodio, no sin cierto mérito para las tropas que combatieron en Valls, agravó el mal que se había tratado de evitar con la retirada de la mañana á la derecha del Francolí, porque no hizo sino dar tiempo y tiempo para que Saint-Cyr reuniera su cuerpo de ejército y lo lanzara al ataque de las posiciones españolas.

No se escapó esta idea al general Reding que observaría lo infructuoso de sus procedimientos ofensivos en ocasion tan propicia para la retirada; y cuando se vió de nuevo en la derecha del Francolí libre del compromiso en que le había puesto su afan de pelear, consultó á Martí. El Cuartel-maestre se manifestó entónces tan prudente como siempre.

(1) Saint-Cyr no hace referencia alguna á este suceso; pero aparece tan circunstanciado en la obra de Cabanes que no cabe ponerlo en duda.

El lector habrá observado que nuestras autoridades en la historia de esta campaña se reducen á casi sólos Cabanes y Saint-Cyr; pero debemos advertirle que son también los únicos para cuantos se han ocupado en relatarla. Trabajos de actores de tanta influencia como el general en jefe de uno de los ejércitos y oficial de estado mayor muy considerado en el otro; sus asertos y sus juicios, que además fueron los primeros en publicarse, han de pesar naturalmante en toda obra que se dirija al mismo fin histórico. Así es que no se encuentra un libro donde, al recordar la guerra de Cataluña, no se tome por principal, si no único, dato el fondo y hasta las observaciones de aquellos dos notables escritores. El mismo Schépeler, sin decirlo, no hace sino seguirlos con rarísima variacion de su cosecha.

Digitized by Google

Eran las doce del dia y, no reunido aún el ejército francés, había tiempo para, con alguna diligencia, recorrer las dos leguas que separaban el campo español de la villa de Constantí, donde podían considerar acabada felizmente su empresa de unirse á las tropas que guarnecían á Tarragona y poner esta plaza á cubierto de todo insulto. Serían perseguidos en el camino; pero su respetable fuerza y lo accidentado del terreno, bastante escabroso y cubierto en parte de olivares, los harían invulnerables para la division Souham, única que podría dedicarse á perseguirlos.

Luchaba Reding entre el convencimiento de lo acertados que eran los prudentes consejos de Martí y la pena de tenerse que alejar de un campo de batalla, donde el valor demostrado por la tropa y la reseva que observaba en el enemigo le harían esperar una victoria á medida de sus deseos, cada dia más intensos desde las jornadas de Llinás y Molins de Rey. Y nosotros casi, casi, nos atrevemos á disculparle en esa parte; porque la situacion del Principado, la de los ánimos en los catalanes, aquella opinion que sin cesar acaloraban los impacientes y los interesados más inmediatamente, el temor de perder una reputacion no poco quebrantada en los últimos reveses, la ambicion de gloria, en fin, insaciable en los corazones entusiastas, y el patriotismo en quien creía deber exagerar sus impulsos, eran estímulos sobrados para resistirse á cejar ante un adversario, en aquel momento ménos fuerte y, al parecer, indeciso en sus resoluciones. Pensaba, precisamente, en aquella ocasion lo que debiera haber reflexionado en la

Digitized by Google

acabada de perder, la que la fortuna le había mostrado propicia horas ántes á las puertas, puede decirse, de Valls y cuando un golpe de vista de mediano alcance hubiera descubierto franco y glorioso el paso que había propuesto abrirse á Tarragona.

Decide retirarse.

En la guerra es raro el error que pueda repararse.

Pasaban las horas y se hacía, á cada una, más y más urgente una resolucion definitiva á que no podía conducir el fuego flojamente sostenido entre las avanzadas de un lado y otro del Francolí; y eran las dos de la tarde cuando Reding se decidía á seguir los consejos de su jefe de Estado Mayor. Había éste propuesto, en una nueva conferencia, dirigir desde luego el bagaje á Costantí, para después maniobrar á fin de internarse en los olivares de Raurell y más tarde en los de Morell, donde, por enérgica que fuese, haría ineficáz la accion de la caballería enemiga que se lanzára en su seguimiento. Las divisiones francesas hallarían el obstáculo de una columna de 2.500 infantes, 150 caballos y dos piezas de á 4 que se mandó saliese de Tarragona y, por el camino alto de Valls, amenazára el flanco del enemigo en la izquierda del Francolí, el de la caballería española que quedaría á retaguardia para cerrar la salida del puente de Goy al iniciarse el movimiento, y el de los regimientos de Soria, granadaros de Castilla la Nueva y los húsares de Granada que, dueños del puente bajo, llamado de Valls, é impidiendo el primer avance de los de Souham, protegerían el cambio de frente necesario y el desfile subsiguiente de nuestras tropas por el camino de Constantí.

Digitized by Google

Se comenzó la ejecución, aunque lentamente, del ya, por otra parte, perezoso y tardío proyecto, y marchó á ponerse á la cabeza de las tropas de Tarragona el general Martí que, así, tuvo la fortuna de no presenciar el inmediato desastre que, sustituyéndole, sufrió el mayor general de infantería D. Jaime García Conde; pero, siempre confiado ó anhelando tener nuevos pretextos para combatir, el general en jefe dispuso que las tropas, recogidas á la primitiva línea de batalla, descansáran un rato de la pelea anterior y áun tomáran algún alimento.

Con éso dieron las tres y Reding y los suyos vieron desde la altura cómo iban tomando puesto en la márgen izquierda del rio las tropas, ya reunidas, de Souham y Pino, á fin de emprender un ataque decisivo para el que hasta entónces habían sido impotentes.

Acometen los franceses.

Y, con efecto, no tardaron los franceses en acometerlo con todo aquel vigor que tanto hemos admirado en su general en jefe, y con un acierto, núncio, desde las primeras disposiciones, del triunfo más completo.

Dejando á un cuerpo de flanqueadores la misión de tener en jaque la izquierda española por el camino de Picamoxons y la Plana, y al regimiento de dragones núm. 24 la de rechazar á los cuerpos con que Reding había pasado el puente de Goy, formó cuatro columnas de ataque, dos, de la división Pino en el centro y con espacio suficiente para el despliegue, y las otras dos, de los cuerpos de Souham, con la órden de inclinarse cada una por su flanco respectivo para, todas, tener una acción tan desemba-

Digitized by Google

razada como lo exigía la amplitud de la línea española (1).

Cruzan el Francolí.

A las tres y media pasaban las columnas el Francolí bajo el fuego de la infantería española y de las piezas situadas en los intervalos de algunos de sus regimientos; y ni lo certero del fuego, *el más hermoso que se haya jamás ejecutado*, si ha de creerse á Saint-Cyr, *no sólo en campaña sino hasta en un ejercicio*, ni las dificultades y obstáculos que presentaban el terreno y las tapias y los setos de las labranzas, lograron estorbar el asalto de la posición. Al fuego de nuestros compatriotas sólo contestaron los tiradores franceses que precedían é iban cubriendo las columnas. Estas marchaban resueltamente sin otro objeto que el de llegar pronto á la línea y resolver el problema del combate con la bayoneta. Si hubo alguna oposición en el momento del choque, la acabaron de vencer el regimiento de dragones italianos que había cruzado el Francolí junto al molino de la Granja, entre la 1.ª y 2.ª columnas de la derecha, y el 24.º francés, también de dragones, después de haber salvado el puente de Goy á galope tendido.

Choque en la izquierda.

Allí tuvo lugar el choque más rudo; porque, con meterse los dragones por lo más recio de las filas españolas y esperarlos Reding y sus ginetes espada en mano, se produjo una refriega de las más encar-

---

(1) Así lo dice Saint-Cyr y han copiado los escritores franceses y españoles que han historiado después aquella campaña. En el atlas, sin embargo, que acompaña á la obra de aquel insigne general, aparecen ser tres, no cuatro, las columnas que asaltaron la línea española.

Digitized by Google

nizadas, en la que el General fué de los primeros en reñir y objeto privilegiado de la saña de sus enemigos, recibiendo várias heridas y salvándose por su valor y el de sus ayudantes que acabaron con los que de más cerca le hostilizaban (1).

Inútil describir los resultados de la carga impetuosa de las divisiones francesas; todo el valor de las tropas españolas, tan infructuosamente empleado en la mañana de aquel día infausto, fué estéril, y media hora bastó para desbaratar cuantos planes abrigaba un general cuyo primer defecto resultó ser su mismo ardimiento y su pundonor militar que le llevaban á combatir en condiciones inaceptables para otro espíritu más frío y carácter más independiente. **Rompen la linea.**

Antes de las cuatro de la tarde se hallaba dispersa toda la línea española, acogiéndose los fugitivos á los olivares, los barrancos y los bosques más próximos. Sólo algún cuerpo, ménos castigado por los sables de la caballería enemiga, pudo llegar reunido á Tarragona (2). Toda la artillería quedó en poder de los franceses; y llegó al de 2.000 el número de los muertos, heridos y prisioneros, entre los que se contaron generales y jefes de alta graduacion y de mérito, algunos, sobresaliente (3). **Pérdidas.**

(1) Saint-Cyr dice que hubiera caido en poder de un jóven oficial si éste no hubiera sido muerto de un pistoletazo. Cabanes dice que entre los que acosaban á Reding murió un coronel de la caballería enemiga.

(2) Schépeler dice, que algunos batallones volvieron con bastante órden á aquella plaza. Lo del órden no lo confirma Cabanes: dice lo siguiente: «El general en jefe y la plana mayor entró »aquella noche en Tarragona como también algunas tropas, y el »resto lo verificó la mañana siguiente.»

(3) «Entre los muertos, dice Cabanes, deben distinguirse los »tenientes coroneles D. Ramon Armenta, y marqués de Salas,

Digitized by Google

Las bajas de los franceses no debieron exceder en mucho de mil que éllos confiesan, por más que algun historiador diga que en muertos y heridos fueron tantas ó más de las de los españoles. El choque, aunque rudo, fué de cortos instantes: y, siendo vencedores los franceses y persiguiendo á los nuestros, su pérdida no pudo ser tan considerable como la de los vencidos y *sableados*.

La más importante y trascendental fué la pérdida de tantas y tan halagüeñas esperanzas como había hecho concebir la reorganizacion del ejército de Cataluña en los dos meses que Saint-Cyr había malgastado, impotente ó perezoso, obligado por la falta de víveres ó intencionalmente inactivo.

Consecuencias.

Ahora tenía de par en par abiertas las puertas del campo de Tarragona, tan abundante, siempre, en recursos por su feracidad y la importancia de sus poblaciones. La division Souham, que el 26 se establecía en Reus, pudo reponer su equipo, calzarse y obtener víveres con una abundancia desconocida á sus clases hacía mucho tiempo; hasta llegaron, con el dinero de las contribuciones que se impusieron

»comandante el primero de cazadores caballería de Cataluña, y el »segundo primer teniente de Reales Guardias Walonas. Perecieron »á más una infinidad de oficiales beneméritos. Entre los heridos »se notaron el general en jefe, y el coronel D. Cárlos Briet de »Saint-Ellier, segundo comandante de la division que mandó »García Conde y vários otros oficiales de distincion. Entre los pri»sioneros hubo el marqués de Castel dosrius, mayor general de »caballería, el coronel D. Manuel Dumont, comandante de Guar»dias Walonas; el teniente coronel, D. Manuel Antunez, coman»dante de guardias españolas, tres edecanes del general en jefe »Osorno, Chicheri y Reid, y muchos otros vários oficiales.»

Saint-Cyr hace elevar el número de las bajas de los españoles al de 4.000.

Véanse los partes sobre aquella batalla en el apéndice núm. 8.

Digitized by Google

al vecindario, á cobrar alguna paga de que habían perdido la memoria y la esperanza. La division Pino hubo de permanecer en Valls, Plá y Alcover; estableciéndose en el monasterio de Santas-Cruces el general Chabot para observar los movimientos que pudiera emprender Wimphen desde Santa Coloma de Queralt, donde dijimos había quedado al separarse de él su general en jefe.

Inacción de Saint-Cyr.

Pero no pasaron de aquí los resultados materiales de la victoria de Saint-Cyr. Ni siquiera cruzó la imaginacion de general tan entendido y emprendedor la idea de la conquista de Tarragona; y, por el contrario, al recibir instrucciones del Emperador para acometer simultáneamente los sitios de aquella plaza y de Tortosa y Gerona, órden de dudosa autenticidad y de ejecucion imposible, se satisfizo, y así lo consignó en sus despachos á Berthier, con el de Gerona, á donde le veremos muy pronto dirigirse (1).

(1) Dice Saint-Cyr que en los primeros días de Marzo recibió las cartas cifradas en que se le mandaba emprender aquellos sitios, llevadas por un espía desde el campo de Reille en el Ampurdan, y que él contestó el 6 del mismo mes en el sentido que acabamos de poner de manifiesto. Ni esas cartas ni la órden se hallan en la Correspondencia de Napoleon; pero sí el despacho siguiente de 4 de Marzo que parece desmentir las aserciones del general en jefe del 7.° cuerpo. Dice así el despacho dirigido á Berthier: «Primo, escribid al general Gouvion Saint Cyr que se »envía una division alemana de 6.000 hombres al ejército, para »poner sitio á Gerona, en combinacion con otra division de 10.000 »hombres que está á las órdenes del general Reille. Dirigid la »carta al general Reille para que la ponga en cifra y la envíe por »un expreso al general Saint-Cyr.»

El general en jefe del 7.° cuerpo pone entre los apéndices á su Diario la referida comunicacion de 6 de Marzo, y en élla se dice que la primera de las cartas cifradas que recibió era del 5 de Febrero. Acudimos en su busca á la Correspondencia de Na-

Digitized by Google

No tenía, con efecto, el general en jefe del 7.° cuerpo de ejército medios con que emprender el sitio de una plaza puesta, aunque apresuradamente, en estado de defensa y con el mar abierto para introducir en élla todo género de socorros. Los muros y la forma de su recinto y obras exteriores exigían una artillería potente del lado del sitiador, y fuerzas de bloqueo suficientes, además, para mantener libre, completamente desembarazada y limpia de enemigos, la comunicacion con Barcelona, su única plaza de depósito, tan desprovista ya de todo como el ejército mismo. Con la guarnicion de Tarragona, intacta en la parte considerable que en élla había dejado el general Reding y reforzada con los muchos fugitivos de Valls, era insensato pensar en un ataque á viva fuerza, en una escalada ó asalto. Sería, pues, tiempo perdido el de entretenerse en hostilizar tal plaza.

Su conducta cruel.

Pero ya que Saint-Cyr lo comprendió inmediatamente, sea por orgullo militar, no retirándose á raiz de suceso tan glorioso como el de Valls, sea por refinamiento de crueldad ó venganza de su propia impotencia contra los restos del ejército cuya destruccion total se había propuesto, mantuvo el blo-

---

poleon y nos hallamos con un caso extraordinario, el de que no hay más despacho entre el 31 de Enero y el 6 de Febrero que el del dia 2 á Fouché con esta lacónica órden: «Hacezme una relacion sobre Bourmont y la manera con que se ha conducido en Portugal».

Despues de todo, el despacho de 4 de Marzo representa ó la falta de exactitud en la obra de Saint-Cyr ó que, áun sin conocer su comunicacion del 6, había el Emperador vuelto á ideas más razonables respecto al estado de Cataluña y á la fuerza del séptimo cuerpo que operaba allí.

Digitized by Google

queo hasta el 18 de Marzo; esperando que la aglomeracion de tropas tan sin recursos y, en su concepto, desmoralizadas, atraería á la plaza muchas enfermedades y el contagio que pudiera valerle lo que otra batalla más sangrienta aún y decisiva (1).

Y no se equivocó en sus frios y crueles cálculos.

La peste se cebó en la guarnicion y en los habitantes de Tarragona con saña horrenda é inacabable; y para mayor demostracion de que así lo esperaba el caudillo francés, fué á fomentarla lo que él quería hacer pasar por rasgo de sus sentimientos humanitarios, la entrada en la plaza de los heridos y enfermos que encontró en los hospitales de Reus y demás pueblos que acababa de ocupar (2).

---

(1) Mal se aviene con esta conducta que Saint-Cyr proclama como eminentemente militar, el convenio que, dice también en su libro celebró con Reding para que no se considerase á los enfermos y heridos que los ejércitos respectivos halláran en los hospitales como prisioneros de guerra y, después de curados, pudieran volver á los cuerpos de su procedencia.

Y por cierto que manifestando en la página 128 haber sido él quien envió á Reding la negociación y los en ese caso encontrados en Reus, dice en la 129 que aceptó las proposiciones del general español, aunque bien convencido de que el ejército francés sería de nuevo burlado en aquella estipulación, como lo había sido en el canje de prisioneros, de que anteriormente hicimos mencion, en el cual le había Reding *enviado correos en cambio de oficiales, y sombras aniquiladas por los tormentos y la permanencia en los calabozos, parlamentarios considerados como prisioneros, etc., etc. por hombres dispuestos á combatir inmediatamente*...

Más tarde, en la página 147, dice textualmente: «La verdad, sin »embargo, exige digamos que los pocos enfermos dejados en Valls »y después en Vich, fueron bien cuidados y enviados con exactitud »á nuestras avanzadas inmediatamente de su curación, como se »estipulaba en el convenio.»

Queda contestado el general Saint-Cyr con sus mismas palabras en las proferidas por él contra la humanidad y la buena fé de nuestros compatriotas.

(2) «Conducta, dice Toreno, permitida si se quiere en la gue»rra, pero que nunca se calificará de humana».

Digitized by Google

¡Se quiere hipocresía mayor ni espíritu de más refinada crueldad!

Nada logró, sin embargo, si aún abrigaba la esperanza de alcanzar por camino tan torcido lo que no podía conseguir por el de la fuerza. Creyó á pesar de éso haber puesto fuera de duda la superioridad moral de su ejército sobre el nuestro, «aquella »fuerza, como decía él, inmensa que reside en las »almas y no en el número, que, por esto mismo, tie»ne otra muy distinta importancia, pues que nada hay »tan momentáneo, nada tan efímero como la ventaja »del número que un accidente cualquiera, un refuer»zo, puede, de un instante á otro, destruir ó descom»poner, miéntras que la superioridad moral, agran»dando, por decirlo así, á cada hombre á expensas »de su adversario, es durable y, una vez obtenida, »sólo puede perderse por efecto de grandes faltas ó »desgracias importantes.»

Constancia de los catalanes.

Pues bien: esa superioridad moral, en cuanto á la fuerza militar organizada, como él la entendia, era incontestable; pero en España existía otro elemento mucho más poderoso en la amalgáma que constituye las nacionalidades, y ese elemento era el pueblo, sin aficiones, quizás, á la milicia en su sentido técnico, pero belicoso, incansable, sóbrio é inspirándose, por patriotismo y espíritu de independencia, en la idea de vengarse de sus enemigos con toda arma que le viniese á las manos, por cualquier procedimiento que le condujera á la satisfaccion de sus agravios. Y ni los reveses de Cardedeu, de Molins y de Valls, ni el espectáculo de Tarragona, sometida á prueba tan cruel, ni las noticias de la catástrofe de

Digitized by Google

Zaragoza y de Uclés lograron abatir á los catalanes. Por el contrario; con ver á aquel insigne general francés, siempre vencedor en los campos de batalla, gozándose en su obra de destruccion pero sin poderse aprovechar de élla, se consideró en el deber de extremar sus esfuerzos y, con éllos, se consideró tambien incontrastable en la defensa ligítima de sus intereses. Idólatras del valor, los catalanes olvidaron los errores de Reding para admirar su lealtad y aquel afan que siempre demostró de reñir batallas en busca de otra accion tan afortunada como la de Bailén, que era y ha seguido siendo su mayor gloria. Le perdonaron la escasez de sus talentos militares, de que algunos le acusaban; y, al verle cubierto de heridas pero á la cola de sus desordenados batallónes, más que enojo y despecho, le demostraron el respeto y la afeccion que la desgracia honrada merece á los pechos generosos, á los hombres y los pueblos magnánimos, (1) Al verle también, y á pesar de tan repetidos reveses, no perder la confianza puesta en causa tan noble como la independencia de una nacion resuelta á mantenerla con todo género de sacrificios, se dispusieron á secundarle con el mismo ánimo resuelto de ántes; y de los pueblos comarcanos de Tarragona, como de la Montaña y todo Cataluña, surgió la sublevacion, más general, más encarnizada que nunca. Irritados con el ejemplo dado por los de Reus, que no abandonaron hogar ni haciendas á la aproximacion del enemigo, se propusieron dejarle

(1) Cabanes, uno de sus oficiales de E. M. dice que «compensó »su falta de conocimientos con el valor extraordinario que mani»festó en diferentes ocasiones.»

Digitized by Google

solo en los demás pueblos y privado de los recursos que siempre la poblacion produce, no dándole tampoco un punto de reposo. A los ocho días de presentarse Saint-Cyr al frente de Tarragona, su incomunicacion con Barcelona y áun con algunos de los cuerpos del ejército era completa; no podía merodear la tropa; los destacamentos estaban en constante peligro, y tenía ya que pensar en una retirada que, por más que se hiciese costosa para su amor propio y su proyecto de destruccion, lenta pero segura, se le hacía absolutamente indispensable.

Luégo le veremos tan hábil como siempre, tan riguroso, tan cruel como hasta entónces, obligado á abandonar toda la orilla derecha del Llobregat para, más en contacto de su primera base de operaciones, la frontera del Imperio, acometer su última empresa en España sin ventaja para su reputacion y ménos para su fortuna militar.

Digitized by Google

CAPITULO IV.

Ciudad-Real y Medellin

Ultimas operaciones de Infantado en el Centro.—Las del marqués del Palacio.—Son relevados del mando.—Ejército de la Mancha.—Su objeto.—Dificultades para alcanzarlo.—Operaciones en la Mancha.—El duque de Alburquerque.—El conde de Cartaojal.—Accion de Ciudad-Real.—Derrota de los españoles —Deténense los franceses.—Campaña de Extremadura.—El general Galluzo.—Se retira á la izquierda del Tajo.—Puentes del Tajo.—Posiciones de la orilla izquierda.—Situacion de las tropas.—Continúa la retirada de los españoles.—Destitucion de Galluzo.—Nombramiento de Cuesta.—Avanza Cuesta á Almaraz.—Operaciones desacertadas de Lefebvre.—Algarada de los franceses sobre Guadalupe.—Situacion de Víctor en aquellos dias.—Ejército de Víctor.—Posiciones de Cuesta.—Accion de Mesas de Ibor.—Retírase Cuesta.—Combate de Miajadas.—Continúa la retirada.—Únese la division Alburquerque.—Revuelve Cuesta contra los franceses.—Batalla de Medellin.—Campo de la accion —Fuerza de los dos ejércitos.—Sus respectivas formaciones.—Accion en la derecha española.—Accion en el Centro.—Accion en la izquierda. —Derrota de los españoles en la izquierda.—En el Centro.—En la derecha.—Horrible mortandad de españoles.—Bajas de los franceses.—Conducta de los españoles y de la Central.—Consecuencias de la batalla.

Ultimas operaciones de Infantado en el centro.

Dejamos al duque del Infantado trasladando su cuartel general á Tobarra y Hellin para evitar la invasion de los franceses en Valencia y en busca de los auxilios, más que nunca, necesarios después de la batalla de Uclés.

Pero al retirarse Víctor, desesperanzado de alcanzarle, creyó poder asestar al marqués del Palacio otro golpe tan contundente como el acabado de dar al ejército del Centro, y se dirigió por su flanco de-

Digitized by Google

recho hacia Alcázar de San Juan y Consuegra, miéntras una parte de su cuerpo se adelantaba á Villaharta donde suponía establecida la vanguardia de las tropas de Andalucía.

Infantado, entónces, viendo conjurado el peligro para Valencia y Múrcia, pero sumamente arriesgada la situacion del Marqués, su colega, levantó el campo; y, tomando el camino de Alcaráz para evitar el encuentro de los franceses, se trasladó á Santa Cruz de Mudela, con lo que prestó un verdadero servicio, pues que, viendo el mariscal Víctor burlado su proyecto con la retirada de la vanguardia andaluza á Manzanares y á ésta apoyada de cerca, desistió de él para dirigirse, como luégo veremos, contra el general Cuesta. Infantado hizo aún más. Al salir de Múrcia, lanzó sobre la retaguardia de Víctor sus tropas ligeras, que no cesaron de hostilizarla, entorpeciendo los movimientos del ejército francés y castigando, á veces, los desafueros que iba por el camino cometiendo.

La del marqués de Palacio.

Palacio, de su lado, se mantuvo en Manzanares, tranquilo con observar la parsimonia de los enemigos y verse en comunicación próxima con Infantado, aunque en pugna con el gobierno supremo que, al saber la rota de Uclés y el peligro que corría, le envió la órden terminante de retirarse al lado de allá de Sierra-morena.

Són relevados del mando.

Aun prestando el servicio que acabamos de recordar Infantado, y Palacio el de impedir las correrías de los franceses por la Mancha con sostenerse en Manzanares, los dos generales fueron llamados á Sevilla y el Conde de Cartaojal puesto el 24 de

Digitized by Google

Enero á la cabeza de los dos ejércitos, reunidos en la comarca montuosa, puerta clásica, si así puede decirse, de los reinos de Andalucía.

Ejército de la Mancha.

Con unir aquellos ejércitos, formando en 12 de Febrero el llamado de la Mancha, pensaba la Central facilitar la combinacion, que se había propuesto, con el de Extremadura, y arrojarlos nada ménos que á una campaña, si defensiva en su esencia, ofensiva en la forma, capaz de producir el retraimiento absoluto de los invasores á la orilla derecha del Tajo.

Su objeto.

Era un plan de campaña contrapuesto al de los franceses en las mismas líneas que habían elegido para proseguir la invasion de la Península, muy diferentes de las de la campaña anterior, de resultados tan funestos para éllos. Ya, al trasladar al capítulo I del tomo anterior las instrucciones dirigidas por el general Berthier al rey José, se vió revelado el proyecto de Napoleon contra Portugal y Andalucía. (1). De la invasion del reino lusitano por Badajoz y principalmente por Alcántara y la derecha del Tajo, se había pasado á verificarla por la costa, Tuy, O'Porto y Coimbra; y el paso de Sierra-morena no sería por el tenebroso Despeñaperros, *Caudium* del nuevo imperio de Occidente, sino por los collados, más expeditos, que ponen en comunicacion á Guadiana y Guadalquivir entre Mérida y Sevilla. Todo ésto, como ya dijimos, combinado con maniobras de apoyo entre unos y otros de los principales ejércitos encargados de tan grandiosa ope-

(1) Véanse las páginas 129, 130 y 131 del tomo IV.

Digitized by Google

racion y con otras dirigidas á distraer las fuerzas enemigas para facilitarla, con las más propias, en fin, para que la accion de los mariscales, duques de Dalmacia y de Bellune, que debían llevarla á cabo, no encontrasen los obstáculos que los generales Junot y Dupont en la campaña anterior. La division Lapisse se dirigiría desde Zamora á Ciudad-Rodrigo y Abrantes para apoyar por la derecha al mariscal Soult hasta su llegada á O'Porto, y unirse luégo en Mérida á Víctor y proseguir con él á Andalucía: á Víctor se le enviaría cuanta artillería de mediano y grueso calibre pudiera juntarse y convenirle contra Sevilla y Cádiz; y la division Sebastiani, escalonándose en la Mancha con tres fuertes entre Aranjuez y Manzanares, amagaría forzar el paso de Despeñaperros para que, por cubrirlo, no reunieran los enemigos sus fuerzas en el camino de Mérida.

Los españoles tenían, pues, que estar muy alerta, espiando los movimientos del enemigo, y operar con gran cautela, con mayor energía aún y abrazando partidos capaces de burlar el hábil proyecto de sus, hasta entónces, victoriosos adversarios. No podían conocer ese plan en todas sus partes; y, así, procuraban neutralizarlo allí donde creían descubrirlo y donde por sus conjeturas y por antecedentes históricos se hacía, en su concepto, probable. A eso obedecía la concentracion de los ejércitos del Centro y Andalucía en la Carolina y bajo la direccion de un solo general, y á eso la reorganizacion del de Extremadura, vuelto á poner, primero, á las órdenes de Galluzo, destituido anteriormente, y, después, á las del general Cuesta.

Digitized by Google

Los dos ejércitos eran ya la única esperanza de la nacion en aquellos momentos de desgracia; y la Junta central procuraba reforzarlos con cuantos medios podían ofrecerla el patriotismo, cada vez más exaltado, de los españoles. Pero necesitábase, además, un acuerdo, no fácil de establecer entre nuestros generales, la obediencia más incondicional á las órdenes de sus superiores en los jefes subalternos, virtud tan poco generalizada en los ejércitos de aquellos días, y no poca habilidad para contrarrestar la de los enemigos, envalentonados hasta la más exagerada petulancia con tanto y tanto triunfo como habían alcanzado en aquella segunda campaña. Dificultades para alcanzarlo.

La habilidad en los generales debía traducirse en una prudencia que jamás, por motivo alguno, incluso el de ventajas evidentes, llegara á desmentirse propasándose á empresas que pudieran comprometer á una accion general y decisiva. Ni el espíritu de las tropas después de los reveses sufridos, ni su instruccion, por más que no descansaran en la tarea de adquirirla, ni los recursos, en fin, con que podían contar, escasísimos en todo, en vestuario, equipo, armamento, hasta en víveres, estaban á la altura necesaria para, con éllos, batir ejércitos como los que tenían enfrente.

Cartaojal, por otra parte, no era hombre que con su carácter supiera sobreponerse á tantas contrariedades, ni con su génio militar suplirlas; Galluzo carecía de prestigio para restablecer la moral en unas tropas que acababan de cometer el horrendo crímen de Talavera; y Cuesta, capaz de conseguirlo, estaba poseido del peor, entónces, de los optimismos, del

Digitized by Google

de esperar de una batalla campal la salud de la pátria.

Vamos á ver á cada uno de esos generales en el papel de que los encargó la Central y en cuya representacion nos revelarán sus condiciones, en uno de éllos perfectamente conocidas, sus talentos y fortuna.

Operaciones en la Mancha.

Cartaojal confió, y muy acertadamente por cierto, al general Abadía, su jefe de Estado Mayor, la reorganizacion y la disciplina del ejército; y áun cuando no faltaron reclamaciones por atribuírse á Abadía génio arbitrario y algun grado de nepotismo, se obtuvo un total de 16.000 infantes y 3.000 caballos en aptitud de operar inmediatamente. Tratábase de una diversion sobre Toledo que detuviese al mariscal Víctor en su marcha á Extremadura; y, para efectuarla, se destacó al duque de Alburquerque, jefe de la Vanguardia de Infantado desde la de Uclés, con 9.000 infantes, unos 2.000 caballos y diez piezas de campaña, que se adelantaron á sorprender en Mora un cuerpo numeroso de dragones, puestos allí á las órdenes del general Dijon. Sin conseguir precisamente su objeto, aún alcanzó Alburquerque el 18 de Febrero á la retaguardia francesa que se retiraba á Nambroca, cogiéndola algunos hombres y equipajes; pero no se atrevió á perseguirla más, noticioso de que se habían puesto en alarma los cantones franceses inmediatos y de éllos se acudía en auxilio de los fugitivos. Acogióse, pues, á Consuegra; y, sintiéndose aún allí amenázado por fuerzas enemigas muy superiores, siguió á Manzanares, no sin rechazar el 22 un violento ataque de las de Se-

El duque de Alburquerque.

Digitized by Google

bastiani y haciéndolas perder bastante gente y dos piezas que nuestros ginetes no pudieron arrastrar consigo (1).

No había salido mal el ensayo, áun comprendiéndose en él que Toledo y la capital estaban sufi-

(1) Para dar á conocer la excelente conducta observada por la caballería española en aquella campaña, vamos á copiar unos párrafos de la historia del regimiento de Farnesio que dan mucha luz respecto á la expedicion de Alburquerque, de que se está tratando.

Se refiere á la accion de Consuegra y dice así: «Situóse la in»fantería en la altura en donde se hallaba el antiguo castillo, y la »caballería y la artillería salieron á colocarse en la extensa llanu»ra del frente de la poblacion para recibir los imperiales que pre»sentaron á vanguardia sólo estas dos últimas armas. El viejo »Hersemburgo forma con el regimiento caballería de Borbon una »corta brigada á las órdenes del Brigadier vizconde de Zolina, cer»ca de las fuerzas que cubrían la derecha de nuestras tropas con »dos piezas de artillería situadas delante de éllas. En este estado »se traba un vivo cañoneo, tan certero que los tres primeros tiros »se llevan seis caballos de Farnesio, si bien sin gran lesion de los »ginetes, y sin alterar la inmovilidad del escuadron: pero cayendo »después una granada enemiga en uno de nuestros armones, infi»nidad de proyectiles vienen á estallar sobre los dos cuerpos. »Digna es de elogio la serenidad con que éstos sostuvieron el bu»llicioso y natural movimiento de sus caballos conservando exac»tamente su línea. Preséntanse á poco tiempo mayores fuerzas »contrarias en direccion de nuestra izquierda, y Farnesio que se »hallaba á la derecha, recibe órden de replegarse sobre aquélla »para protejerla, como así lo verificó: los franceses efectúan lo »mismo con respecto á su derecha.»

«Así las cosas, lánzase la caballería enemiga sobre nuestras »tropas; pero los regimientos de Farnesio, Borbon y algun otro »cuerpo la cargan y ponen en fuga á sus audaces dragones, per»siguiéndoles hasta que nuestros ginetes son recibidos á metralla »por varias piezas, y á no ser por un gran cuerpo de caballería »enemiga que avanzaba sobre éllos, hubieran caido infaliblemen»te estos cañones en su poder.»

«Después de este lucido suceso, se emprende aquella bella »aunque corta retirada que dió á conocer el génio del general que »más adelante y con otra más larga, peligrosa y complicada debía »salvar á Cádiz. Nuestra infantería marchaba delante, y la caba»llería, dividida en tres brigadas ó secciones, protegía su movi»viento, verificando un verdadero paso de líneas; pues cada una »de estas secciones, hallándose en batalla, cerraba en columna á »la aproximidad del enemigo, desplegándose después á espaldas »de la última. En este órden y reforzando mucho las guerrillas,

Digitized by Google

cientemente guarnecidas para no esperar que el cuerpo del duque de Bellune distrajese, por defenderlas, fuerzas que se destinaban á la invasion de Extremadura. Tan era así, que desde fines de Enero había José hecho salir á Aranjuez parte de la division Sebastiani por la escasez y carestía de los víveres en Madrid, cuya tranquilidad era perfecta, y un mes depués la division entera y hasta el 4.° cuerpo de ejército puesto á las órdenes de aquel mismo general. De modo que, al asomar Alburquerque por las llanuras de la Mancha, le observaban la division Sebastiani y las de los generales Valence, Latour-Maubourg y Milhaud que, al decir del Intruso á su hermano el Emperador, «las prefería en »Illescas y Toledo que en Madrid, donde le costaba »mucho sustentar guarnicion tan numerosa.» (1)

Es verdad que ésto sucedía poco después de abandonar Víctor la Mancha, seguido hasta cerca de Toledo de las tropas ligeras de Infantado que, dijimos hace poco, habían ido castigando los vejámenes cometidos en los pueblos por las tropas del mariscal en sus incesantes merodeos. Pero, de todos modos, lo expuesto prueba que la retirada de

---

»llévase á cabo el repliegue, en que siendo muy superiores la ca»ballería y artillería enemigas, y precedidas por escuadrones bra»vos y decididos de lanceros polacos, hubieran podido desordenar »nuestras tropas, á no ser estas tan diestramente manejadas por »sus jefes La accion empezó á eso de las nueve de la mañana, y »duró hasta la caida de la tarde, llegando después la division á »Ciudad-Real sin haber sido molestada desde el anochecer del día »de la batalla. El duque dió las gracias á sus tropas en la órden »general, elogiando su valor y disciplina, y mandando repartir al »mismo tiempo una gratificacion por plaza.»

(1) Despacho de José á Napoleon en 20 de Febrero de 1809.

Digitized by Google

Albúrquerque estaba perfectamente justificada y que su expedicion no fué un malogro sino ensayo, tan acertado, tomándolo por reconocimiento de las posiciones y fuerzas del enemigo, como útil para dar seguridad y aliento á los españoles que lo hicieron. Y, sin embargo, produjo todo género de murmuraciones y de discordias. El carácter de Alburquerque, mozo, valiente, al decir de Toreno, pero inquieto y revolvedor, presuntuoso y dado á manejos, á veces reprensibles, no podía avenirse con el celoso de Cartaojal, lleno de ojeriza al sentirse poco después humillado con aprobar el Gobierno el plan de expediciones y correrías que, como la pasada, proponía el Duque para foguear las tropas y adiestrarlas en las maniobras ántes de arriesgarse á una batalla campal, decisiva en último término para la gloria del ejército.

Dió mayor autoridad á estas opiniones del de Alburquerque la circunstancia de haber vuelto los franceses á sus anteriores cantones, traduciéndola muchos de los españoles por impotencia, no por estarse elaborando en otra parte la obra de la invasion que éllos sólo presumían posible por los caminos de la Mancha á Jaen y Córdoba. Al condescender, empero, Cartaojal en otra expedicion como la anterior, hízolo encomendándola á su teniente con fuerzas tan escasas que, de seguro, serían derrotadas; con lo que y con disponer la Central se reforzara el ejército de Cuesta con tropas del de la Mancha, hubo el Duque de marchar á Extremadura á la cabeza de 3.500 infantes y 200 caballos que veremos muy pronto pelear en la llanada fatal de Medellin.

Digitized by Google

El conde de Cartaojal.

El conde de Cartaojal, situado entónces en Ciudad-Real, y en lucha allí también con la Junta de la provincia, manejada arbitrariamente por un fraile á quien no logró vencer, (1) se decidió á operar la diversion ántes encomendada á Alburquerque, pero con fuerzas y recursos muy superiores. Avanzó, el 24, desde aquella ciudad, Daimiel y Manzanares, donde tenía su caballería, hasta las Guadalerzas, llevando en segunda línea la infantería, alojada ántes en Valdepeñas y otros varios pueblos á su retaguardia. Y sabiendo que en Yébenes, un pueblo situado en la falda meridional de la sierrezuela que hace confin por Setentrion con las Guadalerzas, se hallaba destacado un cuerpo de lanceros polacos observando, sin duda, el camino de Ciudad-Real que las atraviesa, maniobró con sus ginetes á fin de envolverlo y destruirlo. La vanguardia, puesta á las órdenes del brigadier D. Juan Bernuy, atacó la posicion de frente; y, habiendo los Polacos segun era de esperar, ganado el puerto inmediato y cuando ya avistaban Orgaz en el camino de Toledo, les salió al encuentro el vizconde de Zolina con sus ginetes de Borbon que los acuchillaron y dispersaron completamente, causándoles sobre cien bajas y cogiéndoles un estandarte, bagajes y no pocos caballos.

Retírase.

A eso, sin embargo, se limitaron las ventajas conseguidas, y allí cesó el avance de Cartaojal; porque, puestos, de nuevo, en alarma los cantones

(1) No atreviéndose con él Cartaojal ni Abadía, se encargó de amansarle el intendente del ejército Sr. Durán, con tan mala suerte, sin embargo, que no tardó en ser llamado á Sevilla. Así lo dice Schépeler que estampa las frases de queja de Durán y las amenazadoras del fraile.

Digitized by Google

franceses, en cuyo apoyo reunió Sebastiani sus divisiones y salió de Madrid el mariscal Jourdan, que creía habérselas con lo ménos 50.000 enemigos que la hipérbole española atribuía al Conde, hubo éste de retroceder, temeroso de una catástrofe. El general francés había, con efecto, reforzado la guarnicion de Toledo y dado cita á sus diversos destacamentos en Consuegra y Madridejos; de modo que, al dirigirse Cartaojal al primero de aquellos puntos, pudo observar que ya estaba ocupado y que iba á encontrarse en una posicion sumamente crítica, rodeado de columnas enemigas que no cesaban de espiarle. Era necesaria una gran presencia de ánimo, un cálculo delicadísimo de las fuerzas y posiciones del enemigo, una habilidad excepcional para, revolviéndose contra una y otra de aquellas columnas, obtener un triunfo, sólo reservado á los grandes génios militares; así es que Cartaojal optó por esquivar el encuentro y, volviendo á las Guadalerzas, tomó desde la venta de Juan de Dios el camino de Malagon y, perseguido hasta allí por un cuerpo de 6.000 infantes y 1 500 caballos franceses, cruzó el Guadiana por los puentes que aún existen entre Peralvillo y Ciudad-Real (1).

(1) El coronel D. Ignacio Garciny decía en una memoria que escribió con el título de *Quadro de España desde el Reynado de »Cárlos IV*: «En esta situacion no podía verificarse el ataque de »Consuegra, sin tener infantería para desalojar la enemiga: el dia »se adelantaba, y si nuestra caballería permanecía en la llanura, »podían los enemigos pasar desde Consuegra á ocupar el boquete »de las ventas de Juan de Dios, que era la única retirada que te»níamos, é interceptando nuestra comunicacion, caer sobre la »infantería del Exército, destituida de caballería, batirla y ocu»par las entradas de Sierra-morena: así sólo había dos partidos »que tomar; el uno era retroceder á pasar el boquete de las ven»tas, ántes que el enemigo lo ocupase; el otro, atacar la division »enemiga, que se dirigía de Mora á Consuegra, pasarle por cima,

Digitized by Google

Acción de Ciudad-Real.

¿Creeríase allí seguro el conde de Cartaojal? Porque, en vez de reunir su gente allí donde la considerase mejor en disposicion de combatir por las posiciones que pudiera escoger y las noticias que le llegaran del número de los enemigos y de los caminos que seguían, se desprendió de dos divisiones de caballería que con algunas piezas fueron aquel mismo dia 25 á cubrir las avenidas de Miguelturra, Daimiel y Manzanares. De modo que al Conde le parecía bien la posicion ocupada días ántes, cuando pensaba en la ofensiva y en sorprender al enemigo, para resistirle ahora que lo veía reunido y en tren de acometerle con toda la energía y actividad que caracterizaba á las tropas y á los generales del primer imperio.

Por más que algun historiador de aquellos sucesos haya dado importancia estratégica á Ciudad-Real, no podía tenerla, puesto que sus escasas y malas comunicaciones á ningun punto interesante conducían. No cabía fuese en aquella ocasion más que un puesto de flanqueo para impedir ó hacer peligroso el tránsito por la carretera general de Madrid á Andalucía. La verdadera importancia está en esa comunicacion, tanto más necesitada de defensa cuan-

---

»caer sobre el camino real de Madrid á Andalucía, y entrar por »esta parte en nuestra primera posicion; para esto segundo nos »daba proporcion la poca fuerza de caballería que tenía el enemi»go, y de artillería, y el ser el terreno una llanura; pero se prefirió »lo primero, y se perdió la ocasion que se presentaba, para haber »hecho desaparecer en una hora la division enemiga, impedir su »union en Consuegra, trastornar el plan de Sebastiani, quedar »dueños absolutos de la Mancha, y hacer que Víctor abandonase »su empresa, y retrocediese á buen paso á Madrid.»

Se nos figura que el coronel Garciny se hacía en este último punto algunas ilusiones.

Digitized by Google

to el establecimiento del ejército en la Carolina á ningun otro objeto obedecía más que al de cubrir los desfiladeros que recorre aquella vía y se tenían por el mayor obstáculo que cabía oponer á la invasion, que se esperaba como muy próxima ya, de los franceses. En Ciudad-Real, repetimos, podría convenir un cuerpo de tropas destacado para amenazar el flanco derecho de los enemigos, cuerpo que, no siendo considerable, tendría siempre expedita su salida por el camino de Córdoba, llamado de la Plata, y los de Extremadura, todos, por supuesto, muy malos. Establecer allí el grueso de las tropas, el cuartel general sobre todo, era el mayor de los errores en un general que, como el conde de Cartaojal, tenía la mision de cerrar al enemigo las entradas de la vasta region del Guadalquivir. Si pensó, además, remediar los defectos de su posicion estableciendo la caballería en Daimiel y Manzanares como puntos avanzados y de observacion, no hizo sino aumentarlos, porque bien sabía que el enemigo le iba, como vulgarmente se dice, pisándole los talones, y su única salvacion consistiría en que lo hallase concentrado, con todas sus fuerzas disponibles y en línea de combate.

Cartaojal, por el contrario, tenía su infantería entre Almagro y Valdepeñas; allí, de 4 á 5.000 hombres á las órdenes del general Moreno, y en Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela, la reserva que mandaba La Peña, el nervio, puede decirse, de aquel ejército. Al frente de enemigo tan emprendedor y cuya presencia empezaba ya á esquivarse, las divisiones españolas estaban todas desparramadas, más

Digitized by Google

con aire de proseguir retirándose que de presentarle batalla.

No era tampoco á propósito para recibirla el terreno que había elegido. La topografía de las inmediaciones de Ciudad-Real no convenía á tropas bisoñas como las que el Conde mandaba. La inmensa llanura én que asienta la ciudad, sólo interrumpida al O. en Alárcos, aquel punto negro de la reconquista cristiana, y ya muy de léjos, al S., en las sierras paralelas que forman como las descendencias de Sierra-morena al Guadiana, ofrece ancho campo á las maniobras de las tres armas, maniobras en que suponemos no creería el Conde aventajar á un enemigo tan diestro y experimentado como el que de tan cerca le seguía. Siendo, pues, inevitable el choque, ningun punto peor para resistirle que Ciudad-Real, en las condiciones, sobre todo, de entónces.

El Conde de Cartaojal debió, sin embargo, creerse en completa seguridad, porque se mantuvo tranquilo en Ciudad-Real hasta que en la mañana del 26 pasaron el Guadiana unos 1.000 ginetes enemigos que con cuatro piezas de campaña avanzaban poco después hácia la puerta de Toledo. El fuego de las guerrillas establecidas en los puentes y el camino de Malagon que traían los franceses, dispertó á Cartaojal que, logrando reunir un número mayor de caballos de entre los que inmediatamente acudieron de los puntos más próximos, rechazó al enemigo haciéndole repasar el Guadiana, pero sin desalojarlo del puente de Peralvillo que había ocupado desde muy temprano. Los dragones franceses habían echado pié á tierra y se valían de sus fusiles para defen-

Digitized by Google

der el puente; los ginetes españoles no usaban armas de fuego; y fué necesario, para ganarlo, llamar al general Moreno que con su infantería decidiese la pequeña accion que se sostenía entre las piezas de uno y otro campo sin más resultados que un gran ruido en ámbas orillas del Guadiana (1).

Cartaojal recobró la tranquilidad de la noche anterior; llevándola á tal punto que hasta destacó algunos de sus escuadrones á Miguelturra, 4 kilómetros de Ciudad-Real. Las avanzadas se la aseguraron aún más al dia siguiente, no señalando peligro alguno hácia los puentes del Guadiana; pero, momentos después y sobre la línea de suaves eminencias que limita la márgen derecha, aparecieron várias piezas de artillería, al apoyo de cuyo fuego los dragones enemigos volvieron á ganar el puente, y, tras éllos, lo pasó un verdadero ejército que fué arrollando á la infantería española que, en su retirada, dejó á descubierto el camino y las entradas de Ciudad-Real.

Es inútil intentar la descripcion del suceso, mal llamado accion de Ciudad-Real: su carácter es el de una sorpresa, áun debiendo estar tan previsto, y sus accidentes son los que élla sólo pudiera justificar.

Derrota de los españoles.

Cuando Cartaojal volvía de su asombro y, hombre de corazon, intentaba formar sus escuadrones en la puerta de Toledo, la artillería enemiga los cubrió de metralla, con lo que no halló el Conde otro recurso que el de retirarse al Moral con la infantería que ya se encontraba en los altos, que dijimos

(1) Garciny no habla de esta pequeña accion del 26.

Digitized by Google

limitaban la llanura por su lado meridional. La retirada se hizo con órden, gracias á la firmeza de la caballería allí presente que, unida á la destacada la noche ántes á Miguelturra, fué conteniendo al enemigo, miéntras acudían los cuerpos que por Almagro servían de lazo de union con la reserva, aunque imposibilitados de hacer un fuego nutrido por el terrrible temporal de aguas que empezó entónces á desencadenarse en aquella region y áun en otras, segun luégo veremos, bastante lejanas. Así continuaron los nuestros hasta Valdepeñas y Santa Cruz de Mudela, donde Cartaojal entregó al teniente general D. Salvador de Perellós el mando de la caballería, que aún hubo de sostener choques rudísimos para salvar de la enemiga las columnas que buscaban refugio en las asperezas de Sierra-morena (1).

Los franceses han relatado aquel acontecimiento como si fuera una gran batalla, con la fantasía, ade-

(1) El discreto cronista de Farnesio dice así; «Esta carga repen»tina ya cerca del Visillo sobre las espaldas de tres columnas á »quienes se había mandado retirar al trote, produjo el desórden que »era consiguiente. La precipitacion casi irremediable en casos »semejantes con que se reemplazaban las bajas de los cuerpos »viejos, prefiriendo las provincias crear regimientos y escuadrones »nuevos, brillantes en cuanto á caballos, vestuarios etc; pero con »muchos oficiales y soldados nuevos sin instruccion alguna, era »causa de graves inconvenientes en los casos desgraciados y de que »no tuvieran algunos cuerpos de caballería, como arma más difícil »de instruir, todos los elementos de fuerza y de vida que fuera de »desear.

»Los jefes de los cuerpos procuraron contenerlos llevándose á »efecto la reunion á la inmediacion del pueblo de Visillo, donde la »mayor parte de los escuadrones, volviendo caras, rechazaron al »enemigo. La brava infantería se defendió también bizarramente »en los varios puntos que á su llegada atacaron los franceses, y »con su denuedo contuvieron su marcha.»

Digitized by Google

más, que los empuja á dar proporciones y, sobre todo, carácter artístico militar á las acciones ménos reñidas. Y, si no, véase cómo describe la de Ciudad-Real el conocido libro que lleva el título de «*Victoirés, conquêtes, etc.*»

«El 4.° cuerpo, dice, pasó el puente y se movió »en el órden siguiente: la primera brigada, que for»maban el 28.° y el 32.° de línea, marchando en »columnas cerradas por secciones, iba seguida de »cuatro piezas de artillería ligera, de los lanceros »polacos, los húsares holandeses y los regimientos de »dragones números 12 y 16. Toda la division pola»ca, con su artillería y el 20.° de dragones iban en »pos, y formaban la reserva el 58.° y el 75.° de lí»nea con la artillería de la division Sebastiani. El »ejército pasó así el puente bajo el fuego de las ba»terías enemigas y recibió varias descargas de fu»silería á que ni siquiera contestó. Únicamente se »establecieron diez piezas en las alturas de la orilla »derecha que estuvieron muy bien servidas. La in»fantería que guardaba la calzada del puente fué »cargada por la francesa, que acababa de desembo»car, y puesta en derrota. Habían avanzado para »sostenerla algunos escuadrones enemigos; pero los »arrollaron instantáneamente los lanceros polacos »y los húsares holandeses que se arrojaron sobre »éllos. Los ginetes franceses, continuando su carga »sobre cuantas tropas permanecían aún en la llanu»ra, hicieron una gran carnicería de los que no pu»dieron ganar las montañas, siendo perseguidos y »acuchillados los que lograron escaparse por los dra»gones del 12.° y del 16.° El resto del ejército ene-

Digitized by Google

»migo tuvo que meterse en Ciudad-Real, que fué »apresuradamente evacuada, tomando posicion aque»lla noche el 4.° cuerpo en Almagro. Esta accion »costó á Cartaojal 2.000 hombres muertos ó heridos, »más de 2.000 prisioneros, cinco piezas de artillería, »tres banderas, carros de municiones, de equipajes »y todos los almacenes que había en Ciudad-Real, »Miguelturra y Almagro.»

No negaremos que fuese el descrito el aparato de la marcha; é imponente sería al presentarse los franceses en la izquierda del Guadiana al apoyo de las diez piezas que rompieron el fuego desde la derecha, sorprendiendo á los españoles acabado de dar el parte de que no había novedad alguna por aquel lado. Tan imponente debió ser, repetimos, que la infantería española, áun sin concluir su formacion, se retiró á los altos que se alzan á la derecha de Ciudad-Real, en el momento en que la caballería comenzaba á establecerse frente á la puerta de Toledo; no consiguiéndolo del todo por el fuego de la artillería francesa que sin obstáculo avanzaba rápidamente sobre élla.

Lo que sí podemos negar desgraciadamente es el que á ese aparato y á esa marcha ordenada y tácticamente bella de unas tropas que, decía Napoleon, eran las mejores que tenía su hermano, opusieran los españoles una formacion de batalla para resistir su enérgica embestida. Y decimos desgraciadamente, porque éso revelaría en nuestras tropas una disciplina y un espíritu militares de que, por lo visto, carecían, cuando, sorprendidas sin deberlo ser y arrolladas al primer avance de sus adversarios, se

Digitized by Google

entregaban á retirada tan prematura y atropellada.

No queremos, por falsa, la version francesa áun cuando en el fondo resulta ménos triste la conducta de nuestros compatriotas en aquella ocasion.

Si algo faltaba para completar el desastre, se encargó de hacerlo, segun ya hemos indicado, una tempestad horrenda que sorprendió á los españoles al recorrer los desfiladeros la noche del 28 al 29, acabando de dispersarlos y produciendo un número, que puede valuarse en el de 2.000, de extraviados y prisioneros.

Detiénense los franceses.

De haber acometido los franceses el tránsito de la sierra, es más que probable que lo ejecutaran sin graves dificultades; pero, satisfechos con el estrago que habían producido y los trofeos, artillería y prisioneros que habían cogido, y sin instrucciones para seguir adelante, pendientes, como estaban, de las operaciones del mariscal Víctor, eje de toda aquella gran combinacion estratégica, se retrajeron á Santa Cruz para, luégo, volver á Ciudad-Real y los cantones anteriores. Las poblaciones, ahora invadidas de nuevo, pagaron los efectos de aquella parsimonia de los franceses; y Ciudad-Real, sobre todo, sufrió, con el saqueo y los desmanes que suelen acompañarle, las consecuencias de tan corta como miserable campaña.

Campaña de Extemadura.

Aunque tan infortunada en sus resultados como la de Cartaojal, la campaña del general Cuesta ofreció ante el mundo militar y ante la opinion pública caractéres tales de accion, siquier apareciese temeraria, y de patriotismo, aunque las circunstancias lo hicieran estéril, que honran al general y á las tropas

Digitized by Google

de su mando. Gloria es al fin la desgracia inmerecida, y no toca el escatimarla á quien, como España, aprovecha hoy el brillo que proporcionó para su consideracion y respeto

Ya vimos el estado miserable en que había quedado el ejército de Extremadura con el cruel asesinato del general San Juan en Talavera de la Reyna. La energía del alférez Morillo, apoyada por la autoridad del centralista Calvo y del ministro Hermida, alcanzó á reunir á los amotinados y á devolverles la confianza, más que nunca entónces necesaria, en sus jefes. Dióseles, además, el general Galluzo

El general Galluzo.

para gobernarlos, como satisfaccion á las quejas que había producido en éllos la injusta separacion de un jefe que no cometió otro delito que el de sus exigencias en favor de las tropas y cuya ausencia del ejército había hecho resaltar más y más el desastre de Búrgos.

No era, sin embargo, el general Galluzo para circunstacias tan apretadas como las en que se le devolvió el mando. Para acreditarlo, necesitaría, además de la restauracion de la disciplina en el ejército, resistir con fortuna la nube desatada que sobre él, como sobre los demás generales españoles, se adelantaba desde Madrid, núcleo de las incontrastables fuerzas que, bajo la direccion de tan gran caudillo, habían invadido de nuevo la Península. El restablecimiento de la disciplina podría conseguirse en las proporciones, relativamente favorables, que, consintieran el horror de los excesos cometidos y el peligro que amenazaba; pero se veía tan léjos una victoria, un golpe de fortuna, siquiera, capaz de in-

Digitized by Google

fundir esperanzas medianamente halagüeñas, que, más que en merecerlo, pensaría Galluzo en evitar la ocasion de caer en el descrédito de sus colegas de los demás ejércitos. Se decidió, pues, á acogerse á la orilla izquierda del Tajo y procurar no cruzase el enemigo la corriente de rio tan importante por donde únicamente podía hacerlo, por los puentes más próximos á la comunicacion que tanto se le había recomendado interceptar, la de Badajoz y Andalucía.

Se retira á la izquierda del Tajo.

Cinco eran esos puentes desde el de Talavera al del Cardenal; pero los más importantes en aquellas circunstancias, sólo dos, los del Arzobispo y de Almaraz por las comunicaciones á que servían y los puntos á que dirigen. El de Almaraz, sobre todo, por donde cruza el Tajo la carretera general de Madrid á Mérida y Badajoz, era no sólo el más importante por cuanto sirve para el comercio del interior de la Península con las principales poblaciones de Extremadura y una gran parte de Portugal, sino que era el único, además, por donde pudieran llevarse la artillería, principalmente, y el material indispensable para su servicio, el de la administracion militar y los equipajes del ejército. El Tajo vá en toda aquella region limitado en su márgen izquierda por los escarpes ásperos del territorio de la Jara, guarida de los famosos *golfines* de la Edad Media sobre quienes ejerció la Santa-hermandad todo su rigor hasta aniquilarlos por completo. Pero la comarca no recobró nunca ya la poblacion que había tenido durante las dominaciones romana y arábiga, ni obtuvo de los gobiernos de España caminos que la volvie-

Puentes del Tajo.

Digitized by Google

ran á hacer habitable y próspera. El paso por Talavera es, así, además de distante, penosísimo después por la clase de terreno que hay que recorrer para llegar á la carretera general, todo él accidentado por montes y barrancos abruptos, cubiertos de bosque y de malezas, roto por cien rios, más ó ménos caudalosos pero casi intransitables. Más próximo á la línea de accion militar contra Extremadura y más accesible es el terreno que se levanta en frente de Puente del Arzobispo, donde ofrece el Tajo un vado cercano, el de Azutan, que perjudica sobremanera á la defensa de aquel paso.

El camino, además, que conduce al Guadiana por el puerto de San Vicente, y los de Mesas de Ibor y Deleitosa sobre el flanco de la carretera entre Almaraz y Trujillo, son, ya que no buenos, bastante accesibles para la artillería ligera; y todo eso y el caminarse fuera ya de la Jara dan al puente de que se trata una efectiva y trascendental importancia. Sigue después el del Conde, próximo á Talavera la Vieja, la tan celebrada *Evura* de los romanos, sin comunicaciones, tampoco, utilizables y frente á un terreno de fácil defensa como el puente mismo y los vados que lo avecinan. La grande importancia y, por eso, el mayor peligro, se hallan, segun ya hemos dicho, en el puente de Almaraz, pues el del Cardenal, de servir para la guerra, lo haría en comarcas entónces desatendidas y fuera de la direccion y los tránsitos que las operaciones deberían, por el momento, preferir. La importancia del de Almaraz, además de ser evidente por las razones que acabamos de exponer, estaba justificada por la his-

Digitized by Google

toria de todos tiempos, por la de la guerra de Sucesion principalmente, al decidir Felipe V con la ocupacion de aquel paso la campaña que días después aseguraba en sus sienes la corona de España con la victoria de Villaviciosa.

Si se considera, de otra parte, que el terreno de la orilla derecha por sus condiciones topográficas, más que ventajas, le ofrecería dificultades y peligros, si había de defenderlo con ejército tan desmoralizado como el de su mando, se comprende que el general Galluzo hizo perfectamente en establecer la defensa de Extremadura en la izquierda del Tajo. Es más, hubiera sido, no temeridad, sino insensatez, locura, la presuncion sóla de mantenerse en Talavera y las demás posiciones del camino hasta Almaraz; era necesario y urgente poner por medio obstáculo tan poderoso como un rio invadeable y, defendiéndolo y apoyándose en terreno tan propio como el de la márgen izquierda, paralizar lo posible la recia acometida que, de un momento á otro, era de esperar.

Posiciones de la orilla izquierda.

¡Ojalá pudiera justificarse su prudencia en las demás operaciones de la corta época de su mando, como la que demostró en esta su primera resolucion!

En la izquierda del Tajo tenía el ejército posiciones en que poderse defender algun tiempo. Las de los tres puentes superiores consistían principalmente en las malas condiciones de los caminos y lo áspero de los barrancos que se hacía necesario cruzar para envolver la posicion de Almaraz; ésta, en que, atravesado el Tajo, era indispensable vencer la larga y

Digitized by Google

ondulada Cuesta de Miravete, muy fácil de interceptar con obras de fortificacion y con el fuego desde los accidentes del terreno que la causan y desde lo alto del puerto de su mismo nombre. Cruzado el Tajo, la carretera vá junto al rio en un espacio de 3 kilómetros, lo cual, no siendo en la direccion general que debería imponer la situacion de los pueblos del tránsito, prueba la imposibilidad de seguirla por lo áspero y empinado del terreno opuesto inmediatamente al puente.

A la distancia marcada tuerce el camino para internarse por Lugar-Nuevo, que está 2 kilómetros más adelante, y luégo atravesar dos arroyos, el de la Carrera y el Jiraldo, por cuya márgen izquierda y un terreno lleno de accidentes y cubierto de monte se sube al puerto de Miravete en la sierra de la Moheda, divisoria entre el Tajo y el Almonte desde el grandioso é importante nudo de las Villuercas. En todo ese trayecto, que en conjunto mide hasta unos 15 kilómetros, se van encontrando, lo mismo de frente que en el curso de la carretera, posiciones y posiciones de donde impedir el tránsito por élla con una preparacion conveniente de obras, más ó ménos robustas, de campaña, tales, aunque algunas en sentido inverso, como las poco después levantadas por los franceses para asegurar punto tan influyente en las operaciones de la guerra como el puente de Almaraz.

Situación de las tropas.

Al aproximarse los franceses con el duque de Dantzick á su cabeza, Galluzo se situó en Miravete con unos 5.000 hombres y doce piezas de artillería que estableció en distintas posiciones para cubrir el

Digitized by Google

puente de Almaraz que intentó romper, aunque sin resultado por lo sólido de su fábrica (1). El general Trías con fuerza mucho menor, pues que no pasaba de 800 infantes y 130 caballos, recibió la mision de impedir al enemigo el paso del Tajo por los puentes del Arzobispo y del Conde; pero, cuando llegaba á la inmediacion del primero, se halló al ingeniero enviado para cortarlo que rotrocedía por haberlo ocupado la division Sebastiani, que le obligó á establecerse en Castañar de Ibor, para guardar la derecha de la línea española; no fuese ésta á ser flanqueada ó envuelta. Al puente del Conde envió Trías el capitan de caballería D. Antonio Puig que, ayudado del paisanaje de las cercanías, dispuso algunas obras con que defender el paso del puente y de tres vados que, segun ya hemos dicho, se hallan próximos á él.

Al del Cardenal fueron destinados el batallon de guardias Walonas y un escuadron que nada tuvieron que hacer por las condiciones, ya apuntadas, de aquel paso.

Continúa la retirada de los españoles.

No era infundado el temor del general Trías; pues, si bien hasta el 24 los franceses no hicieron sino amagos de asalto que los defensores de Almaraz, como los del puente del Conde, rechazaron fácilmente desde sus posiciones, aquel día se hizo formal el ataque y Trías, á pesar de la vigorosa

(1) Se abrió en él una zanja, que no dejó de prestar después su utilidad; se trató luégo de cortar uno de los ojos con barrenos y pólvora, cuya explosión no hizo el efecto que se deseaba como tampoco lo hicieron los vários cañonazos que se dispararon, por fin, contra el punto designado para la cortadura.

Digitized by Google

resistencia que opuso con su pequeño cuerpo junto á Valdelacasa, y Puig, áun reforzado por Morillo con algunos pocos de sus soldados que, como su alférez, hicieron prodigios de valor, hubieron de acogerse á Castañar de Ibor por caminos de sierra, ásperos y apartados. Al día siguiente, 25, Galluzo, enterado de aquellos sucesos, se trasladaba á Jaraicejo con la division que cubría el puente de Almaraz, dejando para la defensa de aquel puesto dos batallones de infantería, los de Irlanda y Mallorca, á las órdenes del brigadier D. Antonio Herrando, unos cuantos zapadores y cuatro piezas de que se hizo cargo el capitan del arma D. Francisco Javier de Hore.

No tardaron éstas en caer en manos de los infantes de Valence que en la mañana del 25 atacó el puente y, ganado á pesar del fuego que hacía nuestra artillería, lanzó á Lasalle sobre la escolta y los zapadores, haciéndoles unos 300 prisioneros y dispersando á los demás (1).

Con éso, Galluzo creyó insostenible su posicion y aquella misma tarde se trasladaba á Trujillo, descorazonado al ver las tropas entregadas al desórden que todavía no le era posible haber desterrado de sus filas después de los recientes y escandalosos sucesos de Talavera. Allí apelo al recurso de los consejos de guerra, cuya autoridad creyó acrecida con la

(1) Schépeler, copiándolo sin duda del *Semanario patriótico de España*, periódico de Sevilla, dice: que el jefe de nuestra artillería, por preservar del fuego de las granadas enemigas sus municiones, situó los carros en el fondo de una ondulacion del terreno, de donde se escaparon los conductores con el ganado, impidiendo, así, el arrastre de las piezas al intentar retirarlas después de tres cuartos de hora de combate y de haberlas hecho enmudecer las baterías enemigas.

Digitized by Google

asistencia de los dos centralistas, ya citados que seguían al ejército; (1) y, como de toda asamblea en tales circunstancias, salió la idea de continuar la retirada, prolongándola hasta Zalamea, en los confines de Extremadura con Andalucía. Se pretendía cohonestar el abandono de toda aquella provincia con el interés de cubrir la residencia del gobierno Supremo en Sevilla. Y sin atender á más y olvidando, puede decirse, las tropas destinadas á cubrir los otros puentes del Tajo, el cuartel general de aquel mal llamado ejército siguió á Miajadas, de donde expidió para Badajoz once de las diezisiete piezas que llevaba, y continuó á Medellin para después pernoctar el 28 en Zalamea, término de tan tristes jornadas.

La situacion de Trias se hizo, así, sumamente critíca. Pensando cubrir la derecha de Galluzo, se sintió bien pronto amenazado de encontrarse, á su vez, entre dos fuegos; y, huyendo de Sebastiani, estuvo para caer en manos de Valence que seguía la carretera, así para no dar punto de respiro á la retaguardia, como para coger de revés á cuantos pretendieran mantenerse en los demás puentes de sus dos flancos. Trias, sin embargo, andando, como de Scyla á Caribdis, de Castañar á Fresnedoso, de Fresnedoso á Castañar y de Castañar á Jaraicejo y Trujillo, y, reunido á Morillo y Puig que volvían del puente del Conde, pudo seguir á Galluzo incorporándosele con unos 1.200 hombres en el mejor órden y al apoyo de una division de caballería que su general

(1) *El Semanario patriótico*, dice: que fueron el marqués de Casamena y D. Mateo Xara, comisionados de la Junta superior de Badajoz, los que tomaron parte en aquel consejo de guerra.

Digitized by Google

en jefe había dejado en Miajadas con ese objeto y el de proteger la marcha de la artillería destinada á Badajoz, y la retirada de los wallones que hubieron también de abandonar el puente del Cardenal.

Destitución de Galluzo.

Por más que Galluzo hubiera recobrado el favor de la Central, no era posible continuase mandando aquel ejército. Su posicion se hizo insostenible ante sus mismas tropas, ante la opinion pública, en Extremadura, particularmente, teatro de sus desventuras, donde se hallaba arrestado un general tan desgraciado como él, pero cuyo carácter y cuyo patriotismo, exagerándole sus medios, le hacían buscar sin descanso las ocasiones de reñir con el enemigo las más récias batallas. Y ésto que podía ser imprudente hasta la locura, segun la experiencia lo iba demostrando y lo comprendían sabios é ignorantes en todo España, gustaba, sin embargo, á un pueblo que veía buenos todos los caminos que condujesen á gastar al enemigo, siquiera hubieran de regarse con sangre preciosa y abundantísima.

Nombramiento de Cuesta.

El general Cuesta, preso y todo, como iba, en pos de los Centralistas en su viaje de Aranjuez á Sevilla, sometido á los procedimientos incoados con motivo de sus violencias para con el Bailio Valdés, tenía, pues, de su parte la opinion de los extremeños que recordaban con gusto su mando de otro tiempo, severo pero honrado y justo (1). Y áun cuando la Cen-

(1) Al salir de Mérida los centralistas y verse el coche de Cuesta preparado para la marcha á la puerta de su alojamiento, el pueblo se agolpó á la calle é hizo subir á la casa dos hombres de su confianza que manifestaron al veterano general la resolución de no permitir su salida de la ciudad. Así lo dice el General en su

Digitized by Google

tral se resistió en un principio á acceder á los peticionistas, apoyada en la junta provincial que sostenía á Galluzo, hubo al fin de encomendar el mando de Extremadura y del ejército al general Cuesta, solicitado por todos al saberse en Mérida y Badajoz las condiciones y circunstancias del establecimiento de las tropas en Zalamea. Lo más rico é importante de aquel territorio quedaba, con tal retirada, á merced de los enemigos, de quienes se temía se dirigieran á la Capital y se enseñoreasen de élla. Así es que hasta la junta de la provincia abandonó á Galluzo dejando, á la vez, desarmada á la Central para negarse al clamor público que pedía la libertad de Cuesta y su reposicion en el mando. (1).

No resultaron, por el pronto, defraudadas las esperanzas de los extremeños, porque, apénas lo obtuvo, llamó á sí las tropas de Zalamea y, estableciendo su cuartel general en Badajoz, no descansó hasta

---

Memoria, añadiendo que «mandó retirar el coche, contestándoles »que daría cuenta al Sr. Presidente de la Central y no trataría de »marchar hasta la determinacion de aquel negocio.»

Galluzo fué llamado á Sevilla y áun sometido á los procedimientos de una sumaria.

(1) En el autógrafo de D. Fernando de Gabriel, citado en el capítulo II y que prometimos recordar en la ocasion presente, se lee el párrafo que vamos á trascribir, demostracion del concepto que merecía el general Cuesta á nuestros compatriotas de entónces. Dice así; «desengañémonos; en la crisis actual de la Patria, no queda otro recurso que el de reunirnos baxo el único caudillo que ha »manifestado hasta aora tiene mas deseo de batirse con el enemigo; »las desgracias no quitarán jamás al Sr. Cuesta la gloria de ser el »único que se ha opuesto al torrente desvastador que nos desola, las »tropas tienen en él mas confianza, la Nacion debe tenerla porque »siempre ha dado pruebas de buen Patricio, el Gobierno no debe recelar nada de un anciano venerable que debe estar desnudo de »ideas ambiciosas, y que no debe presumirse tenga otras que la de »sacrificarse por su Rey, Patria y Relixion que justamente de»fendemos.»

Digitized by Google

ver mediana pero rápidamente reorganizado el ejército y dispuesto á los pocos días á emprender la liberacion de la provincia.

Pero, al garantir la capital de un ataque que los más creían, segun ya hemos indicado, próximo, el general Cuesta se creó una dificultad nueva para sus relaciones con la Junta central. Porque, abandonando Zalamea y concentradas las tropas en el Guadiana y cerca de Badajoz, los centralistas se consideraron entregados á la furia de los invasores, á quienes se dejaba franco el paso á Sevilla y Córdoba por un interés local, quizas, ó, en la apariencia, por el rencor, verdaderamente, que suponían albergaba el alma del viejo inexorable general, malquistado hacía tiempo con los personajes más influyentes del Gobierno. No se detenían á reflexionar que establecido el ejército en Mérida y Badajoz, no osarían los franceses proseguir su marcha á Andalucía, dejando á su flanco y retaguardia fuerzas más que suficientes para cortarles toda comunicacion con su centro de accion militar en la Península. ¿Cómo, en efecto, irían á aventurarse por el territorio de Sierra Morena, tan desconocido para éllos como las zonas polares para el navegante? Sin lazo de union con las demás tropas imperiales y sabiendo que á su frente se preparaban á recibirlos fuerzas no escasas que la Central envió de Sevilla y Córdoba con el brigadier Serrano Valdenebro y el general Cerain, pronto se verían en la necesidad de emprender una retirada tan arriesgada como el avance, y tenían muy presente la catástrofe de Bailén para exponerse á otra de iguales consecuencias.

Digitized by Google

Reunidos en poco tiempo á los soldados de Galluzo los dispersos de las jornadas anteriores y no pocos de los voluntarios que sin cesar engrosaban las filas de nuestro ejército, Cuesta podía el 11 de Enero enviar á Trujillo una división 5.000 hombres á las órdenes del general Henestrosa, y seguirle el 23 con otra de casi igual fuerza, áun dejando 3.000 de guarnicion en Badajoz. Henestrosa lanzó de Trujillo á los cuerpos franceses allí establecidos, y los obligó á replegarse sobre Jaraicejo, Miravete y Almaraz, donde se habían fortificado para mantener libre el importantísimo paso del puente. Tampoco allí podría sostenerse el enemigo que, flaco de fuerza y abandonado del grueso del cuerpo de ejército á que pertenecía, tuvo al fin que retroceder aún más para, concentrándose en la Calzada de Oropesa y Talavera, dominar el territorio de la derecha del Tajo desde allí á Toledo. **Avanza Cuesta á Almaraz**

Cuando el general Lasalle, vencido el Tajo, emprendió la persecucion de Galluzo hasta Miajadas, las divisiones de infantería del 4.° cuerpo repasaron aquel rio y tomaron el camino de Plasencia, de donde, segun las órdenes del Intruso, impedirían la comunicacion de los ingleses de Moore con los que, desde Portugal, intentáran reforzar su ejército. El mariscal Lefebre, al cruzar el Tiétar, había hallado grupos de españoles, de los dispersos del ejército de Extremadura, que tomó por fuertes columnas, y llamó el 26 sus divisiones; abandonando á Lasalle sin fuerzas para no dar él más que con el vacío en la que infundadamente consideraba como su más importante tarea. Pero el 29 tuvo el Tiétar una cre- **Operaciones desacertadas de Lefebvre.**


Digitized by Google

cida extraordinaria y el 4.° cuerpo quedó dividido, con la division Sebastiani en la márgen derecha y la Valence en la izquierda. Tal era la corriente de las aguas, que costó mucho hacer pasar una batería de campaña que pudiera acompañar á la primera de aquellas divisiones. La marcha, después, se hizo muy penosa porque, confirmándose en la creencia de que tenía delante un grueso cuerpo de españoles por el fuego tenaz y la lenta retirada de unos cuantos escopeteros que no cesaban de hostilizarle, se decidió á emprender la retirada que tanto irritó á Napoleon, segun dijimos en el Capítulo I. Aparecía, pues, en Avila el 5 de Enero y en el Escorial el 11, miéntras la division Valence y el cuerpo de Polacos, que guarnecía el puente de Almaraz, y la caballería de Lasalle, que se empeñaba en tener en jaque á Cuesta, perdían terreno para establecerse en los puntos que hemos designado del Tajo.

Si el general Galluzo andaba desacertado, no lo andaban ménos sus enemigos; y sólo Cuesta, activo y enérgico como si fuera un jóven ambicioso, acertaba á sancionar su eleccion con apoderarse el 29 del puente de Almaraz y arrojar de toda la comarca opuesta á sus contrarios, áun reforzados á última hora por la division alemana del general Schaefer, enviada por el rey José desde Madrid (1). ¡Cuán cierto es que en aquella guerra el patriotismo suplía á la pericia

(1) En el ataque del puente de Almaraz, Cuesta hizo pasar una division de artillería ligera por un largo y penoso rodeo á unas alturas que dominan el puente, la cual apagó los fuegos de las piezas enemigas, causando además graves pérdidas á los franceses que lo pasaban, entorpecidos en su tránsito por los escombros de la cortadura practicada por Galluzo.

Digitized by Google

y al talento militares, cuando se vé á un general, siempre desgraciado, y á unos pocos guerrilleros, siempre también discordes, burlar los planes del primer caudillo de su tiempo!

Algarada de los franceses sobre Guadalupe.

Quedaron, pues, en mútua observación uno y otro de los ejércitos procurando el de los españoles mantener sus posiciones de la izquierda del Tajo, y el de los imperiales dirigiendo sus miras á aparecer en la ofensiva, áun cuando en espera del momento en que comenzaran los movimientos combinados en grande escala para la ejecucion del vasto plan ideado por el Emperador. A fin, sin embargo, de sostener esa apariencia de ofensiva con que alardear siempre de vencedores, aún intentaron una maniobra que, además, les serviría como de reconocimiento para las otras sucesivas que esperaban ya en época muy próxima. Sobre el 19 de Febrero; esto es, unos 20 días después de su retirada de Almaraz, pasaban el Tajo dos divisiones francesas por el puente del Arzobispo. Con éso el general Trias, que había vuelto á sus anteriores posiciones de Valdelacasa con unos 3 ó 4.000 hombres, hubo de retirarse á Fresnedoso y los franceses prosiguieron á aquel punto y á Villar de Pedroso por su derecha y, al mismo tiempo y de cara, á Mohedas y el puerto de San Vicente. Creyó Cuesta que el objetivo de los franceses era el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y encargó al teniente coronel Balanzat, comandante de todos los puestos que iban aquéllos acometiendo, cerrara el paso del Hospital del Obispo, desfiladero angostísimo á tres leguas de Guadalupe, al que también ordenó acudiesen dos batallones de los que el brigadier

Digitized by Google

Valdenebro tenía situados en Santa Olalla. Por el pronto no tenía Balanzat sino muy escasa fuerza ni pudo ser socorrido más que por dos compañías de Mallorca; pero tan aprisa anduvo y obró con tal energía, que el enemigo encontró cortado el camino en el Hospital, y si al fin lo superó flanqueándolo por los montes, fué á costa de mucho tiempo y de bajas no insignificantes. Tan escarmentados quedaron que, sin llegar á Guadalupe, viendo acudir los dos batallones de Valdenebro, cuya procedencia así como las posiciones de Cuesta ignoraban, tornaron á Puente del Arzobispo para no repasar el Tajo hasta un mes más tarde. Pero ya que no pudieron vengarse en el célebre monasterio á que se habían dirigido, lo lograron, y bien cruelmente, en Navalcan y Arenas de San Pedro, donde habían sido muertos 24 cazadores wesfalianos que, después de emborracharse hasta no poder más, *habían manifestado con demasía*, al decir de un compatriota suyo, *su inclinacion por algunas mujeres del pueblo*. A la division Leval, enviada para castigar aquel acto, se unió un regimiento de dragones franceses, y, como segun el mismo historiador, *Dragones, Asesinatos é Incendio eran sinónimos en la Península*, la división alemana arrojó de Arenas á sus defensores y los dragones quemaron las casas, mataron á los ancianos y niños y deshonraron á las mujeres que huían de las llamas «¿Hay que admirarse entónces, exclama »Schépeler, de que un español, después de ofensas »tan sangrientas, atropellase á los provocadores si los »encontraba aislados y que, lo mismo que el soldado »creía deber vengar á todo hombre de su uniforme

Digitized by Google

»muerto, viera él en cada enemigo un cómplice de »las desgracias que se le hacían sufrir?»

Días ántes había recibido el duque de Bellune instrucciones del mariscal Jourdan en consonancia con las del emperador trasmitidas por Berthier. Jourdan le ofrecía para su campaña en Extremadura y la subsiguiente á Sevilla ó Portugal, segun las circunstancias, fuerzás de todas armas, cuyo número podría ascender al de 30 y, quizás, al de 40.000 hombres. Mas para que se vea cuán dudosa creía el duque de Bellune la reunion de tal fuerza y el que se pusiese enteramente á sus órdenes, vamos á copiar el despacho que el 3 de Febrero dirigía á José desde la ciudad imperial, creyendo, así, nosotros preparar al lector mucho mejor que de otro modo para la inteligencia de aquella breve campaña. Dice así: «El señor mariscal Jourdan me anuncia que el cuerpo de ejército destinado á la expedicion de Extremadura se compondrá de 3 divisiones de infantería del primer cuerpo, de la division de infantería Leval y de 12 regimientos de caballería, con una fuerza total cerca de 30.000 hombres. Si pudiera yo persuadirme de que se hiciese efectiva la reunion de un ejército como el que supone el señor mariscal Jourdan, para ponerse á mis órdenes y operar por éllas, sin oposicion alguna, creería asegurado el éxito de la expedicion; pero falta que sea fácil esa reunion y que las tropas que hayan de verificarla puedan maniobrar bajo mi mando solo y llegar á ser, bajo mi direccion y en totalidad, una fuerza activa que yo pueda manejar segun las reglas del arte de la guerra que me he prescrito. Voy á hacer conocer

Situación de Víctor en aquellos días.

Digitized by Google

esta verdad á V. M. de un modo incontestable y á demostrarle que, en vez de 30 y áun de 40.000 hombres que el señor mariscal Jourdan me promete, no puedo contar sino con las divisiones Ruffin y Villate y la caballería de Latour-Maubourg y Lasalle, que hacen en suma unos 16.000 hombres, de los cuales 4.000 de caballería y, de consiguiente, la mitad, poco más ó ménos, de lo que se me anuncia.»

«La division Leval, que está destinada á guarnecer los puestos que yo he de fortificar para la seguridad de mi comunicacion con Madrid, no puede comprenderse en la fuerza activa del ejército. La division Lapisse tiene que hacer catorce ó quince marchas para llegar á Abrantes, donde debe recibir mis órdenes: allí, aún estará á 35 leguas españolas de mí, muy léjos, por consiguiente, para que yo pueda contar con que la lleguen mis despachos si no los escolta un regimiento y, áun así, no sin riesgo. Por otro lado, esa division puede ser distraida del destino que V. M. la señale bajo varios pretextos de utilidad, sea por el señor duque de Istria, á cuyas órdenes se halla ahora, sea por el señor duque de Dalmacia, cuando llegue á Abrantes. En uno ú otro caso, muy probable, y atendiendo á lo que acabo de decir respecto á la division Leval, esa fuerza de 30.000 hombres que se me destina, quedará necesariamente reducida á la de 16.000, tanto de infantería como de caballería. Esa reduccion, Señor, que yo veo como segura, se opone así á la ejecucion de los proyectos de V. M. como al deseo que tengo de satisfacerle completamente en esta ocasion como en todas. Si V. M. quiere efectivamente que se

Digitized by Google

reunan los medios que ha resuelto se pongan á mí disposicion, tengo el honor de proponerle que haga dirigir de su parte al señor duque de Istria la órden terminante de que envíe la division Lapisse y la brigada de caballería del general Maupetit á Alcántara, con el itinerario de la marcha de sus tropas y la prohibicion expresa de cambio alguno en élla. Entónces podré contar con éllas, porque, establecidas cerca de Mérida, podría fácilmente llamarlas á mi inmediacion.»

«Calculo que el duque de Dalmacia puede emprender su movimiento de la Coruña á Oporto el 6 del mes actual y llegar el 15; que la division Lapisse y la brigada Maupetit, principiando el suyo ese mismo día 15, estará en Alcántara el 25, fecha en que se hallará próximo á entrar en Lisboa el duque de Dalmacia. Esos movimientos, así combinados por marchas de unas cinco leguas, llenarían el objeto que V. M. se propone; y, estando en Alcántara los refuerzos con que cuento, me encontraría en disposicion, ó de secundar las operaciones del señor duque de Dalmacia, ó, si él no tenía necesidad de mí, de dirigirme á Sevilla, aunque, en este caso, la reunion de todas mis fuerzas estuviese léjos todavía del completo de los 30.000 hombres que se me han prometido, porque las tres divisiones de infantería del primer cuerpo no tienen más que unos 18.000 hombres, y la caballería 5.000, poco más ó ménos, lo que daría un total de 23.000 combatientes.»

«No creo pueda el señor duque de Dalmacia apoyarme con alguno de sus regimientos. Las cuatro

divisiones de infantería pueden presentar de 22 á 24.000 hombres de fuerza activa que las enfermedades, las marchas y los combates reducirán á 20.000. Necesitará casi la mitad para guarnecer Lisboa y sus inmediaciones; y la otra mitad con la caballería bastará apenas para dominar el país y guardar las costas. Sería, pues, en vano que yo contase con su ayuda y (debo decirlo á V. M. con franqueza) no espero para llenar mi mision en esta empresa y para justificar la confianza con que me honra V. M., no espero, digo, otro apoyo que el que halle en los medios de que puedo realmente disponer.»

«Segun ésto, suplico á V. M. dicte sus disposiciones á fin de que las medidas necesarias para la reunion de las cuatro divisiones que han de operar á mis órdenes se tomen de modo tal que nada se oponga á esa reunion. Pido, además, que todos los destacamentos que pertenecen á esas cuatro divisiones, lo mismo que los que forman parte de los doce regimientos de caballería que voy á llevar, reciban la órden de reunírseme en Talavera de la Reyna lo más pronto posible. Aún pido que V. M. haga marchar dos compañías de zapadores y una de minadores que se presenten inmediatamente en Talavera para que yo pueda dedicarlas al momento á las fortificaciones que pienso construir en Trujillo. No tengo aquí más que dos oficiales de ingenieros, uno de éllos el coronel comandante del arma en el primer cuerpo. Y como la expedicion de que se trata exige por lo ménos ocho, ruego á V. M. me los haga enviar. Nuestras municiones de guerra y los

Digitized by Google

equipajes del tren de sitio están léjos de hallarse al completo: el señor general Sénarmont dirigirá muy pronto al señor general de artillería Lariboissiére el estado de cuanto nos falta; y convendría quizás que V. M. diese las órdenes precisas para que se nos proporcione ese complemento.»

«Su Majestad el Emperador y Rey ha tenido la bondad de prometerme que, en cuanto se ofrezca ocasion, se hará incorporar á la division Ruffin el regimiento de infantería de línea número 32, que ha sido separado de élla; y la ocasion presente exige, por más de un concepto, se haga efectiva la promesa de S. M. Yo ruego á V. M. la tome en consideracion y la realice si le es posible. Ese regimiento está en Madrid» (1).

No leería el Intruso con disgusto la carta del mariscal Víctor, por más que en su fondo le revelára el concepto que merecía su autoridad á los generales franceses. No la leería, decimos, con disgusto porque, habiendo pasado por su imaginacion la idea de

(1) M. du Casse, el compilador de las *Memorias y Correspondencia política y militar del Rey José*, ha aprovechado la publicacion del despacho que acabamos de traducir para estampar á su pié una nota que merece leerse. Hela aquí: «Esta carta del du»que de Bellune da la clave de la mayor parte de nuestros desastres »en España. El Emperador, juzgando las cosas desde un punto de »vista más elevado que sus tenientes, prescribía planes algunas »veces contrariados por acontecimientos secundarios y, á veces, »mal comprendidos y mal apreciados por los mariscales. Los unos »dirigían al Rey reclamaciones que éste no tenía autoridad para »admitir, y consultado, el Emperador estaba muy lejos para poner »remedio al mal á tiempo. Los otros obraban á su manera, tratando »de atraerse el mayor número de fuerzas posible, preocupándose »poco de las operaciones de sus colegas y áun de los generales, sin »sentir, con frecuencia, de que sus compañeros cometiesen faltas. »Todo andaba de mal en peor y todo el mundo estaba descontento; »sólo el enemigo se aprovechaba de tal estado de cosas.»

Bien justas eran las reclamaciones del duque Bellune.

Digitized by Google

marchar con el primer cuerpo si para el tiempo de las operaciones que iba á emprender se hubiese rendido Zaragoza, desearía llevar consigo los recursos todos que pedía el mariscal. Había dispuesto el 31 de Enero se ocupase de nuevo el puente de Almaráz y habían salido de Toledo 1.500 hombres para conseguirlo, como vanguardia, puede decirse, del primer cuerpo que ya había recibido órden de romper la marcha en la misma direccion. A pesar, pues, de ignorar el paradero de Soult y la época en que daría comienzo á su invasion en Portugal, tranquilo respecto á Madrid, de donde sacaba tropas que no creía allí necesarias, y tranquilo en cuanto á la Mancha, observada por el cuerpo de Sebastiani, se le veía esmerándose porque Víctor dispusiera de medios suficientes para su gran expedicion á Extremadura y á Andalucía. Le dolía no ejecutarla cuanto ántes creyéndola decisiva para la sumision de España, como suponía la del duque de Dalmacia para Portugal. En su concepto, podía en poco tiempo ser dominada la Península con las operaciones que iban á emprenderse; y sería una gran gloria para él dirigir en persona las que consideraba como más importantes. ¡Ilusiones que los españoles y los portugueses se encargaban de desvanecer!

Era Napoleon el primero que abrigaba esas ilusiones y el primero en darlas calor en la imaginacion de su hermano, cuyos deseos se las hacían acoger con la fé más ciega. El Emperador, áun poniendo dificultades á su energía, disculpaba á Soult creyendo que no podía llegar á Oporto hasta fin de Febrero y, calculando por principios militares de un arte que

Digitized by Google

aún no se había convencido de que en España no formaba escuela, prohibía todo movimiento sobre Mérida hasta que el duque de Dalmacia se apoderase de la ciudad portuguesa del Duero. Aun con esa parsimonia, tan contraria á su carácter, todavía estaba optimista; porque Soult no se consideraba en situacion de cruzar el Miño tan pronto, y cuando llegase á Madrid la noticia del éxito de aquella primera parte de su expedicion á Portugal, habría pasado mucho tiempo y quizás la oportunidad de operar hácia Extremadura. Ni había escarmentado con la marcha de Junot en 1807 de los obstáculos que ofrecía todo proyecto de comunicar á lo largo del Tajo; y el de hacerlo con una division establecida, mejor dicho, por establecer en Abrantes, si era hábil por punto general segun los preceptos del arte en otro país y con noticias geográficas exactas, no en la Península, y el duque de Abrantes lo habría visto, y luégo, el *favorito de la fortuna*, el incomparable Massena, se convencería de cuán erróneos son los cálculos á tan larga distancia, áun hechos por talento tan privilegiado y práctico. Y, por eso, Víctor, que, como vulgarmente se dice, no servía para descalzarle, aconsejaba muy cuerdamente que la division Lapisse se dirigiese á Alcántara y no á Abrantes.

Tampoco José veía las cosas como su hermano y creía mejor no esperar las noticias de Soult, extemporáneas de seguro, para emprender el movimiento sobre Almaráz y Mérida, áun hallándose sin recursos financieros suficientes para arrostrar la angustiosa situacion en que le tenía guerra tan excepcional. Su esperanza, en este punto, sería la de todos

Digitized by Google

los generales, sus supuestos subordinados, la de que el merodeo y las exacciones, á que todos éllos se entregaban, le permitirían operar sin el gran elemento para la guerra, el del dinero.

Sin dinero, pues, y sin noticias de Soult, José lanzó al duque de Bellune contra Cuesta, por el camino de Toledo á Talavera de la Reina, en que tan práctico se hizo el ilustre mariscal (1).

Ejército de Víctor.

Llevaba un ejército, si no lo numeroso que se le había prometido, lo mejor organizado que entónces había en España. Eran tres las divisiones de infantería, con 5.000 hombres la del general Ruffin, 6.000 la de Villatte y 3.500 la alemana de Leval; en todo 14.500 y 4.200 caballos, 2.400 dragones de la division Latour-Maubourg y 1.800 de la caballería ligera de Lasalle, el mejor general, quizás, que tenía el arma en el ejército imperial. Iban, además, 48 piezas de artillería, *bien servidas*, dicen los historiadores

(1) Eran contínuas las quejas que daba á su hermano por falta de dinero, así como las reclamaciones para que se lo proporcionara. Ya le dice que son 10.000 las familias que no reciben el sueldo que se les debe; ya, que los hospitales no tienen nada de lo más necesario; ya, que tiene que sacar tropas de la guarnicion de Madrid por la carestía de los víveres; que el estado de la hacienda es deplorable; que es nulo el comercio, improductiva la agricultura; que las cajas del ejército están vacías, lo mismo que las del Tesoro público; que la casa de moneda no puede proveer á las necesidades de numerario; que hay que obtenerlo de Francia; que es preciso se le permita lo introduccion de ganado vacuno y que no se confisquen las lanas que se exporten; que no hay capitales ni terruño en derredor de la córte, ni se permite la introduccion del metálico y los lingotes que se hallan detenidos en Bayona; que el ejército, en fin, y los servicios administrativos necesarios para que opere desahogadamente, exigen recursos que él no puede proporcionar si el Emperador no acude en auxilio suyo.

Estas y cien otras lamentaciones sobre el mismo tema contiene á cada página la correspondencia del rey José. «Si j'avais de l'argent, le contestaba Napoleon, je vous en enverrais volontiers; »mais mes dépenses sont immenses.» (París 7 Febrero 1809.)

Digitized by Google

franceses, y con excelente ganado que las arrastrara (1).

La primera disposicion que tomó el mariscal Víctor, una vez en el terreno de las operaciones y despejada de enemigos toda la derecha del Tajo hasta el Tiétar por los generales Leval y Lasalle, fué la de formar los elementos de un puente junto al de Almaraz, roto el 14 de Marzo por los ingenieros de Cuesta en el momento en que iban á atacarlo los alemanes al apoyo de dos baterías que su general hizo levantar la noche anterior (2).

Posiciones de Cuesta.

En la orilla izquierda se encontraba Cuesta, atento á los movimientos que los franceses ejecutáran y observando los dos puentes por donde podían penetrar en Extremadura, el de Almaraz, á su frente, que al fin tuvo que inutilizar, y el del Arzobispo, á su derecha, que conduciría al enemigo á posiciones cuya

(1) Estas son las cifras que se designan en *Victoires, Conquêtes, etc.* Thiers dice que eran 6.000 los caballos y 2.000 los artilleros, ascendiendo el total de combatientes á 23.624.000 hombres.

(2) Mucho se ha criticado la rotura, entónces, del puente de Almaraz, hábilmente restaurado en nuestros días. Tan robusto era el arco roto que, resistiendo las voladuras intentadas, fué necesario descubrirlo desde lo alto á pico y barreno hasta que se derrumbase, no sin arrastrar en su caida á varios de los que trabajaban para arruinarlo. Lástima fué, como dice el conde de Toreno, la destruccion de tamaña grandeza; pero desde la rotura del puente primero del Tíber, hasta la del Esler no hay general que no haya preferido la ruina de tal género de monumentos al sacrificio de sus soldados ó al fracaso de sus operaciones; y el puente de Almaraz fué destrozado en el instante mismo en que lo asaltaba el general Leval. Así es la guerra y ésa es una de sus consecuencias.

M. Rocca justifica la ruptura con estas palabras. «Este ejército.... (el de Extremadura,) había tomado á los franceses el puente »de Almaraz, y volado los arcos principales, lo que detenía com»pletamente la marcha de nuestras tropas y nos ponía en la nece»sidad absoluta de construir un nuevo puente sobre el Tajo, bajo el »fuego mismo de los enemigos; porque, aunque poseíamos dos, uno »en Talavera y otro en el Arzobispo, los caminos de estos puentes »estaban entónces impracticables para la artillería.»

Digitized by Google

pérdida iba á poner en peligro su línea general y, lo que era peor, su comunicación única con la capital de la provincia y las Andalucías. Roto el de Almaraz y tranquilo por aquel lado ínterin echaran los franceses el puente de barcas y balsas para cuya construccion encontraban no pocas dificultades, la atencion del general español habrían de dirigirse á cubrir el del Arzobispo y principalmente las avenidas de los caminos que de él parten á la carretera. Situando su cuartel general en Deleitosa, dirigió cuantas fuerzas le quedaban disponibles hacia esas avenidas, encargando al general Trias que con su division observase cuidadosamente y de cerca el puente de donde era de esperar arrancaría el principal ataque para envolver la posicion de Miravete y despejar de españoles el espacio en que habría de apoyarse la cabeza del nuevo puente en la márgen izquierda del Tajo.

El ejército español constaba de cuatro divisiones de infantería: una de vanguardia á las órdenes del general Henestrosa; la 1.ª á las del duque del Parque; la 2.ª á las del general Trias; y la 3.ª á las del marqués de Portago. El total de la infantería se elevaría á unos 14 ó 15.000 hombres; el de la caballería á 2.000, y la artillería consistía en 30 piezas de campaña con 576 artilleros y 84 caballos y mulas (1).

(1) Véase como se calcula la fuerza del ejército del general Cuesta en alguna obra francesa.

En *Victoires et Conquêtes*..... se dice: «El ejército de Cuesta »ocupaba las posiciones siguientes: 5.000 hombres que formaban »la vanguardia, mandada por D. Juan de Henestrosa, estaban fren»te á Almaraz; la 1.ª división, á las órdenes del duque del Parque, »ocupaba las Mesas de Ibor; la 2.ª, que mandaba D. Francisco

Digitized by Google

Poco después fué reforzado el ejército con la division de Andalucía, de 3.500 infantes y 200 caballos, mandados por el duque de Alburquerque.

Sus nuevas posiciones eran las siguientes: Henestrosa continuó junto al puente de Almaraz vigilando la construccion del que intentaban echar los enemigos: Trias con su division se situó en Fresnedoso, y el del Parque en Mesas de Ibor con la suya; todos tres apoyados por el general en jefe, establecido, segun ya hémos dicho, en la posicion central de Deleitosa. Desde élla, así podía bajar al Tajo para, con Henestrosa, impedir el paso de los enemigos por Almaraz y luégo, en caso desgraciado, disputarles el puerto de Miravete, como correr sobre su derecha en socorro de las otras divisiones, si el mariscal Víctor se decidía á desembocar por el puente del Arzobispo.

Pero el duque de Bellune supo hacerlo con tal

Acción de Mesas de Ibor.

»Trias, en Fresnedoso, y la 3.ª en Deleitosa con el Cuartel general. »Este ejército contaba con 30.000 hombres, 4.000 caballos y 30 »piezas de artillería.»

Esto se dice en la página 25 de uno de los tomos de que consta la obra, y en la 29 se estampa con la mayor desenvoltura la frase siguiente: «El 27, reunido ya Alburquerque con Cuesta en Villa»nueva de la Serena, volvió este último general la mañana siguien»te á Medellin con todas sus fuerzas reunidas que entónces se »elevaban á 25.000 hombres de infantería, 4.000 caballos y 30 »piezas.»

Es decir que, sin haber sufrido sino muy pocas bajas en los choques anteriores y ningún desmembramiento, el ejército de Cuesta había desminuido en 5.000 hombres y en ótros tantos como llevaba el duque de Alburquerque, 3.500 infantes y 200 caballos.

Por lo demás, nuestras cifras están sacadas de datos oficiales bien compulsados, y en el apéndice núm. 9, puede verse el cuadro de la fuerza de artillería, copia del existente en el Ministerio de la Guerra.

Digitized by Google

habilidad y tanta energía que desbarató el plan todo del general Cuesta en sólo una jornada, aunque larga, y un combate de posiciones de los más felices resultados. El día 15 los generales Leval y Lasalle cruzaban el Tajo por el puente de Talavera y, corriéndose por la orilla izquierda, servían el 16 para que el mariscal lo pasase por el puente del Arzobispo con la division Villate, apoyada de cerca por la del general Ruffin. Por esfuerzos que hicieron nuestras tropas ligeras para estorbar la marcha de los franceses á través del Galija y de sus escarpadas márgenes, la division alemana, superándolo todo, avanzó el 17 contra el duque del Parque situado en la izquierda del Ibor con sus 5.000 hombres y seis piezas de campaña, allí arrastradas á fuerza de un trabajo increible por sendas y terreno verdaderamente impracticables. Leval necesitó esfuerzos que sólo el estímulo y el amor propio nacional podían exigir á los alemanes, puestos como de vanguardia en una jornada tan penosa y sangrienta. Porque nuestros ágiles soldados, á cubierto del fuego enemigo en las escarpadas y rocosas sinuosidades que cubren la izquierda del Ibor, los inundaban con el suyo. El que, además, les hacían las seis piezas, hábilmente dirigido por los artilleros del duque, causaba al enemigo muchas bajas y entorpecía su marcha; de modo que el combate se hizo obstinado, largo y muy sangriento. Hubo, con todo, el del Parque de ir el 18 abandonando palmo á palmo el terreno y cinco de las seis piezas; que, si difícil había sido el establecerlas con tiempo y sin las preocupaciones de un combate, fué imposible el retirarlas,

Digitized by Google

por lo que fueron precipitadas á un barranco de que no podría sacarlas el enemigo (1).

En su retirada á Deleitosa, donde se le reunió por la noche del mismo día 18 el general Trías con su fuerza, aún fué el duque resistiendo, distinguiéndose en élla los guardias españolas y los walonas que, al apoyo de la artillería y del regimiento de Jaen que regía siempre en primera fila D. José de Zayas, hicieron tan costoso el avance de los alemanes que, mucho después, guardaban memoria de la obstinada resistencia de los nuestros en los ásperos ramales y contrafuertes de las Villuercas. De haberse preparado tan soberbias posiciones con obras de campaña y auxiliádose á sus defensores con las fuerzas que Cuesta dirigía equivocadamente á Miravete, el enemigo hubiera tenido que retroceder, quizás, como en su expedición del mes anterior por aquel mismo terreno (2).

Las pérdidas habían sido considerables en tan contínuo y porfiado combatir; pero pocas veces también se ha elogiado con más justicia la conducta de aquellas tropas, abrumadas por el número y la pericia de sus enemigos, cuya victoria les salió bien cara, áun cuando, por lo mismo, más gloriosa y de resultados.

---

(1) Debieron ser cuatro las precipitadas, porque en la hoja de servicios de D. Diego Entrena, se dice que protegió con dos piezas la retirada de la infantería hasta Mesas de Ibor.

(2) Thiers dice: «Los alemanes de Leval portándose como »dignos aliados de los franceses, á cuya vista peleaban, llegaron »en el otro lado del Tajo frente á alturas difíciles de escalar, don- »de la destreza de los infantes españoles y su valor, tan tenaz »cuando se veían protegidos por obstáculos materiales, les ofre- »cían gran ventaja.» Sin embargo, en una carta, interceptada poco

Digitized by Google

Retírase Cuesta.

De resultados, sí, de grandes resultados; porque, si bien en un principio creyó el general Cuesta conveniente llevar aquellas tropas á Miravete, suponiendo equivocadamente que en Almaraz y no sobre su flanco derecho estaba el verdadero peligro, bien pronto conoció su error y hubo de emprender la retirada á Trujillo, marchando de noche y á toda prisa para no verse cortado en el camino.

El riesgo era tan grande y evidente que no sabemos cómo no lo comprendió ántes el veterano general, cuya experiencia en aquella guerra parece le debía haber hecho más cauto en sus operaciones contra enemigos tan hábiles y emprendedores. Pensar que, por ver á su frente la masa casi total de la artillería enemiga y los puentes preparados para suplir la falta del de Almaráz, con el aparatoso alarde, además, de fuerzas y simulacros de ataque, lógicos en tales casos, irían los franceses á arriesgar una accion, á lodas luces temeraria, como la del paso del Tajo ante posiciones formidables ocupadas por fuerzas y artillería muy numerosas, era realmente cándido ya que no primitivo y torpe en los sistemas, sobre todo, de la guerra moderna. Bien podían los franceses observar los obstáculos que tenían á la vista, el paso de un rio caudaloso, márgenes escarpadas, cubiertas de enemigos, cumbres coronadas de cañones y lo numeroso de la vanguardia

después y que publicó el *Semanario Patriótico*, se decía que la division alemana estaba casi aniquilada, terminando así: «Esto »hace ver la conducta é infernal economía con que los franceses »reservan sus tropas exponiendo á las aliadas, y lo qué padecie»ron en Extremadura.» Pero á fé que la carta sería de algun alemán descontentadizo.

Digitized by Google

establecida en éllas, y en lo alto del tortuoso camino que debían seguir, la idea, en fin de que no léjos campaaría el grueso de las reservas y el cuartel general del ejército que iba á disputarles tránsito tan importante. ¿Cómo, pues, un mariscal Víctor, el caudillo maniobrero de Espinosa y de Uclés, iría á cometer error tan craso como el de atacar de cara las encumbradas y difíciles posiciones de Miravete?

El general Cuesta debió, por consiguiente, volar en socorro del duque del Parque, seguro de que, vencedor con él y con Trías, que se le hubiera unido, nada tendría que temer Henestrosa, general que conocía perfectamente el terreno, valiente á toda prueba, y con 5.000 hombres, algunas piezas y una excelente caballería á sus órdenes, fuerza suficiente para estorbar el paso del Tajo al enemigo.

Una vez colocados los franceses sobre el flanco y áun amenazando cerrar el paso de la carretera, las tropas del general Cuesta hubieron de apresurar la retirada, extendiéndola inmediatamente hasta el Carrascal y Trujillo. Hízose con mucho órden, protegida por la division Henestrosa que cambió su papel cubriendo la retaguardia durante la noche toda del 18 y entrando en la segunda de aquellas poblaciones á las once del 19, sin haber dejado un sólo soldado á su espalda ni permitido el menor desconcierto. El carácter de Cuesta y el espíritu de las tropas que iban á vanguardia, no desalentadas por vencidas el día ántes, lograron que el ejército entero se mostrase hasta con deseo de disputar de nuevo el terreno á sus adversarios.

No convenía á Cuesta, sin embargo, hacerlo en

Digitized by Google

Trujillo, donde podrían encerrarlo sus numerosos enemigos, provistos ya de alguna de la potente artillería que habían hecho cruzar el Tajo al desaparecer los nuestros de sus márgenes. Así es que, evacuada la ciudad de los enfermos, heridos y víveres que allí tenía el ejército, continuó éste el 20 la retirada al puerto de Santa-Cruz, reconocido ántes por los ingenieros y dispuesto para ensayar en él un nuevo encuentro con el enemigo. Á su retaguardia iba, segun acabamos de decir, la caballería de Henestrosa, perseguida tan de cerca por la francesa de Lasalle, que en el desfiladero del Berrocal, largo como de una legua y por donde sigue la carretera á Santa-Cruz, cargó á 40 carabineros del escuadron de Extremadura, que iban á la rezaga, y los batió y dispersó completamente.

Al otro lado del desfiladero se descubre una llanura, apenas regada por un arroyo, el Magasca, que mueve un molino junto al puente que, para cruzar sus aguas, tiene allí la carretera. Pareció á Henestrosa tan excelente la posicion que, formando sus escuadrones de retaguardia en élla, los lanzó á la carga sobre sus perseguidores, escarmentándolos tan réciamente que no volvieron á presentársele á la vista en todo aquel día. De los ginetes españoles, entre los que pelearon de nuevo los carabineros acabados de batir en el desfiladero, fueron á tierra varios, pero causando á los franceses más de 80 bajas y su vencimiento mucho más doloroso para éllos (1).

(1) Este es el número que dá Cuesta; porque Schépeler lo hace subir á 140. Thiers cita el choque del desfiladero pero no el desquite.

Digitized by Google

Aquel choque, sin embargo de ser tan glorioso en último término para la caballería española que, sostenida después por un gran golpe de infantería enviada por Cuesta, no abandonó el campo hasta hora muy avanzada de la noche, no tuvo las proporciones ni la resonancia tampoco del de Miajadas en la tarde del día siguiente. La carga del 20 dejó á Cuesta desembarazado para abandonar sin recelo la posicion del puerto de Santa Cruz que creyó insostenible, y la del 21 le libró de la presencia del enemigo hasta la jornada fatal de Medellin. Combate de Miajadas.

La vanguardia francesa, infatigable en la persecucion de los nuestros viéndolos continuar su retirada, los alcanzó de nuevo al descender del puerto; y, hallando terreno propio junto á Miajadas para una nueva carga, lanzáronse á ella los cazadores del 10.°, creyéndose sin contrarresto para darla. Pero, observando Henestrosa su aislamiento y deseando castigar su temeridad, hace volver caras á dos de sus regimientos, los del Infante y Almansa, que cogen de flanco á los cazadores franceses y los obligan á huir con la grave pérdida de 126, los más obcecados en su avance de entre éllos (1).

El suceso, áun dando por insignificante la pérdida de los franceses, ofrece tales caractéres militares, ya que no de novedad, en aquella guerra, que vamos á trasladar á esta página una de las más elocuentes de M. Rocca que lo describe con todos sus pormenores.

---

(1) En este número concuerdan Cuesta y Schépeler, Thiers lo rebaja á 63 contra el aserto de otros compatriotas suyos más imparciales que él. Unger, entre éllos, dice que fueron 200.

Digitized by Google

Dice así el distinguido oficial del 2.° de Húsares, presente á aquella accion: «Los españoles emboscaron, no lejos de la aldea de Miajadas, muchos escuadrones de su mejor caballería. Esta caballería escogida cayó de improviso sobre los cazadores de nuestra vanguardia que marchaban dispersos y sin órden, á grandes distancias los unos de los otros. Fueron abrumados por el número: sus caballos, fatigados por una carga á todo trance, no pudieron reunirse para resistir; y en ménos de diez minutos nuestros enemigos pusieron fuera de combate más de ciento y cincuenta de los más valientes cazadores del 10.° regimiento.»

«Habiendo tenido noticia el general Lasalle de lo que sucedía, nos hizo avanzar apresuradamente á socorrerlos. Llegamos demasiado tarde, y no vimos á lo lejos más que el polvo que dejaban detrás de sí los españoles que se retiraban.»

«El coronel del 10.° regimiento estaba ocupado en reunir sus cazadores, arrancándose los cabellos de desesperacion á vista de los heridos, tendidos aquí y allí en un espacio de terreno bastante grande. Habiendo sobrevenido la noche, volvimos á vivaquear detrás del sitio en que había sido la accion» (1).

(1) Más que por la relacion de aquel combate hemos copiado el párrafo de la obra de M. Rocca porque él nos dará más adelante la prueba mejor de la injusticia con que algun escritor francés ha querido representar las crueldades de sus compatriotas en Medellin como represalias de las ejercidas por los españoles en Miajadas.

Lo que hubo es que los cazadores exageraron su temeridad, tan pregonada en aquella campaña, y que el Infante y Almansa se cebaron en la carga y el alcance de sus adversarios, aprovechando la

Digitized by Google

«Estos combates de caballería tan afortunados, dice un autor alemán, en vez de decidir á Cuesta por una guerra de pequeñas operaciones, á la que le ayudaban tanto las gentes del país, le parecieron feliz presagio para la batalla que intentaba librar al reunírsele el duque de Alburquerque» (1).

Esta opinion, autorizadísima como del coronel Schépeler, tan experto en aquella guerra, es la misma que várias veces hemos proclamado como la más prudente; pero ni era fácil vencer la índole, esencialmente batalladora, del veterano general, ni ayudaba á doblegarla en España la opinion pública, fiscal inexorable de todo hombre que á la vista del enemigo no sacrificara, por combatirlo, las consideraciones más elocuentes del árte y de la experiencia militares. Pues ¿á qué, si no, debía el general Cuesta aquella popularidad conque se vió siempre favorecido á pesar de Cabezon y Rioseco, á pesar de

---

ocasion, bien propicia por cierto, para vengar el desaire de la retirada y sus agravios de Dinamarca

La historia de Almansa dice: «Aunque bisoños la mayor parte de »sus indivíduos en el arte de la guerra, cargan sin embargo y ba»ten á otro cuerpo de caballería francesa, con tan buen éxito que »sólo tuvieron que lamentar la pérdida del Alferez D. Antonio »Baeza, dos heridos de su misma clase y un corto número de la de »tropa entre muertos y heridos.» Cuesta, elogia naturalmente á nuestros ginetes diciendo que «dieron una nueva prueba de las »ventajas de la celeridad de nuestra caballería sobre la enemiga y »del valor individual de nuestros soldados, quando pueden obrar »libremente.»

(1) Al citar el revés del 10.° de Cazadores, añade Unger: «Es »verdad que el general Lasalle acudió con otro regimiento de su »division para librar al primero: pero el golpe estaba dado y los »españoles, enorgullecidos con aquél éxito, se mecían en las espe»ranzas más halagüeñas para la batalla del dia siguiente á que los »dos ejércitos se preparaban.»

Unger equivoca las fechas creyendo que la accion de Miajadas fué la víspera de la de Medellin.

Digitized by Google

su carácter duro y génio desabrido y de la desgracia en que había caido entre los miembros más influyentes de la Junta central? La debía á su patriotismo que no reconocía superior; pero, principalmente, á aquella abnegacion sublime que le impulsaba á arrostrar todo género de responsabilidades y peligros por la menor probabilidad de una victoria.

Muy pronto veremos cómo la misma Junta de Gobierno que le había maltratado tanto, cedía al sentimiento y á la fuerza de esa popularidad, recompensando ese espíritu tenaz y exageradamente batallador, en una de las mayores catástrofes militares que pudo producir en España.

Continúa la retirada.

El general Cuesta pernoctaba el 22 en Medellin y el 24 se dirigía á Campanario y la Higuera para ocultar su union con el duque de Alburquerque, cuyo refuerzo consideraba suficiente para medirse con su adversario en una batalla campal. Y maniobró con toda la diligencia, ¿por qué no decirlo?, con toda la habilidad necesaria en su situacion. Porque el mariscal Víctor, suponiendo la retirada de Cuesta definitiva y áun con noticias de su paradero, creyó que cuantos movimientos ejecutaba tendían á cubrir la línea de Sevilla, por donde se temería que pensara él dirigirse á invadir las Andalucías (1). Y entre si efectivamente la seguiría ó habría de atender primero á deshacerse de un ejército que podría establecerse

(1) Cuesta, habla en su manifiesto de indignos españoles que pudieran vender á los franceses las noticias de sus movimientos. Con propalar que se dirigía á Fuente del Maestre y Almendralejo, dice que logró se creyeran los franceses obligados á cubrir Mérida y su puente.

Digitized by Google

sobre su flanco, dividió sus fuerzas ocupando con una parte de éllas á Mérida y con la otra á Medellin, enlazándolas, sin embargo, de modo que pudieran socorrerse al menor amago de peligro ó á la primera ocasion que se le presentara propicia para batir al enemigo.

Cuesta, entre tanto, había logrado su union con Alburquerque en Villanueva de la Serena. Unese la division Alburquerque.

No llevaba el Duque la fuerza que Cuesta le suponía, pues, como ya dijimos, no llegaba á 4.000 hombres, de los que 200 de á caballo, cuando se contaba en el cuartel general del ejército de Extremadura con un refuerzo de lo ménos 10.000 hombres. Pero Cuesta, aun así y aun sabiendo la fuerza del enemigo, pues que en su Manifiesto lo dice, se creyó con elementos militares suficientes para hacerle frente: mucho más, para atacarle y vencerle. La disciplina en que los había puesto y acababan de revelar en la retirada, el valor que demostraron en los últimos combates en las orillas del Ibor y en Miajadas, y la confianza que le inspiraban los generales puestos á sus órdenes, le hacían precipitarse á una accion ofensiva, á todas luces imprudente.

Tenía que habérselas con un ejército preparado á una vasta empresa, nada ménos que la de extenderse á regiones que, en tales circunstancias, bien podían llamarse remotas, separándose de su centro de accion general á distancias y en direcciones que ofrecían mil peligros. Si, con todo eso, avanzaba tan resueltamente, era que se sentía con fuerza para hacerlo, y nada desearía más su general en jefe que el que se le ofreciese, con una batalla, ocasion de

Digitized by Google

desembarazarse del mayor estorbo que se le interponía en elcamino.

En tal situacion, ningun aviso más grato pudo recibir Cuesta que el del fraccionamiento de las tropas de Víctor en Mérida y Medellin. Su accion, desde aquel momento, debió limitarse á tener en jaque á los franceses en aquellos dos puntos; y fuerte para la defensiva en la izquierda del Guadiana y áun amenazador á veces, repasar aquel rio con las tropas ligeras y parte de su excelente caballería; volver sobre el puerto de Santa Cruz y, no dando un punto de reposo á las guarniciones de Trujillo y Jaraicejo, atacar tambión el puente de Almaraz, con lo que el mariscal Víctor, impotente ante enemigos que á la menor resistencia se evaporarían en aquel territorio tan favorable para éllos, tendría que decidirse por un movimiento retrógrado hasta el Tajo. Tranquilo respecto á Badajoz, para cuya expugnacion tardaría mucho el mariscal en allegar medios; cubriendo la carretera de Sevilla y estableciendo en élla puestos fortificados para contener en su caso el avance de los franceses; no dejando, en fin, un día sin amenazar á Mérida ó Medellin, y esquivando siempre una accion general, hubiera, con la especial de las fuerzas ligeras, primero detenido al enemigo y decidídole, después, á buscar á retaguardia la seguridad de sus comunicaciones. ¿Qué otra cosa cabía hacer, ignorando lo que pasaba en Portugal, la posicion del general Lapisse y envuelto en las tinieblas de que le rodearían sus ágiles enemigos? Hubiera, de seguro, retrocedido á Almaraz y, fortificado en su puente, esperaría los recursos que ya ántes echaba de ménos

Digitized by Google

para su expedicion á Sevilla ó Lisboa segun las circunstancias.

Pero decimos lo que ántes: «¿Quién vencía la índole batalladora del general Cuesta?» (1).

Revuelve Cuesta contra los franceses. Considerándose fuerte con la incorporacion de las fuerzas de Alburquerque, á quien se reunió el 27, segun ya hemos dicho, en Villanueva de la Serena, avanzó el 28 á Medellin á provocar al mariscal francés á la funesta batalla á que dió nombre la patria insigne del conquistador de Méjico.

Batalla de Medellin. Los historiadores franceses han querido quitar á Cuesta el honor de la iniciativa en aquella accion memorable para concedérselo á su compatriota el mariscal Víctor. El hecho solo, sin embargo, de abandonar su situacion defensiva y de expectacion la mañana misma de la batalla, prueba de un modo irrefutable que la intencion de Cuesta no era la de tomar una posicion amenazadora sino la de combatir resueltamente á su enemigo para arrojarlo al otro lado del Guadiana. Ni los franceses hallaron á los españoles ocupando esa posicion al descender éllos á la llanura que fué campo de batalla, sino que,

(1) Puede ser que Thiers acierte también en su doble sospecha sobre los motivos de la resolucion de Cuesta. «Don Gregorio de la »Cuesta, dice, que aparentaba una superioridad sobre la Junta y »sobre sus colegas que, por el pronto, no le había sido reconocida »pero que se le concedía entónces por consecuencia de las desgra»cias ocurridas á los demás generales, no podia retroceder más sin »ponerse al nivel de los que tenía la pretensión de despreciar. Por »otra parte, un paso más y perdía, además de la línea del Tajo, la »del Guadiana y dejaba descubierto Sevilla, capital de la insurrec»cion, último asilo de la lealtad española.»

De modo que, para Thiers, había dos causas, una, no muy generosa, por cierto, pero influyente en el corazon humano, la del amor propio de Cuesta, y la otra, militar esencialmente y que honra á nuestro ilustre compatriota.

Digitized by Google

desde el primer momento, tuvieron que resistir el ímpetu de los nuestros que, sin detenerse en su marcha, comenzaron la accion atacando, no defendiéndose. A vuelta de distingos para no ponerse en contradiccion con los autores de *Victorias y Conquistas*...., Unger y otros de sus compatriotas, Thiers suelta la frase verdadera y propia. «El (Víc»tor), se alegró mucho de ello (de ver el ejército es»pañol más dispuesto á avanzar que á retroceder) y »resolvió salir inmediatamente á su encuentro, (et »il résolut d'aller sur-le-champ á elle).»

Campo de la accion.

El terreno favorecía á los franceses: vencedores, tenían donde ejercitar su actividad y su pericia para hacer decisiva la batalla; vencidos, podrían acogerse á Medellin, rodeada de huertas, con un caserío completamente abandonado de sus habitantes, y un castillo fortísimo asegurando la retirada á la márgen derecha del Guadiana.

Medellin asienta en la falda occidental de un gran cerro, coronado por la fortaleza á que acabamos de referirnos. Báñanlo, al Norte, el Guadiana, cuyas orillas une un larguísimo puente de 430 metros, y, al Este, el arroyo Hortiga que deposita en aquél su caudal al pié del cerro, agua arriba y no léjos del mencionado puente. El Guadiana se desliza en una direccion proximamente occidental, formando varios y grandes recodos, así como algunos islotes, todo, efecto de la mansa y ancha corriente que le caracteriza desde su misterioso orígen en las llanuras de la Mancha. El Hortiga, por el contrario, lleva curso distinto, encaminándose al Norte, pero sin agua en la mayor parte del año y formando un

Digitized by Google

vallecillo suave hasta el próximo pueblo de Mengabril, entre tierras de labor y los viñedos que coronan las ondulaciones del terreno por entre las que se abre paso.

Mengabril está al S. y á unos 3 kilómetros de Medellin; y á 7 kilómetros y al S. E., se halla Don Benito, villa de gran vecindario, situada en una eminencia que, por otras ménos notables y describiendo un gran arco, se liga á la primera de aquellas poblaciones, formando una excelente posicion, de ocuparse con habilidad y para un objeto esencialmente defensivo. Desde los referidos pueblos y las posiciones en que asientan, se desciende gradual y paulatinamente á la extensa llanura por donde corre el Guadiana, toda élla despejada de árboles y sólo en algunas partes con viñedos que interrumpan la accion, en las demás expedita, de las tres armas.

En la orilla opuesta del Guadiana, entre el puente de Medellin y la desembocadura del rio Ruecas, unos 6 kilómetros agua arriba, el terreno se presenta bastante ondulado para, de abandonar el que muy pronto iba á ser campo de batalla, poderse proteger, no sólo la ocupacion de la villa y su castillo, sino que el paso, también, de todas las tropas en su retirada á Santa Cruz y Trujillo.

Las francesas iban, pues, á maniobrar y combatir bastante concentradas para dar aún mayor fuerza á la ya poderosa de su número, de su disciplina y buena direccion, al apoyo de un reducto como Medellin, inexpugnable en sus manos durante la accion, relativamente corta, de una batalla campal, y con la seguridad de no encontrarse á pique de un descala-

Digitized by Google

bro irreparable al emprender la retirada, si á élla se veían obligadas. No sucedía otro tanto á las tropas españolas á cuya retaguardia se extendían campos interminables donde la energía de sus enemigos, sobre todo la de su caballería, regida por hombres tan expertos como Lasalle y Latour-Maubourg, ansiosos, además, de vengar los recientes descalabros de sus cazadores y dragones, se ejercitaría larga y cruelmente, sin obstáculos en el terreno y ménos en poblacion ni fuerte como los de Medellin, malamente dejado en poder del mariscal francés de no proseguirse la retirada á las posiciones de la cordillera mariánica (1).

Estas condiciones del terreno permitieron á los franceses observar la aproximacion del ejército español, reunir sus divisiones y los destacamentos dispersos á lo largo del Guadiana, y prepararse de una manera conveniente á recibirlo y rechazarlo. El espectáculo que en los primeros momentos se les ofreciera, sería naturalmente el del coronamiento por las tropas españolas de las eminencias que tenían á su frente entre Don Benito y Mengabril, espectáculo que ha dado lugar á algunos historiadores de su nacion para suponer á nuestros compatriotas esperando el choque, perfectamente establecidos y casi invisibles (2).

(1) Véase el Atlas del Depósito de la Guerra.

(2) Dice Thiers: «No se descubría más que el borde de la meseta y la parte del ejército español que la coronaba. El resto permanecía oculto por el declivio del terreno.»

Por su parte, Rocca, testigo presencial. «A las 11 de la mañana desembocamos de Medellin para formar en batalla: á corta distancia de la poblacion descubríamos un arco de círculo muy cer-

Digitized by Google

No siendo exacto que los españoles, como aquéllos dicen, esperasen el ataque, pronto los verían en toda la extension y en todo el fondo de su línea bajar á combatir en la llanura, con mayor precipitacion que la debida y sin otro apoyo que el de su excesiva arrogancia.

Ya hemos dicho cuál era su número. Ni había más de 19 ó 20.000 infantes, 2.200 caballos, y 30 piezas de artillería de campaña, ni existe un sólo dato (que nunca ocultaríamos) revelando más aumento en las filas del ejército de Extremadura que el de la division Alburquerque, incluida en esas cifras. Fuerza de los dos ejércitos.

Pero si ese número ha sido objeto de mil controversias, y ya hemos anotado algunas, el de los enemigos se ha hecho problema que, de atender á todas las opiniones, concluiría por ser irresoluble. Con decir que hay cronista de aquel tan conocido suceso que reduce el número de los franceses al de 7.000 infantes, se comprenderá las exageraciones á que ha dado lugar (1). No vamos nosotros á entregarnos

---

»rado entre el Guadiana y una barrancada plantada de árboles y »viñas que se extienden de Medellin á Mingabril.»

Estaban en lo bajo y verían á los españoles formando horizonte en la série de eminencias que tenían en frente.

(1) Rocca dice: «Las tres divisiones que formaban nuestra »primera línea habían dejado á retaguardia del ejército numero- »sos destacamentos para guardar las comunicaciones, y no se »componían sino de 7.000 soldados.» «El enemigo, añade con én- »fasis, presentaba delante de nosotros una línea inmensa de más »de 34.000 hombres.»

Victoires, Conquêtes, etc., viene á decir cosa parecida, con lo cual se achaca al mariscal Víctor la resolucion, verdaderamente peregrina al frente del enemigo, de esparcir en destacamentos dos terceras partes del ejército. Pues, ¿con cuántos hubiera llegado á ese paso á Sevilla?

Digitized by Google

á ese género de cálculos sin otros datos que los de nuestros adversarios en la contienda: nos atendremos á los que, de entre éllos, encontramos más moderados y razonables. Thiers, al describir la formacion de sus compatriotas, dice así: «Víctor dejó en el puente de Hortigosa (Hortiga), del lado de acá de aquel torrente, la division Ruffin para hacer cara á un destacamento que aparecía por aquella parte, y se adelantó con Lassalle, los alemanes, el resto de los dragones de Latour-Maubourg, la artillería y la division Villatte, formando un todo de 12.000 hombres poco más ó ménos.»

Quiere decir que se adelantó, así al menos lo entendemos, con 12.000 hombres; y, contando los 5.000 de Ruffin y los dragones que con éllos quedaron, resulta ser de 18.000 el número de los franceses en Medellin (1).

«El ejército francés, dice el alemán Schépeler, consistía en 18.000 hombres, de los que 3.000 de á caballo.»

Sus respectivas formaciones.

Algo más difícil es señalar la formacion de las tropas de uno y otro campo, si bien por lo que toca á los franceses, áun cuando en globo, esto es, por divisiones, se puede inferir cuál sería, así como por las variaciones que sus historiadores marcan en la marcha de la batalla.

El ejército de Cuesta saldría naturalmente de Villanueva en columnas, con su destino ya dado,

(1) Aun así y siguiendo al mismo Thiers, que poco ántes hace ascender el ejército francés á 23 ó 24.000 hombres, resulta también que Víctor había dejado en el camino hasta 5 ó 6.000 de sus soldados para guardarle las espaldas ó en los campos de batalla ó los hospitales.

Digitized by Google

sin embargo, pues que iba decidido á presentarse ante el enemigo, que suponía al pié de Medellin (1). Al llegar cerca de D. Benito, cada una de aquellas columnas tomó rumbo segun ese plan. La de la derecha, formada de la 3.ª division, del mando del marqués de Portago, y de la de Andalucía, que había llevado el duque de Alburquerque, puestas en su totalidad á las órdenes del teniente general don Francisco de Eguía, recibió la mision de atacar la izquierda enemiga donde formaban dos batallones de la division alemana entre la caballería del general Lassalle, apoyada en el Guadiana, que corría por su flanco izquierdo, y parte de los dragones de Latour-Maubourg, que tocaban con la division Villatte al centro y derecha de la línea francesa. Como el objeto era abrumar á los que tan concentrados se mostraban, los batallones españoles iban en una sóla línea, sin reservas ni apoyo alguno. El caso era abrazar una gran extension para que los enemigos recibiesen fuego de todas partes y no hubiera uno solo de sus cuerpos que no temiese verse asaltado y envuelto. La columna del centro, formada de la 2.ª division, del mando del general Trías, se estableció delante de D. Benito para, aunque débil en fuerza, enlazar las dos alas siguiendo su movimiento de avance y evitar un claro por donde el enemigo penetrara y cortase la línea general. La tercera columna, que componían la vanguardia y la 1.ª division al mando respectivamente del mariscal de campo, tantas veces citado, D. Juan de He-

(1) Ya se sabía que «los enemigos se reunían en fuerza en Medellín», pues que así lo dice Cuesta en su parte.

Digitized by Google

nestrosa y el teniente general duque del Parque, rebasó D. Benito y, por la cresta de la línea curva de alturas á que ántes nos hemos referido, fué á formar junto á Mengabril, posicion avanzada sobre el flanco derecho de los franceses y desde la que amenazaba con un golpe de mano á Medellin, base, reducto y último refugio de las tropas enemigas en cualquier evento. Y para que no se dudase de que en aquella posicion y en su eficaz importancia se fundaban los proyectos del general Cuesta, á élla fué á situarse y á élla dirigió el golpe de su caballería haciéndola formar á la izquierda del puesto que eligió *por más elevado* y desde el *qual se descubrían todos los lados de la acción.* Una de las razones, la más poderosa quizás, que tuvo Cuesta para situarse en la izquierda y reunir allí una masa mayor de fuerzas y una gran parte de la caballería, en cuya acción tanto fiaba, fué la de que veía en frente la mayor parte de las del enemigo, cuyo general en jefe, como hábil y experto, comprendió, por su lado, que allí estaba el mayor peligro. No satisfecho Víctor con establecer la división Villatte con el resto de los dragones junto á la barrancada del Hortiga, así para observar las posiciones de Mengabril como para apoyar por su izquierda á la división alemana, situó á su espalda, en la izquierda del Hortiga y como en segunda línea, la división Ruffin, muy concentrada y con el apoyo de su numerosa artillería. La artillería española siguió el movimiento de las divisiones á que estaba orgánicamente unida, situando sus piezas en los claros de los cuerpos y en los puestos que en la marcha general de la

Digitized by Google

batalla creyeron sus jefes más convenientes (1).

Para cubrir línea tan extensa como la española, de más de una legua, se necesitaba mucha gente; y como no había la que los franceses han dicho, resultó una formacion, no sólo sin segunda línea, cual ya hemos indicado, y sin reservas, sino hasta insuficientemente guarnecida, con varios y anchurosos intervalos que se procuraron tapar con la caballería, haciéndola moverse de un lado á otro. Sólo en la izquierda y no puede decirse si fortuita ó previsoramente, el cuerpo formado de los granaderos de los regimientos á las órdenes de Zayas quedó un poco á retaguardia y á manera de reserva de toda aquella ala. El caso era, repetimos, inundar de fuego las fuerzas del enemigo que se descubrían ya de cerca, formadas en masas muy profundas, pero, proporcionalmente allí, poco numerosas.

Acción en la derecha española.

La derecha española avanzó así hacia las tropas alemanas, establecidas, como hemos dicho, entre la caballería de Lasalle y los dragones de Latour-Maubourg. Leval recibió el ataque con su artillería que hizo avanzar tan pronto como los descubridores de

(1) Por lo que muy luégo se dirá se debe suponer que con el duque de Alburquerque debió quedar la caballería que había llevado del ejército de la Mancha. Nos hemos guiado principalmente para el señalamiento de la formación de los españoles por el parte de Cuesta; que Schépeler, por su lado, dice que los 300 lanceros de Alburquerque ocupaban la extrema derecha hasta el Guadiana, en la izquierda estaba el regimiento de húsares de Extremadura, Almansa é Infante se colocaron delante del centro, y varios escuadrones en los intervalos principales, la mayor parte entre éste y las dos alas.

Se nos figura que Schépeler tiene razon.

Digitized by Google

uno y otro campo dejaron despejado el terreno, cubriendo materialmente de metralla las cabezas de nuestras columnas. Pero viendo que no por eso se detenían, sino que, por el contrario, avivaban el paso para chocar cuanto ántes, lanzó sobre éllas dos regimientos de caballería de los de su derecha, el 2.° y el 4.° de dragones, que cargaron con el ímpetu con que saben hacerlo los franceses. No tardaron, sin embargo, á retirarse escarmentados por el fuego de nuestra artillería y el que, casi sin detenerse, les dirigió la infantería española, y lo hicieron dejando completamente descubierta la suya que, al observarlo, formó en cuadros sus batallones temiendo el ataque ya inmediato de los nuestros, ginetes y peones. No bastaba eso; y fué preciso pensar en retirarse, mejor dicho, en ir cediendo terreno, pero palmo á palmo, así para no comprometer toda aquella ala, como para dar tiempo á los refuerzos que pudieran llegarla ó á las maniobras que el general en jefe ordenase á fin de descargarla de tanto peso como parecía gravitar sobre élla. Y se retiraron con tal aplomo, que más parecían, las que ejecutaban, maniobras de un campo de instruccion con las tres armas alternativamente, que ante un enemigo que pudiera interrumpirlas con estrago quizás irreparable (1). La caballería de Lasalle hubo de seguir el movi-

(1) Se observó el silencio con que se retiraban los franceses, y así lo han hecho notar algunos historiadores, silencio que permitía oir perfectamente las voces de mando de los jefes al ordenar las maniobras. ¡Flema alemana, pero ejemplar y honrosa!

Rocca dice al describir aquel episodio: «Fueron rechazados (los »dragones) con pérdida, y la division alemana quedó sola en medio »de la pelea».

Digitized by Google

miento, acosada con más energía aún, como que, tocando al Guadiana, la empujaban más los españoles, no fuera á operar por su flanco una reaccion que comprometiese el éxito que ya daban por seguro con gritos y amenazas, naturales en tropas en su mayor parte de leva reciente, pero que hacían contraste con la serenidad y el silencio de sus adversarios.

¿Llegaron á imponer á los españoles la sangre fria de los alemanes y la habilidad con que Lasalle defendía el terreno, retirándose y cargando alternativamente con sus escuadrones? Porque, á pesar de que nuestras columnas, *con sus generales y jefes al frente,* como después decía Cuesta, avanzaban en seguimiento de los imperiales, tardaron dos horas en llevarlos hasta un recodo del Guadiana, que estrecha notablemente la llanura en que se peleaba, ó se detuvieron esperando el resultado de la accion en el centro y el flanco izquierdo. Resultó, según las conjeturas más prudentes, una como paralizacion en el ala derecha, efecto quizás del espíritu y carácter de su doctrinario jefe, ó del continente que ofrecían los enemigos; paralización que duró lo que el choque de la otra ala para terminar, como en élla, por un terrible desastre.

Acción en el centro.

El centro avanzaba también, como para conservar en su integridad la línea general, sin choque notable por su parte, atento á la accion que iba desarrollándose sobre sus flancos, donde se veía encontrarse el empeño de la ofensiva en los españoles y el de la resistencia en los franceses. Tan concentrados aparecían éstos, tan hábilmente situada tenían su formidable reserva, que el centro español hubiera cometido



la mayor de las temeridades intentando cortar la línea enemiga.

Hacia Mengabril era donde estaba, así como la clave de las posiciones españolas, el peligro mayor para las francesas.

Acción en la izquierda.

Tan así lo entendió el mariscal Víctor que, según ya hemos visto, situó la gran masa de fuerzas de aquel lado. No tan sólo tenía allí dos batallones de la division alemana con una parte de los dragones de Latour-Maubourg, apoyados por un regimiento, el 94.° de línea, de la division Villatte, sino que hizo avanzar con éllos una batería de diez piezas, destinada á cubrir de fuego el gran espacio de terreno donde pudieran desplegarse los españoles. Aun cuando de primera reserva en el centro, tácticamente hablando, y con el fin de enlazar las alas, dos regimientos, también de la division Villatte, el 63.° y el 95.°, cubrían en primera línea y cerca del puente la márgen derecha del Hortiga, pero más inclinados á Mengabril que al Guadiana; revelando, así, dónde se consideraban más necesarios, lo mismo que el 27.° ligero que sostenía su union con la division Ruffin, toda élla en la izquierda del barranco y dando frente á aquella aldea. Si esta ordenanza no pusiera bien de manifiesto el plan del duque de Bellune, ahí está la circunstancia del largo aislamiento en que permaneció la izquierda francesa y su marcha retrógrada que lo revela con la mayor elocuencia.

Al presentarse los españoles en las posiciones próximas á Mengabril, los franceses, tras una tentativa de carga con que sólo alcanzaron á despejar el frente de los tiradores que lo cubrían, adelantaron

Digitized by Google

la gran batería de que hemos hablado, la cual rompió un fuego de los más violentos y certeros. No se arredraron por éso los nuestros, sino que, desatendiendo á los ginetes de Latour-Maubourg, rompieron un gran movimiento en columnas sobre las piezas que tanto les ofendían. Tan resuelto y enérgico fué que, áun recibidos los infantes españoles de una manera á que dice Thiers no estaban acostumbrados, llegaron, calada la bayoneta, á medio tiro de pistola de la batería, *logrando*, según el parte del general Cuesta, *que la abandonasen los enemigos que la defendían* (1).

Ya, siguiendo el movimiento y apoyados por una parte de nuestra caballería, algunos de cuyos oficiales y soldados penetraron en la batería, estaban á punto de apoderarse de toda élla y los infantes alemanes formaban el cuadro, como lo habían hecho sus compatriotas de la izquierda, cuando, reunidos todos los dragones franceses de aquel lado de la línea, cargaron con la mayor resolucion las cabezas de las columnas españolas (2). Era necesario que nuestros

Derrota de los españoles en la izquierda.

(1) Muy cerca estaba Cuesta y pudo muy bien observarlo y verlo. Thiers viene á decir que la caballería que atacó las piezas fué rudamente escarmentada; pero la gran mortandad que, según se verá luego, sufrieron los franceses, demuestra que no fué tan fácil la victoria suya en aquel lado de la línea, el en que más empeñado estuvo el combate. Schépeler dice que nuestra caballería se apoderó de algunas piezas francesas.

Cuesta dice que el general Henestrosa, cargando á la cabeza de sus escuadrones, fué el primero que penetró en la batería acompañado del coronel Iturrigaray, capitán de carabineros reales de Extremadura y del teniente coronel inglés Mr. Benjamin Durban que se distinguió en la accion.

(2) No hemos leido relacion de aquella batalla en que aparezca formando parte del ejército francés un cuerpo constituido, provisionalmente sin duda y como otro de los españoles, con los gas-

Digitized by Google

jinetes saliesen del mismo modo á su encuentro y así iban á ejecutarlo los de Almansa, el Infante y de cazadores imperiales de Toledo; pero, iniciado el movimiento con torpeza é interrumpido, desgraciadamente, por la de un batallon que se interpuso en el camino, se desordenaron, primero, vacilaron, después, y acabaron por ceder el campo y huir, por fin, á galope.

En vano intentó poner remedio á tal revés el coronel Zayas con los granaderos de su mando; más inútil aún que apostrofase duramente por su innoble conducta á los jinetes fugitivos: su voz se perdió en el desierto del miedo, y su accion en la impotencia de su debilidad y en la fuerza de los enemigos, irresistible desde aquel momento. *¿Qué es esto?* les decía, *¡Alto la Caballería! ¡Volvamos á éllos, que son nuestros!* y seguía impávido su marcha á la batería alentando á los infantes con su voz y su ejemplo. Pero los jinetes continuaban su vergonzoso derrotero, sin escuchar siquiera el grito de la conciencia militar que les advertía del peligro en que dejaban á sus camaradas de la infantería que ya se consideraban vencedores y fueron rotos inmediatamente y dispersados.

En vano también salió al encuentro de los fugiti-

---

tadores y granaderos de los regimientos de su nacion. Pero en un plano francés, no publicado, se vé ese cuerpo, primero entre las tropas de Ruffin y, después, formando en cuadro precisamente en el momento histórico á que nos estamos refiriendo. Los batallones alemanes, atacados por nuestra izquierda, están en columna á espaldas de la batería y, entre los dos, el cuadro de *Sapeurs et grenadiers réunies*, como para apoyarlos de cerca.

Parece verdad y, sin embargo, no podemos asegurarlo.

Digitized by Google

vos su general en jefe. De nada sirvieron la presencia del severo anciano, ni sus voces y amenazas, ni su accion enérgica, tanto más imponente cuanto más crítica era la ocasion ó más fatales podían ser las consecuencias. Derribado del caballo por los de sus mismos subordinados, muy pronto se encontró entre sus enemigos que, de conocerle, hubiéranle cogido prisionero y llevádole triunfantes á su campo. (1)

Donde, ya lo hemos indicado, se buscaba y esperábase encontrar la victoria, puesto que, por su situacion, dominaciones y fuerza, era la izquierda quien debía dar el golpe decisivo á la línea francesa,

(1) Oigámosle en su manifiesto: «Yo me hallaba sobre el costa»do derecho de la línea de la izquierda, quando advertí la retirada »de los tres referidos cuerpos de caballería; parto aceleradamente »á contenerla; envío mis ayudantes y quantos gefes y oficiales del »estado mayor me seguian á contener tal desórden y hacer entrar »en su deber estos cuerpos de caballería, dirigiéndome yo también »al mismo parage. Ví al pasar el quadro más interesante que pue»de presentarse á un general. El cuerpo de granaderos de infante»ría, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa á apoderarse de »la batería, con su comandante el coronel D. José de Zayas á su ca»beza, á la vista del abondono en que lo dejaba la caballería, tenien»do ya encima la enemiga, gritaba á la nuestra sin perder su for»macion. *¿Qué es esto? alto la caballería. Volvamos á éllos, que son »nuestros*. Pero todo fué inútil, pues que no fué posible contener»la, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus »costados y lograse su desunion. Los gefes y oficiales, enviados por »mí á contenerla, fueron envueltos por los fugitivos de los tres »cuerpos referidos, y estuvieron para perecer. Yo mismo fuí derri»bado de mi caballo, y me ví entre los enemigos, que en su carga »pasaron del parage en que me hallaba, dejándome herido en un »pié, y bastante maltratado; en cuyo estado todavía no pude tomar »otro caballo, ayudándome mis dos sobrinos D. Juan y D. José de »la Cuesta, que con los demás oficiales que me acompañaban, con»tribuyeron á libertarme de ser prisionero con grande dificultad »y trabajo.»

«Gregorio de la Cuesta, dice Thiers, que era más orgulloso que »hábil, pero que tenía un valór igual á su orgullo, se lanzó en me»dio de sus tropas, é hizo vanos esfuerzos para retenerlas en el cam»po de batalla.»

Digitized by Google

allí lo recibió la nuestra, tan irremediable como rudo é inesperado. Y realmente, cuando parecía sonreir la fortuna al anciano general, tan esquiva con él desde aquellas hazañas del Rosellon y la Cerdaña que le habían dado nombre preclaro y autoridad entre sus colegas y subordinados del Ejército, le sumía en una desgracia nueva y lo hubiera hecho en la desesperacion sin aquél temple de alma que lo distinguía y que lo llevó á atraérsela de nuevo para, en los últimos años, dejar memoria honrosa de su patriotismo y constancia envidiables.

Ya no fué posible poner remedio á desastre tan grande, y los franceses lo hicieron completo con su actividad característica. Reservaron su infantería para evitar una reaccion ó movimientos en la línea española que lo remediasen, y sus dragones, aquéllos de quienes, vencedores, nadie en España esperaba sinó estrago y muerte, se dedicaron á la persecucion de los fugitivos con toda la saña y todo el encarnizamiento que les dió fama tan siniestra.

El ala izquierda de los españoles quedó, pues, inútil para continuar la pelea, tan prósperamente comenzada; y el enemigo pudo dirigir, momentos después, su pensamiento al de acabarla sin gran trabajo ya y sin más sacrificios de su parte.

En el centro.

Ya hemos dicho cómo había quedado el combate en el centro y la derecha de la línea española; en aquél, reducida á seguir el movimiento general de avance, paulatino y sin accidente notable; en la derecha, observando la parsimonia que calificamos de resultado del espíritu doctrinario de su jefe, observante riguroso de las antiguas reglas de la táctica.

Digitized by Google

Conocedor, inspirador, quizás, del plan del día, creyó no deber interrumpir para nada el papel de que se había hecho cargo su general en jefe y dejó á la izquierda la accion decisiva que sólo el verdadero génio de la guerra puede prever dónde y en qué momentos va á desarrollarse.

¿Hubiera cambiado de faz el combate de haberse ejercido en la derecha esa accion con mayor energía?

Pregunta es ésta de difícil contestacion, pero que pudiera ser objeto de no pocas observaciones.

Es verdad que cuanto más se comprometiese el ala derecha por la márgen del Guadiana en seguimiento del enemigo que tenía á su frente, mayor se hacía el peligro de, al menor revés, encontrarse flanqueada y áun envuelta; y así se hubiera visto al dispersarse la izquierda por la inconcebible conducta de la caballería. Es cierto también que el enemigo tenía sus reservas más próximas á nuestra derecha, pues que desde el principio de la accion las estaba haciendo pasar el Hortiga por el único puente que existe, ya muy cercano á Medellin; y á donde ántes podía acudir en auxilio de sus cuerpos avanzados, era precisamente á aquel flanco. El general Eguía estaría, acaso, observando ese paso y viendo regularmente la gran masa de la division Ruffin en la eminencia opuesta al puente, cubierta con el barranco y apoyada en la poblacion y su castillo. Temería, pues, que, á poco que se apoyase la resistencia que ya encontraba en los dos batallones alemanes que iba combatiendo y la brillante caballería que por sus dos flancos los cubrían, podría hallarse en situacion difícil, en la imposibilidad, sobre todo, de man-

Digitized by Google

tener el jaque, si así cabe llamarlo, que se le habría impuesto como mision la más interesante, la única acaso, en la funcion campal de la jornada.

Pero, áun concediendo todo éso y concediendo el peligro de hacer frente á un carácter como el del general Cuesta si éste le había fijado las operaciones que había de ejecutar y hasta su extension y alcance, otra habría sido la marcha de la batalla y otro quizás su resultado de haber el general Eguía arrostrado las responsabilidades de su posicion. El enemigo hubiera puesto su atencion en los que, llevándole de vencida, se le presentaban de más cerca y amenazándole cortar el camino de su retirada á Medellin y el puente del Guadiana. Al atender al riesgo más inminente, habría dejado nuestra ala izquierda desembarazada para operar por ámbas orillas del Hortiga, tanto sobre los otros dos batallones alemanes que la hacían frente, como amenazando á la division Ruffin que así se hubiera mantenido concentrada para, ni por allí ni por el puente de aquel torrente, dejar descubierta su posicion central, su base de la ciudad, refugio, en caso de desgracia, donde asegurar la retirada. Y de todos modos, áun creyendo nosotros que no era empresa fácil la de arrollar y destruir la hábil concentracion que el mariscal Víctor había dado á su cuerpo de ejército, el vencimiento de los españoles no hubiera sido tan rápido ni su derrota tan completa. La accion se habría mantenido dentro de los límites que señala una resistencia afortunada al ejército que lleva la iniciativa de una ofensiva enérgica; y, al retirarse los españoles, lo hubieran ejecutado con un órden,

Digitized by Google

imposible en las condiciones en que los puso la desgracia de su ala izquierda.

Porque, desembarazados los franceses del peligro mayor, del que, por lo ménos, los amenazaba con efectos más decisivos, se revolvieron inmediatamente contra el centro y el ala derecha de nuestros compatriotas. Desbaratar el centro era muy fácil, así por lo poco numeroso de su fuerza como por carecer ya de su principal apoyo. Rota la línea y ésta sin otra segunda y sin reservas, rebasada por la caballería enemiga en su persecucion de las tropas del flanco izquierdo, no era posible mantenerla ni, lo que es peor, guardar órden en la desmoralizacion que había de producir situacion tan difícil y comprometida. Las reservas, de consiguiente, que Victor había situado durante la accion á la salida del puente del Hortiga, los regimientos 95.° y 67.° de línea, destinados á contener los progresos de nuestra derecha, cambiaron su papel por el ofensivo que ya les tocaba representar, y el 94.° y el 27.° también de la division Villatte, que habían acudido en apoyo de los batallones alemanes y de la batería asaltada tan infelizmente por los granaderos de Zayas y los ginetes de Almansa y del Infante, conversaron á la izquierda como para dirigirse hácia Don Benito y envolver el resto de la línea española.

Y ésto bastó para contener todos sus progresos y, luégo, hasta para acabar con todas sus esperanzas.

El centro, que, repetimos, no tenía, como ninguna otra parte del ejército, ni segunda línea ni reservas, se vió, tan pronto como asaltado, puesto en una completa derrota. El general Trías, que lo

Digitized by Google

mandaba, fué puede decirse que sorprendido por los dragones de Latour-Maubourg que, tan pronto como dispersaron á los de nuestra izquierda, se revolvieron contra el centro, cogiéndolo por flanco y retaguardia. Envuelto por los dragones, derribado del caballo y mortalmente herido, no tuvo, como su general en jefe, quien le arrancara de las manos de sus enemigos, dos de cuyos oficiales le dieron generosa ayuda y le trasladaron á Medellin (1). Con ésto no hay para qué decir cual fué la suerte de la pequeña division española que cubría el centro.

En la derecha.

En seguida le tocó su vez á la derecha.

Dos horas había combatido y con fortuna que ya hemos visto no supo ó no pudo aprovechar. La parsimonia de Eguía ó la habilidad de Lasalle, acaso las dos cosas á la vez, impidieron la acción de nues-

---

(1) He aquí cómo explica el suceso su hoja de servicios. «A los »tres días dispuso el General en gefe atacar á los enemigos cerca de »Medellin en cuya accion concurrió mandando su division y va»tiendose con los enemigos de frente, y penetrando su caballería »por el flanco izquierdo fué envuelto por la espalda y cercado por »seis dragones que le dieron siete cuchilladas graves en la cabeza »y una en la mano derecha de la que ha quedado imposibilitado de »todo uso. Abandonado en el campo, desnudo, desangrado y mo»ribundo, por un efecto de la Divina providencia pasaron dos ofi»ciales enemigos y reconociéndolo con vida le montaron en uno »de sus caballos y sostenido por dos soldados le llevaron á Mede»llin donde se hallaba el exército francés al mando del general »Víctor: éste procuró se le auxiliase en lo posible pues los faculta»tivos opinaban viviría dos horas, no obstante al día siguiente co»mo le vieron con alguna resistencia determinó el Mariscal Víctor »pasase á Trujillo, donde sufrió trabajos y calamidades sin más »equipage que una manta rota que servía para cubrir su desnu»dez.»

Al retirarse Víctor, fué Trías dejado allí, de donde, algo mejor, fué trasladado á casa del marqués de Santa Marta en Cáceres y, tres meses después, á Sevilla y el Puerto de Santa María, para, convaleciente al poner los franceses sitio á Cádiz, fugarse á esta plaza al lado del gobierno nacional.

Digitized by Google

tra caballería sobre la ligera francesa que tapaba el boquete entre los batallones alemanes y el Guadiana. Si nuestros ginetes se introducían por él, la izquierda francesa quedaba envuelta y, de consiguiente, perdida. Para evitarlo, maniobrába y maniobraba el general Lasalle, sin perder un palmo de terreno que no disputara con cargas sucesivas de sus escuadrones, uno de los cuales, el antiguo de húsares de Chamboran, iba cubriendo la retaguardia (1).

Pero rota nuestra izquierda y avanzando de frente, sin preocupación ya alguna, el 67.° y el 95.° franceses, y viéndose por el flanco, áun cuando en lo alto y todavía léjos, el 94.° y el 27.° de la misma división Villatte y los batallones alemanes y la artillería y los dragones, la masa toda que acababa de vencer entre Mengabril y don Benito, las tropas de Portago y Alburquerque, estos generales, sobre todo, y su jefe Eguía, debieron pensar en salvarse de la derrota que las demás acababan de sufrir. Alburquerque propuso la retirada en columnas, y la propuso inmediatamente para poderla realizar en órden y sin precipitaciones, siempre fatales en tales casos. Eguía, empero, tan escrupuloso para retroceder como lo había sido para avanzar sin órdenes precisas y terminantes, se resistía á darlas por su parte. Los enemigos fueron los que sacaron á Eguía y á todos de sus perplejidades; porque, tranquilos ya respecto

(1) «Si nuestro escuadron hubiera sido roto, dice Rocca, la caballería del ala derecha de los españoles hubiera penetrado por esa brecha sobre la retaguardia nuestra y cercádola: entónces, los campos de Medellin hubieran sido lo que nos gritaban los enemigos, la tumba de los franceses.»

Digitized by Google

á la suerte de sus camaradas de la derecha, rompieron en un movimiento ofensivo tan enérgico como rápido y feliz.

El 2.º de húsares, el escuadrón que dijimos iba cubriendo la retaguardia de la caballería de Lasalle, fué el primero en iniciar la reacción de los franceses. Los que de entre los cuerpos españoles lo acosaban de más cerca eran los lanceros de Echávarri, llamados por unos de *Alcolea*, primera acción que dirigió aquel distinguido general, y por otros, los menos, *Perseguidores de Andalucía*. La arrogancia andaluza que mostraban y los dicterios y amenazas que les dirigían, tenían á los húsares en la irritación y el ansia de la venganza que son de suponer. Así es que, al observar la marcha de la batalla, tan favorable ya para éllos, y comprender que había llegado el momento de tomar su desquite, vuelven caras de repente, rectifican su alineación con el mayor reposo, y á la voz de su jefe, el capitán Dratziansky, y al sonido de ataque del trompeta, se lanzan á la carga con todo el ímpetu que les comunica la rabia y la vergüenza de retirada tan larga como la que hasta entónces habían ejecutado. Y sucedió allí lo que en la izquierda y el centro. Al grito de los húsares franceses, tan sorprendente y atronador como mudo y chocante había sido su anterior silencio, detuviéronse nuestros lanceros, y no tardaron á desordenarse y muy luégo á huir, al ver con cuanta resolución cargaba un enemigo, poco ántes tan circunspecto y al parecer temeroso. Su fuga produjo la de los escuadrones que los seguían en la formación, y éstos, á su vez, arrastraron en la suya á los

Digitized by Google

batallones de infantería que, encontrándose sin apoyo y sin órdenes para la retirada, la emprendieron por sí, no atendiendo á ejecutarla con las maniobras de enlace entre unos y otros que, en su caso, aconsejan las circunstancias y previenen siempre los reglamentos. El general Echávarri, que llevaba muertos tres caballos, fué herido en un brazo, el derecho, y hubo, como los demás, de buscar su salvación en los escuadrones no dispersados todavía; retirándose con éllos y las fuerzas que quedó rigiendo el duque de Alburquerque (1).

Horrible mortandad de españoles.

La inmensa llanura que se extiende al frente de Medellin y las eminencias que la limitan al Sur hácia Mengabril, don Benito y Villanueva, fueron muy pronto campo de muerte y desolación. La caballería francesa se cebó en los fugitivos con ira extraordinaria; y la infantería, una vez decidido el éxito de la jornada, se entregó también á acabarla con el mayor estrago posible. Todo aquel á quien llegaban á alcanzar el caballo ó el sable de un dragon podía darse por muerto, porque ni su caida ni las heridas que recibiera le salvarían de la bayoneta de los infantes que iban

---

(1) Toreno dice: «El duque de Alburquerque fué el sólo que »pudo por algún tiempo conservar el órden para tomar una loma »plantada de viña que había á espaldas del llano; pero estre»chada su gente por los dispersos y aterrada con los gritos de los »acuchillados desarreglóse simultáneamente, corriendo á guare»cerse de los viñedos.»

Cuesta dice en su parte que la artillería y los jinetes de España y Extremadura, especialmente, libertaron con sus cargas á varios batallones de infantería, entre éllos á los de Mérida y provincial de Badajoz.

Digitized by Google

en pos rematando á los rendidos y moribundos (1).

Así, las bajas de nuestro ejército fueron en gran número y de importancia innegable. Pasó de 10.000 la cifra de los muertos, heridos y prisioneros; llegó á

---

(1). El francés Rocca dice: «La infantería seguía á lo léjos á la »caballería rematando á bayonetazos á los heridos »

Schépeler está naturalmente más fuerte. «Los dragones, dice, »irritados por la pérdida que habian sufrido, no daban al principio »cuartel, y la infantería que iba detras, *remplissant l' ouvrage dés »honorant de bourreau, massacrait les blessés.*»

Este mismo historiador añade por nota:«El autor contó en una sociedad de Cádiz que Víctor habia sido prisionero de Schill, y los que le eschuchaban, hombres y mugeres, gritaron:¿por quéno le trató *á lo Medellin*? Sin embargo, añadirá el autor que un ayudante de campo del Mariscal le ha asegurado que él y otro oficial fueron enviados para salvar á los prisioneros; pero que éstos fueron muertos por los tiradores que no quisieron oir siquiera la órden.»

Nuestra imparcialidad se resiste, á pesar de todo, á olvidar el ejemplo del general Trias, áun recordándole desnudo y atenido á la racion para su alimento.

Pero surge aquí una cuestion que M. Thiers ha tratado, relacionada con el combate de Miajadas, tan feliz y honroso para nuestra caballería. Dice así el célebre historiador:«Cayendo con tres mil »caballos y en direccion opuesta sobre aquella espesa masa, éllos »(Lasalle y Latour-Maubourg) la acuchillaron sin piedad y, con el »recuerdo de los sesenta y dos cazadores degollados, (egorgés) algu»nos días ántes, no dieron cuartel.» «El 94.°, continúa, situado «muy léjos á retaguardia (de los españoles), pudo alcanzar un gran »número de éllos con sus bayonetas y no las economizó.»

Esto prueba, como los escritos de Rocca, Schépeler y los autores de *Victoires. etc.*, la saña cruenta que emplearon los franceses para con los vencidos de Medellin, pero no la justicia de sus cronistas, pues nuestros jinetes en Miajadas no pudieron usar más que de sus espadas, y á caballo todo el mundo sabe que no cabe el rematar á los heridos, mucho ménos viendo cerca á Lasalle que acudía con sus escuadrones al socorro del 10.° de cazadores.

En lo que no hay duda porque todos lo dicen, franceses y españoles, es en que no se perdonó á nadie de los que no llevaban uniforme. Unos fueron muertos al ser alcanzados por el enemigo en el calor de la batalla, y otros, que un escritor aleman hace subir á 403, fueron fusilados de órden del Mariscal.

Los franceses se resistían á tomar por soldados á los que no vestían el uniforme de tales, áun sabiendo que en tal guerra y en el estado de penuria de la nación española era imposible atender á esos detalles. De ahí las represalias cruelísimas que creyeron deber ejercer nuestros compatriotas y lo devastador, sangriento y hasta feroz de aquella guerra.

Digitized by Google

la de 16620 la de las piezas de artillería abandonadas en el campo de batalla, y éste quedó cubierto, así como de cadáveres de tanto y tanto valiente, de armas, de municiones y trofeos. «Durante mucho tiempo, dice »Toreno, los huesos de los que allí perecieron se »percibían y blanqueaban, contrastando su color »macilento en tan hermoso llano con el verde y »matizadas flores de la primavera (1).

---

(1) Los historiadores franceses se han despachado á su gusto, como vulgarmente se dice, en ésta como en todas las ocasiones del mismo género que se les presentan. *Victoires et Conquêtes*, eleva el número de las bajas de los españoles al de 12.000 muertos (para sus autores no hubo heridos,) 7 ú 8.000 prisioneros, 19 piezas y uno grande de banderas. Escusado es decir que estas cifras son las mismas de Rocca.

Thiers no vá tan allá: según él, fueron de 9 á 10.000 los muertos ó heridos, 16 las piezas (que, aquí dice, componían el total de nuestra artillería), 4.000 los prisioneros con gran cantidad de banderas.

Schépeler rebaja unas cifras y aumenta otras. Calcula los muertos, heridos y prisioneros en 8.000, en 19 las piezas y en su casi totalidad los carros de municiones.

El que deja á todos atrás y lo recordamos para dar la medida de su exactitud en la historia de aquella guerra, es Napier. Hace subir el ejército español á 25.000 infantes y 4.000 caballos; total, 29.000 hombres. Dice después: La carnicería fué horrible; las tres cuartas partes del ejército español perecieron en aquella accion. Luégo murieron 21.750 españoles. ¿Qué les parece á nuestros lectores? Por supuesto que no hay una palabra de verdad en toda la descripcion que hace de la batalla.

No es fácil dar en todo números fijos, no siendo entónces los partes oficiales lo minuciosos que ahora, y ménos en ocasiones como aquella de desgracia. Las piezas cogidas por los franceses, lo mismo pueden ser 19 que 16, puesto que había sobre 30 en la línea española. Pero en la hoja de servicios de D. Diego Entrena, distinguidísimo oficial de artillería, se dice lo siguiente: «Maniobró con »la expresada compañía durante la batalla contra las líneas ene- »migas, manteniendo un vivo y acertado fuego de metralla, »protegiendo los movimientos de la caballería: envuelto en la »derrota de ésta y cargado por el flanco izquierdo y el frente por »los enemigos, salvó de la derrota general su artillería y casi todos »los carros de municiones, á pesar de la pérdida que tuvo de gente »y caballos.» ¿No habría otros capitanes que hiciesen lo mismo?

En cuanto á lo de las banderas, podemos decir que se halla en nuestro poder un asta entera de estandarte con su moharra y re-

Digitized by Google

Bajas de los franceses.

«Los franceses no tuvieron más de 4.000 hom»bres puestos fuera de combate», dice uno de los libros más apasionados de entre los de sus historiadores, y otro tanto vienen á decir la mayor parte de éllos. Y, una de dos, ó esta cifra es exageradamente alta ó la batalla de Medellin es una prueba, aunque se quiera negar, de la tenaz resistencia que las tropas españolas iban oponiendo á la accion y á las maniobras de los ejércitos imperiales que con tanta justicia llevaban por el mundo la fama de invencibles (1).

Fueron cinco las horas que duró el combate; y, en las primeras, los españoles llevaron la mejor parte, haciendo retroceder á los franceses, resultado que no era fácil conseguir sobre tropas tan sólidas y manejadas por generales hábiles y emprendedores. La artillería, no poco numerosa, de nuestros compatriotas debió hacer mucho efecto, pues, con haber sido rechazados los dragones de Latour-Maubourg en ambos flancos de la línea, la infantería francesa hubo de formar en masa y en cuadros, y ya se sabe el efecto de los proyectiles sobre tales formaciones. La misma rabia desplegada por los dragones, una vez triunfantes, y la de los batallones de Villatte que iban en pos de éllos, revela cuán cara les había salido la victoria. Es indudable que, sin la inexplicable retirada de nuestra caballería, los fran-

---

gaton, pero sin el trapo que, sin duda, arrancó el Porta para que no cayese en manos del enemigo. El asta se ha encontrado no hace mucho en las inmediaciones de Medellin.

(1) Schépeler, dice: «Los franceses calculan con diversidad su »pérdida, de 4.000 hombres á 1.000. Creemos que el número de »2.000 es el que está cerca de la verdad.»

Digitized by Google

ceses hubieran tenido que acogerse á la izquierda del Hortiga y que defender, acaso, la posicion misma de Medellin, muy comprometida por la estrechura del puente, si llegaba el caso de haberla de evacuar después (1).

De todos modos, la jornada fué de las más desastrosas y, sin la horrible tempestad que se desencadenó por la tarde, hubiera perecido casi todo el ejército de Extremadura. Era el huracan mismo que sorprendió al ejército de la Mancha en los desfiladeros de Sierra-Morena después de la rota de Ciudad-Real y que dijimos había producido su total dispersión. En Medellin causó en parte efecto semejante, pero impidió á los franceses proseguir la victoria hasta acabarla completamente. Dispersos y todo, los españoles fueron acogiéndose á los pueblos más

(1) Nos cuesta dar fé á lo que puede tener visos siquiera de ser ardid político ó militar, áun dirigido á fines los más elevados. *El Semanario patriótico* publicó una carta que daba por interceptada á los franceses y contenía el párrafo siguiente: «En Medellin »hemos tenido últimamente una funcion magnífica. El general »Cuesta que es el mejor general de los españoles, vino á presentar»nos la batalla. Travada la accion, logró Cuesta con sus maniobras »flanquearnos el ala izquierda, en la extension, lo menos de un »quarto de legua, y habiéndonos hecho cejar hasta el rio, estaba »ya para apoderarse del puente, con lo qual nos hubiera cortado » la retirada tomándonos la artillería y derrotando completamente »nuestro ejército. Pero nuestro general Latour-Maubourg, aven»turando el todo por el todo, hizo entónces cargar su caballería »sobre la línea enemiga, que avanzaba en el mejor órden posible, »acribillándonos á descargas de metralla y fusilería. A veinte pasos »estábamos ya, y éllos con bayoneta calada esperándonos á pié fir»me, quando su caballería que estaba en columna cerrada detrás de »éllos para sostenerlos, dió una media vuelta: la infantería empezó »á replegarse, y desde entónces todo fué una matanza contínua »hasta la noche.»

Cuesta daba crédito al párrafo del *Semanario* y lo estampó en su manifiesto. Nosotros no nos atrevemos á tanto. Lo reproducimos por curioso.

Digitized by Google

próximos para dirigirse á la sierra que divide partes con Andalucía y establecerse en Monasterio, interceptando la carretera y el paso á Sevilla, asiento del gobierno supremo de la nacion.

No se hicieron esperar allí los castigos que un carácter como el del general Cuesta era imposible dejara olvidados, áun en la catástrofe en que iba envuelta su propia responsabilidad; y fueron depuestos varios jefes y arrancadas las pistolas de los arzones á la tropa que tan vergonzosamente había abandonado el campo de batalla en los momentos más críticos.

Conducta de los españoles y de la Central.

Pero si la jornada, repetimos, fué de las más fatales, sirvió, más que ninguna otra quizás, á avalorar el patriotismo de los hijos de España y dar muestra de hasta donde llevarían la resistencia éllos y su Gobierno (1). El ejército de Cuesta llegó muy pronto á

---

(1) Rocca y, como él, los autores de *Victoires et Conquêtes*, han querido en sus respectivos libros demostrar que no era como se pinta la energía de los españoles, refiriendo escenas que aquél dice haber presenciado entre los prisioneros de Medellin. Nosotros las vamos á comunicar á nuestros lectores, porque, precisamente, revelan lo contrario: así al ménos lo creemos.

Dice Rocca: «Estos mismos hombres que nos prometían con »tanta seguridad la muerte ántes de la batalla, marchaban entón»ces con la cabeza baja y la precipitacion del miedo. A las prime»ras señales de amenaza por parte de nuestros soldados, corrían »todos al instante, apiñándose al centro de sus columnas como las »ovejas cuando escuchan el ladrido de los perros que las persiguen. »Siempre que encontraban un cuerpo de tropas francesas gritaban »con toda su fuerza *Vivan Napoleon y sus invencibles tropas*.»

Y continúa luego: «Un coronel cortesano, edecan del rey José, »viendo desfilar á los prisioneros al frente de los regimientos, les »mandó en español que gritasen: *Viva el rey José*. Los prisioneros »hicieron como que no le comprendian y después de un momento »de silencio, volvieron á hacer resonar á un tiempo todos el grito »acostumbrado de *Vivan Napoleon y sus invencibles tropas*. El co»ronel se dirigió entónces particularmente á uno de los prisioneros »españoles y le repitió, amenazándole, la órden que había dado.

Digitized by Google

reunir hasta 14.000 hombres entre los dispersos de Medellin y los refuerzos que se le enviaron de Sevilla y del de la Mancha; y la Junta de Badajoz y los pueblos todos de la provincia, rivalizando en entusiasmo, se aprestaron á resistir al invasor hasta con la proclamacion de una cruzada que alcanzó resultados que muy pronto pondremos de manifiesto.

La Central, por su parte, mostró una magnanimidad que, no sin razon, se comparó entónces con la del Senado romano después de la batalla de Cánas. Cuando recibió el parte del general Cuesta, le dió las gracias por no haber desconfiado de la salvacion de la patria á pesar del revés sufrido; lo elevó á la dignidad de capitan general de ejército; lo declaró, como á todos los cuerpos que habían combatido en Medellin, benemérito de la patria, y colmó de grados y honores á los generales, jefes, oficiales y soldados que más se habían distinguido. «No desconfía tampoco la junta, decía su secretario al general Cuesta, miéntras el estado conserve en su seno héroes que como V. E. sepan inspirar á los ejércitos la intrepidez y el arrojo que ha manifestado el suyo en esta accion memorable, y por lo mismo se hace más interesante y excita mayor cuidado la desgracia que personalmente ha sufrido V. E. La Junta, solícita como debe de una salud y vida tan preciosas, quiere

»El prisionero gritó *Viva el rey José;* pero un oficial español á »quien casualmente no se había desarmado, acercándose al solda»do, le envainó su espada en el cuerpo. Nuestros enemigos querían »rendir homenaje á la fuerza de nuestros ejércitos vencedores, »pero no reconocer, áun en su abatimiento, la autoridad de un so»berano que no era el de su eleccion.»

¡Qué poco se avienen estos dos párrafos! Se ha querido rebajar á los españoles y se los ensalza hasta las nubes.

Digitized by Google

que todos los días la dé V. E. parte de su estado, y que quantos auxilios quepan en la naturaleza y en el arte para el restablecimiento, alivio y comodidad de V. E., de otros tantos disponga con confianza; en la inteligencia de que S. M., prodigando todo su poder en éllo, cumple con un oficio el más grato á su corazon, y al mismo tiempo, llena los deseos de la patria, que contempla en V. E. una de sus más firmes columnas» (1).

Consecuencias de la batalla.

El mariscal Víctor comunicó inmediatamente al Intruso la nueva de su triunfo. La *Gaceta de Madrid* la publicó el 3 de Abril, tan desfigurada, sin embargo, que no sería por élla fácil conocer ni la verdad ni los resultados de una victoria, al parecer, tan importante y decisiva. Habían sido los españoles muertos á sablazos hasta 10.000, y llegaba á 4.000 el número de los prisioneros; no quedando al ejército español casi ningún jefe ni oficial, *pues la mayor parte habían perecido en aquella jornada*. Y, ¡cosa admirable como la del triunfo de los cristianos en las Navas de Tolosa!; los franceses no habían tenido más que 300 bajas entre muertos y heridos; ventaja *debida á la impetuosidad de sus ataques* y *al vigor con que habían sido sostenidos* (2). La órden general en que ésto se decía y el despacho de José Napoleon al Emperador, en que le anunciaba tan bri-

(1) Así se respeta y premia la virtud desgraciada.

En el apéndice núm. 10 pueden verse el parte de Cuesta y los decretos de la Central á consecuencia de la batalla de Medellin.

(2) El diario inédito de Semelé dá esa cifra y casi, casi, la cree Napier, disertando sobre élla para condenar la crueldad de los franceses en la persecucion.

Digitized by Google

llante suceso, daban á comprender ó manifestaban explícitamente que, así y con la incorporacion de la division Lapisse, el duque de Bellune tenía asegurada la conquista de Andalucía y entraría sin obstáculos en Sevilla.

Y, sin embargo, el célebre mariscal debió pensar en todo ménos en obtener un resultado tan grandioso. En lugar de adelantarse á impedir la reunion de los vencidos en Monasterio y la inmediata reorganizacion del ejército de Extremadura, se acantonó en el Guadiana, de Medellin á Mérida, fuese para esperar la division Lapisse, fuese para mantener, sin temor á interrupciones, su comunicacion con Madrid. Porque no habían pasado sinó muy pocos días, cuando era necesario enviar desde la córte fuerzas no insignificantes, ya para sostener el órden en Toledo, pronto á sublevarse, ya para preservar el puente de Almaraz de un golpe de mano á que parecían dispuestas varias partidas de guerrilla levantadas en la sierra, aquéllas, sobre todo, que habían hostilizado al mariscal Lefebre junto al Tiétar. El Comandante M. de Bagneris salió de Madrid con más de 600 hombres para proteger la corta fuerza que Víctor había dejado en Almaraz, asegurar el nuevo puente y cubrirlo con otras obras de fortificacion; y hubieron de repararse el fuerte de Trujillo y los de Medellin y Mérida; aquél, para conservar las comunicaciones, y éstos para tener siempre libre el paso del Guadiana. A los pocos días, repetimos, de la victoria que los franceses creyeron les abría las puertas de las provincias andaluzas, tuvieron que prepararse una situacion defensiva, tanto ó más

Digitized by Google

difícil que la anterior á las jornadas de Castilla y Extremadura.

El general Lapisse había partido de Salamanca y, viendo imposible la ocupacion de Ciudad-Rodrigo que le cerró sus puertas, se había encaminado á su destino, á reforzar en el Tajo el cuerpo de ejército del mariscal Víctor. Si fuerza tan considerable sirvió al duque de Bellune para desechar los recelos que comenzaba á tener respecto á sus comunicaciones con la orilla derecha de aquel rio caudaloso, la division Lapisse, inmediatamente establecida en Alcántara, quedó allí como sujeta, también, por el temor que infundían las noticias de Portugal y la necesidad de mantener el importantísimo puente de aquella ciudad, por donde podrían envolverse las posiciones francesas del Guadiana. De modo que el refuerzo que se esperaba para acometer la marcha á Sevilla, empresa entónces posible en concepto del Mariscal y de José Napoleon, quedaba paralizado por una de tantas atenciones como embarazaban la accion de los franceses en la guerra de la Independencia, y, en este caso, la de observar la frontera de Portugal, la de impedir la concentracion de los guerrilleros del Tiétar, la de someter las fortalezas de la frontera entre Badajoz y Alcántara, y cien otras que tendrían allí como clavado al primer cuerpo de ejército.

Porque, como dice M. Thiers, *el movimiento de avance del general Sebastiani y del mariscal Víctor sobre el Guadiana era más bien un aumento de dificultades que una ventaja.* La necesidad de ocupar una vasta extension de territorio para sacar fruto de

Digitized by Google

la victoria, y la de sostener las comunicaciones con el centro militar y político de la nacion, disminuían, mucho más que los combates, las fuerzas del ejército invasor; y, al día siguiente de un triunfo, al parecer decisivo, ese ejército se veía en la imposibilidad absoluta de avanzar más y con dificultades insuperables hasta para mantenerse en el terreno conquistado (1).

Ya lo comprendieron así los generales franceses y su mismo y flamante soberano; y, en vez de continuar sus operaciones ofensivas contra la region tan deseada del Guadalquivir, hubieron de mantenerse, por el pronto, inmóbles, ocupados en la penosísima tarea de procurarse la subsistencia indispensable de sus tropas, emprender, luégo, el camino de las negociaciones, que muy pronto haremos conocer á nuestros lectores, y, por fin, el de la retirada á que sus propios errores les obligaron y la constancia y el valor de sus adversarios.

---

(1) En las Memorias manuscritas del mariscal Jourdan, el mismo mayor general del rey José que firmaba la órden de 2 de Abril á que hace poco nos referíamos, se encuentra el párrafo siguiente que nos ha trasmitido M. Thiers. «En otras partes de »Europa, dos batallas como las de Medellin y Ciudad-Real hubie»ran producido la sumision del país, y los ejércitos victoriosos »habrían podido continuar sus operaciones. En España sucedía lo »contrario: cuanto mayores eran los reveses sufridos por los ejér»citos nacionales, más dispuestas se mostraban las poblaciones »á sublevarse y tomar las armas, y, cuanto más terreno ganaban »los franceses, más peligrosa se hacía su posicion.»

Esto lo hemos dicho nosotros cien veces: pero bueno es hacerlo constar, áun á riesgo de fatigar la atencion del lector con tantas repeticiones, cuando procede de los que incesantemente y sin descanso trabajaron por la sumision, siempre inasequible para éllos, de nuestra patria.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Galicia y Portugal.

Expedicion á Portugal.—Estado de Galicia.—García del Barrio.—Ejército de la Izquierda.—El clero y los gallegos.—Rompen los franceses la marcha.—Llegada de Soult al Miño.—Intenta cruzarlo.—Causas de su fracaso.—Se dirige al puente de Orense.—Combates en el camino.—En las Hachas.—En Mourentan.—En Francelos.—Los franceses cruzan el Miño.—Entran en Orense.—Inacción del Marqués de la Romana.—Decide retirarse á Portugal.—El ejército francés en Orense.—Camino que emprende.—Resolucion de Romana.—Accionesde Abedes y La Trepa.—Se dirige á Castilla y Asturias.—Avanzan los franceses hacia Portugal.—Situacion de aquel reino.—Fuerza militar.—Mision del general inglés Cradock.—Entran los franceses en Portugal.—Conquista de Chaves.—Toman el camino de Braga.—Asesinato del general Freire.—Accion de Carvalho d' Este.—El Baron d' Eben.—Su actividad.—Van llegando los franceses.—Derrota de los portugueses.—Paso del río Ave.—Llega Soult al frente de Oporto.—Estado de la ciudad.—La asaltan los franceses.—Catástrofe del puente.—Pérdidas de una y otra parte.—Consecuencias de la ocupacion de Oporto.—Consideraciones generales de la campaña.

Expedicion á Portugal.

Parece que el embarque del ejército inglés en la Coruña, la pérdida de Ferrol y la ocupacion, poco posterior, de las poblaciones más importantes de Galicia debieran haber producido la sumision completa de aquel antiguo *Reyno*, si por primera vez invadido en la guerra de la Independencia, amenazado de igual y triste suerte que las demás provincias del interior de la Península en la segunda campaña á que nos venimos refiriendo. Y así lo pensaron los franceses; dedicándose su general en

Digitized by Google

jefe, el mariscal duque de Dalmacia, á establecer la dominacion francesa de una manera que fuese tan útil para el ejército como sólida y duradera para los planes presentes y futuros del Emperador. Los ingleses se alejaban y, en su concepto, para no volver, escarmentados con fracaso tan rudo como el de John Moore; ocupaba él una de las posiciones de mayor importancia en el Océano, en la que había cogido rica y abundante presa que serviría de base á, puede decirse, fantásticos proyectos de regeneracion marítima; y se deleitaba en el espectáculo de un país tan diferente del, en aquella época del año, estéril, triste y desamparado de Castilla que acababa de recorrer. Con tales impresiones y con proyectos tan halagüeños, destacó al general Franceschi á Santiago para que con sus caballos ligeros observase la region baja del Miño, á que se había retirado la brigada inglesa del general Crawfurd, embarcada tambien en Vigo; envió al general Lahoussaye á Mellid, con mision semejante hacia Orense, de donde le llegaban rumores de sublevacion, fomentada por el marqués de la Romana; y, con aquellos dos puntos asegurados y el de Lugo, que además vigilaba Ney para guardar tan importante comunicacion, se propuso, tranquilo y descansado, reorganizar las divisiones que le seguían y recomponer su material de artillería, destrozado en marcha tan forzada y combate tan obstinado como acababa de ejecutar y reñir.

Pero con el emperador Napoleon era raro, verdaderamente extraordinario, el descanso, mucho menos en empresas largas y de la índole de la acometida en España; y cuando comenzaba el mariscal

Digitized by Google

á gustar en Ferrol de las dulzuras de su problemática victoria y á ocuparse en la tarea, que recordábamos, de la reorganizacion de su cuerpo de ejército, recibió, con las instrucciones que dimos á conocer en el tomo anterior, la orden de marchar sobre Portugal. Tan ejecutiva era esa orden que, de llevarse á cabo inmediatamente, se esperaba que el duque de Dalmacia podría estár el 1.° de Febrero en Oporto y el 10 en Lisboa (1).

Estado de Galicia.

Esto era imposible á la fecha en que Soult recibió la orden, así por falta de tiempo y por la necesidad de prepararse para marcha tan larga y más difícil de lo que presumía el mayor-general de Napoleon, como por el rumbo que iba tomando la sublevacion española en Galicia.

Al estupor que debía apoderarse de un pueblo invadido tan arrebatadamente y objeto de los atropellos más crueles, no puede decirse si más injuriosos y sangrientos por parte de los aliados que por la de los enemigos, había sucedido la reaccion que en las demás comarcas españolas. Era muy grande la irritacion contra los ingleses; pero no parecían éstos atentar á la independencia del país. Su conducta era hasta salvaje, caracter que ha dado siempre á sus actos militares el orgullo británico; pero pasarían sus efectos como los del huracán, tan pronto como desapareciesen del horizonte aquellos uniformes, rojos cual la sangre de las víctimas que producía.

Los franceses llevaban mision no menos cruenta y más larga, de consecuencias muy otras y durade-

(1) Véase la página 127 del tomo IV.

Digitized by Google

ras, más dolorosas aún para el patriotismo y el espíritu de libertad innato en los españoles. Pueblo, por excelencia religioso, el gallego, si odiaba el protestantismo inglés, no temía por entonces su propaganda; en los franceses veía á los perseguidores de su fé desde que los desvaríos revolucionarios pusieron á la República enfrente de la religion como de todas las sociedades antiguas. Y aun cuando Napoleon procuró desvanecer esas ideas, ya generales en Europa, con el concordato y el ejercicio de una política eminentemente conservadora, para España continuó siendo, como los gobiernos que le habían precedido en Francia, enemigo encarnizado del catolicismo, un Antecristo, perseguidor de los fieles por toda la redondez de la tierra.

Sorprendidos los gallegos por haber interceptado John Moore los avisos que enviaba al reino el marqués de la Romana; sorprendidos á punto de salvarse apenas y con las mayores dificultades los comisionados de la Central y los vocales de la junta de defensa establecidos en la Coruña, ni aun armas ni municiones tenían al verificarse la invasion y escucharse el cañon en las alturas que dan vista á la capital. La sumisión fué, pues, completa en aquella comarca y el litoral próximo; que si Ferrol con sus fuertes y abundante material de guerra creyó deber abrir las puertas al enemigo sin la resistencia de otras partes, no habían de oponérsela pueblos abiertos, indefensos y sin organizacion alguna para ella.

En la region del Miño sucedió lo contrario. La sorpresa y el pasmo fueron iguales, pues que la

Digitized by Google

noticia de la invasion la tuvieron los ribereños de aquel río por los ingleses de Crawfurd en su retirada á Vigo; y las crueldades que éstos iban ejerciendo y la presencia de los soldados de Romana, en completa dispersion, sin artillería y sin armas apenas, los llenaron de tanta admiracion como sobresalto.

Pero, después de todo, veían entre éllos al célebre Marqués, objeto entonces del aplauso universal por su hazaña de Dinamarca y esperanza, la más legítima, de los españoles. Se les presentaba vencido, mezcladas las reliquias de su ejército con aquellos soldados británicos que, sólo atentos á su salvacion, iban por el camino ejerciendo las más bárbaras violencias; no desesperado, sin embargo, por su desgracia que con justicia podía atribuir al abandono en que le habían dejado sus aliados, no á flaqueza de ánimo ni á errores de su inteligencia. Por el contrario, aun no acababa de desembarazarse de la situacion aislada en que le había dejado John Moore y de ganar, después de mil trabajos, la izquierda del Sil, estableciéndose inmediatamente después entre el puente de Domingo Flores y el de Orense, cuando comenzó á reorganizar su pequeño ejército y á levantar el país contra los invasores (1).

La presencia, pues, de Romana contribuyó en gran parte á reanimar el espíritu de los gallegos del Miño, tan gallardamente revelado en los primeros

(1) «Las he situado (las tropas) escribía en Orense al ministro de la Guerra, desde el puente de Domingo Flores á esta ciudad» en los pueblos de posiciones fuertes y más proporcionados para que puedan subsistir y descansar de la extraordinaria fatiga, hambres y trabajos que han padecido.»

Digitized by Google

momentos de la sublevacion española, cuando, al volver las tropas de Oporto, se formó el ejército de la Izquierda, de tan gloriosa memoria, aun vencido y derrotado como ahora se les presentaba.

A los pocos días todo el país estaba en armas, según veremos muy pronto, y ofrecía un espectáculo, si raro, visto sin detenimiento, fácil de comprender estudiando la naturaleza del suelo, su situacion geográfica, el camino de la invasion y las posiciones que la hiciera ocupar en él la marcha de los sucesos. Un escritor moderno explica así aquel espectáculo: «Soult entró en la capital el 20, proclamando á José Bonaparte por rey y exigiendo el juramento de fidelidad á los coruñeses.—El Ferrol y Vigo, únicas plazas fuertes de Galicia hubieron de capitular igualmente.—Pero el hijo del campo hizo lo que no podía hacer el hijo de las ciudades. Organizáronse las partidas de guerrilleros, y por iniciativa de sus leales afiliados se emprendió la conquista de Galicia en sentido inverso de su pasajera rendicion, es decir, de Sur á Norte.» (1)

García del Barrio.

Y debemos decirlo para honra de aquel antiguo solar, justamente orgulloso de su obra de emancipacion, tan sólida como pronta, en la guerra de la Independencia: los socorros que le serían enviados por la Central en las más críticas circunstancias consistirían en un improvisado coronel, un canónigo, un oficial subalterno y cinco mil reales, «sin otras armas, decía después aquel jefe, municiones ni per-

(1) «Galería de Gallegos ilustres por Teodosio Vesteiro Torres,» en la biografía del general La Carrera, (que no era gallego.)

Digitized by Google

trechos que los que la Providencia le proporcionase.» (1)

Es verdad que el canónigo era un D. Manuel de Acuña y Malvar, persona de gran crédito en Galicia y que había logrado inspirar mucha confianza á los S. S. de la Central; verdad también que el subalterno era nada ménos que D. Pablo Morillo, cuya fama de valor, tan acreditado en Talavera y Puente del Conde, le hacía considerar como hombre muy propio para comisiones de aquella clase; y, por fin, que si el Sr. Barrio llevaba tan sólo 5.000 reales, conducía otros tantos Morillo, para gastos de viaje, por supuesto, y la orden de que se les entregase lo necesario por Romana y un señor Delgado que recogería en Lisboa fondos de nuestro Gobierno. (2)

Esto, además, no sería sino como una demostracion de que la Central no olvidaba á los gallegos, anuncio de que no los abandonaría á su solo ardimiento patriótico y de verdaderos y eficaces socorros en época no remota. Porque el Sr. Acuña, adjunto del oidor de Mallorca, D. José Elola, en la comision de restaurar aquel reyno antes de haberse nombrado á García del Barrio, aun antes de haber éste vuelto á Sevilla de sus conferencias con el mar-

(1) «Sucesos militares de Galicia en 1809 y operaciones en la presente guerra del coronel D. Manuel García del Barrio, comisionado del Gobierno para la restauracion de aquel reyno ..etc...»

(2) «Censura ó Impugnación de los sucesos militares de Galicia en el año de 1809, que ha dado á luz en Diciembre de 1811 el coronel D. Manuel García del Barrio, por el licenciado D. Manuel de Acuña y Malvar... canónigo en la metropolitana iglesia de Santiago....» Cádiz—1812.

Digitized by Google

qués de la Romana, no sólo rectifica los asertos del coronel, sino que pone de manifiesto los propósitos del Gobierno de enviar á Galicia al general Conde de Noroña con armas, vestuarios y fondos suficientes para dar calor y fuerza á la sublevacion contra los franceses. (1)

La presencia de García del Barrio en Sevilla y las noticias que llevó de Galicia, produjeron algún cambio en la comision, relevando otro oidor, el señor Delgado, á Elola en su encargo de allegar caudales en Lisboa, y haciendo marchar, pero ya tarde, al cuartel general de Romana al citado coronel, al Sr. Acuña y á D. Pablo Morillo que, provistos de dinero en Oporto, hubieran podido llenar su cometido

(1) La primera orden de la Central decía así: «La Suprema Junta Gubernativa del Reyno se ha servido acordar, que D. José Elola, oidor de la Real Audiencia de Mallorca, pase á Lisboa y Galicia con el objeto de reunir tropas á las nuestras y reanimar el espíritu público de los pueblos, y que V. S. D. Manuel García del Barrio y D. Pablo Morillo, le acompañen como auxiliares en esta importante y urgente comision, estando á sus órdenes como gefe de ella. De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Real Alcázar de Sevilla 14 de Febrero de 1809.—Martin de Garay.—Sr. D. Manuel Acuña.»

García del Barrio, llegó el 16 á Sevilla.

García del Barrio, natural de Argueso (Búrgos) empezó su carrera de subteniente de Milicias Urbanas en Panamá, donde tuvo que pelear frecuentemente con los indios del Darien, al abrir, sobre todo, una carretera á través del Istmo, y luégo con los ingleses para, en corso, impedir su comercio y sus piraterías. Después de mil peripecias fué nombrado capitán, como en remuneracion de sus servicios y de los grandes desembolsos que había hecho en favor de España, cogiéndole en Reynosa la revolucion de Aranjuez, de Marzo de 1808. Se halló en el motin de Búrgos con el general Cuesta y en el ejército de la Izquierda después, y en Sepúlveda y Somosierra; con John Moore más tarde, y, por fin, pasó á Sevilla, donde se le dió la comision á que nos estamos refiriendo.

Parece que era muy dado á aventuras y hasta entónces, al menos, las había corrido con dinero. Así se deduce de la lectura de su hoja de servicios. Tenía entonces 43 años.

Digitized by Google

con algún mayor éxito de haber llegado con oportunidad á su destino.

Al no hacerlo, debió el Marqués recibir á los comisionados con algún desabrimiento, no esperando, por lo visto, nada ya de tal refuerzo; y hubieron éllos, Acuña y Morillo principalmente, de entregarse á una peregrinacion arriesgadísima, verdadera Odisea que sentimos no describir por falta de espacio en el cuerpo de esta historia. (1)

Más que consejos, con efecto, é intervencion de los comisionados de la Central en sus operaciones, necesitaba Romana en los momentos en que veremos luégo se presentaron en el cuartel general, armas y municiones para resistir á los enemigos con quienes andaba ya de nuevo á las manos.

Pero en la sazon á que nos vamos contrayendo, la de su entrada en Galicia, el Marqués, perseguido por los franceses, puestos en la pista del ejército, Ejército de la Izquierda.

(1) Sabiendo que el conde de Maceda había dirigido un barco á Viana con personas que debían conferenciar con el Marqués, se fueron á aquel puerto, donde sólo consiguieron hacerse sospechosos á los portugueses que los tomaron por espías. Presos dos veces como tales, creyó el gobernador salvarlos haciéndolos conducir á Braga á disposicion del general Freire. «Yo, dice el Sr. Acuña, »aunque á la fuerza, me hube de conformar con esta determina»cion; pero Morillo montó en tanta cólera, que desenvainando su »sable delante el gobernador y pueblo, dixo estaba pronto á morir »antes que permitir le llevasen preso á Braga. En mi vida espero »ver hombre más determinado ni más lleno de coraje. Nosotros »les habíamos dicho nos asegurasen en el castillo mientras no se »desengañaben de quienes éramos; y Morillo añadía, que los 40 »ordenanzas (que debían escoltarlos) no servían más que para al»borotar los pueblos del tránsito, siendo el resultado quitarnos la »vida antes de llegar á Braga; y así concluía, que si había de »perder la vida tan infamemente, quería perderla allí.»

El gobernador los dirigió al general Botelho que, asesorado debidamente, les dió pasaporte para España, presentándose inmediatamente los dos al abad de Villar y Couto.

Digitized by Google

mejor que por él mismo que se les hacía impalpable, por la brigada inglesa de Crawfurd que, al cabo, marchaba reunida y en órden, no hay trabajo que no hubiera de soportar, fatiga cuyo término vislumbrase, ni privacion que lograra impedir con el establecimiento de sus tropas en puntos donde se repusieran con el descanso y la abundancia. Con la precipitacion y el mal tiempo y el hambre, la retirada se convirtió en una dispersion, si no extraordinaria en aquel año de inacabables desgracias, imposible de evitar entónces y de describirse ahora (1). Los franceses, satisfechos con la derrota de los españoles de Romana y con la accion, en sus resultados victoriosa, que acabadan de ejecutar en la Coruña y Ferrol, pensaron poderse dedicar á sacar recursos del país, fraccionándose al efecto y ofreciendo así la posibilidad de algún descanso á los soldados del Marqués y esperanzas, á los habitantes, de poder organizar una sublevacion general eficaz, y hasta afortunada.

El clero y los gallegos. El primer elemento de fuerza habría de ser, por lo que ántes hemos dicho, el espíritu religioso, como el móvil principal sería el de poner á salvo los ob-

(1) Goza de cierta boga entre los militares la autobiografía de un veterano, D. Hilario Giral, brigada del no hace mucho único regimiento de Ingenieros, cuyos oficiales le recuerdan con gusto por sus prendas de soldado y la ingenuidad de sus narraciones históricas. Tenía escrita la de todas sus vicisitudes en el ejército desde 1803, en que entró á servir en el batallon de Voluntarios de Barbastro, hasta 1863, en que, ya de capitán de infantería, recibió su retiro. Esa relacion, aun cuando llena de errores y sin condiciones de historia, es, á veces, luminosa por lo sencilla y, si puede decirse, gráfica; y de élla sacamos unas cuantas páginas para poner á la vista de nuestros lectores el estado del ejército de la Izquierda en su retirada á Galicia. Véase el apéndice núm. 11.

Digitized by Google

jetos de mayor veneracion de la rapacidad de los invasores, y la independencia patria, á la vez, de las ambiciones del aborrecido Emperador. Y pronto pudo conocerse hasta dónde llegarían la explosion y el alcance de tales sentimientos, viéndose al clero más influyente del bajo Miño ponerse á la cabeza de la sublevacion, provocándola, no sólo con sus exortaciones y con los recursos, no cortos, de que entonces podía disponer, sino con el ejemplo vivo y elocuentísimo de sus mismas personas. A los prudentes, atemorizados por el número de los enemigos, exponen aquellos fervorosos eclesiásticos la enseñanza de la sagrada escritura, la memoria de tanto y tanto héroe, predilectos del Omnipotente, triunfando de los formidables enemigos de Israel; al pueblo, al ignorante labriego y al menestral, lo animan armándose como en plena Edad Media y corriendo á los campos de batalla puestos á su cabeza y apellidando al apóstol de Compostela. En Galicia no se ve á un sacerdote solo, por carácter singular ó por espíritu religioso exagerado, aparecer entre otros compatriotas suyos, más ó menos levantiscos, disputando la primacía entre ellos por su valor también y su destreza en el campear; no, allí todos, el clero, puede decirse que en masa, toma las armas y lo mismo las maneja en la batalla, que enfervoriza con su palabra para combatir al francés que, en su concepto, es el enemigo de la religion y de la humanidad entera; es, ya lo hemos dicho antes, el Antecristo de los libros sagrados.

Los curas de la Puebla de Tribes, primera localidad en Galicia que resistió, según luégo veremos, á

Digitized by Google

los invasores, dan el ejemplo á los de Casoyo y Valdeorras que sublevan con sus feligreses todo el territorio próximo del Sil y el Miño. Síguenlo inmediatamente el P. Bernardo, Fr. Francisco Carrascón, en Rivero y Rivadavia, el abad de Couto, junto á Tuy, y el de Cela que, unidos á personas, también de influencia, como el alcalde de Cotobad y D. Joaquin Tenreiro y otros, cubren con sus partidarios el país propio y el más interior ya de Santiago para entretener al enemigo y resistirlo en su marcha al vecino reino de Portugal. No es posible fijar el número de tanto y tanto voluntario como se alza en defensa de sus hogares, y que, sin armas para hacerla verdaderamente eficaz, recurre al marqués de la Romana y á los generales divisionarios de su ejército para que les proporcionen oficiales y tropa que los organicen é instruyan (1).

Pero si bien podía aquel insigne general acudir con alguno de esos elementos de fuerza, con oficia-

(1) Entre los papeles del general D. Nicolás Mahy, cuya importancia se demuestra con sólo decir que desempeñó los cargos más elevados de la milicia y sin interrupción durante la época toda de la guerra de la Independencia, se halla, refiriéndose á esta primera campaña de Galicia, un oficio de D. Felix Prat, comandante de uno de los batallones catalanes de aquel ejército, en que traslada el del general en jefe que, con fecha de 20 de Febrero, le dice lo siguiente: «Los paisanos de Corbalino (Carballino) distante cuatro léguas de la ciudad de Orense de la otra parte del Miño, están armados en número de veinte mil según me dicen, y ansiosos de defender sus hogares y caer sobre el enemigo; pero al mismo tiempo me piden con la mayor instancia que les envíe alguna partida de tropa con oficiales de valor, y inteligencia que los dirijan: en este concepto conociendo el mérito de los que hay en ese cuerpo que V. manda, nombrará un capitán con dos subalternos y cien hombres de toda confianza para esta empresa, bien entendido que si corresponden á la confianza que se hace de ellos, serán atendidos inmediatamente...etc.

Digitized by Google

les, sobre todo, y clases de tropa, veteranas como ellos, no de igual modo con armas y municiones de que carecían todos, absolutamente todos, los cuerpos del ejército de la Izquierda (1). Bastante hacía el Marqués con ir reuniendo los fusiles que los dispersos habían tirado por el camino y con recomponer los inutilizados en marcha tan difícil y desastrosa, ya que no pudiera contar con artillería alguna, abandonada en la nieve de las montañas que había tenido que atravesar por caminos impracticables, cuando no fuera de ellos. La reorganización de los cuerpos del ejército, su armamento, repetimos, y el descanso y disciplina de la tropa ocupaban con preferencia la atención de Romana que, convencido de su impotencia para contrarestar al enemigo en sus proyectos de invadir el Portugal, ideaba vengar las derrotas sufridas en los franceses que quedaran ocupando el territorio que sus camaradas abandonaban. Y ese, por otra parte, sería el resultado mejor á que pudieran aspirar el Marqués y los gallegos sublevados, puesto que el resistir á Soult era en éllos, además de temerario, inconveniente á todas luces para sus intereses. Saliera el mariscal de la provincia, aun cuando para empresa cuyo éxito podría ofrecer consecuencias más graves; que ellos, así, podrían con-

(1) Al primer batallón de Cataluña, que tenía 248 plazas, le faltaban, el 10 de Febrero, 81 fusiles y 87 bayonetas, 86 cartucheras y 8.970 cartuchos para su dotación. Su jefe, D. Ambrosio de la Quadra. decía al general Mahy: «El incremento que ha tomado la fuerza de este batallón de pocos días á esta parte viene á ser nulo por haber llegado el mayor número enteramente desarmado.»

Citamos este cuerpo por el brillante estado en que relativamente se mantuvo siempre, efecto de su buen espíritu y la energía y severidad de su jefe.

Digitized by Google

tender con los franceses destinados á la sola custodia de territorio, como el de Galicia, tan vasto, poblado y montuoso, fácil, además, de ser auxiliado por sus dilatadísimas costas.

Aun con esas intenciones y revolviendo en su mente proyectos que luégo le veremos poner en ejecución, el marqués de la Romana ayudó á los gallegos en su patriótica tarea, contribuyendo á la instrucción de los alistados, á la única posible en tan difíciles circunstancias y cuando se veía á los franceses acercarse á aquella comarca para la invasión del vecino reino de Portugal. Ni se habían éllos descuidado en ejercitar su valor en las operaciones que estuvieran al alcance de sus fuerzas. «Así como en un terreno de manantiales hirbientes ó de volcanes, dice un historiador alemán, el humo denuncia la proximidad de un fuego subterráneo, las contínuas hostilidades anunciaban en Galicia la insurrección en que se abrasaba y á que daba más y más bríos la presencia de los oficiales y soldados dispersos.» Y del exterminio de todo francés que anduviese solo, se pasó al ataque de cuantos destacamentos se esparcieran por el país en busca de víveres, y á la defensa de los pueblos que, no contando el número de los enemigos ó contándolo con minuciosa escrupulosidad y verdadero cálculo, se propusieran no pagar la contribución que se les quisiese imponer.

El general Marchand, al penetrar en Valdeorras, había ya tenido que castigar atentados del paisanaje contra sus infantes y ginetes dispersos, como luégo hubo de hacer su colega Franceschi al presentarse con sus dragones sobre el Ulla. El 21 de Enero, don

Digitized by Google

Diego Nuñez de Millaroso había interceptado con solos quince de sus paisanos un pequeño convoy que cruzaba el Sil por Puente-nuevo siguiendo á la división del primero de aquellos generales. Aquel hecho entusiasmó á las gentes del valle, y pocos días después, el 2 de Febrero, atacaban á cien ginetes franceses que, intentando penetrar en Tribes y, rechazados por los habitantes, retirarse al áspero territorio de Larouco, no sin defenderse bizarramente, fueron todos muertos ó hechos prisioneros. Lo que en la izquierda del Sil, sucedió en la derecha á los destacamentos de Marchand, enviados por los pueblos próximos á Monforte y Chantada, donde el paisanaje los iba rudamente escarmentando según se alzaba en armas contra los invasores.

Si eso pasaba en los momentos en que los franceses, persiguiendo á Romana y á Crawfurd, penetraron en la comarca laberíntica del Sil, (1) ¿qué no acontecería al dirigirse á Santiago y cuando más desembarazados los gallegos de enemigos y viéndolos hacia la costa tan sólo, pudieron contar con algún tiempo para su organizacion al apoyo del ya descansado ejército y del vecino reino de Portugal? Porque, aun cuando los portugueses no hacían todo lo necesario para rechazar la nube que amenazaba descargar sobre su país, como muy pronto nos lo dirán sus propios historiadores, los jefes encargados del mando de la frontera, comprendiendo en su patriotismo la conveniencia de unir los esfuerzos de uno y otro lado

(1) Marchand debió entrar en Orense el 19 de Enero, según oficio de Romana á Mahy en que, el 18, le ordenaba se retirase por saber la aproximacion de los enemigos.

Digitized by Google

de la raya, no dejaban de mostrar buena voluntad á sus vecinos los españoles. Sus relaciones con Romana eran frecuentes y cordiales y, para el caso de la defensa, puede decirse que comunes sus intereses, al ménos por el momento, hasta el en que, haciendo la invasion variar las circunstancias y los objetivos de los aliados, hubieran de separar sus fuerzas para dirigirlas principalmente á ellos.

Rompen los franceses la marcha.

No tardaron, con efecto, los franceses en revelar su grandioso proyecto de la conquista de Portugal.

Era el 28 de Enero el día en que el mariscal Soult recibió la orden á que nos referimos en las primeras páginas del presente capítulo, y esa fecha llevan las comunicaciones en que se mandaba al general Lahoussaye, trasladarse á Rivadavia y Salvatierra para observar á Romana é informarse de los medios que hubiera para cruzar el Miño, y la misma también las dirigidas al general Franceschi para caer sobre Tuy, resuelto, como estaba, el duque de Dalmacia á entrar en Portugal por punto próximo al en que deposita aquel río sus aguas en el Océano.

La division Merle abandonaba inmediatamente Betanzos con rumbo á Santiago, de donde debería salir el 3 de Febrero hacia Pontevedra para apoyar el movimiento de las de Lahoussaye y Franceschi. Las de Mermet y Delaborde se prepararían á emprender la misma marcha tan pronto como se presentaran en Ferrol y la Coruña las tropas del mariscal Ney, á quien se daba conocimiento de las disposiciones del Emperador á fin de que se encargara de la ocupacion y guarda de las provincias gallegas.

Soult, después de dictar sus últimas órdenes, de

Digitized by Google

verlas en parte puestas en ejecucion y de arreglar con las autoridades españolas lo relativo al sostenimiento de las guarniciones, dejadas en las dos importantísimas plazas marítimas que iba á abandonar, seguiría al ejército; proponiéndose, como lo hizo, el 3 de Febrero, revistarlo en Santiago y fijar los detalles más precisos de la expedicion. Iba á encontrar luégo en su camino dos puntos fuertes ocupados todavía por los españoles, las mal llamadas plazas de Vigo y Tuy; pero el general Franceschi, después de dispersar las gentes que el alcalde de la segunda de aquellas poblaciones reunió en el puente de San Payo, ocupó la primera con alguno de sus escuadrones (1). Tuy cayó en poder de los enemigos por debilidad en su gobernador, igual á la del de Vigo, agravada con la circunstancia de, teniendo á sus órdenes una guarnicion de 500 soldados que le había enviado Romana, haberse impuesto á la junta civil que se proponía defender la ciudad.

Llegada de Soult al Miño.

Tenía, pues, el mariscal Soult expedito el paso hasta la margen derecha del Miño, sin otra dificultad que la de la carretera, no muy practicable para la artillería, especialmente entre Redondela y Porriño, por donde costó bastante hacer pasar la numerosa de todo el ejército. Así es que el 10 de Febrero el duque

(1) «Como en Stettin, dice M. Le Noble, intendente que era del ejército de Soult, se vió al emisario de un general de la caballería hacer abrir las puertas de una ciudad fortificada que nada tenía que temer de aquella arma. Vigo estaba provista de artillería y municiones.» Se nos figura que hay diferencia entre Stettin y Vigo; y, sinó, luégo veremos cómo un jefe francés con fuerzas considerables entregó esa misma fortaleza de Vigo á unos cuantos paisanos que hicieron coronel á un teniente para no rebajar la dignidad del gobernador que se rendía.

Digitized by Google

de Dalmacia avistaba las aguas de aquel río internacional al mismo tiempo que una de las divisiones á las que, con el intervalo de un día, fueron, una tras otra y sucesivamente, siguiendo las demás y el parque de reserva con las piezas y municiones que debían componerlo.

Llovía á torrentes desde el 2 de aquel mes, lo cual nada tiene de extraño en aquel país, é iban los ríos sumamente crecidos, el Miño, sobre todo, á que afluyen muchos de una y otra de sus orillas. Las operaciones militares deberían, con eso, resentirse de alguna lentitud en su marcha; de obstáculos, particularmente, para el paso de río tan caudaloso aun en épocas normales, que, además, haría insuperable la circunstancia de intentarse por un sitio á que alcanzan las mareas del próximo Océano que se hacen sentir hasta Tuy, 31 kilómetros distante de la costa. No llevaba el ejército material de puentes, y las barcas que esperaba encontrar habían sido retiradas á la margen izquierda por los portugueses que, así, hicieron conocer á los franceses su poco favorable disposicion hacia éllos (1).

Intenta cruzarlo.

El mariscal Soult no perdió por eso sus esperanzas de atravesar el Miño cerca de donde éste desemboca en el mar; y, trasladándose á La Guardia, un puertecillo fortificado próximo á aquel punto, 4 kilómetros al Norte de la Punta de Santa Tecla, y apoderándose de las lanchas de pesca surtas allí, se dispuso á, con ellas, intentar el paso á

(1) «Precaucion, dice M. Le Noble, que ciertamente no anunciaba las disposiciones amistosas que nos prometíamos de los portugueses.»

Digitized by Google

la margen portuguesa. Por estár interceptada la entrada del Miño con el fuerte portugués de Insua, cuyos fuegos habrían necesariamente de impedir la de las barcas por la barra, se hacía preciso trasladarlas por tierra, cruzando el istmo que separa La Guardia y su costa del Tamuge, torrente que une sus aguas á las de aquel río formando uno como lago ó gran rebalsa entre las arenas de su desmbocadura. Para Soult, con todo, no era empresa que le arredrara aquélla; y la acometió con el entusiasmo que en ánimos como el suyo inspiran siempre los grandes recuerdos y, en aquel caso, el de la hazaña, que su imaginacion le hacía suponer semejante, de Anibal en el sitio de Tarento (1). Por trabajosa que fuera la ejecucion, como se presentaba urgente y carecía de medios siempre difíciles de hallar en localidad de tan cortos recursos, llevóla por fin á cabo, colocando las barcas sobre rodillos y arrastrándolas á brazo cuando se hacía imposible con bueyes. Así también ejecutó el trasporte de dos piezas de grueso calibre de las de hierro que había montadas en los muros de La Guardia. Tenía que establecer una batería en el punto de paso para apoyar el de las barcas á la orilla izquierda del Miño; y, aunque con gran trabajo, estaba armada el día 15. Entre tanto, las tropas se ejercitaban en el embarque y desembarque para veri-

(1) M. Le Noble se detiene aquí á comparar una con otra las dos empresas, dando la preferencia, por supuesto, á la de Soult creyendo muy superiores los recursos mecánicos de que disponía el general cartaginés. Nó hay para qué decir que ni siquiera recuerda la manera ingeniosa con que Hernan Cortés y Vasco Nuñez de Balboa construyeron y trasportaron sus bergantines, aquél para echarlos en las lagunas de Méjico y el segundo para cruzar el istmo de Darien al Pacífico.

Digitized by Google

ficarlos en el momento decisivo sin dificultades ni embarazos.

El ejército francés, preparándose para el paso del Miño, ocupaba las posiciones siguientes:

La división Merle se estableció sobre La Guardia; el general Mermet en Tuy; Delaborde en Salvatierra para que los ginetes de Lahoussaye se corrieran por su izquierda hasta la altura de Melgaço y algunas de sus partidas penetrasen en Portugal; Heudelet se dirigió á Vigo, teniendo en Bayona á Franceschi como vanguardia suya y sostén de Merle; y el general Lorges, por fin, se mantenía en Porriño, esperando, como Heudelet, el resultado de la operacion.

Hechos los preparativos todos y dispuesta la posible aproximacion de algunas de las divisiones al punto de paso, se eligió para verificarlo la hora de la marea alta en la noche del citado día 15, confiando la empresa al general Thomiéres que la iniciaría con 300 de sus infantes embarcados en las lanchas, surtas todavía en la desembocadura del Tamuge (1).

Causas de su fracaso.

La flotilla salió, con efecto, al Miño, en la pleamar de la noche del 15; pero, fuese por retardo en la operacion del embarque ó por cálculo errado, es lo cierto que la sorprendió el reflujo al abandonar el Tamuge. El descenso natural de la marea, con la fuerza, además, de la crecida extraordinaria del río

(1) Las barcas debían ser de 20 á 25, pues que las tres que llegaron á la orilla izquierda del Miño llevaban, según se verá muy pronto, 35 franceses.

Da Luz Soriano dice que eran 25.

Thiers dice que las había en suficiente número para trasportar 2.000 hombres.

Digitized by Google

por razon de las lluvias anteriores, producía una corriente al mar, muy difícil, casi imposible de superar para las pequeñas embarcaciones en que los franceses acometieron el paso. La mayor parte de ellas se dispersaron al salir del Tamuge y sólo tres, tripuladas por remeros hábiles y de fuerza, lograron ganar la orilla opuesta tarde, con trabajo y esfuerzos increibles. El punto á que se dirigían entre Insua, Caminha, y Seijas, era la playa de Camarido en que desembarcaron 35 franceses con un capitán y cuatro sargentos en la esperanza de que sucesivamente irían llegando los demás. La corriente, sin embargo, más y más rápida por momentos, según siempre sucede y sobre todo en ocasion de crecidas, hacía inútiles los esfuerzos de los tripulantes de las otras barcas, de las que unas fueron precipitadas hacia el mar y, las demás gastaron el tiempo luchando con la enorme masa de las aguas por mantenerse á la altura, siquiera, de las ya atracadas á los arenales de Camarido.

No estaban, tampoco, desapercibidos los portugueses en aquel punto. Si, en general, la frontera podía tenerse por desarmada, y luégo lo veremos, ante el golpe de la formidable invasion que la amenazaba para días muy próximos, la noticia del establecimiento de las divisiones francesas en el bajo Miño y las maniobras que se observaban hacia La Guardia y Puente Tamuge, habían llevado la alarma á las poblaciones ribereñas de la otra orilla, y el batallon número 21 de línea, mandado por un bravo oficial, el teniente coronel Champalimaud, entraba la tarde anterior en Caminha con dos piezas, también, de ar-

Digitized by Google

tillería, que fueron establecidas en puntos convenientes dominando la margen amenazada del río. Así es que, al alborear del 16, puesta á luz la empresa de los franceses y viéndolos luchar con la corriente y aun dispersas varias de las lanchas en que iban embarcados, la tropa portuguesa rompió un fuego muy vivo de fusilería, á que siguió inmediatamente el de las piezas de Areia Grossa y de Insua que echaron á pique una de las barcas y obligaron á las demás á recogerse en la orilla derecha, excepto otra que la fuerza de las aguas arrojó sobre las rocas inmediatas á la barra.

Los 35 ó 40 franceses desembarcados en Camarido quedaban, con eso, en una situación desesperada. Lanzáronse á ellos los soldados de Champalimaud y el paisanaje todo de las inmediaciones, inclusos las mujeres y chicos armados de hoces y de bieldos, de cuanto instrumento ofensivo, fuerte ó ineficaz, tosco ó no, hallaron al alcance de sus manos. Imposible la lucha, los franceses se entregaron prisioneros de guerra; con lo que tuvo término una empresa que en las condiciones en que se ejecutó, de estación, temporal y falta de recursos, no podía dar otro resultado (1).

(1) Napier asegura que fueron muertos los franceses todos desembarcados.

Algún historiador portugués habla de una reacción enérgica por parte de sus compatriotas, á que no se refiere ningún otro, español ó francés, que conozcamos.

Da luz Soriano dice en su *Historia da Guerra Civil*: «Todos estos esfuerzos del enemigo iban destinados á sorprender las dos piezas de artillería antes mencionadas, queriendo así disfrazar su verdadero ataque, dirigido contra Villa Nova da Cerveira, como lo verificaron al mediodía. El gobernador portugués, Gonçalo Coelho de Araujo, mandó hacer fuego de mosquetería sobre los

Podía darse por fracasado el proyecto de invadir Portugal por el camino de la costa, por perdidas las esperanzas de no encontrar hostil la población fronteriza de aquel reino, y por imposible el paso del Miño en muchos días y mientras no se proporcionase el ejército un tren de puentes abundante y sólido.

Y, ¿qué partido iba á tomar el mariscal Soult en caso tan crítico? Se dirige al puente de Orense.

Otro, quizás, hubiera esperado á procurarse aquellos recursos y al buen tiempo para ponerlos en accion, estableciendo sus tropas, el grueso al menos de ellas, en la rica comarca que acababa de dejar á retaguardia, única en que el intendente M. Le Noble hubiera podido hacer eficaz su genio activo y organizador para la administracion del ejército (1). Pero,

---

atacantes, disponiendo que el fuerte de Novelle y la batería de la Motta, últimamente establecida, emplease tambien contra éllos toda su artillería. Había acudido allí también, el pueblo ayudando con vigor á la resistencia contra los franceses: y como la artillería del fuerte de Goyán contestase á la nuestra, hacia ella se lanzaron valerosamente los conductores de algunos de nuestros barcos que llegaron á abordarla por la parte de arriba, poniendo en fuga á los franceses que estaban cerca. Prosiguiendo los nuestros su ataque con media docena de barcos, fueron á echar mano á los que el enemigo desamparó, y los condujeron hacia Villa Nova da Cerveira en número de 19. El fuerte de Novelle hizo fuego á una casa en que había alojada alguna caballería francesa que dispersó muy luégo, y varios de los nuestros saltaron en tierra, disparando contra los fugitivos mientras otros desencallaban los barcos para conducirlos hacia nosotros. El mismo día 16 tres muchachos (rapazes) de Valença fueron á clavar un mortero de á 12 pulgadas que los franceses pretendían asestar contra dicha plaza, rehusando otra recompensa que la de ser admitidos en la compañía fija de artillería de aquella ciudad.»

Mucho combatir es éste cuando el Miño iba tan crecido y no aparece en los franceses otro objetivo que el de ganar la orilla izquierda con sus pocas y mal perjeñadas barcas. Ni Napier ni Schépeler citan tampoco esta reacción de los portugueses.

(1) M. Le Noble se entretiene naturalmente en describir y ponderar las dificultades que el país y aun los mismos oficiales

Digitized by Google

con órdenes tan perentorias como las del Emperador, urgía el tiempo; era problemática la posibilidad de en pocos días cruzarse la rápida corriente del Miño ánte un enemigo envalentonado con su reciente victoria y aumentando por momentos en número y en elementos de resistencia; y oponíase á carácter tan vehemente y á espíritu tan orgulloso como el duque de Dalmacia retrasar sus proyectos, cuando tan vastos los debía llevar en su arrogante imaginacion. Decidióse, de consiguiente, á buscar el paso del Miño por uno de sus puentes y, no habiéndolo hasta Orense, emprender por él la marcha á Oporto, siguiendo el camino de Monterey, Chaves y Braga.

Y fué el ejecutarlo tan inmediato como pronta la idea y enérgica la resolucion. En la mañana del 16 de Febrero había sido el fracaso, acabado de relatar; y aquel mismo día se trasladaba el Mariscal á Tuy que ya se hallaba libre de las aguas que la habían tenido rodeada, pero con sus hospitales repletos de franceses enfermos, y dictaba la orden de que las divisiones remontaran el Miño por los caminos de la orilla derecha y se dirigiesen á la ocupacion del puente de Orense.

Combates en el camino.

El 17, pues, la division Heudelet llegaba á Franqueira, después de una marcha penosísima por hallarse casi impracticable el camino de Vigo de donde partió la mañana de aquel día. Su movimiento era de la mayor importancia, pues que con él se flanqueaba la

franceses, los jefes en especial de los cantones, oponían á su gestión administrativa, en la que, después de todo, obtuvo resultados de no pequeña importancia para el ejército de Soult.

Digitized by Google

marcha de los demás cuerpos que debían ejecutarla por el valle del Miño, dominado en todo el trayecto del camino é interceptado de los torrentes de la montaña y de los pueblos ó caseríos, allí tan numerosos. Los sucesos del día siguiente justificaron la prevision de aquel movimiento que, aun así, no impidió á los gallegos vatirse en toda la extension del terreno que el ejército francés habría de recorrer con sus columnas. Porque aquella misma noche, la del 17, los agentes franceses, encargados de ir preparando el alojamiento y los víveres para las tropas, hubieron de experimentar los efectos de la sublevacion, á tiro ya de fusil de las avanzadas de Heudelet, y la caballería de Lahoussaye detenerse en su marcha por el camino de Salvatierra, donde la dejamos acantonada.

Y es que el P. Carrascon con sus paisanos del Rivero tenía dispuesta una emboscada, de que estuvo á punto de ser víctima el mismo Ordenador en jefe, como se titulaba el intendente M. Le Noble, al avanzar con unos ordenanzas á La Cañiza. (1). Fué de consiguiente, necesario al día siguiente combatir para ganar terreno; y reforzada la division Heudelet con la 3.ª de Delaborde, fué arrojando á nuestros

En las Hachas.

(1) Perseguido á tiros por los gallegos, cuya precipitación hizo le errasen, retiróse á Prado da Canda, donde le socorrieron los guías del general en jefe que acababan de llegar. «Mais la fusillade, dice, qui s'engagea prouva qu'ils (los insurgentes) étaient trop nombreux, et le cri de *carraco*, qu'on entendit sur une étendue de plus d'une lieue, fit connaître que les Espagnols garnissaient les hauteurs en avant et sur la gauche de la route.» «Quelle positión, añade luego, á deuxcents lieues de France!.»

Un gallego amigo nuestro que se educaba en Lóndres, acusado por su profesor de haber pronunciado la interjección subrayada en la presente nota, le contestó que jamás había oido á un paisano suyo decir palabra tan dura y malsonante.

Digitized by Google

compatriotas de Las Hachas, La Cañiza y Melon, aun cuando no sin trabajo y pérdidas considerables. No se halló puente que no fuera réciamente disputado, barranco que no se cubriera de cadáveres, ni pueblo que no se defendiese, aun habiendo quedado pocos de los gallegos disputando la victoria, así por creerla más asequible en la orilla del Miño, á que acudieron con preferencia, como por necesitar sus municiones para la defensa de la posicion de Francelos en que se habían propuesto desplegar todas sus fuerzas con el objeto de impedir á los franceses la entrada en la inmediata villa de Rivadavia.

En Mourentan.

Entretanto el general Lahonssaye, que debía formar la vanguardia en aquella marcha, se había visto detenido por frailes también y abogados en el camino bajo que recorre la orilla derecha del Miño. En él le esperaban el abad de Couto, D. Mauricio Troncoso, y el licenciado D. José María Ribera con la clase de soldados que el lector supondrá llevarían á sus órdenes, arrancados días antes á las pacíficas labores de su respectivo terruño (1). La lucha fué, sin embargo, obstinada y sangrienta. Los desfiladeros de Mourentan y Cequeliños, el puente, sobre todo, que sirve para la comunicacion de estas dos poblaciones, fueron el teatro elegido por el célebre abad para reñir con los dragones de Lahonssaye, á quienes seguían inmediatamente las demás divisio-

(1) García del Barrio dice que, unidos á ellos, pelearon también algunos portugueses. Schépeler dice que éstos se unieron á los gallegos el día siguiente para hostilizar la retaguardia enemiga. Lahoussaye dijo á Soult que los portugueses le habían hecho fuego desde la izquierda del Miño.

Digitized by Google

nes que tenían orden de recorrer el mismo camino. Los dragones echaron pié á tierra, tomaron el puente á la bayoneta y según su costumbre, haciendo la guerra como dice un escritor alemán, *á la turca*, pegaron fuego á los dos pueblos que tanto les había costado conquistar.

Entretenido en eso el general Lahoussaye no pudo llegar oportunamente á Francelos, donde el mariscal, su jefe, peleaba el 18 con sólo las divisiones Heudelet y Delaborde, pues los dragones de Lorges llevaban su marcha retrasada por la hostilidad, también, del paisanaje que, vencido ó arrollado en un punto, se dirigía á otro en busca de mejor fortuna ó de venganza.

En Francelos.

La de Francelos fué una accion de guerra de mayor importancia que las anteriores. Las masas de paisanos que al aspecto de las divisiones Heudelet y Delaborde se habían retirado casi sin combatir de La Cañiza y Melon, concentraron sus fuerzas en aquel pueblo, ocupando la margen izquierda del río que, con su mismo nombre y aun con los de Barcia ó Brul, desagua inmediatamente en el Miño. Si la poblacion y la naturaleza de sus casas y de las cercas que rodean sus huertas y heredades ofrecen abrigo contra los invasores, la circunstancia de ser mucho más elevada la orilla derecha, hace la posicion débil respecto al fuego que de ella pueda dirigírsela. Un gran escarpe de rocas, cayendo como á pico sobre las aguas del Francelos desde una altura mucho más elevada que la de la margen izquierda, permitía á los franceses hostilizar de cerca con el fuego á los defensores de la poblacion y á los del

Digitized by Google

pequeño puente que dá paso al camino de Tuy á Rivadavia, mientras la brigada Graindorges, corriéndose por la parte alta del río, iba atacando la derecha española y flanqueando el centro, establecido en Francelos, y la izquierda que se apoyaba en el Miño. Y aun cuando entre los gallegos había algunos soldados de los que el marqués de la Romana les había enviado para su instruccion, ni eran suficientes para oponer una resistencia feliz á las disciplinadas tropas de Soult, ni el paisanaje había adquirido la organizacion y la enseñanza necesarias para conseguirlo por su parte (1). Así es que, sin gran trabajo ni pérdidas de consideracion, el general Graindorges, con su brigada, y el mayor Dulong con dos batallones encargados del ataque central al apoyo de la brigada Maransin, llegaron al pueblo, donde pudieron cebarse en la destruccion de los pocos, pero obstinados, patriotas que con malas armas y poquísimas municiones se empeñaron, sin embargo, en defender aquélla que ellos creían excelente, ya que no inexpugnable, posicion (2).

Los franceses cruzan el Miño.

Tras de Francelos cayó en poder de los franceses Rivadavia, sólo distante de aquella aldea cosa de un cuarto de legua; siéndoles preciso después, en la tarde del 19, enviar tropas hacia Maside y el puente de San Clodio que dispersaran á los paisanos

(1) Los franceses dicen que se veían diversos uniformes que revelaban la presencia de tropas de línea y frailes que se movían mucho entre los insurgentes. Calculaban de 15 á 20.000 de éstos.

(2) García del Barrio supone que se pidieron municiones á Romana que mal podía enviarlas cuando no las tenía para sus tropas. Los papeles del Marqués y los del general Mahy acusan una falta absoluta de municiones en aquel ejército.

Digitized by Google

que en su fuga habían remontado el Avia, ya que no querían oir las proposiciones de paz que el mariscal les había dirigido (1). Entre tanto Maransin continuaba con su brigada á Orense de cuyo puente urgía apoderarse inmediatamente, no fueran sus defensores á cortarlo al saber el desastre de Francelos y la ocupacion de Rivadavia. En pos de Maransin fueron enviados el general Heudelet y la caballería ligera de Franceschi, que se había ya incorporado al ejército en Rivadavia, los que tuvieron que seguir el mal camino de la orilla derecha del Miño desde la altura de Barbantes por haber los españoles retirado la barca que allí servía para pasar á la margen opuesta, donde entonces se enlazaba la carretera de Tuy á Orense. Pero frente á Rivadavia, se descubría otra barca, también retirada por los españoles al otro lado del río; y, por si Maransin no llegaba á tiempo para ocupar el puente de Orense, hizo Soult construir con pipas ó toneles unas balsas en las que pasaron, para hacerse dueños de la barca, algunos franceses que, reforzados después por el regimiento núm. 47, establecieron junto á Arnoya un puesto importante, capaz de apoyar cualquiera operacion ofensiva en toda aquella comarca (2).

Así los franceses no encontraron obstáculos para Entran en Orense.

(1) Estas proposiciones iban acompañadas de la promesa de pagar todo aquello de que tuvieran necesidad las tropas francesas en su marcha, dirigida, se les decía, tan sólo contra los portugueses é ingleses.

(2) Lo de las pipas lo dice uno de los jefes españoles en su parte al mayor general del ejército el día 22. Le Noble recuerda el paso y el establecimiento del 47.° de línea en la izquierda del Miño, pero suponiendo haberse puesto á flote la barca, echada á pique, sin duda, por los españoles en la márgen derecha.

penetrar en Orense, como lo verificaron el 20 sin hallar cortado el puente, operacion que sin duda tuvieron los españoles por inútil sabiendo que sus enemigos campaban ya en la margen izquierda del Miño y no sería fácil impedirles la marcha por ella á la capital de la provincia. Acabábales de llegar la noticia de los reveses de Mourentan y Francelos y con ella la de la dispersion de sus compatriotas por todo el territorio de Maside y el valle de Avia, donde parecían proponerse la defensa de sus haciendas y hogares; veían el orden y la union con que se iban sucediendo y apoyando las divisiones francesas, sábiamente escalonadas en su marcha; y comprendieron la inutilidad de su resistencia en una ciudad sin defensas ni recursos militares, así como la de la ruptura de un puente que tantos beneficios producía (1).

Los franceses hallaron en el hospital de Orense 136 de sus compatriotas, confiados por el general Marchand, al pasar por la ciudad en su excursion contra los ingleses de Crawfurd y las tropas de Romana, á la generosidad de los españoles. Y no sólo habían sido respetados, sino que el esmero con que se les cuidó en sus dolencias fué tal que el ordenador en jefe francés se creyó en el deber de recompensar á los facultativos que los habían asistido.

¡Esto se hacía por nuestros compatriotas cuando

---

(1) Le Noble dice, sin embargo, que Heudelet y Franceschi llegaron al puente «en el momento en que la retaguardia de Romana y los insurgentes querían cortarlo.»

En aquel momento estaban; Lahoussaye hacia Maside, la columna de Raymond en San Clodio, Delaborde en Barbantes, Mermet en Rivadavia y Merle en Melon.

el general Marchand cometía tanta y tanta exaccion y desmanes tan enormes en nuestros pueblos, y quemaban los de Mourentan y Cequeliños las tropas de Soult sin otro motivo que el de una resistencia tan plausible como patriótica!

En Rivadavia fué donde el duque de Dalmacia principió á comprender la importancia de los obstáculos que iba á tener que vencer en la invasión de Portugal. Las dificultades que la artillería principalmente iba superando en su arrastre por los caminos que había tomado, perdido el de Tuy á Oporto al fracasar en el paso del Miño por bajo de aquella primera población, le hicieron presumir las que habrían de oponérsele al cruzar la provincia de Orense en el otro lado de aquel río y la portuguesa de Traz-os-montes hasta llegar al Duero, término de la que pudieramos llamar su primer etapa en la larga y aventurada marcha que había emprendido. Pensó, pues, en no quedarse con otras piezas que las absolutamente necesarias para combatir en campo abierto ó, á lo más, abrir brecha en las tápias de alguna población sin fortificaciones ó derribar sus puertas; depositando en la menos expuesta de las ciudades que dejaba á retaguardia, no sólo las demás piezas que llevaba de campaña, sino el gran parque y el tren todo de equipajes que le seguían. Las piezas que retuvo para el ejército, fueron 20; 4 de á 8, 12 de á 4 y 4 obuses de á 6 pulgadas, é hizo retroceder las demás y, como acabamos de decir, el parque y los equipajes á Tuy; confiando su guarda al general Lamartiniére, en quien tenía la mayor confianza, y á una guarnición de 350 infantes que reforzarían los muchos enfermos

Digitized by Google

que dejaba, segun salieron de los hospitales, y el personal numerosísimo de todo el material de artillería que iba allí á depositarse, 36 cañones de distintos calibres, dos morteros y varias otras piezas y municiones de las cogidas á los españoles en Vigo.

Así quedó el mariscal Soult completamente expedito para acometer la invasion de Portugal, y el dia 24 entraba en Orense donde permanecería hasta el 4 del inmediato Marzo, detenido con los preparativos de la marcha, en expectacion de las operaciones que algunas de sus columnas tendrian que ejecutar para restablecer la tranquilidad en la derecha del Miño y sosteniendo por escrito una que se tradujo en el ejército por viva polémica con el mariscal Ney, no muy conforme, al parecer, con la expedicion de su colega, y menos, sin duda, con el papel de que á él se le encargaba en Galicia (1).

Inaccion del Marqués de la Romana. El marqués de la Romana, mientras tanto, continuaba establecido en las cercanías de Verin y Monterey á que se habia trasladado desde su salida de Orense el 19 del mes anterior. Ya en Oimbra, su estancia predilecta en aquellos dias, ya de cuartel en cuartel de los divisionarios del ejército, y creyendo poder reunir en aquellas posiciones, por lo próximas á Portugal sin duda, los recursos de todo género que

(1) Le Noble dice que el 25 de Febrero llegó á Orense un ayudante de Ney con pliegos en que se creyó emitia el célebre mariscal su opinion contraria á la entrada en Portugal. Soult parece que le contestó con la órden terminante que tenía del Emperador y pidiéndole le mantuviera sus comunicaciones expeditas con columnas móviles que disiparan las partidas de los españoles sublevados.

¿No sería éste el principio de las graves desavenencias que luego veremos surgir entre los dos insignes mariscales?

Digitized by Google

necesitaría el día, ya inmediato, de un choque con los franceses, se mantuvo erradamente en ellas, cuando quizás cabía suplir esa falta de medios con unirse íntimamente á la sublevación que estallaba en derredor suyo. Tomando parte en sus operaciones, hubiera podido constituir su principal núcleo, darla cohesión y, por consiguiente, la fuerza de que habría de carecer en su aislamiento militar. Se satisfizo con enfervorizar á los pueblos, dar á los que en ellos se alzaban elementos, siempre escasos para tales circunstancias, de instrucción, no de fuerza que, mezclada á la suya armada, los hubiera puesto en estado, el posible, de medirse con enemigo tan organizado y potente. Si, por su lado, no recibía socorros del gobierno supremo de la nación ni debería esperarlos eficaces de los portugueses, pudo, adelantándose otra vez á Orense, tomar parte en la acción del paisanaje para embarazar, al menos, é in conteniendo á los enemigos en su marcha. Si en Mourentan y su puente, en La Cañiza y Francelos, hubiera la fuerza del ejército formado con el paisanaje en las posiciones que su organización, su espíritu y disciplina la asignaran, las dificultades que tan rápidamente superaron los franceses, hubieran sido muy otras y mucho mayor la pérdida, no poco considerable, que sufrieron (1). Si vuelto á Orense el Marqués, al abando-

(1) Las relaciones españolas la hacen subir á cifras verdaderamente inverosímiles teniendo en cuenta la organizacion y armamento de los gallegos. Hay quien la eleva á 3.000 hombres. En cambio las francesas la rebajan hasta algunos centenares, muy pocos. Le Noble dice que Soult llevaba en Rivedavia 200 heridos é enfermos, y Thiers que tenía al salir de Orense sobre 800 de unos y otros, todo lo cual hace perderse en conjeturas acerca de la verdadera pérdida de los franceses en aquella marcha. Pero

Digitized by Google

nario Marchand para dirigirse á Santiago, ya que no avanzara con los gallegos sublevados al bajo Miño, hubiera establecido sus tropas en la margen izquierda y, recogidas las barcas, como se verificó, se hubieran defendido los pasos principales, haciendo imposible el tránsito de los franceses por Rivadavia y Arnoya, el puente de Orense, bien cubierto ó cortado, habría sido rémora que detuviese algún tiempo á los enemigos, sinó sepulcro de una gran parte de éllos.

La retirada, de todos modos, podía hacerse tranquilamente y con la mayor seguridad, sin temor á movimientos de flanco ni envolventes que la comprometiesen.

Manteniendo, por el contrario, las tropas de su mando en puntos tan retirados como los que escogió para sus cantones junto á la frontera de Portugal, dejó sin apoyo á los gallegos y desamparado el Miño. Porque los cortos destacamentos enviados á retirar las barcas y defenderlas en la margen izquierda, no podían ser socorridos sino á los dos días de verse hechos objeto de los ataques del enemigo (1).

---

vamos á copiar unos renglones de la obra del célebre historiador que esperamos expliquen mejor la cosa que los números trascritos. «El general Heudelet, dice Thiers, tuvo en todas partes que tomar posiciones formidables y que hacer terribles ejecuciones. Marchando así por entre todo género de obstáculos, no pudo entrar en Orense hasta el 21, despues de haber quemado mucho, destruido mucho, muerto mucho *(après avoir beaucoup brulé, beaucoup détruit, beaucoup tué)*, y sufriendo pérdidas considerables que hacían temer el no llegar á Lisboa, si es que se llegaba, sino con la mitad de las fuerzas.»

Nada puede decirse más elocuente en honor de los gallegos.

(1) El 16 se dió la orden para que una partida de 50 hombres con dos oficiales recogiese las barcas *desde Rivadavia á Valencia del Miño*. El general Mahy, desde Baltar y mejor informado de la marcha del enemigo, dispuso la retirada de las barcas desde la de Condado ó Sendelle hasta la de Rivadavia, y que el jefe de la par-

Así, sucedió que era ya el 21 cuando el marqués de la Romana tuvo noticia de que los franceses se encontraban en la izquierda del Miño, y el 22 debió saber, además, que, adelantándose aquéllos hacia Allariz, habían derrotado á los paisanos y tropa que se atrevieron á resistirlos en las inmediatas posiciones de Tavoadela y la Mezquita. El general Franceschi sostenido por la brigada de infantería de Graindorges, se había, con efecto, adelantado aun sin descansar desde su entrada en Orense, y, como suelen decir los franceses, había puesto en huida una gran concentracion de insurgentes en el camino de Allariz. Vencedores allí, como es de suponer, los enemigos prosiguieron en su avance por la carretera de Verin atacando el día siguiente de nuevo á los españoles en la cuesta de San Márcos, á mitad de distancia de Allariz á Piñeira; pero, al contrario de lo que alguno de sus historiadores dice, hubieron de retroceder por la tarde á la primera de aquellas poblaciones, sin seguir adelante en su arrebatada excursion (1).

---

tida, reuniendo á ella la gente dispersa y armada que encontrara en todo el término á que pudiera hacer extensivas sus providencias y sirviéndose de un oficio que le entregó para los jueces y caudillos, observase á los franceses y aun los inquietara y alarmase, con lo que la gente del país se vigorizaría y se le reuniría para vengarse de ellos. El Marqués aprobó esta medida el 18.

Pero era ya el 20 cuando Romana hacía enviar á Rivadavia 100 hombres, ¡100 hombres! para que auxiliasen al paisanaje de aquella localidad que, decía, *estaba haciendo cosas increibles.*

Ya hemos dicho que la acción de Francelos y la entrada de Soult en Rivadavia fueron el 18.

(1) Le Noble viene á decir que en esta segunda acción los franceses habían batido la vanguardia de Romana mandada por Mahy. No es cierto. El general Mahy estaba aquel día en Baltar, muy á retaguardia, á unos 30 kilómetros de San Marcos.

Un subalterno de voluntarios de Cataluña, D. Ignacio Gomez,

Digitized by Google

Decide retirarse á Portugal.

Aquel mismo día 22 daba Romana la orden de que las tropas todas de los cantones se retiraran á la frontera de Portugal y aun al otro lado de ella; «determinado, como decía en su oficio, á reunirse »á los portugueses y tomar posicion con el Exér»cito sobre la plaza de Chaves.»

Se conoce que sentó mal en las tropas una disposicion que, por lo menos, debió parecerles prematura. Porque al día siguiente se vé al Marqués adelantarse de Oimbra, su cuartel general hasta entónces, á Flariz, en direccion del enemigo; haciéndose seguir de los regimientos del Príncipe, Toledo y Gerona, así como de un gran destacamento de caballería, y poniendo sobre las armas la mayor parte de los demás cuerpos del ejército y hasta paisanos

---

daba parte á su jefe de esa accion cuyas proporciones pueden por él calcularse. «Y al llegar, dice en uno de sus párrafos, cerca del lugar de Piñeyra, hallé á un paisano que venía escapando y me dijo que la tropa que había ido delante y muchos paisanos se estaban batiendo con los enemigos en el alto de la cuesta. En virtud de esta noticia aceleré el paso con mis diez hombres y más de quinientos paisanos que se habían reunido á mí; tomé una altura que hay á la izquierda de Piñeyra y luego descubrí la caballería francesa que bajaba por la cuesta con direccion al indicado pueblo, pero no me fué posible ver á Castelo (un teniente), su tropa ni menos ningún paisano de los que habían ido con él, hasta que despues de dos horas que me hallaba en la dicha posicion, observando los movimientos de la caballería, se me reunieron el sargento García, del batallon, y un cabo de la Corona, pero no supieron darme razon del oficial ni de la tropa. Estando en esta disposicion los franceses se atrevieron á bajar al pueblo en número de diez ó doce y aun quisieron intentar penetrar más adelante, pero á pocos tiros que se las dirigieron, tuvieron á bien vólver de grupa y reunirse á los que en la cuesta estaban parados. En seguida hice salir dos partidas de paisanos mezclados con algunos soldados, y, ó fuese por verse atacados por derecha ó izquierda ó porque les dió la gana, no pararon hasta meterse en Allariz.»

Bien se ve que las acciones de Taboadela y San Marcos, tuvieron muy poca importancia. Hay, sin embargo, en los papeles del general Mahy uno donde se dice que el 23 entraban los franceses en Ginzo.

Digitized by Google

de los mandados acaudillar aquel mismo día. Como en el camino había de hallar al general Mahy, los cantones de cuya division eran los más avanzados, Romana celebró con él una larga conferencia en que se mostró decidido á reñir un gran combate, para lo que se dirigió á Vilar de Liebres, donde la mañana siguiente del 24 deberían encontrarse las tropas mencionadas, más las de la Princesa y Aragon que le llevaría aquel general, jefe de su 1.ª division. ¡Cuál no sería la sorpresa de éste al ver por la noche en su alojamiento al general en jefe y oir de sus labios la orden categórica de retirada, apoyándola en la aproximacion del enemigo y la necesidad de replegarse á Chaves! (1)

Que la medida era un poco precipitada lo demuestran, en nuestro concepto, las observaciones expuestas para desaprobar el retraimiento que Romana impuso á sus tropas mientras se batían los gallegos en la derecha del Miño. Lo prueba también el espacio de tiempo que aun trascurrió hasta el avance de los franceses desde Orense á la frontera de Portugal; y más todavía, el bochorno de no ser recibidas nuestras tropas en Chaves y el sesgo diferente que hubo de darse á sus operaciones en España.

(1) Entre los papeles del general Mahy existe uno firmado por él y que encierra importancia y gravedad sumas. Es una representacion dirigida á Romana revelando el disgusto que le produjera la primera orden de retirada, la satisfaccion, luégo, de verle en su alojamiento, decidido á salir al encuentro de los franceses, y la sorpresa, después, de su nueva disposición para replegarse á Chaves. Es una representación, repetimos, dividida, según estas impresiones, en dos partes; la primera, firmada el 23 en Flariz, y la segunda, el 25, en Bousenes (Boucés?) ¿Llegó á recibirla el Marqués? Creemos que no, por la cordialidad que revelan las comunicaciones posteriores entre los dos generales.

Digitized by Google

Podía, en efecto, al tenor de lo dicho páginas antes, emprenderse una campaña de pequeñas operaciones, de defensa de puestos, de interceptacion de comunicaciones y convoyes, para lo que ayudaría la sublevacion gallega, cada día más numerosa y acalorada. Si ésta, como veremos en otro capítulo, llegó por sí sola á reconquistar las plazas de Vigo y Tuy, tan fuertemente guarnecidas y de tanta y tan excelente artillería provistas; si supo repeler los ataques del mariscal Ney y hasta despejar de franceses la mayor parte y, por fin, la totalidad del territorio gallego; ¿qué no hubiera conseguido eficazmente ayudada por las tropas del ejército, regidas por el mismo Romana, Mahy, Mendizábal y tantos otros que alcanzaron alto renombre en aquella lucha admirable?

El ejército francés en Orense.

Si alguna duda cabía en eso, pudo disipársela al día siguiente el ver que no seguían su avance los franceses de Soult, procurando, sin duda, concentrarse en Orense para, luégo y desvanecido el temor á las partidas que quedaban en la derecha del Miño vigiladas por los de Ney, emprender ejecutivamente su marcha contra Romana y los portugueses. Esa parsimonia reconocía, sin embargo, otras causas más. En el ejército de Soult iban muchos de los franceses vencidos en Vimeiro, y los oficiales, principalmente, recordaban á sus camaradas las penalidades que habían tenido que sufrir, el entusiasmo de los portugueses en su levantamiento nacional, la solidez de las tropas inglesas, el convenio, por fin, de Cintra que les había obligado á su embarque en buques enemigos y á su regreso á Francia. Y aun

Digitized by Google

cuando formaban con ellos otros muchos que, como sucede en todos los ejércitos, y más en los franceses, ávidos de gloria, creían exageradas las tristes historias que se les contaba y hasta se reían del temor y de los recelos que revelaban, llegó á crearse en la masa general una atmósfera que hicieron más y más densa las comunicaciones de Ney, interpretadas, aun no conociéndolas, por contrarias á una empresa en su concepto demasiado distante. Es indudable que todo eso produjo la division en las filas del ejército del duque de Dalmacia, division que se aumentó hasta hacerse discordia profunda con las sospechas que dispertaron los manejos de un partido halagador de las ambiciones personales del Mariscal y que veremos trasparentarse en Oporto. Antes, pues, de acometer operacion tan arriesgada como la dirigida contra Portugal, tenía Soult que asegurar la moral del ejército, además de inspirarle la confianza de que Galicia quedaría tan sujeta que nada habría que temer por la seguridad de la retirada en el caso improbable de verse obligado á ella (1).

(1) El 3 de Marzo escribió una carta sumamente halagadora al célebre Obispo de Orense que, al acercarse Marchand, se había retirado á Siela, un pueblecillo próximo de Portugal. Ofrecíale en ella toda clase de seguridades y proteccion para él y para el clero todo de la provincia, y le suplicaba se restituyese á su diócesis. El Cardenal le contestó, ya en 24 de aquel mes, con la misma urbanidad, pero excusándose de volver á Orense por no poder exortar á los pueblos libres de la dominacion francesa se sometiesen á ella, abandonando la causa de su legítimo monarca y de toda la nacion. «V. E., le decía, conocerá sin duda que como un obispo francés ó un gobernador de una plaza conquistada por un enemigo del emperador no podría exortar á los que estaban fuera de la capital ó de la plaza y no se hallaban subyugados, reconociesen ó militasen por otro que su legítimo soberano, y se rindiesen al conquistador, me hallo en el mismo caso y mi proceder no puede ser otro.»

Digitized by Google

Con eso, si bien tuvo sus avanzadas muy adelante y produciendo una constante alarma en las españolas, atentas á proteger y cubrir la retirada del ejército al territorio portugués, no pudo romper el movimiento hasta los primeros días de Marzo, con el ímpetu, es verdad que le proporcionaba tan gran descanso y la esperanza de dejar aseguradas sus comunicaciones.

Camino que emprende.

El mejor camino, el único, puede decirse practicable para la artillería y los muchos y pesados bagajes que siempre seguían á los ejércitos franceses, era el que, por Allariz, Ginzo y Verin, conduce á la plaza portuguesa de Chaves. Desde este punto podía pasarse á Braga, y luégo tomar la carretera de Oporto lo mismo que si se hubiera verificado el tránsito del Miño, por donde se intentó en vano, ó por Tuy y Valença. Tomar cualquiera otro camino de los que desde Orense dirigen á la frontera de Lusitania, era retardar la marcha por los obstáculos que ofrecería á la artillería, ó comprometerse en un terreno áspero, cruzado de torrentes y cubierto de fortalezas, aunque flacas y abandonadas hacía mucho tiempo, mal reparadas por el paisanaje en los últimos días, pero plazas, al fin y establecidas en sitios

---

[1] Este párrafo parece escrito para el general Dupont.

[2] Los franceses, dice un biógrafo del insigne prelado, D. Juan Bedoya, aunque cometieron en Orense como en todas partes no pocos desórdenes y robos, respetaron la iglesia catedral, el palacio y el colegio de las expósitas, objeto de la caridad más tierna del Obispo; é hicieron volver á éstas del pueblo de Sabadelle, para donde huyeran antes, á la ciudad; les suministraron lo que necesitaban para su manutencion y les pusieron una guardia para su seguridad; todo por miramiento á un prelado tan digno y conocido y venerado en Francia, de quien dijeran: *Talis cum sis, utinam noster esses*. A cada uno lo suyo.

Digitized by Google

propios para la defensa. No se marchaba, además, por esos caminos directamente al enemigo más próximo, esto es, á los cantones que se sabía ocupaban las tropas del marqués de la Romana, á quien era preciso batir antes de emprender la invasion de Portugal, no fuera á, envalentonado con eso y con la ayuda de los naturales, interceptar las comunicaciones y dejar al ejército sin salida posible en el caso, no inesperado, de un choque con los ingleses, si era cierto, como se murmuraba, que se iban concentrando delante de Oporto á las órdenes del general Cradock.

El mariscal Soult se decidió, en consecuencia, á romper por medio del ejército de la Izquierda y de la insurreccion portuguesa, hirviente en derredor de Chaves; con lo que suponía hacer más temible y ejecutiva su accion militar y política en el fin propuesto de su campaña. Dada, pues, á la division Merle la orden de concentrarse el día 3 de Marzo en Orense y á las de Mermet y Delaborde para, con las dos de dragones, trasladarse de Allariz á Ginzo, donde se encontraban las de los generales Heudelet y Franceschi, el Mariscal partió el 4 para la primera de esas poblaciones, seguido de la *impedimenta* toda del ejército, en la que hay que contar, como la más grave, un hospital ambulante con los 800 ó 900 enfermos y heridos que no creyó prudente dejar en Orense á merced de los españoles (1).

(1) «A la manera, dice Napier, de los generales romanos en sus invasiones en el territorio de los Bárbaros.» Pues no sería, decimos nosotros, pór falta de seguridad, que bien á la vista tenía Soult el ejemplo dado por los españoles con los enfermos y heridos de Marchand.

Digitized by Google

Resolucion de Romana.

Aquel primer paso del duque de Dalmacia acabó con todas las vacilaciones del marqués de la Romana. El mismo día 4 y con el aviso que le dirigió Mahy de que los franceses se encaminaban á la Gironda, flanqueando con los dragones de Lorges la carretera de Verin, Romana dispuso que la primera division española, que era la más amenazada por cubrir los montes de Oimbra y de Medeiros, cruzase el Tamega en Rabal por un puente de carros que allí echaría el sargento mayor de ingenieros D. José de Fuentepita. Pero el avance de los dragones á Infesta, no á la Gironda, tenía por principal objeto el de la presentacion á las avanzadas españolas de un oficial parlamentario con proposiciones á nuestro general en jefe para que, en vista de su mala posicion, se sometiera á los franceses (1).

Esto dió ocasion á Mahy para que, no considerando su situacion tan comprometida, propusiera al general en jefe la reunion de sus tropas en la izquierda del Tamega, pasando este río por varios de sus vados y no por el puente que se le ofrecía,

(1) Le Noble no recuerda este parlamento que Napier cita y Toreno dice llevaba el ofrecimiento de recompensas y condecoraciones para Romana y su ejército, si reconocían á José. En los papeles del general Mahy existen varios que se refieren á ese suceso y, entre ellos, un parte del coronel de Betanzos, D. Joséf de Quiroga, dado en Chaues (Chas) el 4 de Marzo, diciendo que los enemigos de que se hablaba formaban «una partida de treinta, sobre poco más ó menos, soldados de caballería francesa que acompañaban á un oficial de la misma nacion, los que, habiendo puesto su bandera de paz, se acercó nuestra avanzada y condujo á dicho oficial con dos soldados de su caballería al quartel general.»

Por lo demás la proposicion de Soult fué rechazada, como era de esperar de un general que en Dinamarca y en posicion mucho más comprometida había despreciado ofertas menos vergonzosas. Romana contestó que tales proposiciones no merecían otra contestacion que cañonazos.

Digitized by Google

demasiado bajo y distante de Verin y de Osoño, Fumaces y Rubiós que se le mandaba ocupar. Hízolo así, en efecto, con la fuerza de su division que el día 5 se hallaba, como todo el ejército, en la izquierda del Tàmega, en condiciones de tomar los caminos de Castilla lo mismo que de unirse á los portugueses y defender la plaza de Chaves, ya que, en su aislamiento, le sería imposible resistir al enemigo en Verin y Monterey.

El marqués de la Romana se encontraba aquel día en Lama de Arcos, pueblo de la frontera á que se había trasladado el 26 de Febrero al dar la orden de reunir las tropas en Chàves, punto, según decía en ella, «que, sin embargo de los padrastros que tiene, ofrece siempre algunas dificultades al enemigo, y hay allí algunos repuestos y almacenes que sufraguen á la subsistencia de la tropa» (1). Un escrúpulo patriótico, sin duda, le había detenido en la raya misma fronteriza, donde no tendría que disputar la autoridad que quizás le negaran en tierra extranjera.

En Lama de Arcos también y días antes, el 1.° de Marzo, llegaron al Marqués los refuerzos á que nos referimos al principio de este capítulo, el coronel García del Barrio, el alférez Morillo y el canónigo Acuña con sus 10.000 reales, mermados naturalmente en viaje tan largo como de Sevilla á Galicia. Ya dijimos en el mismo lugar que Romana no recibió

(1) «Desde que salimos de Orense, ésta ha sido mi opinion, y no he tomado antes este partido sino en fuerza de ser portugueses nuestros auxiliares.»

¿Lo diría por las desconfianzas que ya habían manifestado?

Digitized by Google

con gusto á los comisionados que nada le llevaban sino consejos que, en su carácter, no creería necesarios, y esperanzas que no había de tocar en la oportunidad, verdaderamente crítica, en que se veía. A García del Barrio, sin embargo, más adicto ó más humilde y que, á pesar de todo, resolvió quedarse á su lado en el ejército, hubo el Marqués de confiar el secreto de sus planes que el coronel, á su vez, aprobaría, pues que, después, dijo inmortalizarían el nombre del célebre general.

Esos planes consistían en evitar el choque de los franceses, rudo, á no dudarlo, siendo tantos y tan bien pertrechados y regidos, desfavorable para él, á todas luces, que no contaba sino con algunos veteranos, los más sin armas y municiones, y con reclutas y paisanos, más propensos á la desercion y al desorden de las partidas sueltas que á la disciplina de los regimientos. Burlado el enemigo, cuyo primer interés era el de batirlo ejecutivamente, el Marqués tenía dos caminos que seguir, el de acosar la retaguardia de los que iban á penetrar en Portugal ó impedir á Ney y á los que con él quedaban en Galicia el señorío del país, y el de trasladar sus operaciones á territorio donde, reforzándose de veras con recursos que no hallaba en las márgenes del Miño, impedir á los franceses sus comunicaciones y atacar sus destacamentos más importantes. Y éste es el que, vistas su propia debilidad y las desconfianzas y desorganizacion de los portugueses, se decidió á seguir el marqués de la Romana al observar la fuerza y la resolución con que el mariscal Soult reanudó sus operaciones desde Orense, descansado ya de la ruda

Digitized by Google

empresa de cruzar el Miño por la desembocadura en el Océano y la no menos penosa y sangrienta marcha por la derecha de aquel río. Acciones de Ábedes y Latrepa.

Para mejor alcanzar su objeto, tenía que desandar el camino hecho al separarse de John Moore en el Vierzo tres meses antes, pues que era á las montañas de Asturias adonde quería trasladar su acción militar. Sus últimas disposiciones lo daban bien á entender, dirigiendo las tropas á Osoño, Fumaces y Rubiós en el camino de Gudiña y la Puebla de Sanabria; según ya hemos dicho. Pero por pronto que se ejecutaron sus órdenes y aun levantando él su campo de Lama de Arcos el 6, con tiempo, al parecer, suficiente para escapar á la accion de los enemigos, era tan rápida la de la caballería francesa, que, sabiendo al entrar aquella mañana en Verin, la direccion que llevaban los españoles, se destacó el general Franceschi con sus dragones para detener primero nuestra retaguardia en el camino y batirla cuando llegara la infantería de Hendelet que le seguía de cerca.

«Son las doce y media, decía en su parte D. Josef de Quiroga y Quindos, coronel, ya hemos dicho, de Betanzos, desde Ábedes, y nos vemos atacados por los enemigos en número de 1.500; se les está resistiendo en las alturas de más acá del Pueblo: he observado algunos muertos por parte de ellos, y de los nuestros hasta ahora no hubo alguno: que es lo ocurrido hasta ahora.» Pero no era fuerza la de los regimientos de Orense, Betanzos y Segovia que defendían la posicion de Ábedes, no era, repetimos, fuerza suficiente para resistir sino corto tiempo á

Digitized by Google

los franceses que iban sucesivamente llegando llamados por el ruido de la fusilería de una y otra parte de los combatientes. Los más de los nuestros se dispersaron luégo; acogiéndose algunos con sus jefes á Osoño, punto que se les había designado como de retirada al ser destacados á Ábedes.

En Osoño se encontraba el general Mahy, tomando disposiciones para que el regimiento de Aragon pasase á reforzar á los de Orense y Betanzos y para escalonar los demás de su division en la carretera con el objeto de cubrir el movimiento retrógrado de las restantes y del cuartel general, cuando, avisado de la proximidad de los enemigos, hubo de buscar en la fuga su propia salvacion (1). Ocupado el campo inmediato á Osoño por los dragones de Franceschi, el general Mahy tuvo que dar un rodeo para acercarse á los regimientos de Zamora, Mallorca y primero de Barcelona que debían cubrir la posicion de La Trepa, delante de San Cristóbal, y proteger la reunion de todo el ejército en Orriós, á donde se dirigía el General en jefé desde Lama de Arcos y Enjamés. La caballería francesa andaba, empero, muy diligente; y el general Mahy separado por ella de los cuerpos, acabados de citar, de su division, no

(1) «Volviendo á salir de mi casa, decía en su parte, para adelantarme á las avanzadas, y como no pudiese persuadirme de un progreso tan rápido, quando llegué al arrabal me encontré entre los franceses que ya robaban en él, y por fortuna pude zafarme con mis ayudantes á favor de la partida de catalanes que llevaba conmigo; lo que me obligó á retroceder con la presteza posible en busca de cualquiera cuerpo de la division, pues los enemigos proseguían su operacion con fuerzas de infantería y caballería, adelantando ésta con velocidad.»

Digitized by Google

pudo sino presenciar una parte, la última, del terrible choque de que fueron objeto.

Los historiadores franceses describen la accion de La Trepa como una gran carga de caballería, perfectamente combinada, sobre los españoles formados en cuadro, y seguida de una horrible carnicería, de cuyas resultas quedaron en el campo de batalla 1.200 de nuestros compatriotas y fueron hechos prisioneros unos 400. El mayor Dulong, que con los infantes del 15.° ligero llegaba de decidir la accion de Ábedes, acabó la victoria desalojando á los nuestros de un pico cubierto de rocas á que se habían refugiado; con lo que fué completamente dirpersa la infantería española que perdió, además, tres de sus banderas.

Los españoles citan la derrota y lo mismo hace el imparcial Schépeler, pero sin darle importancia, puesto que fué sin consecuencias, no siguiendo el alcance los franceses, atentos principalmente á su marcha directa sobre Portugal. Nosotros, sin embargo, vamos á trasladar aquí el parte del jefe del 1.° de Barcelona, que, aun siendo largo, no dejará de intesesar por lo curioso y hasta importante.

Dice así la que creemos verídica relacion de aquella jornada, última del ejército de la Izquierda en Galicia: «En cumplimiento á las intenciones que me ha manifestado V. S., tengo el honor de comunicarle detalladamente la accion ocurrida con los enemigos la tarde del día 6 del corriente en la altura de Laitrepa, segun y con la posible brevedad paso á explicar á V. S. en los términos siguientes:

En el mismo día, conforme á V. S. le consta,

Digitized by Google

ocupé de orden del comandante general de la segunda division, el brigadier D. Francisco Taboada, á cuyas órdenes provisionalmente me hallaba, el lugar de San Cristobal, situado en el camino real á dos leguas de Verín. Como á las once del dia recibí un parte de haber entrado los enemigos en la referida villa con fuerzas de alguna consideracion: dispuse luégo que el propio sugeto que me dió el aviso, acompañado de un cabo de mi batallon, pasase personalmente á imponer á S. S. de las observaciones de que me hizo referencia, pidiéndole por mi parte instrucciones y que á la mayor puntualidad me enviase el socorro necesario, baxo el supuesto de que la fuerza útilmente armada de mi batallon no excedía de unas ochenta plazas. Oportuna y felizmente en este momento llegó al referido pueblo de San Cristóbal, con el objeto de aquartelarse allí, el regimiento de Zamora, mandado por su coronel, el brigadier D. Antonio de Darcourt; quando al momento del arribo de este regimiento vinieron avisos de mis avanzadas de que por el lado de Verin se notaba movimiento de tropas que se creían enemigas. Luégo se practicaron especiales reconocimientos por oficiales expeditos y de conocimientos que confirmaron la especie y llegaron ya próximamente á las inmediaciones del destacamento de guerrilla de los enemigos, compuesto de unos sesenta caballos. Durante este tiempo, el regimiento de Zamora y mi batallon se mantuvieron sobre las armas en la avenida del pueblo, dispuestos á ocupar las posiciones que mejor conviniesen á las circunstancias. En este intermedio y á consecuencia de los avisos que V. S. parece

Digitized by Google

haber tenido ya, se sirvió V. S. expedir órden al brigadier Darcourt de tomar medidas de defensa cubriendo el camino real de Castilla y dándole noticia de la posicion que ocupaban ya las regimientos de Aragon y Mallorca, el primero, mandado por su teniente coronel, el coronel D. Carlos de los Rios, y el segundo por su comandante D. Luis Miñano. En virtud de esta orden y conocimientos, y al mismo tiempo que por los avisos de los puestos avanzados se nos confirmaban los progresos de avance de los enemigos, no dudó un momento Darcourt en pasar á unirse con los expresados regimientos, que singularmente Aragon se hallaba ya colocado en la referida altura de Laitrepa, y yo, aunque careciendo de órdenes porque no regresó el soldado que envié al señor D. Francisco Taboada, tampoco vacilé en tomar el partido que creí de mi deber, colocándome con mi Batallon á la vanguardia del regimiento de Zamora. Así es que, unidos en la marcha con Mallorca como á las tres y media, nos hallamos los referidos cuerpos reunidos en la expresada posicion de defensa, á la qual concurrió asimismo la columna de Granaderos provinciales de Galicia, mandada accidentalmente por el teniente coronel y capitán graduado del mismo cuerpo D. Joaquin Ponze, ascendiendo la total fuerza de estas tropas, con baja de los conscriptos y desarmados que no entraron en ella, como á unos mil y cien hombres.»

Situados todos en aquel paraje, tomó Darcourt todas las posiciones de defensa colocando en línea de batalla á los regimientos, y disponiendo saliera una crecida guerrilla de mi Batallon y de las com-

Digitized by Google

pañías de Granaderos de los demás regimientos; pero, á proporcion que observaba el enemigo nuestros movimientos de defensa, adelantaba él los suyos de ataque, reuniéndose en número de 600 á 700 caballos y dividiendo estas fuerzas sobre nuestro frente y flanco izquierdo, en el cual tenía como unos 110 emboscados que, á pesar de su cautela, no le fué dable ocultar de nuestra vista. Colocados unos y otros en línea de batalla y avanzadas unas y otras guerrillas á tiro de pistola, con la que disparaban cierto número de dragones desmontados á los que hacían suplir el servicio de sus *Boltigeurs*, rompieron unas y otras el fuego, escaramuceándose mútuamente sin que por algún rato hubiese progreso de una ni otra parte. Mientras duraba esta especie de inaccion, se presentó en la accion el Jefe de Escuadra D. Juan Josef García que, al parecer, venía destinado á este ejército, y á cuyo general cedió Darcourt el mando de las tropas. Este jefe que se notó estar revestido de un verdadero espíritu militar y patriótico siguió dando sus disposiciones con la mayor actividad al paso que se iban descubriendo las ideas del enemigo de envolvernos enteramente en el cerro en que nos habíamos hecho fuertes con intencion de cortarnos la retirada conforme los movimientos que practicaba.»

«Como yo no estoy impuesto del plan de defensa y retirada que se había propuesto el referido jefe, no puedo significar á V. S. si sus ideas al principio fueron de esperar la noche ó no para efectuarla, ni si hubo alguna causa particular que motivase acelerarla, como pudo ser el conocer al enemigo plenamente resuelto de atacarnos á toda costa en aten-

Digitized by Google

cion de ser la mayor parte del monte cómodamente accesible á la caballería excepto un corto número de peñascos en el cúspide cuyo local no era capaz de abrigar en ellos á sus defensores, y conforme lo habían indicado ya haciendo un movimiento de ataque por el centro, donde estaba colocado el regimiento de Aragon que con bizarro denuedo los rechazó con una acertadísima descarga de batallon que les obligó á volver grupas á escape tendido, y quedando seguramente escarmentados de la atrevida empresa, aunque por los movimientos consecutivos se notó que no desistieron de su terquedad. Estas causas, tal vez, y otras que tendría el expresado General y me están ocultas, queriendo también evitar el desorden que podría propagarse de noche, le determinaron á mandar la retirada de dos en dos batallones por el flanco derecho de la línea, á fin de aprovecharse mejor de la situacion montuosa del terreno y estar ya plenamente cortada la direccion del camino real que no pudo sostener un corto destacamento de nuestra caballería, á causa de la superioridad de la de los enemigos. Efectivamente, serían las seis de la tarde cuando se empezó la expresada retirada en los términos que he indicado, cubriendo la retaguardia del todo la columna de granaderos provinciales, mandados por el indicado comandante, y yo con mi batallon de Voluntarios de infantería ligera, 1.° de Barcelona. Pero quando los enemigos notaron nuestro retrógrado movimiento, aceleraron ellos más los suyos, haciendo marchar apresuradamente fuertes destacamentos que cubriesen los puntos por donde únicamente podíamos dirigir nuestra retirada. Esta se

Digitized by Google

emprendió con el mayor orden y con una serenidad en la tropa que no pudo dejar de admirar la misma natural arrogancia del enemigo.»

«En esta disposicion marchamos un breve espacio, cuando, aproximándose á muy corta distancia con dicidido arrojo algunas guerrillas enemigas, alteró esto un poco el orden de la formacion, y siguiendo su plan de ataque los contrarios cargaron todos con denuedo sobre nosotros con pistola y espada en mano que consiguieron ponernos en derrota; entrando inmediatamente la indispensable dispersion que es inevitable cuando llegan á las manos, como en el presente caso, la infantería con la caballería.»

«Si el resultado de esta accion no ha sido feliz, podemos al menos tener la satisfaccion de que no ha dexado de ser bizarra y gloriosa por haber dejado puesto el honor de las armas de nuestro amado monarca el Sr. D. Fernando el VII en el mayor grado de decoro; y que es digna de ocupar lugar en los memorables sucesos de la presente guerra. Con fundamento no puedo detallar la pérdida de los enemigos respecto á que quedaron posesionados del campo de batalla, pero sí asegurar que indispensablemente fué de alguna consideracion: y la de nuestra parte la calculo de unos 300 hombres entre muertos y heridos.»

Siguen las recomendaciones de costumbre.

«Nuestro Señor guarde la vida de V. S. muchos años, Asivero y Marzo 10 de 1809.—Félix Prat.—Sr. D. Nicolas Mahy.»

Se dirige á Castilla y Asturias.

Interin tenía lugar aquella accion desgraciada, el general Mahy, separado de las tropas de su divi-

Digitized by Google

sion que en ella tomaron parte, celebraba en el alto que domina al pueblo de Orriós un consejo de guerra ó junta á que asistieron el brigadir Taboada, comandante de la 2.ª division, y algunos jefes, con el objeto de fijar la conducta que debería observarse en aquella circunstancia. El acuerdo, al tenor de las ideas que informaban todas las comunicaciones del General en jefe, resultó ser el de continuar la retirada á la frontera de Castilla por el mismo camino, en que se hallaban, de Gudiña y la Puebla de Sanábria; ejecutándose, con efecto, sin perder momento hasta recibir nuevas órdenes. No tardaron éstas en llegar, dictadas por Romana desde Flor de Rey el mismo día 6 y desde Tameiron el 7, con lo que siguió el ejército la direccion señalada sin más choque ni dificultades (1).

Dejémosle, pues, por ahora; que luégo haremos ver su destino, en el que no faltaron á su ilustre jefe laureles que recoger, aun en el miserable estado en que iba el ejército, contrariedades políticas y militares que arrostrar y disgustos de todo género que sufrir.

Volvamos á tomar el hilo de las operaciones del ejército francés, de cuya vanguardia dijimos no había querido seguir el alcance de los fugitivos en Trepa y San Cristóbal. Avanzan los franceses hacia Portugal.

Mientras los ginetes de Franceschi y parte de la infantería de Heudelet, corriéndose á la izquierda del ejército, daban aquella acción, el general Foy,

(1) Esto demuestra la inexactitud de la relacion de Napier al decir que Romana se trasladó con 6 ó 7 000 hombres á Braganza para, desde allí, ganar el valle del Sil por la Puebla de Sanabria.

Digitized by Google

apoyado por la brigada Arnaud, de su misma division Delaborde, atacaba á los portugueses en el puente de Villaza, un poco á la derecha y á vanguardia de Verin y Monterey. El ejército portugués, mandado por el general Francisco da Silveira Pinto da Fonseca y cuya fuerza y organizacion haremos ver muy pronto, ocupaba la península que allí forma el Tamega, si bien propia para una defensa combinada con la de la margen izquierda de este río, cual parece se tenía tratado entre las tropas aliadas, insostenible desde que se dejara descubierta esa orilla, por lo fácil de flanquear tal posicion y aun de envolverla. La tropa portuguesa, compuesta de unos 4.000 hombres, entre los que se distinguían, como es natural, los pertenecientes á los regimientos de línea números 12 y 24, tenía su vanguardia junto al puente, ya citado, de Villaza; el grueso, en los montes que lo dominan y principalmente en Villarelho, de donde se tendía á evitar el flanqueo del resto avanzado de la fuerza y se cerraba la entrada en Portugal.

Mientras los soldados portugueses se creyeron apoyados por su derecha, y los debía animar á suponerlo así el fuego que oirían hacia Ábedes, no satisfechos ellos de ejercer una acción que pudiera tomarse por pasiva, destacaron avanzadas y guerrillas que molestasen á los franceses que desde Verin se extendían á explorar la llanura en direccion del Tamega. Pronto, sin embargo, comprendieron que iban á habérselas con fuerzas muy superiores, desembarazadas ya de las españolas que se retiraban por el camino de Trepa y Orriós; y se replegaron á la posicion del puente.

Digitized by Google

Mandaba allí el valiente Francisco Homem de Magalhâes Pizarro, uno de los jefes del regimiento número 12, quien disputó el terreno al general Foy que, á la cabeza del 17.° francés, lo iba oprimiendo, apoyado, según ya hemos dicho, por la brigada de su colega d'Arnaud y el 19.° de dragones que marchaba á su altura espiando el momento más propicio para cargar á los portugueses. Estos se retiraron paso á paso por entre las rocas y las breñas que cubren los montes de Oimbra; y al anochecer se habían acogido á Villarelho, donde se hallaba su general con el grueso de las fuerzas. Su pérdida en hombres fué insignificante, no la que supone algún cronista francés que se distrae en pintar cargas y cargas de su caballería. La del material consistió en una pieza de montaña que, aun siendo de muy pequeño calibre, hubo de abandonarse en los riscos de aquel áspero terreno (1).

Villarelho está ya en territorio portugués, y podía, de consiguiente, darse por concluida la campaña de Galicia. Iba á comenzar la de Portugal; y, como si presintiera dificultades mayores en ella y obstáculos que le sería más costoso vencer, el mariscal Soult concentró su ejército en derredor de Verin, restableció algunas de las fortificaciones de Monterey, hasta asegurar el puesto y asegurar el convento que fué convertido en hospital para recibir, además de los enfermos y heridos de la marcha, á los que

(1) Así lo dice Da-Luz-Soriano; Le Noble dice que los portugueses perdieron su artillería en la retirada, y Schépeler que fueron dos las piezas abandonadas.


Digitized by Google

llevaba el convoy de Orense, y dió un nuevo descanso á las tropas que, al parecer, lo necesitaban.

El ejército francés contaba en aquellos momentos con 18.000 infantes, 3.000 caballos y, según ya hemos dicho, 20 piezas de artillería de campaña. «La »mayor parte, añade uno de sus cronistas, había »hecho las últimas campañas de Alemania y Polonia »y se había cubierto de gloria en Austerlitz. Jena, »el Pasarge y Friedland. Todos tenían puesta su ma»yor confianza en la experiencia y los talentos del »digno jefe que los conducía á la conquista de Por»tugal» (1).

Situaccion de aquel reino.

Si ese ejército hubiera sólo de combatir á los portugueses en el estado de desorganización en que se hallaban, bastaría, con efecto, para recorrer victorioso el largo camino que se le presentaba delante, y hacerse dueño de la capital del reino, entregada, como todo él, á una anarquía administrativa y política inconcebible en tan críticas circunstancias. La noticia de la muerte de John Moore y del reembarque de sus tropas, llegada á Lisboa un mes después de sucesos tan tristes, puso el colmo al abatimiento que se había apoderado del gobierno portugués al saber la entrada de Napoleon en España y sus victorias de Espinosa, Burgos y Tudela. Pero, fuese resultado de ese abatimiento, fuese por el que produjera el fracaso de sus medidas para el armamento general de la nacion, orígen de su impotencia y

(1) Ya se ha dicho, sin embargo, que no era satisfactorio el estado moral de aquellas tropas, mezcladas con algunas de las de Junot, vencidas recientemente, y divididas por la política menuda y las ambiciones personales del duque de Dalmacia.

Digitized by Google

descrédito, es lo cierto que el gobierno portugués á nada se resolvía cuando era el vigor en sus medidas de la mayor y más apremiante necesidad. No había sido disuelta la antigua regencia nombrada por el Príncipe al embarcarse para el Brasil, pero carecía de autoridad, dispersos, como habían andado, sus miembros ó sometidos á la influencia francesa durante el mando de Junot en Lisboa. Entre las pretensiones del Obispo de Oporto, era la primera la de que se trasfiriese á la ciudad del Duero el asiento del gobierno, propuesta á todas las luces inadmisible. Sir Hew-Dalrymple quería conciliar la reposicion de la antigua regencia con el deseo y la comodidad del inquieto y ambicioso prelado, á pesar de no serle del todo favorable la opinion por sus manifestaciones anteriores, exageradamente lisonjeras para Napoleon. Pero, á fin de lograrlo, había mandado á Oporto un general hannoveriano, el baron Von Decken, el que, poniéndose de parte del Obispo, armó tal embrollo con sus comunicaciones al gobierno inglés, que puso á su jefe á punto de ver desaprobadas las proposiciones que por su lado le había dirigido. Sin embargo, el general Dalrymple pudo anunciar el 18 de Setiembre de 1808 la reinstalacion de la antigua regencia, compuesta ahora por los tenientes generales conde de Castro Marin, D. Francisco Xabier de Noronha y D. Francisco da Cunha y Menezes, como gobernadores del reino, y de Juan Antonio Salter de Mendouza y el brigadier D. Miguel Pereira Forjaz Coutinho como secretarios. Estos, una vez reunidos, propusieron el reemplazo de los que faltaban de la antigua junta, con el marqués das Minas

Digitized by Google

y el obispo de Oporto; quedando así constituida la nueva y reconocida inmediatamente por todos los tribunales, autoridades y por las juntas provinciales, incluso la de Oporto, que, así, resultaron disueltas (1).

Fué su primera atencion, por lo importante y aun urgente, el nombramiento de los generales que habrían de mandar los ejércitos formados ó que se formaran en adelante, así como las provincias y plazas del Reino. Fueron elegidos, Bernardino Freire de Andrade para el mando del ejército del Norte y el conde de Castro Marin para el del Sur; Francisco da Silveira, Pinto da Fonseca, Manuel Pinto Bacellar y Nuño Freire de Andrade para el gobierno de las provincias septentrionales; Francisco de Paula Leite para el de Alemtejo, y D. Antonio Soares de Noronha para el de la Corte y la provincia de Extremadura.

Pero en las inclusiones y exclusiones de los miembros de la regencia, hechas principalmente por Dalrymple, por su influencia ó autoridad al menos, habia habido una ausencia completa de la justicia que, al tratarse del honor de personas tan respetables por su posicion social, debía haber sobre todo resplandecido. Si casi todos habían observado una conducta igual, asaz humilde para con Junot, ¿á qué arrojar sobre unos mancha que, además de ofensiva á su patriotismo, podía atraerles mil y mil compromi-

(1) Los nombrados por el Regente en decreto de 26 de Noviembre de 1807, eran: el marqués de Abrantes, el teniente general da Cunha; el principal Castro (hermano del obispo de Oporto); Pedro Mello Breyner, el teniente general de Noronha y, á falta de cualquiera de ellos, el conde Montero Mayor (después marqués d' Olhão), y secretarios, el conde de S. Payo, y, en su lugar, Pereira Forjaz y Salter de Mendoça.

Digitized by Google

sos y riesgos en aquellas tan difíciles circunstancias?

Eran ingleses, sin embargo, los que disponían de la nacion; y cuando á las reclamaciones que pudieran dirigirse á Lóndres habrían de acompañar pedidos de armas, de municiones y dinero, todavía más, de fuerzas con que rechazar, no decimos á los franceses sino hasta á los piratas argelinos que impedían el comercio, no era cosa de resistir ingerencias que la política de la Gran Bretaña ha hecho frecuentes é imperiosas en Portugal más que en parte alguna del mundo.

Con éso la regencia renació tan impotente como con la Inglaterra, con la nacion misma que volvía á gobernar, y desautorizada para con todos sus administrados. Si faltaba algo para que así lo comprendiesen los portugueses, llegó á Lisboa el decreto de 2 de Enero de 1809, en que el príncipe Regente, reconociendo la nueva junta y dando su presidencia al Obispo de Oporto, ya Patriarca electo, la negaba el título de Regencia, concediendo á sus miembros el de Gobernadores del Reino, el de Secretarías de estado á las que sólo deberían llamarse de gobierno, el expedir diplomas que se reducirían á provisiones ó avisos, y el resolver expedientes que no fueran de una urgencia manifiesta. Así y con desaprobar la admision de un ministro inglés en Lisboa, tomándolo á desaire hecho al Príncipe, se puso de manifiesto la idea de cambiar sus papeles Lisboa y Rio Janeiro; convirtiendo el reino de Portugal en colonia del Imperio del Brasil.

Fuerza militar.

Estas disposiciones produjeron más adelante una respetuosa pero enérgica representacion de la junta

Digitized by Google

de gobierno; atendiendo, entretanto, á lo que más urgía, al restablecimiento del orden en la monarquía y á la creacion de una fuerza armada correspondiente á la situacion difícil del País. Porque, y así lo dice un historiador portugués, «el ejército, desor»ganizado ó disperso, como lo había sido por Junot, »levantado de priesa y entre el tumulto de los pue»blos, se hallaba en el estado más deplorable (1).

»Los ejércitos que se formaron en las provin»cias, decían los gobernadores al Regente el 31 de »Mayo, eran un compuesto monstruoso que sólo »probaba los esfuerzos extraordinarios que esas »mismas provincias habían hecho para sustentar con »la fuerza su determinacion de sacudir el tiránico »yugo con que se las oprimía; pero de ninguna ma»nera podían considerarse como tales ejércitos »regulares. Cuerpos compuestos de fracciones de »diferentes regimientos y, en su mayor parte, de »reclutas de quince días ó de un mes, que iban »aumentando su número, mas no su fuerza, á medi»dida que por su aproximacion á la capital se facili»taba la salida de los militares que se hallaban en »ella; muchos de estos cuerpos, desarmados, y la »mayor parte con muy malas armas, desiguales »además, y faltos de los objetos más esenciales, no »podían infundir la confianza necesaria para batirse »con probabilidad de buen éxito con un ejército »aguerrido, disciplinado y convenientemente armado »y municionado como el ejército francés.»

Efectivamente, los soldados de Bernardino Freire

(1) Da Luz Soriano.

Digitized by Google

eran los únicos que tenían armas de las proporcionadas por Sir Arturo Wellesley en Pombal y Leiria: de los demás, un gran número andaba armado de hoces ó de chuzos, habiéndose echado á perder las armas recogidas á los particulares y roto por los franceses las existentes en los arsenales del Estado.

Tratóse de reorganizar el ejército, el anterior á la entrada del de Junot en Portugal, y se dispuso la reincorporacion de los jefes, oficiales y soldados en los antiguos cuerpos, (1) todo por indicacion de los generales ingleses. Se crearon, además, seis batallones de cazadores de á cinco compañías, una de tiradores, al igual de los dos batallones de cada regimiento de línea que tendrían cuatro de fusileros y una de granaderos; y se ordenó, para su fuerza, el reclutamiento de todos los mozos de 18 á 30 años de edad y la aprension de cuantos vagos diera por tales la policía. Se reservó al general Wellesley, que el Regente deseaba para el mando del ejército, ó al que la Inglaterra nombrase, el fijar los reglamentos por que habrían las tropas de regirse, dejando el antiguo suyo propio á las Milicias; y se recurrió al en-

(1) A los regimientos de infantería números 1, 4, 10, 13 y 16 se les señaló á Lisboa por cuartel; Elvas á los 5, 17 y 22; Setubal al núm. 7; Cascaes al 19; Extremoz al 3; Castello de Vide al 8; Villa Viçosa al 15; Campo Maior al 20; Lagos al 2; Tavira al 14; Vizeu al 11; Almeida al 23, Oporto á los 6 y 18; Vianna al 9; Valença al 21; Chaves al 12 y Bragança al 24. A los regimientos de caballería números 1, 4 y 7, se les dió por cuartel Lisboa; al núm. 2, Moura; al núm. 3, Beja; al núm. 5, Evora; á los números 6 y 9, Chaves; al núm. 8 Elvas; al núm. 11, Almeida y al 12, Bragança. En cuanto á los regimientos de artillería, se les dió; San Julian al núm. 1; Faro al 2; Extremoz al 3 y Oporto al 4.

Así lo dice Da-Luz-Soriano.

Digitized by Google

tusiasmo general y á la generosidad de los pudientes para proporcionarse vestuario, equipo, material de guerra, en fin, y dinero con que uniformar las fuerzas creadas y hacer la guerra.

La nacion respondió á ese llamamiento, haciendo ascender sus donativos en dinero y especies á más de 400.000.000 de reis (10.000.000 de reales.) Pero ese entusiasmo produjo también un desbordamiento tal de las pasiones en la capital y los pueblos, que no hubo exceso que no se cometiese contra los que la opinion suponía ligados ó sumisos á la política francesa, fuera fundada esa opinion en hechos ó sólo en calumnias, inventadas para mejor ejercer semejantes violencias. Fueron inútiles los bandos, y hubo de recurrirse á la fuerza; primero, á la de la antigua policía y, por último, á la de los ingleses que, como es de suponer, restablecieron el orden, aun cuando hasta cierto punto solamente. Los perpetradores de tales delitos se dedicaron entonces á la difamación, por medio de anónimos y pasquines, hasta contra los hombres más respetables del país, como que entre aquellos malvados estaban los que más se habían distinguido en favor de los franceses. Como es natural, el desorden había cundido á todas partes, á las provincias y pueblos más distantes; y lo que hemos denunciado anteriormente como sucedido al canónigo Acuña y á Morillo en Vianna, aconteció á toda persona que parecía ó se quiso hacer aparecer sospechosa, prócer ó proletario, nacional ó extranjero. La epidemia se extendió á los soldados de la Gran Bretaña, los poderosos auxiliares de la monarquía portuguesa, y, lo que es peor, á las

Digitized by Google

mismas autoridades inglesas. Porque si la tropa cometió excesos de indisciplina en la capital y las guarniciones, los jefes se entregaron al desarme de las fortalezas y al despojo de los almacenes del ejército. Las naves inglesas fueron muy pronto el depósito de la artillería de los fuertes de la costa, de sus armas y municiones.

El desórden, como se vé, no podía ser mayor, ni tampoco más lastimoso el estado del ejército y de la nacion ante el peligro de una nueva visita de los franceses, que, si al principio se creyó, posible pero remota, pronto se hizo patente á los menos previsores, á los más obcecados con la reciente victoria de Vimeiro.

Nápier comienza así el capítulo de su historia donde trata de las cosas de Portugal por aquellos días: «Cuando Sir John Moore, dice, dejó á Portugal, la regencia, establecida por Sir Hew Dalrymple, gobernaba el país, á lo menos, en el nombre, porque la debilidad de carácter de los miembros de aquella regencia, las costumbres de abandono nacidas de los desórdenes del antiguo sistema, las intrigas de la faccion de Oporto y lo turbulento del pueblo sumieron al Estado en una anarquía alarmante. Simples particulares usurparon las funciones del gobierno; la justicia andaba menospreciada; la insubordinacion y el asesinato eran honrados con el nombre de patriotismo. El grito de guerra se hacía escuchar por todas partes y en ninguna se observaban preparativos militares. Aquella nacion en su orgullosa locura, creía que los franceses no tendrían ya valor ni fuerza para repetir la invasion.»

Digitized by Google

Según el severo historiador inglés, no sólo existía en Lisboa un partido francés, el del comercio, y él gobierno de la regencia era altamente impopular, sino que, para poner remedio á las discordias que habían estallado en Oporto y á las violencias que pueblo y soldados cometían, fué necesario que Sir Harry Burrard enviase á la ciudad del Duero dos regimientos ingleses que restableciesen el orden.

Mision del general inglés Cradock.

Cuando el mariscal Soult se presentó en Orense, esta situacion de Portugal había en alguna, aun que pequeña, parte variado. El gobierno inglés nombró á M. John Charles Villiers ministro plenipotenciario suyo en Lisboa, con la mision, además, de aquilatar por sí mismo la conveniencia de un reclutamiento de 10.000 portugueses que se pondrían al servicio de la Gran Bretaña. Para el mando de las tropas inglesas que aun quedaban en Portugal y á fin, también, de encargarse del alistamiento y organizacion de aquéllos 10.000 hombres, fué, del mismo modo, enviado á Lisboa el teniente general Sir John Cradock, con dinero abundante, hasta 30 millones de reales, de los que dejó 14 para John Moore á su paso por la Coruña y 6 en Oporto para los armamentos que se hacían y las tropas británicas allí establecidas. Consistían éstas en dos batallones, los enviados por el general Dalrymple, que inmediatamente hizo salir para Almeida, un destacamento de alemanes que se llevó consigo á Lisboa, y una legion portuguesa con 1.300 hombres que, al decretarse el reclutamiento general, había logrado reunir el brigadier Sir Robert Wilson, que tanta fama adquirió después en la guerra de la Indepen-

Digitized by Google

dencia. Al observar la anarquía existente en Oporto, creyó también deber alejar de allí la nueva brigada de Wilson que el Obispo quería utilizar para sus manejos ambiciosos, y dispuso se trasladara á Villa-Real, punto de concentracion designado para el ejército del Norte.

La brigada sólo tenía un batallon organizado; y Wilson, dejando al prusiano baron d' Eben la tarea de reunir y armar el segundo, partió de Oporto, no para Villa-Real, sino para Almeida, deseoso de poder prestar á Moore los servicios que hacían imposibles en Portugal los excesos y las maquinaciones de los que intentaban gobernarlo.

El general Cradock halló Lisboa en situacion tan mala como la de Oporto; el desórden entronizado y la autoridad por los suelos. Crecían las dificultades de su mando con la division de atribuciones entre las á él confiadas, aunque casi exclusivamente militares, y las políticas y diplomáticas de M Villiers, encargado también de decidir, en las relaciones del general y de los gobernadores, sobre la ocupacion y las guarniciones de las plazas fuertes del Reino.

Las tropas británicas no pasaban en Portugal de unos 10.000 hombres; ocho batallones de infantería, propiamente ingleses, cuatro alemanes, uno de franceses, reclutados de entre los prisioneros, y cuatro escuadrones de dragones y treinta piezas de las que sólo seis con los caballos suficientes para entrar en campaña. Su mision era la de reforzar el ejército de John Moore y guarnecer las plazas de Almeida, Elvas y Lisboa; pero la situacion de Portugal, las noticias que se recibían de España y la flaqueza nu-

Digitized by Google

mérica del ejército, hacían se hallase repartido en espectativa de tantas atenciones, y débil, por consiguiente, para ocurrir á todas. La retirada de John Moore dejó sin efecto el destino de los batallones destacados á Almeida, donde Wilson se dedicó con ellos á hostilizar á los cuerpos franceses que asomaban á la frontera y al mismo general Lapisse, establecido en Salamanca. Pero la marcha de la invasion hacía temer á Cradock la necesidad, en que podía verse, de reembarcar sus tropas en Lisboa; y, en esa previsión, procuraba reconcentrarlas lo posible en su derredor así como desembarazar Lisboa del inmenso séquito de los vencedores de Vimeiro y, sobre todo, del de los cuerpos de Moore, familias y bagajes que formaban ya un verdadero obstáculo para la evacuacion de Portugal.

Añádase á eso la gravísima complicacion que llegó á ocasionar la exigencia del gobierno inglés de la ocupación de Cádiz, haciendo destacar de Lisboa la brigada Mackenzie con 3.000 hombres de las mejores tropas allí existentes, y se comprenderá la situación en que se hallaría el general Cradock que, además, había hecho marchar de Elvas el regimiento núm. 40 en direccion de Sevilla. Es verdad que en prevision de esas operaciones, más ofensivas contra España que defensivas para impedir la invasion francesa en Portugal, se embarcaba en Portsmouth un cuerpo de 5.000 hombres á las órdenes del general Sherbrooke, y que se hacía decretar un levantamiento en masa y la formacion de hasta 16 legiones en Lisboa; pero, con decir que no debían ejercitarse sino los domingos y nunca más de una de

Digitized by Google

ellas con armas, basta para conocer que sólo el de Sherbrooke era un verdadero y utilizable refuerzo.

En el mar, sin embargo, todavía este refuerzo, y reducido Cradock á una fuerza de 6 á 8.000 hombres, aun contando con los que servían á Wilson para sus pequeñas operaciones en derredor de Almeida y Ciudad-Rodrigo, hubo el general inglés de pensar en su reembarque al menor acontecimiento desfavorable como el importantísimo de la Coruña. Llamó, pues, á Lisboa la mayor parte de las tropas existentes en Portugal; levantó el campo de Sacavem donde se hallaban concentradas las que tenía á la mano; y, embarcando casi toda la *impedimenta*, se preparó á ocupar Passa d' Arcos en la desembocadura del Tajo, donde podría mantenerse hasta el último momento de su embarque. «Podía allí, dice Nápier, embarcarse con menos riesgo y tenía más recursos para una buena defensa, si era necesario hacerla contra fuerzas superiores» (1).

Nada tiene, pues, de extraño, y estamos también de acuerdo en eso con los historiadores portugueses,

(1) «Este razonamiento era exacto, añade el historiador inglés; y no hay duda en que Cradock tenía la intencion de no dejar el país sino cuando fuera empujado á ello por la fuerza y cuando recibiese de Inglaterra la órden de hacerlo; pero había en sus disposiciones una apariencia de temor que no era político ni necesario.»

Por su lado dice Da Luz Soriano: «Es, pues, innegable que el general inglés, Sir John Cradock, en vez de defendernos, estaba resuelto á partir para su tierra con la flota inglesa surta en el Tajo ó con lo que en él había de la antigua escuadra portuguesa, y á destruir, además, cuanto no pudiera llevarse consigo, incluso las fortalezas del mismo Tajo.»

Hamilton dice que Cradock hizo todos los preparativos para embarcar sus tropas cuando Víctor, entónces en Alcántara, avanzase sobre Lisboa.

Digitized by Google

que se alborotase el pueblo de Lisboa al observar preparativos tan siniestros para su suerte. La multitud se echó á las calles, armada de picas y fusiles ó escopetas; hasta situó algunos cañones en las plazas, como en un día de motin; y sin la prudencia de Villiers y Cradock que, á ruegos también de la junta de gobierno y en vista de las noticias menos alarmantes de España, aplazaron su establecimiento en la boca del Tajo, hubiérase producido un conflicto de las peores consecuencias entre los mismos soldados británicos y los lisbonenses.

Esparcida por todo Portugal la nueva de la marcha del ejército inglés, cundió también la rabia y se creó un estado de exacerbacion en el pueblo, de indisciplina en los soldados y de deseos de venganza y de pillaje, que puso al reino entero en la confusion más horrible.

Esto sirvió de aviso al gobierno inglés; le hizo observar las ventajas que podría ofrecer para una nueva campaña aquel entusiasmo rabioso, aquel delirio del pueblo portugués por su independencia, aun mezclado con las violencias y los crímenes que siempre acompañan á esa clase de explosiones; y resolvió embarcar para la Península nuevas fuerzas con el general Beresford, destinado á la formación y organización de un ejército portugués. En aquellos dias, los últimos de Febrero y primeros de Marzo de 1809, hallábase ese ejército en la situación que nuestro ilustrado amigo, el coronel Claudio de Chaby, le señala en sus excelentes «Excerptos históricos e Colleeção de documentos relativos á guerra da Península.» Dice así en ellos: «La parte más conside-

Digitized by Google

rable de nuestro ejército regular estaba por aquel tiempo reunida á las órdenes del general Miranda Henriques, entre el Tajo y el Mondego; Trant ocupaba el valle del Mondego al frente del bravo batallon académico: el general Victoria tenía en la Beira Alta dos batallones á sus órdenes, y Silveira, tomando con algunos cuerpos posiciones en la provincia de Traz-os-Montes, se hallaba en comunicación con el español La Romana que con cerca de ocho mil soldados de su nacion defendía á Monterey. Wilson, con tres mil hombres, permanecía sobre el río Agueda en observacion de los movimientos que ejecutaban las avanzadas del francés Lapisse. Algunos regimientos del ejército portugués formaban una línea desde Salvaterra é Idanha hasta Alcántara. La plaza de Elvas, Beja y la plaza de Abrantes tenían pequeñas guarniciones, defendiendo á Abrantes un puente permanente de barcas que se había allí establecido sobre el Tajo.»

Entran los frances en Portugal.

Esos cuerpos de que habla el coronel Chaby como regidos por el general Silveira en Traz-os-Montes, eran el 12.° y 24.° de infantería que con algunas piezas de pequeño calibre, dijimos, habían combatido en el puente de Villaza y los montes que se elevan á su retaguardia, únicos que, con algunos soldados de Milicias y grupos informes y mal armados del paisanaje de la comarca, constituían todo el ejército que guardaba la frontera de Galicia y había de resistir al del maristal Soult (1).

(1) Londonderry dice en confirmacion de esto que el cuerpo de Silveira contaba en total con unos seis mil hombres, de los que la mitad tan sólo pertenecían al ejército regular.

Digitized by Google

Ya dijimos que los portugueses batidos en el puente de Villaza se habían acogido la noche del 6 de Marzo á Villarelho, donde se había situado el general Silveira con el resto de sus tropas. Allí supo el día siguiente la marcha del marqués de la Romana en dirección de Castilla; y perdida, por ende, la esperanza de operar en combinación con él, si es que el día antes la abrigaba todavía, dirigió el grueso de sus fuerzas á las montañas de Outeiro João e S. Pedro de Agostem, algo á retaguardia de la posicion fronteriza que ocupaba. En Villarelho dejó, con todo, tropa suficiente para observar al enemigo y aun impedir cualquier reconocimiento del mismo sobre la entrada del Tamega en Portugal y sobre la plaza de Chaves, primer obstáculo que encontraría al invadir el Reino.

El reconocimiento tuvo, con efecto, lugar, avanzando Franceschi el 7 para observar, además, aquel cuerpo de los portugueses, que lo rechazó por el momento con un fuego nutrido que le dirigieron los infantes del 12.° y dos piezas que Le Noble dice eran de hierro y no tenían montajes.

«Las ventajas conseguidas y el buen vino de Verín, continúa el cronista intendente, habían preparado muy bien el ejército francés; y el soldado mostraba esa alegría y ese ardor que presagian siempre el éxito en nuestras tropas.» Y el 10, bien asegurados Monterey y los hospitales establecidos en su recinto, se ponía en movimiento el ejército, dividido en tres columnas.

Formaban la vanguardia los dragones de Caulincourt, apoyados por alguna infantería de Foy que

Digitized by Google

despejó de portugueses las alturas de Outeiro, embistiéndolas de frente mientras los ginetes las flanqueaban.

A la altura de Foy, que había seguido por la derecha del Tamega la marcha iniciada en el puente de Villaza el día 6, emprendió lo suya por la izquierda el general Marisy, arrollando también un cuerpo portugués establecido en Feces de Abajo. Seguíanle Franceschi y Heudelet, cuyas tropas, unidas á su vanguardia, fueron todo aquel día desalojando á los portugueses de roca en roca y de monte en monte hasta avistar á la caida de la tarde la plaza de Chaves y los fuertes que la cubren. Delaborde y Mermet siguieron el movimiento de Caulincourt y Foy; de modo que, excepto Merle que continuaba, como desde un principio, á retaguardia, el ejército francés campaba aquella noche al frente de Chaves, obligando á Silveira á retirarse al campo de Santa Bárbara, adonde fueron á acogerse también los destacamentos batidos en Outeiro y Feces.

Conquista de Chaves.

Reinaba, mientras tanto, en Chaves un espantoso desorden. Apenas si se había trabajado un momento en reparar las brechas abiertas por los españoles en 1762, y un consejo de guerra, convocado aquella misma mañana del 10 por el general Silveira, había decidido renunciar á la defensa de una plaza dejada en tan lamentable abandono. Pero, ínterin deliberaba el consejo, un oficial de ingenieros, llevado de su ardimiento patriótico, proclamaba ante el pueblo la posibilidad de la resistencia y, repartiendo entre los paisanos las armas existentes en los almacenes, hacía todo género de aprestos para re-

Digitized by Google

chazar á los franceses, sin que osaran oponérsele Silveira ni el gobernador de la plaza, acusados allí mismo y amenazados de muerte por traidores.

El oficial de ingenieros, sin embargo, y el nuevo gobernador, aquel comandante Malgalhâes Pizarro, que dijimos había combatido en Villaza, á quien se unió una compañía de su regimiento resistiéndose á abandonar la plaza, capitulaban el 11, quedando como prisioneros de guerra cuantos la guarnecían que, después de tantas alharacas, apenas si dispararon unos cuantos cañonazos al campo enemigo (1).

El mariscal Soult, dueño de Chaves y de los pequeños fuertes que lo cubren desde una y otra orilla del Tamega, donde dice alguno que encontró hasta cincuenta piezas de artillería, despidió á sus casas á los paisanos y á los soldados de milicias que se le rindieron, y aceptó los servicios de los oficiales y tropa de línea que se los forecieron, á reserva, por supuesto, de fugarse en cuanto se les presentara ocasión favorable. Unos dicen que ejerció aquel acto de generosidad por no aumentar su *impedimenta* con los prisioneros que exigirían una guarnición, si se destinaban á algún depósito, ó escolta si hubiesen de seguir al ejército. Otros lo atribuyen á impulso generoso de su corazón y á habilidad político-militar, esperando con ella paralizar la acción del pueblo por-

(1) Le Noble dice: «El mariscal Soult, persuadido de que mientras se hallara á la vista de la plaza un cuerpo portugués, no capitularía el gobernador, resolvió obligar á Silveira á alejarse. El general Delaborde con su division y una de caballería recibieron la orden de atacarle; pero bastaron unos cuantos cazadores para determinarle á emprender la retirada.»

Los historiadores portugueses no hablan de esta operacion.

Digitized by Google

tugués, que parecía tomar el ardor vengativo y la forma misma que entre los españoles (1). ¿No sería, además de efecto de un carácter verdaderamente conciliador, no poco criticado por sus émulos en aquéllos días, deseo de encontrar opinión favorable en Portugal para las aspiraciones ambiciosas que luégo descubrió al hacerse dueño de Oporto y tratar de consolidarse en el gobierno de las provincias de entre Duero y Miño?

El establecimiento de un punto de depósito para los enfermos y heridos que no se consideraban seguros en Monterey, de etapa además en el caso, no improbable, de haberse de retirar; la necesidad de restaurar sus fortificaciones, reduciéndolas á sus menores exigencias de guarnición sin disminuir su fuerza; y la conveniencia de extensos reconocimientos para informarse del país y desorientar á los enemigos que continuaban siempre á la vista, detuvieron de nuevo á Soult en Chaves. Su caballería, por lo mismo, apoyada por algunos infantes, fué despejando las inmediaciones. Los destacamentos dirigidos hacia Braganza no tenían otra misión que la de correr la voz de la entrada de los franceses en Portugal por si podía hacerse llegar á Lapisse y Víctor. Los que tomaron el camino de Amarante, Tamega abajo, no vieron enemigos hasta Villa Pouca, donde tenía su campo el general Silveira con el cuidado de que Soult tomase aquella dirección. Los que se encaminaron, por fin, hacia Braga, hallaron las avanza-

(1) «Volved á vuestros hogares, les dijo el Mariscal; asegurad á vuestros conciudadanos que los franceses vienen á Portugal como amigos, y que jamás será el reino anexionado á España.

Digitized by Google

das del general Freire, establecidas en el asperísimo terreno que divide aguas entre el Duero, el Miño y el mar.

Toman el camino de Braga.

El valle del Tamega que seguía Soult y de que es cabecera en Portugal la recien conquistada Chaves, está formado al N. y al O., que es donde ahora nos interesa, por la elevada sierra de Gerez, divisoria allí de los dos reinos, y un estribo que, tomando una dirección próximamente meridional, va por la gran meseta llamada Serra da Cabreira á unirse al extenso y abrupto macizo de Marão que separa en el bajo Duero las provincias de Entre Douro é Minho y Traz-os-Montes, dando nombre á esta última. Pero la unión de estas sierras ha sido interrumpida por el Tamega, al romper, sin duda, sus aguas la rocosa valla que las retenía en lo alto de la cuenca, formando un estrecho y áspero barranco por donde se desliza el Tamega para salir á Amarante y entregarse después al Duero.

Dos caminos se ofrecían al ejército francés para abandonar ese valle en dirección de Oporto; uno, al O. rectamente, atravesando la sierra da Cabreira que le conduciría á Braga; y otro al S. O. que, siguiendo el Tamega, le llevaría á Guimarães, en aguas ya del Océano, ó á Amarante y, desde allí directamente, á la ciudad del Duero, objetivo primero de su expedición. Este camino es el más corto y parecía el más propio; pero el largo desfiladero que recorre el Tamega obliga á ir á Villa-Real; desde allí, torcer á Amarante por terreno, aun así, asperísimo, casi impracticable para la artillería. El camino de Braga es también malo, lo era, al menos, entónces; ofrece po-

Digitized by Google

siciones excelentes para la defensa y menos recursos. Pero presentaba una ventaja inapreciable para Soult, la de acercarle al Miño donde, cogiendo de revés las plazas portuguesas de la orilla izquierda, establecería la comunicación con Tuy y podría hacerse llevar la artillería, municiones y víveres, recogidos allí para la ocasión que no había podido alcanzar en su malograda empresa del 16 de Febrero.

Decidióse, pues, por el camino de Braga y por arrostrar la oposición de las tropas de Freire, muy superiores en número á las de Silveira, con tal de que, vencida, le proporcionara tan incuestionables ventajas. Y hechos los reconocimientos ya indicados y las demostraciones necesarias para desorientar á los generales enemigos, rompió de nuevo la marcha el duque de Dalmacia, no sin ántes declarar al ejército y al país su cualidad de gobernador general de Portugal, en los mismos términos y con iguales atribuciones que el duque de Abrantes, su predecesor.

El general Franceschi se adelantó, como hasta entónces, formando con la brigada Foy y algunos zapadores la vanguardia sostenida por el resto de la division Delaborde, para en los días 14 y 15 cruzar la divisoria hasta reconocer Salamonde, en aguas ya del Cavado, esto es, al otro lado de la sierra da Cabreira. El general Mermet debía flanquear en la primera de sus jornadas á Delaborde y seguirle inmediatamente en las demás. El 15 se puso en movimiento el general Lahoussaye, y el 16 el cuartel general con la division Mermet, á la que se uniría después el general Lorges, destacado el 14 por el camino de Villa Real para detener á Silveira en Villa Pouca,

Digitized by Google

haciéndole pensar que le seguiría todo el ejército.

Ignorando el general Freire la dirección que tomarían los franceses, había cubierto de destacamentos cuantos caminos pudieran conducirlos á Oporto, estableciéndolos en Ponte de Cavez por si seguían el curso del Tamega, donde también hallarían las fuerzas de Silveira, y en Salto, Ruivães y Salamonde por si emprendían el paso de la Cabreira hácia Braga. Mas dicho se está que, si eran destacamentos, no habían de servir para detener mucho tiempo al enemigo, sino todo lo más, para observarle y anunciar su marcha. Así es que las dificultades encontradas por los franceses y las acciones que hubieron de sostener en su camino se redujeron á las naturales de un terreno muy escabroso y de largos desfiladeros, en que algunas tropas ligeras de las de Freire y los montañeses de la comarca, con armas ó sin ellas, trataron de contener é incomodar á los invasores, nunca los combates que algunos historiadores franceses se han complacido en describir y detallar. Con decir que en Salamonde no había más que 30 hombres de tropas del ejército portugués y los paisanos del pueblo, se comprenderá qué clase de obstáculos hallarían Franceschi y Foy, fuera de los del terreno (1).

(1) Da-Luz-Soriano dice que sólo había para defender el paso de Salamonde 30 hombres de tropa de línea; pero en el parte dado por el baron d' Eben, en cuyos primeros renglones se observa un juicio muy severo respecto á la defensa de aquel punto, se dice después que «fué muy loable la conducta de los granaderos del regimiento de Vianna, los pocos que había de guarnicion en Salamonde, los cien hombres de las milicias de Braga y los 25 de caballería que estaban á sus órdenes.»

De todos modos ¿qué es ese número para resistir á las divisiones francesas?

Digitized by Google

Asesinato del general Freire.

No creía el general Freire deber arriesgar su mal organizado ejército al trance de una gran batalla campal, donde, calculaba perfectamente, sólo alcanzaría un enorme descalabro y la pérdida de toda fuerza moral en las tropas y el país. Esta idea era, sin embargo, inadmisible para los patriotas portugueses y españoles de aquel tiempo. Las pequeñas operaciones en la guerra, y más en la de que se trata, producen naturalmente resultados exiguos, al principio sobre todo, no los grandiosos á que siempre aspiran las muchedumbres en sus arranques de exaltacion patriótica. Para ellas no hay necesidad de organizacion ni disciplina; el ejercicio de la guerra no es preciso para desplegar el valor innato en su nacionalidad, y basta éste para obtener en su primer ímpetu la victoria contra las legiones más robustas del mundo, siquier la lleven durante veinte años encadenada á sus banderas. La prudente conducta de Freire, desalado por reunir medios con que defender á Oporto, hostigando sin cesar á los invasores, procurando contenerles con pequeños combates en los pasos más difíciles del camino que llevaran, donde, además, ejercitaría á sus noveles soldados; esa prudente conducta, decimos, era para los portugueses de la raya cobardía y traicion; dos palabras que se soltaban con la mayor lisura entre la multitud y á que seguían inmediatamente la insubordinacion y el asesinato.

Y éso sucedió en aquella triste ocasion. Cuando el general Freire, llamando á sí el batallon del baron d' Eben y los de las milicias más próximas, haciendo que el brigadier Victoria cruzase el Duero

Digitized by Google

para establecerse en Amarante, y trasladándose á los puntos más avanzados de su frente, procuraba acalorar la defensa para ir conteniendo al enemigo, comenzó á deslizarse por los pueblos mismos inmediatos á su tránsito la voz de que se retiraban de Braga una parte del material de guerra y hasta la caja del ejército. No hacía falta más para llevar á su colmo la excitacion popular, imposible de calmarse sin correr en masa al enemigo para destruirlo de un solo golpe; y aunque Freire, adhiriéndose en un principio á la opinión general, pensó en atrincherar las posiciones militares que cubren á Braga y llegó á establecer en ellas un campo con artillería y todo, al, reflexionándolo mejor, dar sus disposiciones para la retirada á Oporto y emprender él mismo la marcha, se vió preso por los *ordenanzas* de Tobossa, conducido á Braga y, á pesar de las gestiones del baron d'Eben, asesinado, como su cuartel maestre después y un gran número de sus ayudantes y oficiales de Estado mayor. ¡Crímen horrendo, tanto más lamentable cuanto que el general Freire podía ser considerado como una de las esperanzas más fundadas de la monarquía portuguesa por su patriotismo, los servicios que ya había prestado, el espíritu militar que abrigaba y las dotes no comunes de inteligencia que sólo un populacho ignorante y bárbaro podía atreverse á negarle! (1)

---

(1) También fué asesinado uno ó dos días más tarde, el corregidor de Braga, Bernardo José de Passos, cuyos restos, dice Le Noble, encontraron luego los franceses, devorados en parte de los cerdos por haberse prohibido su inhumacion.

El Sr. Da Luz Soriano, sinó disculpar, quiere confundir tal atrocidad como la del asesinato del general Freire y de otros ilus-

Digitized by Google

Con la aproximacion de los franceses y el salvaje asesinato de Freire se hizo general la alarma entre los bracarenses; y, comprendiendo lo que en vida de su caudillo ilustre no habían querido reconocer, la imposibilidad de defenderse en el recinto de su ciudad que, así, expondrían á los ultrajes de un asalto, eligieron la misma posicion avanzada que aquél había ya preparado para resistir al enemigo. Esa posicion era la de Carvalho d'Este, ligada por la izquierda al monte Adufe y por la derecha á los de Falperra y el Vallongo que cubren á Braga entre los caminos de Chaves y Guimarães, reuniendo así condiciones estratégicas y tácticas inmejorables. Acción de Carvalho d'Este.

Allí subieron á proteger las piezas ya plantadas por Freire y servidas por los artilleros del regimiento núm. 4, el batallon del baron d'Eben, unas compañías de granaderos de Vianna, algunos cuerpos de Milicias y Ordenanzas de la provincia, y hasta

---

tres portugueses de aquella época, en el sin número de los cometidos con motivo semejante en otros paises «que se arrogan, dice, la exclusiva de ser los más cultos del mundo.» España, Inglaterra y Francia son, luégo, acusadas por el escritor portugués de mayores atrocidades aún de las cometidas en Portugal. España, sobre todo, es el blanco de las iras suyas; y, por cierto que al enumerar los bárbaros asesinatos de generales y próceres, que nadié más que nosotros ha condenado, en nuestras principales ciudades y el ejército, pone como para colmo de aquellas infamias el ejemplo del sábio Jovellanos, jurisconsulto, historiador, anticuario, y poeta lírico *morto*, dice *n'um tumultu popular, victimado pela falsa culpa de afrancezado*, palabras casi iguales á las usadas por Bouillet en su diccionario.

No, Jovellanos murió acometido de una ejecutiva pulmonía en el puertecillo de Vega, huyendo, precisamente, de los franceses desde Gijon, donde se hallaba en 1811 respetado y querido hasta el delirio por sus paisanos.

Digitized by Google

20 mil ó más paisanos, armados muy pocos de escopetas y los más de chuzos y hasta de palos é instrumentos de labranza (1).

Resultaba así el campamento de Carvalho uno de aquellos que la historia antigua conmemora como sitio de refugio de las nacionalidades más viriles, el del Herminio, por ejemplo, entre esos mismos lusitanos para resistir la invasion de César, el del Vindio en los cántabros ó de las Médulas en los asturos oponiéndose á la de Augusto, supremo esfuerzo ejecutado por los que preferían la muerte á la servidumbre. ¿Qué otra cosa, sinó representa un campo de batalla donde en la casi totalidad de los combatientes, mal armados, hay todavía tres cuartas partes con palos y utensilios de labranza para impedir el paso á la ciudad, abrigo de sus familias, de los seres predilectos de su corazon? En la Estrella, siquiera, combatían los acogidos á las escabrosidades de la roca con armas tan eficaces en la pelea como las de los legionarios romanos: en el Adufe y el Vallongo iban los bracarenses á luchar con los soldados del moderno César, armados de igual disciplina y de ingenios muy superiores á los del antiguo.

El baron d'Eben.

Regía á aquella desorganizada é inerme muchedumbre el baron d' Eben, proclamado su caudillo al espirar el infeliz general Freire, y obedecido hasta

(1) El baron d' Eben dice en su parte que eran: regulares, 120 granaderos del regimiento de Vianna, 150 de la guarnicion de Salamonde, 1.000 de milicias de Braga, 700 de la Legion, y 25 dragones. Irregulares, 5.000 mal armados con carabinas (espingardas), 11.000 con picas y otros sólo con palos, haciendo un total de 23.000 hombres.

Le Noble supone que eran 40.000 y Napier que 35.000.

Digitized by Google

con entusiasmo, más, en nuestro concepto, que por las esperanzas que en él se fundáran, por el horror que, satisfechas la cólera de la desesperacion y la sed de sangre, causó el crímen abominable con que acababa de mancharse la santa aspiracion de defender el hogar nativo (1).

Su actividad.

Una vez encargado del mando, dió contraórden para todos los movimientos de retroceso dispuestos por su antecesor, y distribuyó pólvora y municiones de las que aun existían en Braga, construyendo de las últimas con el plomo de las iglesias ya que los almacenes carecían casi completamente de ellas (2). Establecióse la línea de puestos desde el puente do Porto en el camino de Valença y á lo largo del Cavado, hasta remontando el Lanhozo, su afluente, llegar

(1) Un historiador portugués moderno, después de abominar del asesinato de Freire, como es natural en quien presuma de hidalgos sentimientos, procura explicar las causas, puramente patrióticas, que en parte pudieran disculparlo, con pintar la efervescencia popular y señalar los errores de inteligencia y la indolencia del desgraciado general. Pero al hacerlo, eleva á las nubes el valor, la actividad y las prendas todas de carácter del Barón; y nosotros tenemos la desgracia de ver en los partes mismos de este jefe que, con un poco más de energía y un poco menos de ambicion personal, hubiera quizás logrado evitar la catástrofe que lo elevó al mando del ejército en la acción de Carvalho, también llamada, batalla de Braga. Encuentra, dice en su parte el Barón, á Freire ya preso y desea hablarle; pero, amenazado por los amotinados, se ve en la necesidad de volver grupas *con aplauso del pueblo;* oye gritar á éste en su alojamiento, donde está el general, *¡mata-lo, mata-lo!* (Tolle, tolle); y, nuevo Pilatos, abandona la casa, (o povo cercou-nos e forçou-nos a sair da porta), hace tocar generala, propone la prision de la víctima y marcha al enemigo, no próximo, sabiendo poco después lo que era de esperar, que aquél había sido muerto *con chuços e tiros*. Y continúa d'Eben: «Fui agora de novo acclamado general.» ¿A qué hacer comentarios?

(2) Cuál sería el estado en que se hallaba el parque lo demuestra la circunstancia de haber sido una gran fortuna el hallazgo de un molde ó turquesa para fundir balas de fusil.

Digitized by Google

á Carvalho d' Este que podía considerarse el centro, extendiéndose después por la derecha á los montes ya citados de Vallongo y Falperra. En algunos de esos puestos, como en el puente y Carvalho, se establecieron las pocas piezas existentes de campaña, habiendo subido á las alturas las de posicion, mal montadas y peor provistas de municiones y medios de arrastre.

Van llegando los franceses.

Los generales Franceschi y Delaborde, después de haber salvado los desfiladeros de la sierra y ganado Salamonde con muchos menos esfuerzos de los que sus cronistas enumeran, se presentaron el 17 frente á Carvalho d' Este, y no mucho después de su llegada y de reconocer la posicion general de los portugueses creyeron deberse apoderar de sus alturas de rocas que descubrían del otro lado del arroyo de Lanhozo, ramificacion del Adufe, la montaña en que los enemigos apoyaban su izquierda, y principal escalon para ganarla. Así lo lograron, á pesar del fuego que los portugueses rompieron sobre el regimiento francés enviado al ataque y de la gritería de cuantos coronaban las posiciones inmediatas, que trataron inútilmente de recobrar la tan mal defendida roca.

Seguir adelante, hubiera sido temerario, y Franceschi se satisfizo con poder ofrecer al ejército aquel primer escalón, de donde podrían emprenderse las operaciones sucesivas cuando llegase el general en jefe y se le unieran fuerzas suficientes, sinó todas, para la ejecucion de sus planes (1).

(1) «Seguramente, dice Napier, si este bravo y audaz soldado hubiera podido saber parte de lo que pasaba, habría inmediata-

Digitized by Google

El 18 llegó la division Lahoussaye y se estableció en las dos orillas del Lanhozo, en observacion de la derecha portuguesa; el 19 lo verificaron la artillería y las divisiones Mermet y Heudelet, y supo el Mariscal Soult que al día siguiente entraría en línea el general Lorges que, abandonando el camino de Villa Real, se hallaba detenido en el de Braga para proteger la retaguardia y la marcha de la artillería, entorpecida por las tropas de Silveira que, desde Villa Pouca, se habían corrido por la divisoria hasta Cabreira y hostilizaban sin cesar á los franceses.

Hasta el 20, pues, no pudo Soult, tan circunspecto siempre y prudente, emprender un ataque general y decisivo, cual deseaba, para obtener una situacion más desembarazada que hasta entonces y despejar el camino que se proponía seguir, por lo menos, hasta Oporto, su primer objetivo.

Derrota de los portugueses.

No podemos conceder á la batalla que los franceses, en general, llaman de Lanhozo y los ingleses de Braga, las proporciones que éstos la conceden y niegan ó disimulan nuestros vecinos de Portugal. Eso sería tanto como equiparar los dos ejércitos beligerantes en organizacion, fuerza y direccion, lo cual, después de escritas las páginas anteriores, rayaría en lo absurdo. Así es que nos satisfaremos con lo que ha satisfecho á los principales cronistas

---

mente seguido el ataque, porque de 35.000 hombres que componían el ejército portugués, 18.000 tenían sólo picas, el resto había desperdiciado sus municiones y no se habían hecho cartuchos con la pólvora que quedaba. Pero no podía ver Braga que ocupa un pliegue muy profundo entre las montañas; y éstas, cubiertas de bosque y muy escabrosas, estaban ocupadas por una multitud cuya apariencia era formidable.»

Digitized by Google

portugueses; con igual parvedad en los detalles de la accion y parecido laconismo. Los que iban á chocarse, no á combatir cual se entiende en este siglo, á las puertas de Braga, eran un ejército, el francés, perfectamente organizado para las luchas más formidables, provisto de cuantos elementos son en ellas necesarios, dirigido por una de las eminencias militares del imperio napoleónico, y á su frente una muchedumbre delirante, es verdad, de entusiasmo, pero delirante sin orden ni disciplina de género alguno, desarmada y sin jefes que pudieran regirla.

El Mayor d' Eben viene á describrirla en pocas palabras.

«El 20 por la mañana, dice, los puestos tocaron generala avanzando el enemigo en tres columnas, una en dirección de Guimarães y sierra de Falperra, otra, que era la más fuerte, en la de Carvalho d' Este (centro de la línea portuguesa), y la tercera en la del puente do Porto, ó monte Adufe, izquierda de nuestra línea. Hízose general el ataque y á las diez estaba todo concluido (desbaratado).»

El general Foy comenzó el ataque por el centro al apoyo de una gran batería, establecida de antemano en la altura de rocas próxima á Carvalho, y seguido de un escuadrón del 17.° y de las divisiones Delaborde y Lahoussaye (1). No fué necesario hacer fuego ni cruzar las bayonetas: los portugueses que

(1) La batalla debió comenzar por la ocupacion del monte Vallongo, con lo que toda la línea portuguesa quedaba envuelta; pero lo difícil del acceso retardó la marcha de los generales Franceschi y Mermet, encargados de la operacion, y el mariscal Soult no quiso esperar más para emprender el ataque general.

Digitized by Google

debían rechazarlo, sólo se mantuvieron firmes el tiempo necesario para descargar su fusil, emprendiendo inmediatamente la fuga, perseguidos por la caballería francesa que hizo en ellos gran destrozo. Los dragones de Lahoussaye llevaron tan adelante su carga que no cesaron en ella hasta dos leguas más allá de Braga, después de haber atravesado la ciudad y dejando á su espalda cañones, carruajes y hombres que la infantería cuidaba de recoger, rendir ó matar.

Donde hubo mayor resistencia fué en la izquierda portuguesa, atacada por el general Heudelet. Los portugueses abandonaron pronto el monte Adufe; pero, perseguidos por la legión hannoveriana, no muy mumerosa, detuviéronse en el puente de Prado y aun se revolvieron contra ella en tres cargas sucesivas y por espacio de media hora que tardó en llegar el 26.° francés que acabó con la resistencia tan enérgicamente ensayada en aquel difícil paso del Cávado.

La derecha fué arrollada tan pronto como los franceses ganaron el Vallongo, y en Falperra era ya imposible la defensa ante el espectáculo tristísimo para los portugueses de aquella inmensa muchedumbre, rota, destrozada, perseguida á muerte y envuelta por todas partes. Los franceses, exasperados por la detención de tres días, la gritería insultante de los bracarenses y aun se dice que por la mutilación de uno de los suyos, ejercieron en los fugitivos todo género de violencias hasta dejarlos al anochecer en los caminos de Guimarães, Ponte de Lima ú Oporto (1).

(1) Las bajas de los franceses no pasaron de 40 muertos y 160 heridos. Imposible fijar las de los portugueses.


Digitized by Google

El mariscal Soult trató, sin embargo, de hacer más llevadero el vencimiento á los portugueses, ofreciendo seguridad á los habitantes de Braga y dejando irse á sus casas á una gran parte de los prisioneros, cuyo aspecto nada tenía de militar y que, si podían considerarse todavía como enemigos, era por la desesperacion pintada en sus semblantes ó lo torvo de sus miradas. Estableció una administracion nueva en la ciudad; utilizó en lo posible los cortos recursos militares que existían aún, especialmente la pólvora, que le sirvió para relevar la suya, triturada en camino tan áspero como el que había recorrido, y trató de ponerse en comunicacion con Galicia, su único refugio en el caso de un desastre. Pero en ésto, precisamente, fué en lo que no logró el éxito que en las demás operaciones que iba ejecutando: no parece sino que la fortuna se empeñaba en negarle el favor que más había de agradecerle, el de vencer el paso del Miño para facilitarle todas, primero, la de la invasion por camino directo y fácil, después, la de la retirada al abrigo de las plazas españolas que Ney debería guardarle, única pero importantísima mision suya respecto á Soult.

Paso del río Ave. Los reconocimientos enviados hacia Ponte de Lima hicieron saber que por aquella parte y hasta el Miño se verificaba un alzamiento en masa que, apoyado en algunos cuerpos de milicias, impediría el establecimiento de comunicaciones tan interesantes. Para obtenerlo, sería necesario detenerse mucho y haber quizás de abandonar por algún tiempo el objetivo principal, el de la ocupacion de Oporto. Ante esa reflexion y la de que con la noticia, adquirida

Digitized by Google

en esos mismos reconocimientos, de que, si bien Tuy estaba bloqueada por los insurrectos españoles, el general Lamartinière, que gobernaba la plaza; no sólo resistía sino que hacía salidas provechosas y hasta bombardeaba á Valença, creyó el Mariscal poder continuar su marcha en busca de una poblacion, no abandonada como Braga, y de una línea más fuerte é inflanqueable como la del Duero.

El 22 tenía ya reunido todo su ejército con la llegada de la division Merle, que había seguido el movimiento dejando en Chaves asegurados, á su parecer, los heridos y enfermos con la guarnicion y las obras hechas en las fortificaciones de una plaza que, defendida por franceses, suponía casi inexpugnable.

¡Cuán pronto saldría de su error!

Recompuesto el material, hechas las municiones y reconocido el campo hasta muy cerca del enemigo, el ejército francés levantó el suyo de Braga el día 24 de Marzo en el orden siguiente. El general Lahoussaye partió por una línea central hacia Barca da Trofa donde procuraría ganar el puente, allí existente, sobre el Ave y, si lo hallaba cortado, buscaría el atravesar aquel río por un vado próximo de cuyas buenas condiciones se tenían noticias detalladas y seguras. Le seguiría inmediatamente la vanguardia del general Delaborde que, con el resto de su division, pernoctaría en Villanova para apoyar el ataque y asegurar después su resultado. Irían por la izquierda Franceschi y Mermet á apoderarse de Guimarães y cruzar el Ave por sus inmediaciones: y, por la derecha, el general Lorges, abandonando el punto

Digitized by Google

avanzado de Barcellos, seguiría por el camino del litoral á Ponte do Ave. Así podría cruzar sin duda un río que en aquella estacion formaba línea de bastante importancia por el caudal de las aguas, las condiciones de los puentes y la naturaleza del terreno de la margen izquierda, no desprovista de accidentes y, en consecuencia, de posiciones defensivas de bastante consideracion. La division Heudelet quedó en Braga, como reserva del ejército, para conservar aquella plaza con los hospitales en ella establecidos para 700 enfermos ó heridos, y para contener al general portugués Botelho que podría, sinó, caer desde Lima y el Miño sobre Braga y la retaguardia de los franceses.

En Barca da Trofa los portugueses resistieron valientemente el paso del puente, previamente cortado; y Lahonssaye, al participarlo á su general en jefe, le escribió que el vado estaba impracticable por los caballos de frisa en él atravesados, los pozos abiertos y los atrincheramientos construidos en su salida á la orilla izquierda del Ave. Con ésto, Soult hizo conocer la necesidad de un esfuerzo más por su lado á los generales Franceschi y Mermet que, habiendo penetrado en Guimarães á pesar de la viva resistencia opuesta por los portugueses, lograron cruzar el río por los puentes de Pombeiro y de Negrellos, donde fué muerto el general Jardonal, con un fusil en la mano, dar impulso á los soldados, detenidos en su ataque por el fuego enemigo. Así es que, al ganar el general Foy otro puente, el de San Justo, agua arriba y no lejano de Barca da Trofa, al apoyo de una gran batería de diez piezas establecida

á propósito, se encontró las tropas de Franceschi bajando por la margen izquierda para tomar de revés el paso y las posiciones que lo defendían. Se corrieron, después, sobre Barca da Trofa que no pudo resistir aquel movimiento envolvente, apoderándose los franceses de tres piezas, número igual de las cogidas en San Justo.

Sólo faltaba que Lorges ocupara Ponte do Ave cerca ya de la desembocadura de este río, paso verdaderamente innecesario desde que los superiores, antes citados, se hallaban en poder de los franceses. Y, viendo Soult ó presumiendo lo difícil que sería á los dragones de Lorges forzar las obras acumuladas en aquel puente, destacó desde Barca al coronel Lallemand para que, con los del 27.° de su mando, las tomase de revés; empresa que no pudo acabar hasta el 26 y con la ayuda de un cuerpo de infantería que le envió de refuerzo el Mariscal, al saber había sido rechazado la tarde antes con no insignificantes pérdidas por los portugueses de Ponte do Ave (1).

Llega Soult al frente de Oporto.

Ya estaba libre el camino de Oporto; y los franceses lo siguieron el mismo día 26 hasta el pié de las lomas que cubren por el Norte á la ciudad del Duero.

(1) Da-Luz-Soriano, al llegar en su narracion á este punto, increpa duramente á Thiers por suponer asesinado en aquella ocasion á un brigadier Vallongo, que dice no haber conocido nadie en Portugal. Con eso, no sólo se burla del célebre historiador francés sino que le añade «puede ufanarse de haber escrito una novela, por no decir disparates, en vez de historia».

No es en un todo culpa de Thiers el error denunciado por el severo lusitano; pues que se ha hecho eco de quien parece debiera saber la verdad. M. Le Noble dice terminantemente, que al general Vallongo, excesivamente alabado el día 25 por haber impedido á los franceses el paso del Ave, se le imputó la desgracia del 26. «No fué bastante, añade, el asesinarlo; sus compatriotas lo hicieron pedazos que echaron á la basura.»

Digitized by Google

Esas lomas les impedían la vista de aquella gran poblacion, asentada en la vertiente ó falda opuesta sobre la margen derecha del Duero: presentando un magnífico espectáculo al que la contempla desde las altas mesetas de la izquierda. Y como además se veían cubiertas de atrincheramientos y éstos guarnecidos de una multitud inmensa y con abundante artillería que los saludó de lejos, hubieron los franceses de detenerse para, concentrados, prepararse á asaltarlas y entrar después la ciudad, si antes no se rendía.

La guarnicion de Oporto, numerosa y entusiasmada hasta el frenesí más delirante, carecía, con todo, de cuantas condiciones deben exigirse á tropas honradas con la mision de defender una plaza. Fuera de algunas fuerzas del ejército regular y de las Milicias, que compondrían una fuerza de 4 á 5.000 hombres, los defensores de Oporto, hasta el número de 20 ó 24.000, no tenían armas en su mayor parte, no conocían la disciplina militar ni la instrucción más rudimentaria, y eran presa de la anarquía feroz y repugnante que caracteriza á las masas populares en ocasiones, como aquélla, de desórden y terror.

Estado de la ciudad.

Porque los inspiraba y grandes en Oporto la vista de un ejército tan disciplinado y valiente como el francés, cuando se contaba con muchedumbres, es verdad, pero inermes y desorganizadas, para defenderse de él, regidas por un prelado ambicioso, sin más dotes en lo militar que la adulacion á las pasiones populares, por nadie más que por él consentidas y aun fomentadas. Es innegable que había en la guarnicion oficiales de mérito, portugueses é ingle-

Digitized by Google

ses, que mantendrían las tropas regulares en estado de combatir réciamente al enemigo: los brigadieres Vaz Parreiras, Lima Barreto, y Victoria, el teniente coronel Champalimaud con su batallón del 21 de línea y el baron d'Eben con el 2.° de la Legion lusitana, así como los jefes de dos batallones del 6.° y del 18.° de infantería, llenarían su deber en general cumplidamente; pero más que ayuda hallarían estorbos y oposicion en aquellos caciques de taberna y cárcel que capitaneaban al populacho, inspirándoles, en vez de ideas elevadas de honor y patriotismo, pensamientos bastardos de crueldad y venganza (1).

Por ésto se comprenderá que, mejor que aunadas, existían allí dos fuerzas que mútuamente se estorbaban para la defensa; regular la una, la del ejército, apta para el combate y dispuesta al sacrificio; y otra que lo haría estéril, la de la plebe portuense.

Las defensas consistían en una gran línea de trincheras, de legua y media de extension, que desde Castello de Queijo, próximo al mar, iba á terminar junto á la quinta do Frixo, en un recodo que

(1) Dice así Da Luz Soriano: «La noticia de la derrota de Braga, al llegar á Oporto el 22 de Marzo, causó el mayor tumulto en todos sus habitantes. Enfurecida la plebe con tal motivo, se dirigió á la prision del desgraciado brigadier Luís de Oliveira y de catorce personas más de diversas jerarquías y, sacándolas de ella, las asesinó á todas, arrastrando después sus cadáveres por las calles como señal de su feróz hazaña. En el sitio llamado la puerta do Olival, que hoy lleva el nombre de *Largo dos Martyres da Patria*, esa misma plebe se constituyó en un especie de tribunal, donde se designaban las víctimas que se iban inmediatamente á buscar y eran asesinadas en las calles aun antes de llegar á tan infernal congreso. El obispo veía todo esto con la mayor impasibilidad considerando á las víctimas sacrificadas como otros tantos enemigos de menos para la continuacion de su omnipotencia.»

Digitized by Google

forma el Duero al descubrir la ciudad. Esos atrincheramientos estaban naturalmente interrumpidos en los accidentes del terreno, en las depresiones que, como toda cadena de eminencias, forma la que cubre á Oporto por su lado septentrional. En las cumbres, pues, allí de donde mejor se domina el país y se descubren y baten las avenidas que llevan á la poblacion, se habían levantado, aunque imperfectos, grandes reductos ó baterías que se artillaron con ciento cincuenta piezas, próximamente, de todos calibres. Faltaban artilleros para servir tantos cañones y obuses, como que sólo los había del regimiento número 4, que vamos viendo pelear en Chaves, Braga y los puentes del Ave; así es que no era de presumir un fuego tan vivo ni tan certero que pudiera contener á tan impetuosos enemigos como iban á dar el asalto.

Para el caso, más que probable, de ver perdida la ciudad, se había establecido en la izquierda del Duero un campo, cuyo centro sería Villa Nova de Gaia, teniendo por posicion avanzada, dominando al río y flanqueando sus pasos, el monasterio de Serra de Pilar, reducto cubierto, como toda la alta ladera de aquella margen, de un número muy considerable también de piezas de artillería. El puente que unía las dos orillas del Duero y, en ellas, á Oporto con Villa Nova, era uno de los más soberbios de aquella época en Europa, como que medía más de 200 metros de longitud, formado de pontones, con un puente levadizo en su parte central para dar paso á los barcos, con lo que era fácil, además, interceptarlo á los transeuntes y, de consiguiente, á un enemigo que

Digitized by Google

hubiera de recorrerlo en persecucion de los defensores (1).

En caso de una derrota podían, pues, éstos darse por seguros en la margen izquierda del Duero.

El brigadier de Lima Barreto obtuvo el mando del ala izquierda de la línea, y los de igual clase Parreiras y Victoria el del centro y del lado derecho de la misma; los tres con las fuerzas de línea y de milicias de mejores condiciones y los cuerpos de voluntarios que ofrecían garantías de alguna solidez por su organizacion ó espíritu (2).

No hay para qué decir, después de lo expuesto, que el generalísimo de todas aquellas tropas, encargado, así en lo espiritual como en lo material, de la direccion de la defensa era el Obispo; con lo que dicho se está también qué clase de obediencia se habría de exigir á sus tenientes en la línea de combate y los resultados que serían de esperar. Con el prelado, tan inepto para las cosas de la guerra como revoltoso para las políticas, y el desórden que reinaba en Oporto, no se necesitaba nada para inutilizar la accion que pudieran intentar los jefes militares y las tropas á quienes se encomendaba, por buena voluntad que tuviesen y espíritu y valor para ejecutarla.

El mariscal Soult, persona como hemos dicho, de humanos sentimientos y abrigando proyectos para

(1) Le Noble dice que era el puente más hermoso que había visto.

(2) Al baron d' Eben se le designó el mando de las baterías de la izquierda, pero se negó á encargarse de él, limitándose al de su batallon con cuatro piezas de campaña, en concepto de columna móvil. Así lo dice Da Luz Soriano.

Digitized by Google

cuyo éxito necesitaba mostrarse generoso y magnánimo, intentó el camino de las negociaciones, escribiendo al Obispo, á los magistrados de la ciudad y á los generales de las tropas. En su carta ó despacho les ponía de manifiesto los peligros á que exponían una ciudad tan populosa y floreciente, queriéndola defender de un ejército que, de encontrar resistencia, haría sufrir á los habitantes todos los horrores de un asalto. El prelado, aun tan fogoso y atropellado como era, no se negó á oir las proposiciones de Soult; pero circunstancias que mediaron en el recibimiento de los parlamentarios y el furor y la arrogancia de las turbas portuenses, hicieron fracasar el humanitario proyecto del mariscal francés y produjeron luégo la catástrofe que vamos á describir (1).

La asaltan los franceses.

Al avanzar los franceses desde el Ave fueron tomando posiciones, ya lo hemos dicho, al pié de la cadena de alturas que les impedía la vista de Oporto. La division Mermet fué la primera que cruzó sus balas con las de los defensores. Situada al frente de

(1) El primer emisario fué recibido en la línea portuguesa manifestando á los defensores que llevaba proposiciones de Soult para entregar su ejército que temía ver vencido ante ciudad tan fuertemente defendida. El segundo fué el célebre general Foy, á quien asesinaron el ayudante que le acompañaba, y á quien salvó su serenidad, pues que, amenazado de muerte por creer la muchedumbre que era el manco Loison, tan aborrecido en Portugal, levantó los brazos, con lo que se calmaron los asesinos y permitieron se le llevase á presencia del Obispo y después á una prision.

Le Noble, sin embargo, dice que «el general Foy, inducido á error por las demostraciones de doscientos ó trescientos soldados de línea que se le acercaron diciendo que se rendían, se vió de repente envuelto y obligado á seguirlos.»

Las versiones son muy distintas, pero nos inclinamos á ésta última porque no es de creer que Soult cometiese la torpeza de exponer un general de tan raro mérito á los furores de un pueblo que ya había dado pruebas de ferocidad en aquella campaña.

Digitized by Google

San Mamede da Infesta, recibió la órden de apoderarse de una posicion avanzada que los portugueses ocupaban para flanquear el avance de los enemigos sobre la línea general. Por esfuerzos que se hicieron para rechazar al 31.° ligero francés, resultaron vencidos, como después inútiles los desplegados para recuperar la posicion (1). Delaborde y Franceschi avanzaron por la izquierda de Mermet, frente al ángulo que formaba la línea portuguesa al inclinarse al Duero por alturas, todas también fortificadas para evitar un flanqueo que, de verificarse, podría resultar decisivo. Lorges siguió á Merle por la derecha francesa, situándose en la línea de las demás divisiones, cuya reserva, la division Lahoussaye, quedó á retaguardia de la del general Mermet, que, como habrán observado nuestros lectores, constituía el centro del ejército francés.

Desde el momento en que se dejaron ver las divisiones francesas, los portugueses rompieron el fuego con su artillería que, aun siendo en parte de grueso calibre, resultó sin el alcance necesario. No, por eso, lo interrumpieron sino por breve tiempo, aun durante el de las negociaciones entabladas por

(1) Da Luz Soriano no estará conforme con esta parte de nuestra narracion sacada de autores no ménos fidedignos. Dice así en su obra. «Su guardia avanzada (la de los franceses) se adelantó á eso de las dos de la tarde hasta un cuarto de legua de las referidas baterías en fuerza de 150 hombres. Salió á rechazarla una compañía de cazadores de los voluntarios de la ciudad, con algunos soldados de la legion, los cuales con los resueltos paisanos que se ofrecieron para aquel servicio, ascendian al número mismo que los enemigos que sufrieron alguna pérdida en aquel ataque. Continúo el fuego durante la noche del 27, reproduciéndose en varios puntos la mañana del 28, particularmente y con más vigor en la Prelada y el monte Pedral, hácia la izquierda de la línea.»

Digitized by Google

el duque de Dalmacia, en la izquierda, sobre todo de la línea, puesta en jaque por la division Merle que, para llamar la atención de los portugueses hacia ella, dejó el camino de Infesta á Oporto é, inclinándose á su derecha, llegó á situarse al pié y á tiro de metralla de los reductos enemigos, cubriéndose de su fuego en los caminos y las cercas de las heredades.

Terminados con esos movimientos los preparativos necesarios y dadas las instrucciones convenientes á los jefes de las divisiones en una orden general, modelo de las de su clase y que no trascribimos por su extensión, se emprendió el 29 de Marzo el ataque con la habilidad que caracterizaba á quien tantas muestras había dado de ella en las campañas anteriores de la era napoleónica.

Detenido por una tempestad horrible en que, según la frase de un testigo ocular, toda la atmósfera parecía arder con los fuegos del cielo y de la tierra, comenzó el avance del ejército francés, á las siete de la mañana, por el de las divisiones Merle y Delaborde, situadas en las dos alas de la línea. Al romperse el fuego, los portugueses, creyendo dirigido el ataque á flanquear sus posiciones, reforzaron ambos cuernos; el izquierdo, con las reservas establecidas en el revés de la loma; el derecho, con parte de las tropas que cubrían el centro. Previendo ésto el mariscal media hora después de romper el movimiento, recibía el general Merle la orden de contener la marcha sin que dejase de parecer amenazadora, y Delaborde, por el contrario, la de empujar al enemigo con la mayor energía. Resisten los por-

Digitized by Google

tugueses valientemente, aun cuando sin fortuna, la carga de Delaborde, quien se va apoderando de todos los fuertes de la derecha portuguesa, uno tras otro, y se aboca á la ciudad con ánimo resuelto de invadirla al instante. Los portugueses, sin embargo, reforzados por destacamentos de línea y de la legion, á cuya cabeza se puso el brigadier Victoria con el teniente coronel Champalimaud y el ayudante Azebedo, se recogieron hácia el camino de Vallongo, donde se apoyaba la extrema derecha de su línea, poniendo á los franceses entre sus fuegos y el de una batería que se había establecido á la entrada de la ciudad para cubrir aquella avenida, la de Senhor do Bomfim, próxima y paralela al Duero, y flanquear las septentrionales entre ella y la de Braga. No eran los franceses gente á quien impusiera tal situación entre las indisciplinadas de Oporto; y, haciéndolas atacar por algunos de sus batallones sostenidos de la caballería, pronto despejó el terreno de aquella parte, y, abocado á la ciudad, esperó la orden de penetrar en ella (1).

---

(1) He aquí como describe aquel episodio el coronel Chaby. «En el aprieto de aquellos terribles momentos por la parte de Campanhã el brigadier Victoria, logrando imponerse algun tiempo á las tropas y paisanos que mandaba pudo contener gallardamente la audacia del enemigo y proteger la fuga de más de 6.000 personas. Con la ayuda eficaz del teniente coronel Champalimaud y del ayudante Antonio de Acevedo, sostuvo el intrépido general el fuego de algunas baterías en la altura de Bom-Fim, empeño en que los artilleros portugueses se hicieron dignos de todo elogio; sólo en la última extremidad, abandonados todos los puntos de derecha é izquierda, herido gravemente el comandante de la artillería y abandonado el brigadier de todas sus tropas, milicias y ordenanzas, intentó con algunos oficiales retirarse por Campanhã, y, no pudiéndolo hacer por impedirlo el enemigo, fué por fin á pasar el Duero en Avintes, después de haber peleado más de dos horas, cuando ya dominaban los franceses en todas partes.»

Digitized by Google

Entre tanto, el general Merle, á pesar de habérsele mandado contener la marcha, sin, por éso, dejar de amenazar con el ataque de los fuertes que tenía á su frente, había creido no poder prescindir de asaltarlos, lo que consideraba muy fácil; y, con efecto, se había apoderado de varios, haciendo huir á sus defensores antes de que los alcanzasen las bayonetas francesas. Su jefe, el brigadier Lima Barreto, fué uno de los primeros en perder ánimo, á punto de que, indignados los que servían y guardaban las piezas que él dispuso se clavasen, lo echaron por tierra muerto á balazos. No, por éso, dejaron, los que así castigaban la debilidad de su general, de apelar en seguida á la fuga, abandonando todo el flanco derecho, cuya defensa se les había confiado (1).

Pero donde debía decidirse el éxito de la jornada y la suerte de Oporto era en el centro, en que el general Mermet esperaba desde muy temprano la orden de avanzar con su división.

Cuando el mariscal Soult comprendió por el fuego

(1) En términos parecidos lo cuenta Da Luz Soriano. El coronel Chaby da version muy distinta, dice así: «Quiso el brigadier Lima hacer las últimas diligencias para poner en órden á los que de más cerca le acompañaban en aquella direccion, (la del puente del Duero) siéndole recompensados sus esfuerzos por la salvacion comun con un tiro de sus propios subordinados que le dejó sin vida.»

Le Noble supone que Lima se retiró al fuerte de la Foz, (desembocadura del Duero) donde, aconsejando la rendicion, fué asesinado por los suyos.

Entre tan diferentes versiones nos inclinamos á la del primero de estos historiadores, pues las palabras que pone en boca de Lima, las de *Señores, claven las piezas y retírense, que estamos perdidos*, pronunciadas cuando los defensores de las baterías no habían sido aun vencidos, hacen más verosímil y hasta probable el sacrificio del jefe que se las dirigía.

Digitized by Google

de sus flancos la energía de los suyos y la flaqueza de los defensores, hizo comenzar el ataque de los reductos centrales, tan torpemente construidos como los demás de la línea (1). Y no trascurrieron sino muy cortos instantes hasta el en que los soldados de Mermet coronaban las crestas de la montaña y, después de disparar unos cuantos cañonazos á los portugueses que Merle iba arrollando con la parsimonia que se le había recomendado, se precipitaban á la ciudad con los ginetes de Lorges que, recibida la orden, lo hicieron á galope tendido. El brigadier portugués Parreiras, encargado, según dijimos, del mando del centro, se portó tan bizarramente como su colega de la izquierda, sino que, más precavido, huyó á las siete de la mañana, al romperse el fuego, al otro lado del Duero, donde ya se encontraba su generalísimo, el Obispo, que desde la noche anterior se había retirado al convento de Serra y, echando bendiciones al ejército y al pueblo, pedía al cielo su salud y su triunfo (2).

Se necesitaba verdaderamente un milagro para impedir la catástrofe de que se veía Oporto amenazada. Los franceses se derramaban por la ciudad sin

---

(1) Un historiador portugués dice que no tenían parapeto las baterías, (¿serían enterradas?) de que resultó perdieran los artilleros la confianza que habían puesto en ellas desde que vieron llegar á los tiradores tan cerca que los herían en las piernas. ¿Por qué, entónces, dirá Le Noble que los cazadores franceses entraban por las cañoneras?

(2) Los historiadores portugueses se desatan en diatrivas, siempre duras, contra el obispo de Oporto, acusado no solamente de sus ambiciones é intrigas, sino de su debilidad ante los franceses de Junot para después, como para hacerla olvidar, entregarse á las más exageradas demostraciones de un patriotismo que produjo la anarquía escandalosa de aquella provincia y, con ella, mucha y muy generosa sangre.

que lograra detenerlos ningún género de obstáculos entre los muchos que se habían preparado en las entradas, las calles y las plazas que habrían de franquearse y recorrer..

Los disparos hechos desde las ventanas de las casas; la noticia de la prision de Foy y el asesinato del comandante Roger, su ayudante, y los actos de valor y de desesperacion con que procuraban vengar su desgracia los portugueses que iban encontrando por las calles, exasperaron hasta el más alto grado á los asaltantes que, así, ejercieron en los infelices vencidos la más cruel é implacable ferocidad. Algunos jefes franceses y, sobre todos, el mariscal Soult, que aquel día más que nunca brilló por sus sentimientos de hombre magnánimo y generoso, procuraron contener á la tropa en sus excesos y violencias; pero ¿quién sujeta á una soldadesca acostumbrada á ejercerlas hacía tantos años y, cuando en otras partes no podía hacerlo, hasta en la tierra de sus propios aliados? (1).

Catástrofe del puente.

Uno de los jefes franceses, M. Brulé, conocía la ciudad y dirigió su tropa y la de otros compañeros suyos al puente, al que afluían en grandes y desordenadas masas los soldados portugueses en su fuga y los habitantes de la poblacion, sin distincion de clases, de edad ni sexo. El espectáculo que ofreciese

---

(1) ¿Por qué Thiers, al confesar los desmanes de sus compatriotas en Oporto, saca á plaza con elogio la conducta de los oficiales suponiéndola igual á la que observaron en Córdoba en lo humana y generosa? El célebre historiador sigue aquí empeñado en olvidar, aun teniéndolos á la vista, los rudos apóstrofes del noble Capitán Baste, como en la de Uclés no quiere hacerse cargo de los del ingénuo húsar M. Rocca. Nosotros nos deleitamos en proclamar la honrosa conducta del Mariscal Soult.

Digitized by Google

la ribera del Duero debió ser de los más horribles y conmovedores. Imposible describir las escenas de espanto y de sangre de aquel drama tremendo.

Si los primeros fugitivos lograron salvar el puente y acogerse á Villa-Nova, ellos mismos, creyendo así impedir la ocupación de la margen izquierda por los franceses, alzaron el levadizo que servía para el paso de los buques, con lo que se cortó la comunicación de un lado al otro del Duero. Pero la ignorancia de tal medida y el terror llevaban la muchedumbre al puente; y como iba empujándose, deseando todos evitar los sables enemigos, no había medio de retroceder al abocarse al abismo que los más cobardes y egoistas habían abierto á los demás con la cortadura del único camino de salvacion que esperaban tener siempre franco. Tras de los primeros que habían llegado al alzapuente, caían al Duero los que iban empujándolos con el frenesí del miedo, con la gritería de la desesperacion; y unos en pos de otros se abismaban para siempre en aquel báratro espumoso, rojo al poco tiempo con la sangre de tanto y tanto infeliz como en él caía. Y, no siendo bastante el ancho boqueron de la cortadura para recibir á los peones, hombres y mujeres, ancianos y niños que huían de la fiera persecución del extranjero, fueron los ginetes con su atropelladora violencia á aumentar la masa humana, el volúmen ya ingente comprimido entre los pretiles y, cediendo éstos, como de madera también, y rompiéndose en cien partes, «abrieron, según la frase de un historiador portugués, nuevos abismos que, del mismo modo, vomi-

Digitized by Google

taron innúmera gente á las aguas del río» (1).

Como si no bastara tan horrible hecatombe, fué á aumentarla en el número de las víctimas y en el horror de su desventura, el fuego de las baterías establecidas por los defensores en la parte de Villa Nova, con que aquellos mismos que habían alzado el puente para su propia seguridad, creyeron deber escarmentar á los franceses que ya se habían presentado en la ribera derecha opuesta. Los soldados de Soult, acalorados con el fuego del combate, ávidos de venganza y entregándose á ejecutarla según su costumbre, y más en las poblaciones tomadas por asalto, se llenaron, sin embargo, de horror ante aquel espectáculo y de compasion hacia la multitud que lo ofrecía. (2) Muchos fueron los que trabajaron por salvar á los infelices náufragos que iban con la corriente del Duero á perderse en el mar. Soult, sobre todo, no bien llegado á la ribera, dictó cuantas

(1) He aquí un punto en que el historiador Schépeler padece una gran equivocacion. «El Obispo dice, con sus guardias huyó el primero galopando por el puente y echando por el suelo cuanto hallaba á su paso. El terror episcopal hizo olvidar á los portugueses la ruptura del puente El enemigo lo atravesó y se apoderó de los reductos del otro lado.» Sigue en esto á Le Noble, aun cuando sólo en una parte de la relacion francesa, donde se díce que se hundió un ponton y con él la gente que estaba encima, pero que la caballería del Obispo se olvidó de levantar el levadizo central del puente. El mismo Le Noble dice que fué necesario trabajar toda la noche para reparar el puente.

Nosotros hemos seguido en la narracion las de los historiadores portugueses que afirman terminantemente que los primeros fugitivos levantaron los levadizos (alçapões) del puente para impedir á los franceses el paso á Villa Nova.

(2) Todos convienen en que acrecentó la matanza la vista de algunos prisioneros franceses, mutilados horriblemente yaciendo por las calles. Y fué un milagro se salvara el general Foy, amenazado de muerte veinte veces durante el combate, como otros soldados y algunos portugueses sospechosos de afecto á los invasores.

Digitized by Google

medidas creyó convenientes para no aumentar la catástrofe de los vencidos (1).

No, por eso, desatendió el cuidado de cruzar el río para impedir se le hostilizara desde la orilla izquierda, de donde seguían los cañones portugueses vomitando fuego sobre los fugitivos y los vencedores indistintamente. Se trajeron tablas durante la tarde y se habilitó con ellas el paso del puente que al monento acometió el 47.° de línea, haciéndose minutos después dueño de las baterías enemigas de Villa Nova y del convento de Serra que ya había abandonado el Obispo y abandonaron entonces cuantos se mantenían todavía á la vista de su ciudad y de los séres dejados en ella.

Ya para entónces, la derrota de los portugueses era general y completa. Los que con el brigadier Victoria habían intentado una reaccion en la derecha de la línea, poniendo entre dos fuegos la division Delaborde, huían, según unos, á Vallongo en el arranque de cuyo camino combatieron recia y honrosamente aun cuando con desgracia, segun otros, á pasar el Duero por el vecino Avintes para reunirse á sus camaradas de Oporto. Los de la izquierda, aquellos que no se metieron en la ciudad por temor á la división Mermet, que se adelantaba rápidamente, se inclinaron aun más á su izquierda yendo á parar á la desembocadura del Tajo para acogerse al fuerte

(1) Da Luz Soriano dice: «El mariscal Soult, justo es reconocerlo en honra de su memoria, hizo cuanto pudo para poner término á tan bárbara carnicería, que sólo acabó cuando el cansancio y el horror de tanta sangre derramada llevaron en pos de sí ideas de moderacion y de humanidad.»

Chaby dirige á Soult elogio parecido.

Digitized by Google

que la defiende, y se rindió al momento, ó pasar el río en las lanchas de los buques surtos junto á ella. En menos de una hora se había decidido el éxito del combate; y muy pocas después, el ejército francés ocupaba sin contrarresto la ciudad y las posiciones todas que se habían propuesto defender los portugueses con tantas esperanzas de triunfo.

Pérdidas de una y otra parte.

A ese ejército había costado la jornada 80 muertos y 350 heridos; á los portugueses, un número que no es fácil calcular por la clase de los combatientes, pero tan considerable, que bien puede calcularse en 6 ú 8.000 en muertos de proyectil, de los sables de la caballería, ó de los sacrificados en las calles y casas, en el puente, sobre todo, y el río, al caer ó al arrojarse á las aguas (1). La presa consistió en un almacen de pólvora bien repleto y 200 piezas de artillería.

Consecuencias de la ocupacion de Oporto.

El mariscal Soult, pocos momentos después de entrar en Oporto, nombró por gobernador de la plaza al general Quesnel, el mismo que fué preso en ella por el general Belestá y llevado á Galicia prisionero de guerra con los dragones de su escolta, según di-

---

(*) Le Noble dice que fueron 8.000 los muertos é incalculable el número de los ahogados. Thiers que de 9 á 10 000 muertos, heridos ó ahogados: Napier que 10.000; Schépeler que 8.000; Toreno que perecieron 3 ó 4.000 personas; Da Luz Soriano dice que nadie lo supo, habiendo quien lo hizo subir á 4.000, hasta á8.000 y no dudando alguno de elevarlo hasta el de 20.000 individuos; Chaby lo calcula en unos 10.000. Inútil es hacer más pesquisas; y no adelantarían nada nuestros lectores con que les comunicáramos otros datos de entre los que nos suministran cien obras de franceses é ingleses que tratan de aquel terrible suceso.

En un sólo edificio, el palacio episcopal, en que se encerraron y trataron de defenderse unos 200 soldados y vecinos de Oporto, fueron todos muertos por los franceses al asaltar la fábrica después de un combate obstinadísimo y, como se vé, tan costoso á los portugueses.

Digitized by Google

jimos en el capítulo VII del primer tomo de la presente historia.

La ocupacion de Oporto proporcionaba al ejército francés recursos de grande importancia. Lo populoso y rico de la ciudad, uno de los puertos más frecuentados del Océano; la feracidad del país aledaño y las industrias que tienen allí asiento, daban á los invasores una abundancia de víveres, hasta un regalo que les era desconocido desde su salida de la Coruña y el Ferrol. Había servido, además, Oporto de punto de concentracion del ejército portugués del Norte y de los auxiliares ingleses destinados á observar aquella importante frontera, y, por consiguiente, de depósito de material de guerra, del que, por otra parte, iban los barcos de la Gran Bretaña dejando á su paso por un puerto y una ciudad que eran su primera escala en la costa de Portugal. Rebosaba, pues, de toda clase de recursos; y si el mariscal francés perdería muy pronto las ilusiones que pudiera abrigar respecto á la continuacion de su marcha sobre Lisboa, encontraba en Oporto una base sólida de operaciones, si llegara á ponerse en comunicacion militar, esto es, en contacto con los cuerpos de ejército de su nacion, encargados de operar á su altura por los valles del Tajo y del Guadiana.

A fin de conseguir esto último, despachó oficiales y personas de confianza en todas direcciones, esperando llevasen á sus colegas y á Madrid noticia de las operaciones que acababa de ejecutar, y esparció destacamentos, el rumor de cuya invasion, trasmitido á lo léjos, hiciese el mismo efecto. Y siéndole de la más apremiante necesidad el comunicar con Galicia,

Digitized by Google

donde había dejado una gran masa de su material de artillería y que habría de ser su refugio en cualquier evento desgraciado, hacia Galicia dirigió principalmente su atencion, esperando verse pronto libre y desembarazado para sus futuros movimientos por aquel lado. Existía sobre su flanco izquierdo un peligro, la presencia del pequeño ejército del general Silveira, cuyas operaciones gloriosísimas narraremos después, é hizo remontar el Duero á una fuerza respetable que ocupase el puente de Amarante y se hiciera obedecer en el Tamega, el rico *paíz do vinho* y la provincia de Traz-os-montes, por donde procuraría, además, llegasen noticias suyas al centro de la Península.

En su línea de marcha, la misma que habían seguido en su fuga el obispo de Oporto y los restos desordenados de su ejército, lanzó también Soult partidas y reconocimientos; con lo que, si bien comenzó á abrigar recelos en cuanto á los obstáculos que hallaría de seguir á Lisboa, creyó también poder contar con tiempo suficiente para desarrollar sus pensamientos políticos que más adelante veremos nacer y germinar aunque sin llegar á dar fruto.

No se descuidó, pues, en poner orden á la administracion en su reciente conquista y en hacerse bien quisto de sus administrados del país, así con impedir los excesos de sus soldados, como con las muestras de un fervor religioso que no dejó, según diremos después, de cautivar el ánimo de algunos de los vencidos portugueses. Dice Napier á propósito de ésto: «Se apresuró (Soult) á reprimir los desórdenes, consecuencia inevitable de un combate y de un asal-

Digitized by Google

to; y, adoptando una conducta perfectamente conciliadora, como en Braga, se esforzó en remediar, en lo posible, los males que había causado la furia de sus soldados. Hizo restituir cuanto pudo encontrarse de los objetos robados, respetar las personas y las propiedades de los que se mantuvieron en la ciudad é invitó á los fugitivos á volver á ella. No impuso contribucion alguna, y su firmeza para con las tropas lo mismo que su prudente administracion le valieron recursos, en lo que pertenecía al Estado, suficientes, no sólo para el mantenimiento del ejército sino hasta para socorrer á los habitantes que más habían tenido que sufrir.»

En otro capítulo veremos los resultados de ese comportamiento, verdaderamente laudable en un conquistador, y que, al decir de ese mismo historiador inglés, produjo un efecto, en su sentir no en el nuestro, inesperado para el, por tantos conceptos, insigne mariscal Soult.

Consideraciones generales de la campaña.

Nada caracteriza la guerra de la Independencia como el resultado de los sucesos que acabamos de relatar en éste y los anteriores capítulos del presente volúmen.

Aun sin contar con la batalla de Valls, ganada por los franceses en una comarca bastante remota de lo que pudiéramos llamar el centro de accion militar de la Península, la de Uclés, tan decisiva al parecer, y las de Ciudad-Real, de Medellin y Oporto, tan funestas ó más para la causa de españoles y portugueses, van á servir de demostracion de lo que fué aquella guerra verdaderamente excepcional. La batalla de Uclés es ya una prueba de que las conse-

Digitized by Google

cuencias de una accion no eran aquí las que en otras partes, donde hubieran producido la ocupacion sólida de toda una comarca; pero las demás á que nos venimos refiriendo, lo son de la inutilidad de cuantos esfuerzos pudieran hacer los invasores para obtener el éxito que buscaban. Las tres se dieron en otros tantos días consecutivos; la de Ciudad-Real el 27 de Marzo, la de Medellin el 28 y Soult entraba en Oporto el 29, fechas gloriosísimas para la Francia y que representan tres etapas decisivas, al parecer y según el criterio generalmente admitido en las operaciones de la guerra. En otro país, repetimos, acontecimientos tan ruidosos hubieran dado resultados de la mayor trascendencia: en la Península ni siquiera influyeron para alcanzar luégo los que los invasores necesitaban. Así como desde Valls y á los pocos días de su triunfo, tenía Saint Cyr que abandonar todo el territorio de la derecha del Llobregat, buscando en Barcelona un apoyo seguro y en Vich la comunicacion con el Imperio, el vencedor de Uclés hubo de cesar en la persecucion de Infantado, y en Ciudad-Real, Medellin y Oporto darse punto á los pensamientos de conquista en que se inspiraba el vastísimo plan del Emperador. La Mancha, tan victoriosamente recorrida por el general Sebastiani, quedaba al corto tiempo á merced de los españoles, á quienes luégo veremos en élla; Víctor tenía que retroceder á Castilla sin realizar su mision contra Badajoz y Andalucía; y Soult, por los reconocimientos emprendidos hacia Coimbra y Almeida así como por las noticias de Galicia, sentía caérsele de las sienes la corona con que le hacían soñar su am-

Digitized by Google

bicion y las adulaciones de unos cuantos de sus devotos del ejército.

Vamos á concretar nuestras observaciones para cada uno de estos sucesos que hizo estériles la constancia ibérica.

Casi nos inclinamos á aprobar el mandato que Saint Cyr supone y tanto criticaba en Napoleón, el de que aquel general emprendiera simultáneamente los sitios de Gerona, Tarragona y Tortosa. Porque eso de avanzar hasta Valls y, obtenido triunfo tan señalado, volver á la frontera abandonando aquel rico territorio y el espectáculo de la plaza, cabecera política y cuartel general del ejército del Principado, no es concebible en caudillo tan ilustre, pero mucho menos en el Emperador, tan grandioso en sus proyectos y resistiendo siempre el dar un paso atrás en las operaciones que dirigía, por sí ó por sus tenientes, en la guerra. A poco que durase el sitio de Gerona, se daría tiempo á la reorganizacion de las fuerzas catalanas y á la llegada de los refuerzos que el gobierno central no dejaría de enviarlas. El país, libre de la presencia del enemigo, recobraría la confianza perdida y, ocupadas por sus denodados é incansables habitantes las posiciones que tanta sangre habían costado, haría también cara su nueva conquista, exigiendo ésta iguales, sinó mayores, sacrificios. Perderíase, por fin, la fuerza moral, el elemento mismo á que tanta importancia daba aquel general en sus escritos y el anhelo de cuya adquisicion le movía á no hacer valer en una batalla la accion eficaz de su artillería.

Todo ese inmenso sacrificio, el de las ventajas

Digitized by Google

adquiridas, el del tiempo que daba de respiro á sus enemigos y el del prestigio de sus armas, á tanta costa obtenido, era, no el resultado ó efecto de las órdenes del Emperador, que él hubiera sabido eludir, ni el de sus cálculos estratégicos, sino el de la necesidad apremiante de abandonar un territorio en que no le era posible mantener el ejército por su aislamiento y la hostilidad, nunca interrumpida, de los indomables catalanes y los soldados sus compatriotas, tan numerosos y fieros al día siguiente como el anterior á su derrota.

Más completa que la de Uclés no es fácil se registren muchas en los anales militares de un país. La parte más valiosa, ya que no la mayor, del ejército del Centro fué, puede decirse, aniquilada el 13 de Enero por uno enemigo, concentrado en Aranjuez y con fuertes reservas en Madrid y Toledo; y ésto cuando aún Napoleon permanecía en España con su *grande ejército*. Las provincias de Cuenca, Albacete, Ciudad Real y Toledo habían sido barridas por las divisiones francesas que parecían amenazar á Andalucía con otra invasion como la, felizmente escarmentada, del año anterior. Y, con todo, pocos días después, esas divisiones volvían á concentrarse de nuevo, pero, no ya para acometer otra empresa como la de Uclés sino con el único objeto de, guarneciendo el Tajo, cubrir la capital de todo ataque y aun de toda amenaza que se la pudiera dirigir por aquellos mismos ejércitos tan rudamente castigados, acogidos ahora, para reorganizarse, á las escabrosidades de Sierra Morena.

Sin la intentona de ese ataque, sin el alarde de

Digitized by Google

esa amenaza por parte del conde de Cartaojal, el 4.° cuerpo francés hubiera permanecido en sus cantones de Toledo, esperando, para maniobrar ofensivamente, á que los ejércitos dirigidos contra Extremadura y Portugal llegasen á su respectivo destino. Porque, no nos cansaremos de repetirlo, el del 4.° cuerpo se reducía, por entonces, á dar tranquilidad al Intruso en su vacilante trono y seguridades á la dominacion francesa, necesitada de toda suerte de recursos y precauciones desde la marcha del Emperador á Valladolid y Francia.

Pero se propone la Central turbar esa tranquilidad, y avanza el ejército de la Mancha hacia Toledo, creyendo, como el gobierno, su general en jefe que tenía fuerza suficiente para turbar, además, las operaciones del mariscal Víctor en Extremadura, obligándole á desmembrar su ejército para correr en auxilio de Madrid, ó privándole, por lo menos, de los refuerzos que pudiera necesitar; y, como era de suponer, recibe en Ciudad Real una leccion, tan estéril, sin embargo, como las repetidísimas dadas á los otros generales sus colegas. Estéril, decimos, para los españoles que ni áun así dejarán de buscar la salud de la patria por el camino de las batallas campales, pero más estéril todavía para los franceses que, siguiendo la elegante comparacion del general Kellerman, no conseguirán sino ir segando parcialmente las cabezas de la Hidra sin lógrar concluir para siempre con el monstruo.

Una semana después de la rota de Ciudad Real, quedaba toda aquella vasta comarca en la situacion libre de antes, y las tropas españolas y las francesas

Digitized by Google

en las mismas posiciones que al dar comienzo la efímera campaña que dió lugar á la catástrofe: las españolas, mermadas apenas en su número según dijimos, y las francesas, perdiendo en fuerza moral por la inutilidad, bien patente, de sus esfuerzos y sacrificios.

Pues vencen también las del 1.er cuerpo en Medellin, y vencen con más esfuerzo y mayores sacrificios, con gloria mayor también, proporcional á ellos. Su accion es decisiva al punto de creerse en toda España que corre peligro inminente la Extremadura entera y hasta el asiento del gobierno supremo.

Nada de eso; el duque de Bellune ignora lo que pasa en la Mancha, esto es, á su flanco izquierdo y á su retaguardia; ignora qué es del general Lapisse que debe cubrir su derecha y ponerle en comunicacion con el duque de Dalmacia, cuyos progresos por entre Duero y Miño le son, de modo igual, desconocidos.

El aislamiento, sea del género que quiera, produce la duda, las vacilaciones, la debilidad en quien lo padece; y el mariscal Víctor, no viéndose apoyado por ninguna parte, se detuvo después de su triunfo: ni siquiera se atrevió á atacar á Badajoz, contentándose con enviar intimacion tras intimacion, todas inútiles, á sus defensores; y tras reconocimientos y pequeñas expediciones á la frontera de Portugal, aun unido, por fin, á Lapisse, no halló otro camino que hacer sino el de Trujillo para observar de nuevo al general Cuesta, y, después, el de Talavera de la Reina para hacer frente á la nube que luégo veremos descargar sobre su cuerpo de ejército.

Digitized by Google

Respecto á Portugal, las grandes ventajas alcanzadas con la toma de Oporto se convirtieron muy pronto en descrédito del ejército francés, en escarnio para su general en jefe y en el completo fracaso del plan militar dictado por el emperador Napoleon. De haberse comenzado antes la ejecucion de ese plan, quizás hubiera producido la conquista de Lisboa, no contando los portugueses con el ejército de Wellesley en su territorio; pero tardía, como resultó, la accion del duque de Dalmacia, hubo de paralizarse á la mitad del camino.

Pero, ¿en qué consistió la inaccion del mariscal Soult? Ya lo hemos dicho; en la necesidad de dejar las provincias gallegas despejadas de enemigos, en la oposicion incansable, de todos los días y de todos los momentos, por parte de los patriotas, portugueses y en la presuncion de un campo inglés á su frente. El marqués de la Romana, de un lado, y Mahy y Mendizábal y todos sus subalternos se mostraron incansables en disputar al francés palmo á palmo el suelo gallego; y los portugueses consiguieron impedirle el uso del único camino utilizable, obligándole á un gran rodeo y al tránsito de sus tropas y artillería por terrenos escabrosos y propios para una defensa larga y obstinada.

Todo lo vencieron el número, la disciplina y experiencia del enemigo; pero, al término de su primera etapa, ya asomaban por los horizontes que habría de dominar en la segunda los protectores seculares de Lusitania. Y, á Dios las ilusiones del caudillo!; á Dios la confianza de sus soldados!; á Dios, en fin, las esperanzas de su soberano! Será necesario

Digitized by Google

abandonar aquella Capua en que se pensaba erigir la cabecera de un nuevo imperio; será necesario desandar lo andado, y tan de priesa y en tal estado de desaliento que, para alcanzar el que se tenga por único refugio, la tierra gallega, toda, sin embargo, levantada en armas, habrá que ir sembrando el camino de cañones, de fusiles y de la presa y los trofeos, con tantas fatigas y sangre conquistados.

La campaña, pues, de Marzo de 1809 fué una campaña malograda, aun con tantos y tan esplendorosos triunfos. Y no por defecto de planes que en otros teatros darían resultado, como de tan gran capitán y con sujecion á los principios más sanos del arte de la guerra, sino por esa rara condicion ibérica, desconocida por los invasores, la de un patriotismo, verdadero amor de hijos amamantados, al calor de las piras de Numancia y del Herminio, con la hirbiente sangre de sus heróicos defensores.

No conocemos ejemplo igual en la historia militar de ningún pueblo. Vendrán los extranjeros á decirnos que Napoleon, concentrando un gran ejército á la vista de los nuestros, codiciosos de envolverlo y de repetir su hazaña de los campos de Andalucía, supo y logró aventarlos como aventa el huracán las arenas del desierto. Nos añadirán que cruzó el Ebro y se extendió por las Castillas sin contrarresto que paralizase sus movimientos más que por breves instantes; apoderándose de la capital, de donde haría irradiar sus ejércitos para establecer un dominio indisputable en toda la Península. El no veía en los horizontes de su ambicion sino una nubecilla, mejor dicho, una sombra, la que en ellos proyectaba el

Digitized by Google

ejército inglés que, según su frase favorita, hundiría en el mar. Pero no contaba, á pesar de la leccion de la campaña anterior, con la altivez, el desapropio y la constancia de un pueblo que enseñanzas antiguas bien elocuentes debían haber mostrado á su privilegiado entendimiento como digno de respeto y aun de ser temido.

El que después de una campaña feliz en los albores de su grandeza había sabido imponer el tratado de Campo Formio; el que con la sola batalla de Marengo había reconquistado la mayor y mejor parte de Italia; el que repartió generoso reinos á amigos y parientes y grandes ducados á sus generales, reinos y ducados que ganara en Austerlitz; quien, por fin, acababa de someter en meses, en semanas, la Prusia, venciendo á los discípulos favoritos del gran Federico y á los rusos y su emperador en las sangrientas jornadas de Jena y de Friedland; ¿cómo había de creer que la decaida España, sin soldados ni cañones, sin genios militares á su frente, ni administracion, ni hacienda, ni nada de lo que constituye la grandeza de las naciones, iba á hacer estériles sus gigantescas concepciones y burlarse de su poderío?

Su hermano, con todo, y los generales que regían las tropas francesas en España, comprendieron las dificultades que aun necesitaban superar. A raíz de sus triunfos y suponiendo ya la Nacion sumida en el mayor abatimiento, sin esperanza alguna de rehabilitarse, creyeron se aceptarían proposiciones que el orgullo propio de nuestros compatriotas y el creado con las victorias de la campaña anterior les había hecho resistir hasta entónces. Y personajes

Digitized by Google

ilustres, hasta los representantes del gobierno supremo, recibieron cartas, de que luégo daremos cuenta, recomendándoles la sumision al Emperador y el uso de su poderoso valimiento para obtener la de todos los españoles.

Jovellanos y la Central contestaron con la dignidad patriótica que era de esperar y con razonamientos que, sobre una lógica inflexible, revelaban, además, la opinion unánime de un pueblo resuelto á perecer todo él antes que imitar la conducta de los demás de Europa que le habían precedido en la desgracia de ser blanco de las ambiciones del que los estaba sin piedad tiranizando.

Y nada, repetimos, llegó á caracterizar la lucha en que tan injusta é imprudentemente se había comprometido el Coloso, como la parte que acabamos de relatar de la segunda campaña de 1808, que puede darse por terminada en los terribles episodios de Uclés, Valls, Ciudad-Real, Medellin y Oporto, tan funestos para España y Portugal, tan estériles, sin embargo, para el imperio napoleónico.

Digitized by Google

APÉNDICES.

NÚMERO 1.

Nueva formación de divisiones en que el general en gefe ha distribuido los cuerpos de infantería del exército de su mando.

VANGUARDIA.

Comandante, el Mariscal de Campo Duque de Alburquerque.
Idem interino, el de igual clase D. Pedro Grimarest.
Brigadier, D. Luis Bassecourt.
Idem D. Antonio María de Roxas.
Mayor de Ordenes, el Coronel D. Gaspar Vigodet.

CUERPOS.

Regimiento infantería de la Corona, primero y tercer batallon.
Idem de Múrcia.
Idem de Cantabria, primer batallon.
Provincial de Jaen.
Idem de Chinchilla.
Batallon de Voluntarios Catalanes, infantería ligera.
Cazadores de Barbastro, idem.
Batallon de Campo mayor, idem.
Tiradores de Castilla, idem.

PRIMERA DIVISION.

Comandante, el Teniente General Marqués de Coupigni.
Segundo, el Mariscal de Campo D. Francisco Xavier Venegas.
Brigadier, el Excmo. Sr. Conde de Montijo.
Mayor de Ordenes, el Coronel D. Felix Lagraba.

CUERPOS.

Regimiento infantería de la Reyna, primero y tercer batallon.
Idem de Africa, primero y tercero.
Idem de Búrgos, idem.
Batallon de Sevilla núm. 1.°
Idem núm. 3.°

Digitized by Google

Provincial de Granada.
Idem de Bujalance
Idem de Cuenca.
Idem de Ciudad-Real.
Idem de Plasencia.
Voluntarios de Valencia, infantería ligera.
Cazadores de las Navas de Tolosa.
Tiradores de Cádiz, idem.

SEGUNDA DIVISION.

Comandante, el Mariscal de Campo Conde de Orgaz.
Segundo, el de igual clase, Marqués de Grimarest.
Brigadier, D. Francisco Gonzalez Castejon.
Mayor de Ordenes, el Teniente Coronel D. Francisco Morales.

CUERPOS.

Regimiento infantería Ordenes Militares.
Batallon de Sevilla núm. 4.°
Idem núm. 5.°
Regimiento de Voluntarios de Madrid.
Provincial de Leon.
Idem de Logroño.
Idem de Valladolid.
Cazadores de Baylen, infantería ligera.
Idem de España,
Voluntarios de Carmona, idem.
Batallon de Ledesma, idem.

RESERVA.

Comandante, el Teniente General D. Manuel Lapeña,
Mayor de Ordenes, el Coronel D. Domingo Lasala.

CUERPOS.

Primero y segundo batallon de Reales Guardias Españolas.
Primer batallon de Reales Guardias Walonas.
Division de Granaderos Provinciales de Andalucía.
Primer batallon de infantería de Irlanda.
Batallon de Granaderos del General.
Provincial de Córdova.
Idem de Guadix.
Idem de Lorca.

Digitized by Google

NÚMERO 2.

Relacion que manifiesta los cuerpos de infantería que el dia 13 se hallaron en la accion de Uclés, con expresion de la fuerza que cada uno tenia

CUERPOS	Fuerzas que tenian.
Primer batallon de Reales Guardias Walonas	425
Segundo idem de Granaderos Provinciales de Andalucía	220
Primero y tercer batallon de Africa	774
Idem de Burgos	549
Idem de Murcia	652
Primer batallon de Cantabria	345
Regimiento de Ordenes Militares	848
Primer batallon de Irlanda	377
Batallon de Sevilla núm. tercero	406
Idem núm. quarto	224
Regimiento primero de Madrid	668
Batallon Voluntarios Catalanes	499
Idem de Barbastro	224
Idem de Campo Mayor	465
Cazadores de Baylen	462
Idem de las Navas de Tolosa	542
Tiradores de Castilla	666
Idem de España	407
Voluntarios de Carmona	456
Provincial de Jaen	342
Idem de Chinchilla	354
Idem de Cuenca	626
Idem de Logroño	265
Idem de Toro	239
Idem de Lorca	447
Total	11.086

Quartel general de Chinchilla 24 de Enero de 1809.—*El Conde de Cartaojal.*

Digitized by Google

Estado que manifiesta la fuerza de hombres y caballos que tenian los cuerpos de caballería que se hallaron en la accion de Uclés.

CUERPOS.	GEFES.	OFICIALES.	HOMBRES.	CABALLOS.
Reyna	1	23	323	276
Príncipe	1	4	155	141
Borbon	2	13	223	139
España	3	26	351	342
Santiago	2	19	107	74
Tejas	1	14	153	131
Pavía	3	29	527	428
Lusitania	1	11	177	158
Castilla	1	4	138	125
	15	143	2.154	1.814

Quartel general de Chinchilla 24 de Enero de 1809.—*El Conde de Villariezo.*

Digitized by Google

Digitized by Google

Exército del centro que manifiesta la fue

CUERPOS.	FUERZA EFE			
	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Tambo
VANGUARDIA.				
Regimiento de infantería de la Corona, primero y tercer batallon	2	33	43	8
Idem de Murcia	5	61	58	22
Idem de Cantabria, primer batallon	1	26	16	11
Provincial de Jaen	2	18	20	9
Idem de Chinchilla	2	11	12	7
Batallon Voluntarios Catalanes, infantería ligera.	3	21	37	11
Cazadores de Barbastro, idem	1	14	18	5
Batallon de Campo Mayor, idem	2	44	58	48
Tiradores de Castilla, idem	4	40	56	8
PRIMERA DIVISION.				
Regimiento infantería de la Reyna, primer batallon	3	19	30	9
Idem de Africa, primero y tercero	5	53	39	15
Idem de Búrgos, idem	5	19	40	18
Idem de Sevilla, número primero	1	17	30	1
Idem, número tercero	1	16	18	6
Provincial de Granada	2	12	19	6
Idem de Bujalance	2	10	12	6
Idem de Cuenca	1	16	20	10
Idem de Ciudad Real	2	6	13	4
Idem de Plasencia	2	12	14	5
Voluntarios de Valencia, infantería ligera	2	51	34	21
Cazadores de las Navas de Tolosa	4	45	55	16
Tiradores de Cadiz	1	18	23	4
SEGUNDA DIVISION.				
Regimiento de infantería de Órdenes Militares	4	53	51	13
Batallon de Sevilla, número quarto	4	26	30	12
Idem número quinto	4	34	30	10
Regimiento Voluntarios de Madrid	3	40	47	13
Provincial de Leon	1	13	20	12
Idem de Logroño	1	13	17	8
Idem de Toro	2	22	20	12
Provincial de Valladolid	2	11	16	4
Cazadores de Baylen, infantería ligera	3	53	51	17
Tiradores de España	2	26	26	8
Voluntarios de Carmona	5	45	31	8
Batallon de Ledesma	1	19	30	7
RESERVA.				
Primero y segundo batallones de Reales Guardias Españolas	3	49	64	47
Primero de Reales Guardias Walonas	3	22	36	16
Division de Granaderos provinciales de Andalucía.	5	48	43	13
Primer batallon de Irlanda	2	13	15	12
Batallon de Granaderos del General	2	21	28	8
Provincial de Córdoba	1	12	25	12
Idem de Guadix	2	14	20	8
Idem de Lorca	2	19	15	10
CUERPOS SIN DIVISION.				
Real Cuerpo de Artillería	8	62	43	13
Cuerpo Real de Zapadores	2	19	27	[illegible]
	115	1.208	1.355	[illegible]

Quartel general de Cuenca 11 de

Digitized by Google

efectiva y presente que tiene en este dia.

TIVA.		FUERZA PRESENTE.					
Cabos y Soldados.	TOTAL.	Gefes.	Oficiales.	Sargentos.	Tambores.	Cabos. y Soldados.	TOTAL.
524	575	2	25	31	8	376	415
739	869	4	45	46	20	586	652
462	492	1	19	14	11	290	315
542	571	1	15	12	8	322	342
406	425	2	10	7	6	341	354
722	770	2	15	28	9	462	499
260	283	1	10	14	4	203	221
1.527	1.633	1	15	27	27	411	465
651	715	3	34	54	8	604	666
501	540	3	13	27	8	459	494
1.095	1.149	5	38	24	11	736	771
771	829	5	12	34	14	471	519
315	346	1	14	26		167	193
174	198	1	8	8	4	94	106
316	341		7	12	1	163	176
287	305	1	3	5	4	92	101
693	723		12	16	8	602	626
331	348	2	3	8	2	258	268
333	352	1	3	5	2	173	180
992	1.047	2	17	15	9	303	327
776	847	3	31	41	9	492	542
820	852	1	16	27	4	787	818
988	1.052	3	39	45	12	791	848
391	433	4	16	16	9	199	224
430	470	4	23	20	4	280	304
928	988	3	35	37	11	620	688
654	686		11	15	12	457	484
353	378		12	11	5	249	265
611	643	1	11	13	9	411	433
452	472		17	15	3	360	378
605	673	3	40	32	14	416	472
488	522	2	22	23	8	376	407
512	551	3	37	26	7	423	456
504	541	1	14	30	7	460	497
1.253	1.764	1	47	53	40	1.124	1.217
420	466	2	20	24	9	392	425
848	904	4	25	36	9	477	522
441	468	2	7	12	12	353	377
410	446	2	14	24	6	294	324
716	753		10	19	12	591	622
487	515	1	8	12	4	375	391
500	525	2	17	13	10	394	417
811	867	7	40	16	9	361	386
414	449	2	16	21	7	355	383
26.503	28.374	89	846	994	396	18.150	19.540

e 1809. — El Conde de Cartaojal.

Digitized by Google

Puede compararse este último estado con el que lleva el núm. 27 en los *de la Organizacion y fuerza de los ejércitos españoles.....* arreglados por la Seccion de Historia Militar en 1821.

Héle aquí:

ESTADO de las fuerzas del ejército del centro que concurrieron á la batalla de Uclés en 13 de Enero de 1809 á las órdenes de D. Francisco Javier Venegas.

Divisiones y sus comandantes.	Cuerpos de que se componían.	FUERZA DISPONIBLE. Gefes y oficiales.	Tropa	Caballos.	TOTAL. Gefes y oficiales.	Tropa	Caballos.
Derecha..	Reales Guardias Walonas. .	22	425	»	175	2834	»
	Campo mayor...........	16	465	»			
	Granaderos provinciales...	29	220	»			
	Murcia.................	19	652	»			
	Provincial de Toro........	12	239	»			
	Irlanda (1).............	9	377	»			
	Voluntarios de Carmona...	40	456	»			
Centro...	Burgos.................	17	519	»	81	2514	»
	Gerona.................	17	499	»			
	Chinchilla..............	12	354	»			
	Lorca..................	19	417	»			
	Jaen...................	16	342	»			
	Zapadores, que luego pasaron á la izquierda....	»	383	»			
Izquierda.	Cantabria..............	20	315	»	165	3412	»
	Africa.................	43	771	»			
	Ordenes militares (2).....	42	848	»			
	Barbastro..............	11	221	»			
	4.º de Sevilla...........	20	224	»			
	Cuenca................	12	626	»			
Reserva..	De reserva los tiradores de Cádiz (3).............	17	407	»			
Caballería.	Reina..................	24	323	276	158	2154	1814
	Príncipe................	5	155	141			
	Borbon.................	15	223	119			
	España.................	29	351	342			
	Santiago...............	21	107	74			
	Tejas..................	15	153	131			
	Pavía..................	32	527	428			
	Lusitania...............	12	177	158			
	Castilla................	5	138	125			

(1) El regimiento de Irlanda no tuvo en la batalla más que 270 plazas, aunque su fuerza era 377.

(2) El de órdenes militares, no tuvo en la batalla más que 500 plazas, sin embargo de constar en el anterior estado 848.

(3) La fuerza de los tiradores de Cádiz era 407 plazas, pero á la batalla sólo concurrieron 240.

Digitized by Google

RESÚMEN.			
DIVISIONES.	FUERZA TOTAL.		
	Gefes y oficiales.	Tropa.	Caballos.
1.ª de la derecha	175	2.834	»
Centro	81	2.514	»
Izquierda, incluso la reserva	165	3.412	»
Caballería	158	2.154	1.814
TOTAL GENERAL	579	10.914	1.814

Digitized by Google

NÚMERO 3.

Los dias 8, 9 y 10 no cesaron de llegar avisos al General del paso de tropas por el Tajuña, de la reunion de tropas en Arganda y Perales, así como de la llegada de varios personages y coches: que todas estas tropas se dirigian á Aranjuez. El 11 por la tarde indicaron los enemigos su ataque amenazando con sus movimientos á Belinchon, sobre cuyo punto nada intentaron formalmente; el General tomó sus precauciones para retirarse, á cuyo efecto fuí á reconocer el estado de un puente de campaña situado en Rianzales para infantería, y citó á Junta á los Gefes de los cuerpos que acordaron replegarse á Uclés, en cuya posicion más fuerte y aumentado nuestro número con la division de Senra pudiésemos resistir con más ventaja y esperar las órdenes del General en Gefe: á las 12 de la noche comenzó á marchar la division con buen órden, que llegó á Uclés al amanecer del siguiente dia.

El 12 de Enero al anochecer se presentó al General una ordenanza dando un parte sumamente confuso de haberse presentado los enemigos en las inmediaciones de Tribaldos; el General mandó al Gefe que mandaba aquel puesto le explicase con individualidad lo ocurrido: á poco rato se presentó el Teniente Coronel D. N. Mayo, que en su relacion tan triste como desconcertada daba, por perdida y cortada toda la caballería de Tribaldos; mas en estas circunstancias apareció una ordenanza con un parte de Ramirez de Arellano que mandaba en aquel punto, en que manifestaba haberse presentado descubiertas enemigas, al parecer con el objeto de reconocer su situacion, y que despues de un corto tiroteo con las nuestras se habian retirado: Venégas que desde por la tarde habia elegido una de las alturas á espaldas del pueblo, como segunda posicion de la primero línea, mandó al batallon de tiradores de España para que la ocupase; inmediatamente encargó á los Gefes la mayor vigilancia; que algunos batallones se mantuviesen sobre las armas; y que todos se hallasen prontos en sus puestos al primer aviso.

El 13 de Enero entre siete y ocho de la mañana comenzó su ataque el enemigo desalojando con su caballería y algunas piezas ligeras de artillería nuestras tropas avanzadas en Tribaldos, las quales se retiraron en buen órden, y sosteniendo su marcha que siguió la infantería hasta la posicion de Uclés: esta consistia, el flanco derecho en varias alturas aisladas y cortadas por el riachuelo de Bedijar, parte del centro é izquierda de un gran cerro, cuyas subidas por el Convento son muy escabrosas, pero por la izquierda va degradándose hasta terminar en una pendiente algo mas suave: á la espalda de este cerro y á tiro de fusil, otro cerro intermediado de un pequeño valle, cuyo parage es mas accesible del pueblo.

Las tropas ocuparon al principio á poca diferencia, y prescindiendo de variaciones momentaneas la posicion segun manifiesta el estado que acompaño.

Los enemigos se presentaron al principio en dos columnas, una de reserva y observacion se situó á la cabeza del olivar sobre nuestra derecha, la qual varió muy poco su situacion durante la accion, pues solo destacaba partidas que prolongándose por nuestra derecha indicaron al General que sus reconocimientos por aquella parte tendrian por objeto envolvernos por la derecha cortándonos la retirada á Carrascosa; al efecto mandó uno de sus Ayudantes á Rosalen ordenando al Comandante de caballería en aquel punto que avanzase partidas de observacion sobre las avenidas de Tarancon y Alcazar de Huete. La segunda columna

Digitized by Google

en las inmediaciones de Tribaldos, destacaba partidas de caballería que escaramuceaban con las nuestras en el llano que media entre dicho pueblo y el de Uclés. Serian las nueve y media quando se subdividió en tres cuerpos, uno de los quales se corrió sobre su izquierda ocupando una ceja de alturas desde las quales se observaban las avenidas de Carrascosa.

Nuestras avanzadas de la izquierda dieron parte á las 11. que el enemigo verificaba un reconocimiento por aquella parte; con efecto ya habiamos notado desde el Convento en que se hallaba situado el General, una columna que por la distancia y la desigualdad del terreno no podia inferirse su número positivo; al mismo tiempo se presentaba la cabeza de otro cuerpo fuerte en la direccion del camino de Fuente de Pedro Naarro, y la de operacion situada en Tribaldos; adelantaba un cuerpo como de 700 á 800 caballos que con tres piezas de artillería obligaron á toda nuestra caballería á replegarse sobre Uclés: en este momento mandó el General á Don Josef Escalera Oficial de artillería que con dos cañones sostenidos por un regimiento de caballería, llamase la atencion del enemigo. Este habia presentado sus columnas y manifestaba por sus movimientos que el verdadero ataque se dirigia á la izquierda. El General trató de reforzarla y para verificarlo ordenó á algunos cuerpos que pasasen á ocuparla: Don Nazario Eguía y yo pasamos á colocar el primero á la Real Brigada, y yo el regimiento de Pavía sobre la izquierda; la desigualdad, lo resbaladizo del terreno nos impedia marchar con la rapidez que exigia lo apurado de nuestra situacion, pues la columna de ataque marchaba con la mayor celeridad sobre su primera direccion; no obstante al notar el movimiento de nuestra caballería hizo un pequeño alto, mientras sus tropas ligeras se apresuraban á reconocer el extremo de nuestra posicion entretanto el Brigadier D. Antonio Senra mandó hacer alto á la caballería; separó á Eguia no se con que objeto, y á mi con el de situar los regimientos de Cantabria, Ordenes y Quarto de Sevilla sobre nuestra izquierda. Los enemigos al notar la morosidad con que los regimientos de caballería executaban su movimiento para atacarlos de flanco, aceleraron el de su columna, y apenas comenzaron sus guerrillas á avanzar por las faldas de nuestra posicion, quando los regimientos expresados retrocedieron haciendo un fuego poco sostenido. El enemigo adelantó dos cañones ligeros con cuyo fuego obligaron á abandonar el puesto á los regimientos expresados que se dispersaron en aquel momento: Senra me mandó que avisase á Venégas de lo que sucedia y que esperaba á los regimientos de Campo-Mayor y Walones que le habia ofrecido. En mi marcha encontré dos cañones atascados, y del mas avanzado vi cortar los tiros; que el regimiento de Africa se hallaba atacado, pues noté que hacia un vivo y sostenido fuego en retirada.

Al presentarme al General, que instruido por lo mismo que observaba de lo desgraciado del suceso, me mandó marchar inmediatamente á detener al regimiento de Milicias de Jaen, que se retiraba de un emplazamiento que se le habia prefixado. El desgraciado Gefe de este cuerpo, á quien las circunstancias le obligaban á marchar sobre el pueblo, se vió atacado, en el momento que yo le comunicaba la órden y se proponia á obedecerla, por una gruesa columna enemiga que desde lo mas elevado del escarpado hizo sobre su regimiento una descarga, en que perecieron infinitos: en este estado volví á la presencia del General, quien habiendo advertido que la columna enemiga baxaba ácia el Convento, les mandaba hacer fuego con dos cañones. La confusion y el desórden de una total dispersion de nuestras tropas obligó al General á montar á caballo, y seguido por los Oficiales de su Estado mayor que nos hallábamos presentes atravesamos el pueblo, que ya ocupado por los enemigos, fue milagrosa nuestra salvacion.

Digitized by Google

Como á un quarto de legua de Uclés y en el camino de Carrascosa encontramos á Don Francisco Copons y á Don N. Villalva con parte del batallon de su mando reunido. El General intentó ordenar algunas tropas en una altura de la izquierda del camino pero era inútil: la dispersion era general y los enemigos nos perseguian con teson. Una columna de su caballería avanzaba al trote sobre nosotros, y en la confusion de este acontecimiento yo perdí de vista al General y tomé el camino de Carrascosa, á cuyo punto suponia se dirigiria: al llegar á él, que serian las quatro de la tarde, encontré al Excmo. Señor Duque del Infantado á quien expuse lo ocurrido.

Es quanto tengo que decir á V. E. para satisfacer al citado oficio de V. E.= Dios guarde á V. E. muchos años. Cadiz 14 de Junio de 1810.=Andres de Arango.=Excelentísimo Señor Don Francisco Xavier Venegas.

Colocacion de las tropas de infantería que componian las divisiones de los Generales Venégas y Senra el dia 13 de Enero de 1809 en la accion de Uclés.

Derecha.	*Centro.*	*Izquierda.*
Reales Guardias Walonas.	Burgos.	Cantabria.
Campo Mayor.	Gerona.	Africa.
Granaderos Provinciales.	Chinchilla.	Ordenes.
Murcia.	Lorca.	Barbastro.
Provincial de Toro.	Jaen.	Quarto de Sevilla.
Irlanda.	Zapadores, que luego pasaron á la izquierda.	Cuenca.
Voluntarios de Carmona.		

De reserva los Tiradores de España (1).

(1) Gerona no estaba en aquel ejército.
Faltan, en cambio, los Voluntarios Catalanes, los Tiradores de Castilla y Logroño.

NUMERO 4.

DECRETO DE INSTITUCION DE LA ÓRDEN MILITAR DE ESPAÑA.

En Vitoria á 20 *de Octubre de* 1808.

DON JOSÉ NAPOLEON por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Deseando premiar el valor y fidelidad de los individuos que se alisten baxo nuestras banderas; y habiendo oido para ello el informe de nuestros Ministros de lo Interior y de la Guerra, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1.° Instituimos para dicho fin una Orden Militar, que se intitulará la Orden Militar de España.

Art. 2.° Sobre una faz de una estrella rubí, suspendida por una cinta de color carmesí, que se colgará al boton de la casaca, estará representado el leon de España con la siguiente inscripcion: *Virtute et fide;* y sobre la otra faz estará representado el castillo de Castilla con la inscripcion: *Ioseph Napoleo, Hispaniarum et Indiarum Rex, instituit.*

Art. 3.° Cada cruz será pensionada con mil reales vellon al año.

Art. 4.° Siendo el objeto de esta institucion que sirva como un testimonio público del valor y fidelidad, todos los Militares, sea de la clase que fueren, podrán obtener dicha cruz.

Art. 5.° Los individuos á quienes se agracie con la expresada decoracion, al tiempo de recibirla harán el juramento siguiente: juro ser siempre fiel al honor y al Rey.

Art. 6.° Nos reservamos para Nos y nuestros sucesores el gran Maestrazgo de la citada Orden Militar de España.

Art. 7.° Las funciones de Gran Canciller y Gran Tesorero de ella las exercerán los dos Capitanes generales más antiguos del Exército y Armada.

Art. 8.° Nuestros Ministros de lo Interior, Guerra y Marina, cada uno en la parte que le corresponde, quedan encargados de la execucion del presente Decreto.—*Firmado.*—YO EL REY.—Por S. M. su Ministro Secretario de Estado. Mariano Luis de Urquijo.

Digitized by Google

NUMERO 5.

DECRETO PARA LA FORMACION DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LÍNEA CON LA DENOMINACION DE REAL EXTRANGERO.

El Pardo á 14 de Diciembre de 1808.

DON JOSE NAPOLEON por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Visto el informe de nuestro Ministro de la Guerra, hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo 1.° Se formará un Regimiento de Infantería de línea con la denominacion de Real Extrangero.

Art. 2.° Este Regimiento se compondrá de cinco Batallones, los quatro de campaña, y uno de guarnicion ó depósito.

Art. 3.° Cada Batallon de campaña constará de seis Compañías; una de Granaderos; otra de Tiradores, y quatro de Fusileros.

Art. 4.° Cada una de estas Compañías tendrá un Capitan, un Teniente, un Subteniente, un Sargento primero, quatro segundos, un Furriel, ocho Cabos primeros, ocho segundos, dos tambores, y ciento setenta y tres Soldados: en esta fuerza efectiva no se comprehenden dos jóvenes hijos de la Tropa, que se consideran por Compañía.

Art 5.° El Batallon de depósito constará de quatro Compañías de Fusileros solamente, cuya fuerza podrá variar segun las circunstancias.

Art. 6.° La Plana mayor de todo el Regimiento estará compuesta de un Coronel, un Mayor, quatro Comandantes de Batallon, quatro Ayudantes mayores, un Habilitado y Depositario, un Capellan, un Sargento Conductor de equipajes, quatro Sargentos Abanderados, un Cirujano mayor, tres segundos, quatro Practicantes, un Tambor mayor, tres Tambores de Ordenes para la enseñanza, un Músico principal, y doce Músicos; un Maestro Armero, otro Sastre, y otro Zapatero.

Art. 7.° Para la formacion de este Regimiento serán admitidos los extranjeros, que teniendo las qualidades que prescriben las Reales Ordenanzas, se presenten á este fin en los parajes en que se hallan establecidas las banderas del Regimiento y su Plana mayor.

Art. 8.° Nuestro Ministro de la Guerra nos propondrá los Oficiales que convenga destinar á este Regimiento, el uniforme que se le haya de dar, y los sueldos y gratificaciones de recluta, vestuario y armamento que se han de señalar.

Art. 9.° El citado Ministro queda encargado de la execucion del presente Decreto.—*Firmado.*—YO EL REY.—Por S. M. el Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Digitized by Google

I

DECRETO PARA QUE SE FORMEN DOS REGIMIENTOS DE INFANTERÍA ESPAÑOLA DE LÍNEA.

Extracto de las Minutas de la Secretaría de Estado.

En nuestro Palacio de Madrid á 23 *de Enero de* 1809.

DON JOSÉ NAPOLEON por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Visto el informe de nuestro Ministro de la Guerra, hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo 1.° Se formarán dos Regimientos de Infantería Española de línea, designándolos núm. 1.° y núm. 2.°

Art. 2.° Cada uno de estos dos Regimientos constará de dos Batallones de campaña, y de una ó dos Compañías auxiliares ó de depósito.

Art. 3.° Cada Batallon se compondrá de seis Compañías, una de Granaderos, otra de Tiradores, y las quatro restantes de Fusileros.

Art. 4.° Las Compañías tendrán todas igual fuerza, y se compondrán de las clases y número que aquí se expresa.

OFICIALES.		TROPA.	
Capitanes	1	Sargentos, incluso uno primero	5
Tenientes	2	Cabos primeros	8
Subtenientes	2	Idem segundos	8
		Tambores	3
		Soldados	136
Total de una Compañía	5		160
Idem de las seis compañías	30		960
Idem de los Batallones de campaña	60		1920

Art. 5.° La Plana mayor de todo el Regimiento se compondrá de un Coronel; un Mayor, reputado segundo Gefe del Cuerpo; dos Comandantes de Batallon; dos Ayudantes de la clase de Tenientes; dos Abanderados de la de Subtenientes; dos Capellanes; dos Cirujanos; un Tambor mayor, y ocho Músicos; dos Maestros Armeros, uno Sastre, y otro Zapatero.

Art. 6.° Las Compañías auxiliares tendrán el pie y fuerza que segun las circunstancias se determine; pero mientras no haya declaracion expresa, tendrán cada una un Capitan, dos Oficiales Subalternos, un Sargento primero, dos segundos, ocho Cabos, dos Tambores, y sesenta y quatro Soldados.

Art. 7.° Los Coroneles nombrados para el mando de estos dos Regimientos entregarán á nuestro Ministro de Guerra una propuesta por relacion de los Oficiales que convenga emplear en dichos Cuerpos para nuestra Real determinacion.

Art. 8.° Nuestro Ministro de la Guerra está encargado de la execucion del presente Decreto.—*Firmado.*—YO EL REY.—Por S. M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Digitized by Google

DECRETO PARA QUE SE FORME EL REGIMIENTO DE INFANTERÍA DE LÍNEA NÚM. 1.° DE LA BRIGADA IRLANDESA.

Extracto de las Minutas de la Secretaría de Estado.

En nuestro Palacio de Madrid á 23 de Enero de 1809.

DON JOSÉ NAPOLEON por la gracia de Dios y por la constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Visto el informe de nuestro Ministro de Guerra, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1.° Se formará un Regimiento de Infanteria de línea con la denominacion de Regimiento de Infanteria de linea núm. 1.° de la Brigada Irlandesa.

Art. 2.° Este Regimiento se compondrá de las mismas clases, y sobre igual pie y fuerza que determina nuestro Decreto para la formacion de los dos primeros Regimientos de Infantería Española, á los quales seguirá en antigüedad y lugar en la línea.

Art. 3.° El Coronel nombrado para mandar este Regimiente entregará á nuestro Ministro de Guerra una propuesta por relacion de los Oficiales que convenga emplear en él para nuestra Real determinacion.

Art. 4.° Nuestro Ministro de Guerra está encargado de la execucion del presente Decreto.—*Firmado.*—YO EL REY.—Por S. M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

DECRETO PARA LA FORMACION DE UN BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA PARA LA POLICÍA DE MADRID.

DON JOSÉ NAPOLEON por la gracia de Dios y por la Constitucion del Estado, Rey de las Españas y de las Indias. Visto el informe de nuestros Ministros de la Guerra y de la Policía general, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

Artículo 1.° Un Batallon de Infantería ligera será especialmente destinado á mantener la tranquilidad pública, cuidar de la seguridad interior de los moradores de esta capital, y apoyar la execucion de las órdenes que dieren en ella las autoridades civiles.

Art. 2.° Para formar prontamente este Batallon se escogerá para pie de cada una de las quatro Compañías de que deberá componerse un Oficial, dos Sargentos, cuatro Cabos y treinta Soldados en cada uno de los Regimientos ya formados, baxo las reglas que se darán.

Art. 3.° Serán admitidos para servir en este Batallon los Réclutas que se presenten voluntariamente y sin enganchamiento, haciendo antes constar su domicilio, y quanto pueda abonar la seguridad de su desempeño.

Art. 4.° Atendida la importancia del servicio á que está destinada esta tropa, sus Oficiales recibirán de sobresueldo, relativamente al de Infantería ligera, una quarta parte de aumento el Comandante del Batallon y los Capitanes; una tercera parte los Oficiales subalternos, y una mitad mas de Sargentos inclusive abaxo.


Digitized by Google

Art. 5.° **Este sobresueldo será pagado por cuenta de los Propios y Arbitrios de esta villa.**

Art. 6.° Nuestros Ministro de la Guerra y de Policía general estan encargados de la execucion del presente Decreto.

Dado en nuestro Palacio de Madrid á 16 de Febrero de 1809.—*Firmado*.—YO EL REY.—Por S. M. su Ministro Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.

Digitized by Google

NÚMERO 6.

De los auxilios pecuniarios que recibió la España de los ingleses.

Dice el señor Napier, «que cuando la Inglaterra abrió las relaciones con las »juntas de la Península, *derramó en ellas los socorros, sin cuidarse de su buena in- »versión.*» El número de estas corporaciones llegó á 16; y si exceptuamos las de Sevilla, Oviedo, Galicia y Leon, que recibieron algunos fondos; á las demás no llegó caudal alguno del gobierno británico durante la corta época de su mando. Es por lo mismo inexacto lo que añade Londonderry, «que á los diputados de »Asturias que vinieron á Lóndres en solicitud de auxilios, se siguieron muchos »de otras provincias, con inclusión de los de la de Sevilla» (1). El honorable Caning, en las instrucciones al Marqués de Wellesley (2), calculaba que todos los fondos remitidos á España hasta el 27 de junio de 1808 llegarían á 10.000.000 de duros, incluyendo en ellos 230.000 llevados en Metálico por Frere (3). Segun lo que me acuerda mi memoria, los fondos que entraron en manos de los españoles, procedentes del gobierno ingles, en tiempo del mando de las juntas provinciales y de la Central, no excedieron de 3.450.000 de duros (4). ¿Y es esto derramar los socorros? Que se pregunte á las juntas de Valencia, de Cartagena, de Murcia, de Castilla, de Granada, de Extremadura, de la Mancha y de Cataluña, qué caudales han recibido de Inglaterra. Todas contestarán con la negativa, al paso que harán ver al mundo la historia de los enormes sacrificios pecuniarios que han sufrido los pueblos que mandaban durante la época del levantamiento. La de Valencia, por ejemplo, cobró del estado eclesiástico un subsidio de 10.000.000 de reales, de 6.500.000 de la nobleza, y de 23.000.000 de los pueblos, sumas que cada clase se apresuró á satisfacer, al paso que los préstamos negociados ascendieron á 11.644.674, y á 3.200.000 los donativos. Esfuerzos que se repitieron en todas partes, y con los cuales se cubrieron los primeros gastos de la empresa, y que Valencia repitió despues de subyugada la capital.

---

(1) Folio 84.
(2) History of the British Campaigns, vol. 3, folio 383.
(3) En la citada historia de las *Campañas inglesas*, se pone la siguiente nota del importe del dinero y efectos remitidos por Inglaterra á Portugal y España desde el mayo de 1808 al abril de 1809. (Volumen 3, folio 153).

En metálico....................................	1.896.050 lib.	12s.	9d.
En letras pagadas para el uso de los españoles.	220.434 lib.	14	3
Moneda perdida............................	77.950		
En medicinas..................................	11.000		
En transportes................................	1.292.783		
	3.498.218	7	

Restando de esta suma la de la moneda perdida, que fue de cuenta del General Moore, mas dos terceras partes al menos del valor de los transportes, porque España no pidió entonces fuerza militar, quedarán reducidos los auxilios á 2.558.413 libras y 4 d.

Y aun de ellos habrá que bajar quizás la mayor parte del dinero metálico, porque estando confundida la cuenta con la de Portugal, éste en nuestra opinion, debe responder de la mayor parte.

(4) Véase el documento núm. XXXIV.

Digitized by Google

No puede tolerarse sin la incomodidad que nace de la ofensa hecha al honor, el que se acuda, como lo hace el señor Napier, al innoble y calumnioso efugio de suponer que las autoridades españolas miraban como un regalo los caudales que facilitaba el gobierno inglés, «habiéndose aprovechado de ellos »para sus intrigas, dejando perecer de hambre al soldado cuando habia sobrantes en Cadiz.» He dicho que los españoles nunca han recibido como *donativo* lo que la Inglaterra les facilitaba, sino como anticipación reintegrable. «La base »(añadía Caning en las citadas instruciones) que S. M. B. admite para los auxi»lios que se hayan de prestar á España, es la que los *españoles mismos han ma»nifestado cuando descubrieron que su deseo era el de que los gastos que con ellos »tuviera la Inglaterra, se consideráran como préstamos y no como donativos*» (1). Añado á lo referido con toda la seguridad que me da el convencimiento de la verdad, que las juntas se han compuesto de sujetos tan recomendables y puros, y que nadie hasta aquí se ha atrevido á mancharlos con el negro borron con que se quiere vilipendiar hoy su conducta. Esto, prescindiendo de que excluye la posibilidad del abuso, el saber que las juntas no han alterado el sistema de cuenta y razon. El Marqués de Vista-Alegre, que manejó los caudales públicos de Asturias durante el mando de la junta, y que ha tenido por ello parte inmediata en la distribucion de los que la Inglaterra dirigió á esta provincia, era incapaz de abusar ni de consentir que se cometieran los abusos que cita el señor Napier. Personaje rico é ilustre no podia tomar parte en tan torpes manejos; habiéndose distinguido por la rigidez de sus principios hasta el punto de habérsele calificado de encogido, atendida la austeridad que desplegó como agente de la hacienda pública. Sevilla y Galicia tenian en sus respectivas juntas personajes demasiadamente altos y delicados para que pudieran proteger la supuesta criminal aplicacion de los fondos.

El fatal influjo de informes siniestros y equivocados, hizo tal vez creer al Lord Collingwood que en el mes de Abril de 1809 padecieran los catalanes los mayores apuros y escaseces por falta de fondos, *al paso que el gobierno conservaba en Cadiz sin destino* 51.000.000 *de duros*. Aun dado caso que la Central hubiera recibido los 10.000.000 de duros de Inglaterra, que el señor Napier supone haber entrado en sus manos, y que no hubiera gastado de ellos un real, ¿de dónde le podian haber venido los 41.000.000 restantes hasta el completo de los 51.000.000? Esta suma debia dimanar ó de los rendimientos de las rentas de la plaza de Cadiz, ó de las remesas de América. En cuanto á lo primero, nadie ignora que, además de los grandes desembolsos que dicha ciudad hizo en aquella sazon, superiores á los productos de sus contribuciones, los ingresos anuales de la aduana, que era el ramo más pingüe de su hacienda, no excedían de 90.000.000 de reales: de consiguiente, los 41.000.000 de duros no podian ser resultado de ella. De un estado presentado por el gobierno el año de 1811 (2), consta que todos los caudales procedentes de las Américas que llegaron á disposición de la Central durante la época de su mando, no excedieron de 203.531 672 reales, ó sean 10.176.583 duros, suma menor en 40.823.417 duros, ú 816.468.340 reales á la que cita Collingwood, deduciéndose de lo referido la ligereza de su asercion.

El señor Napier añade, que *los copiosos socorros del dinero inglés sostuvieron la guerra*; y Clarke asegura, *que hubo muchos abusos y despilfarros en los auxilios británicos* (3). Veamos hasta donde ha llegado la magnitud de estos; que

(1) History of the British Campaigns, vol. 3, folio 154.
(2) Véase el folio 7, tomo 2, de mi diccionario de hacienda.
(3) Life of Wellington, volumen 2, folio 86.

Digitized by Google

conocida, podrá apreciarse el valor de los supuestos abusos cometidos en su aplicación. Para ello conviene establecer una base que evitará discusiones impertinentes. Los que hemos presenciado los sucesos de España desde el mayo de 1808 hasta el enero de 1809, hemos entendido, que al ajustarse el tratado de amistad y alianza, el gobierno británico calificó de graciosos los fondos que hasta allí habia dado á las provincias, reputándolos sin duda de la clase de los muchos estímulos que de su cuenta habia empleado para aumentar el número de los beligerantes contra su enemigo. En consecuencia, la cuenta de ellos deberá empezar en el último año. Habiendo sido la junta Central el cuerpo gubernativo de la nacion con quien el británico ajustó el convenio, los auxilios pecuniarios y militares de que debemos responder, serán solamente los que el gabinete de San James haya puesto á disposicion del de España, desde 14 de enero de 1809 hasta noviembre de 1813. Instalada la junta Central, ningun gabinete debió entenderse con otra autoridad española sino con ella, porque de lo contrario se habrian fomentado los desórdenes y la anarquía que se trataron de cortar con la creación de aquel cuerpo, y de las Regencias que le sucedieron, en cuya creacion suponen los historiadores haber tenido grande influencia los consejos de Inglaterra (1).

Los españoles nunca deberán reconocerse obligados á responder de otros fondos que de los que hubieren pasado de mano á mano de los dos gobiernos, debiendo contarse como galanterías voluntarias poco prudentes, los fondos británicos que hubieren entregado directamente y sin conocimiento del gobierno español, á las autoridades de la Península.

Sin miedo de que se me llame parcial, sostengo ademas que los caudales que la nacion española ha recibido del gobierno inglés, no fueron tan copiosos como se asegura, ya por no haber llegado á ella en la abundancia que se supone, y ya porque el erario británico no se hallaba bastante desahogado para prestárnoslos con la prodigalidad que se supone, y que muchos creen, por no haber entrado en el exámen de la cuestion. De la correspondencia del Marqués de Wellesley con Canning despues de la batalla de Talavera, se deduce que el ministerio inglés carecia de fondos suficientes para atender con ensanche al servicio de sus tropas. Y á no ser así, ¿cómo habria dejado que éstas penetráran por Extremadura, pais escaso en recursos, sin los medios absolutamente necesarios para su subsistencia y movimiento? Si no hubiera sido tan apurada su situacion monetaria, ¿se habria exigido de los españoles que contribuyeran á la manutencion del ejército británico con la imperiosa exigencia que lo hacia su General, cuando era tan evidente la imposibilidad de realizarlo? Si la Central hubiera recibido cuantiosos socorros pecuniarios de la Inglaterra, ¿las reclamaciones no

(1) Llega á tal punto el empeño de los escritores ingleses en esta parte, como que Clarke (*) asegura que el señor Garay habia consultado al Marqués de Wellesley en el agosto de 1809, *si convendria llamar las córtes*, y que este ilustre personaje fue de opinion: Primero, de que se nombrara una regencia compuesta de tres ó de cinco individuos: segundo, que se llamaran las Córtes: tercero, que quedara una comision de la Central encargada de verificar su reunion: cuarto, que la Central preparara las tareas en que debian ocuparse las Córtes: y quinto, que la regencia se dedicara á cortar los males de que adolecia el ejército. ¡Cuanto deberá lisonjearme el ver la conformidad que guardaban las ideas de este consumado político inglés, con las que en dicha época presenté yo á la junta de Valencia sin comunicacion alguna con este respetabilísimo diplomático! (**). Este pasaje acredita que los españoles no éramos tan idiotas, que no conociéramos lo que nos convenia, sin necesidad del apoyo é influencia extranjera.

(*) Life of Wellington.
(**) Véase el documento núm. XXXV.


Digitized by Google

se habrian apoyado sobre ellos? ¿Cómo es que nunca se alegaron para robustecer la demanda del General ingles en medio de sus contestaciones con el General Cuesta? Tengamos la hidalga franqueza de decirlo. Los españoles no recibieron en esta época *los copiosos socorros pecuniarios* que se citan, porque la Inglaterra carecia de los fondos que reclamaba una guerra, que los ardientes deseos de la nacion querian llevar á efecto. «Ni podemos desprendernos por »ahora de más fuerzas que de los 5.000 hombres (decia Lord Castlereagh á »Moore en carta de 3 enero de 1809) ni calcular prudentemente su aumento »*hasta que no consigamos asegurar auxilios en dinero en el Sur de América, por* »*medio de las operaciones mercantiles hechas en España, que faciliten los medios* »*necesarios para presentar en el campo una masa mayor de tropas.* Acerca de »este asunto pronto comunicaré á V. las instrucciones conducentes (1).» Haciendo el Secretario Canning la explicacion del tratado de alianza ajustado con España en las instrucciones que dió al Embajador, marqués de Wellesley, en 27 de junio de 1809, descubrió la escasez monetaria que padecia, y la imposibilidad de prestar á los españoles *los copiosos auxilios* que dicen hoy los historiadores haberles facilitado.

«El segundo artículo separado ya convenido (dice) como consecuencia del »tratado de alianza, se refiere al de *subsidios* que deberá ajustarse luego, y cuyo »importe y especies debe indicar el gobierno español. *Mas como éste hasta ahora* »*no ha instado por su ajuste, S. M. B. no quiere proponer la idea en el dia,* »*atendido el estado actual de la España y de la Europa.*

»Acompaño á V. la nota de los artículos militares que actualmente se remi»ten á esa, añadiendo á V. que no debe tasarse su valor, ni hablarse *de su pago* »*hasta que se trate de un subsidio*; *en cuyo caso se admitirá en el importe del* »*que hayamos de darle* el de los pertrechos y demás hasta aquí facilitados.

»En mis oficios al señor Frere he dicho, *que cuando nos hayamos de empeñar* »*en un tratado de subsidios pecuniarios*, la suma de ellos no debe exceder de »2.000.000 de libras, incluso el dinero que condujo Frere á Cadiz, que ascendió »á 230.000 duros, ó de 5.000.000 de libras, admitiendo en cuenta el valor de to»das las armas y provisiones remitidas á España desde la instalación de la »Central.

»Desde que se previno esto (añadia) han ocurrido varias circunstancias que lo »hacen impracticable, y son: primera, la entrada del metálico de América en »España, la cual la hace fortunadamente independiente de los socorros externos: »segunda, la contínua escasez de dinero que sufre la Inglaterra, que hace que »la extraccion de las mas pequeñas sumas se mire como un negocio de la mas »séria importancia. Estas dos circunstancias han alterado de tal modo la situa»cion respectiva de las dos naciones, que los ingleses (hasta que podamos pro»veernos de metálico en las Américas) en el dia *necesitamos contar con el auxilio* »*del gobierno español para hacer llegar á nuestras manos los fondos en dinero,* »*necesarios para pagar el ejército de la Peninsula,* comprando el metálico por »medio de letras de la tesorería; operacion acerca de la cual me reservo hablar »á V. mas detenidamente en otro oficio.

»El rompimiento de la guerra en Austria, que tanto favorece á España, nos »hace tener que responder á las demandas de auxilios pecuniarios que nos »hará su gobierno, los cuales no nos será posible satisfacer si una gran cantidad »de los fondos que tengamos á nuestra mano se hubieren de aplicar á España »en fuerza de un tratado. El gobierno británico *tiene la mayor satisfaccion en* »*ver, no solo que no hay estipulacion alguna que le ligue con esta nacion, sino*

(1) A History of the Campaigns etc., volumen 3, folio 10.

Digitized by Google

»*que el gobierno español se ha manifestado tan inclinado á favor del Austria,* »*que pospondrá todas las consideraciones favorables á sus intereses al socorro de* »*las necesidades mas urgentes y estrechas de la córte de Viena.*

»V. habrá visto ya por los antecedentes, que Don Pedro Cevallos *nos ha pro-*»*puesto el plan de un préstamo que*, segun él, *deberia levantarse en Inglaterra á* »*favor de España de* 10 á 20.000.000 de libras. Proyecto tan extravagante, á no »considerarle yo efecto del celo individual y extra-oficial de Don Pedro Cevallos, »me haria ver que seria muy poco satisfactorio para el gobierno español que »nuestro auxilio pecuniario no pasára en su caso de 2.000.000 de libras. La »fortuna nuestra es, que tanto esta idea como otras no se nos han presentado »*como bases* de un tratado; y V. echará de ver por la suma indicada por Ceva-»llos, *por la imposibilidad* de facilitarla, y por las escaseces del gobierno aus-»triaco, cuya decision es tan favorable á España, que tenemos razones para no »entrar en discusion alguna relativa á una pronta *y conocida obligacion de parte* »*de S. M. en punto á auxilios monetarios.*

»Sin embargo, V. deberá admitir cuantas proposiciones se le hicieren acerca »de este asunto, dirigiéndolas á mis manos, asegurando siempre que S. M. está »decidido á continuar la remesa de auxilios en especie, en la cantidad que pue-»da necesitar España y que este pais pudiere darle.

»V. deberá tener presente que el objeto mas necesario es el de decir á Es-»paña *que cuente con sus propios recursos pecuniarios*, particularmente en la »presente crísis, en la cual las urgencias del Austria son infinitamente superio-»res á las fuerzas de este país (1).»

(1) History of the Campaigns etc., volumen 2, folio 348.


Digitized by Google

NÚMERO 7.

Señor ministro de la corte de Lóndres: muy señor mio. He dado cuenta á la suprema junta central de la nota que V. S. se ha servido pasarme con fecha de 27 de febrero último, relativa á la guarnicion de la plaza de Cádiz por las tropas inglesas, y asimismo de la carta del general D. Gregorio de la Cuesta que usía me incluye original, y tengo el honor de devolver adjunta: S. M. queda enterado de que no encontrando V. S. por la respuesta del general Cuesta una necesidad imperiosa ó urgente de hacer marchar á su ejército el pequeño cuerpo de tropas británicas que V. S. quería enviarle de refuerzo (obteniendo el permiso de que ese cuerpo dejase una fraccion suya en la plaza de Cádiz), ha escrito V. S. al general Mackenzie, para que los transportes vuelvan á Lisboa, donde su presencia parece necesaria segun los avisos que acaba de recibir. Con este motivo manifiesta V. S. que le ha parecido no sería ni decente ni conveniente insistir en la admision de beneficio, cuyas consideraciones inseparables eran miradas con una especie de repugnancia. V. S. tendrá presente cuanto sobre este particular he tenido el honor de manifestarle en nuestras conferencias; pero la suprema junta me manda presentar á V. S. algunas observaciones que cree de importancia. Empezaré por repetir á V. S. que la suprema junta está muy léjos de concebir la menor sospecha contra los deseos que V. S. ha manifestado de que quedasen en la plaza de Cádiz algunas tropas británicas. La lealtad del gobierno inglés, la generosidad con que ha acudido á nuestro socorro, y la franqueza que ha usado con el gobierno español hacen imposible toda sospecha. Pero la suprema junta debe respetar la opinion pública nacional: y así se ha propueste observar una conducta mesurada y prudente que le ponga á cubierto de toda censura Si el estado presente de nuestros negocios militares fuese tan apurado que hiciese temer alguna próxima amenaza contra Cádiz; si nuestras propias fuerzas fuesen incapaces de defender aquel punto; si faltasen otros sumamente importantes donde puede ser combatido el enemigo con el mejor suceso, la suprema junta no tendria el temor de chocar con la opinion pública, admitiendo tropas extrangeras en aquella plaza; porque la opinion pública no podría menos de formarse sobre este estado supuesto de cosas. Mas V. S. sabe que nada de esto sucede; que nuestros ejércitos se mantienen en puntos muy distantes de Cádiz; que aquella plaza está por ahora exenta de toda sospresa; que aun cuando las cosas sucediesen tan mal, como no podemos esperar, le quedarían al enemigo mucho terreno y muchos obstáculos que vencer ántes de amenazar á Cádiz, que en ningun caso podia faltar tiempo para replegarse sobre una plaza fácil de defender, y que no puede mirarse sino como un último punto de retirada; y por último, que esos puntos extremos no deben defenderse en ellos mismos, á menos de un caso apurado, y sí en otros mas adelantados. Así es que el ejército de Extremadura defiende por aquella parte la entrada de los enemigos, como la defiende por Sierramorena el ejército de la Carolina y del centro combinados. En esos puntos es necesario convenir que está la defensa de las Andalucías; y por eso S. M. hace todo lo posible para reforzarlos. Allí está el enemigo que de algun tiempo á esta parte no ha podido hacer el menor progreso, y allí, si conseguimos reunir fuerzas superiores, se puede dar un golpe decisivo al enemigo al paso que no será nunca tal contra nosotros el que él pudiera darnos. Por otra parte ve V. S. que la Cataluña se defiende valerosamente sin dejar al enemigo adelantar un paso; y que Zaragoza, que debe mirarse como un

Digitized by Google

antemural, resiste heróicamente á los repetidos ataques y hace pagar bien caro al enemigo su obstinada porfía. Es pues evidente que los poderosos auxilios de la Gran Bretaña serían infinitamente útiles en el ejército de Extremadura, en el de la Carolina, y en Cataluña, donde podría servir directa ó indirectamente á la defensa de Zaragoza. Esta es la opinion de la suprema junta, de la nacion entera, y esta será sin duda la de quien contemple con imparcialidad el verdadero estado de las cosas. La suprema junta espera que V. S. reflexionando detenidamente sobre esta franca exposicion, entrará en sus ideas, y se lisonjea de que ellas merecerán el aprecio del gobierno de S. M. B., ya por el valor que ellas tienen, y ya por la deferencia que el mismo gobierno ha manifestado hácia la suprema junta; pues al dar el ministro británico parte de su pensamiento sobre la entrada de tropas inglesas en Cádiz al ministro de S. M. en Lóndres, solo se la presentó como una idea que debia comunicarse á la suprema junta para oir su opinion acerca de ella. De aquí nace en gran parte la confianza que tiene S. M. sobre los sentimientos de S. M. B. en este asunto, luego que le sean presentes estas justas observaciones.

Debe tambien considerarse que desembarcando las tropas auxiliares en los puntos que se han indicado á V. S. en las inmediaciones de Cádiz, y dirigiéndose á reforzar el ejército del general Cuesta donde pueden cubrirse de glória, siempre encontrarán en Cádiz una segunda retirada en caso de desgracia. Pero si un cuerpo desde luego poco numeroso hubiese de dejar en Cádiz parte de su fuerza para asegurar en tanta distancia la retirada, V. S. convendrá que semejante socorro inspiraría á la nacion poca confianza, sobre todo despues de los sucesos de la Galicia. V. S. cree que todos los transportes deben volver á Lisboa, donde juzga necesaria su presencia, y ha comunicado en su consecuencia las órdenes al efecto. De esta medida pudiera decirse lo que de la que acabo de exponer; á saber: que la suprema junta tiene la firme opinion de que el Portugal no puede defenderse en Lisboa, y de que el mayor número de tropas debería emplearse en las líneas mas adelantadas donde se halla el enemigo, y donde puede ser derrotado de un modo que sea decisivo en sus consecuencias. Por todas estas razones está persuadida la suprema junta de que si el gobierno británico resolviese que sus tropas no obren unidas con las nuestras sino con la condicion indicada, jamás podrá imputársela esa no cooperacion. No puede ocultarse á la discreta ilustracion de V. S. que la suprema junta debe obrar en todas ocasiones, y mucho mas en las presentes circunstancias, de tal modo, que si por hipótesis fuere necesario manifestar á la nacion y á la Europa entera las razones de su conducta en todos, ó en algunos de los grandes negocios que ocupan la atencion de S. M., pueda hacerlo con aquella seguridad y aquellos fundamentos que la concilien la opinion general, que es el primero y principal elemento de su fuerza.

S. M. espera que tomadas por V. S. en séria consideracion estas observaciones, serán presentadas por V. S. al gobierno de S. M. B. como los sentimientos francos de un aliado fiel y reconocido, que cuenta en tan honrosa lucha con el auxilio eficaz de las tropas inglesas. Tengo con este motivo el honor etc.= Dios etc.=Sevilla 1.° de marzo de 1809.=B. L. M. de V. S. etc.=Martin de Garay.

Digitized by Google

Véase ahora lo que sobre este mismo asunto dice la obra del Sr. Canga Argüelles.

El mismo vecindario de Cádiz á los pocos dias de haber pasado el *tumulto*, puso en claro la verdad de lo ocurrido y vindicó su honor, en una representacion á la Central apoyada por su digno Gobernador D. Félix Jones. En ella aseguró, «que una porcion de hombres soeces envejecidos en el ocio y en las »maldades, acompañados de muchachos y dirijidos por la parte *mas ínfima del »otro sexo*, insultaron al representante de la Junta Suprema (Marqués de »Villel); no siendo otro el ánimo de los conmovidos que el de turbar el reposo »de los buenos ciudadanos, destruir las autoridades, vengar resentimientos per»sonales, trastornar el Gobierno en anarquía, extraer los delincuentes del lugar »en que se hallaban y *aprovecharse del tumulto para manchar sus manos en el »homicidio y el robo*.—¿Se divisaron,» dijo, «entre los sublevados algun pro«hombre de gremios, algun comerciante, algun eclesiástico, algun curial, en »una palabra, algun vecino honrado?—Nada menos: la escoria de la plebe re»unida con algazara, explicada con imprudencia é *ignorante* aun de lo que iba »á decir, fué la que quiso deprimir el poder legítimo—y la que hubiera derra»mado quizás la sangre inocente del Marqués, si los buenos ciudadanos, si los »verdaderos hijos de Cádiz no se hubiesen opuesto, como escudos inexpugna»bles.» No contenta Cádiz con hacer esta clara y sucinta relacion de lo ocurrido, solicitó que por bando público «se declarara solemnemente la inocencia del »Sr. Marqués; restituyéndole con la mayor pompa y solemnidad al ejercicio de »su comision en aquella plaza; entapizándose las fachadas de las casas de los »vecinos que estuvieran en la carrera que debia llevar, hasta la de su posada, «y acompañándole los Cabildos, Prelados, Párrocos y Autoridades. De lo con»trario,» concluia, «las memorias de Cádiz tendrán que correr un velo sobre »las ocurrencias de los dias 22 y 23 de febrero; y el tirano de Europa se apro»vechará de ellas *para desacreditar al Gobierno Central*, manifestando que no »tenia los votos de todos los pueblos.»

Este documento, del cual es muy extraño que Napier no haya tenido noticia, pone en claro la ligereza con que ha injuriado al Sr. Marqués; sin abochornarse de mirar como un timbre para su nacion, el que la *canalla mas despreciable clamara por el desembarco de las tropas inglesas, y que los nobles oficiales británicos en algun modo se envanecieron con los obsequios y aplausos de la escoria de la plebe*. Y á vista de lo realmente ocurrido en Cádiz, ¿no tiene todo el aire de vandería lo que al hablar de la elacion con que los oficiales ingleses habian sido recibidos, añade Napier, *que con ello se habia acreditado la habilidad desplegada por Sir Jorge Smith*? Esta destreza se refiere á los pasos que dió para facilitar la entrada de las tropas inglesas en Cádiz, de cuya negociacion dicho caballero estuvo encargado y el cual, como hemos visto, se condujo de un modo tan imprudente, que dió lugar á una reclamacion de parte del Gobierno español.—«Los habitantes de Cádiz,» dice, «y de sus inmediaciones habian »deseado desde un principio, que la ocupacion se realizara; y sus deseos fueron »tan bien conocidos de los *Sres. Stuart y Smith que ellos los hubieran llevado á »cabo á pesar de la oposicion del Gobierno*.» ¿Y los heraldos de la opinion general en favor de los ingleses, que publicaban los verdaderos sentimientos de los gaditanos, eran los tomultuados, entre los cuales, segun lo justificó el mismo Cádiz, *no hubo un vecino honrado*?—¡Mengua es del ilustre nombre británico,

Digitized by Google

que por satisfacer una pasion ridícula se le vulnere de un modo tan lastimoso! Pero el Sr. Napier, como dice el adagio español, *escupe al cielo*....

El pueblo de Cádiz, bajo cuyo nombre ni en España ni en Inglaterra se comprende *á los proletarios, á los asesinos ni á los ladrones*, estaba dando pruebas demasiado señaladas de su sensatez, de su probidad y del mas leal comportamiento, para intentar decidir tumultuariamente un punto tan delicado como el de ponerse en manos de tropas extrangeras, por mas que se llamaran *amigas*. Al pueblo de Cádiz no se le ocultaban los motivos honrosos y conformes á la verdadera opinion española que impedian al Gobierno acceder á las instancias de los aliados. «Sabido es,» dice la Junta Central en su manifiesto, «que el Ministro de Inglaterra Mr. Frere manifestó que el puerto y plaza de »Cádiz fuese guarnecido con tropas inglesas; y sabida es la decorosa resistencia »con que la Junta lo impidió. Una division inglesa, enviada al intento desde »Lisboa, llegó con este objeto á su puerto y aumentó los embarazos de la Junta; »pero ni esto bastó para hacerla variar del propósito firme que tenia de no »sufrir este vilipendio. Miraba la Junta como una afrenta, el que sus desgra»cias la obligasen á un paso que la infamaba, y aunque amenazada en circuns»tancias muy críticas, de no deber esperar un hombre ni un peso duro de »Inglaterra; en estas circunstancias prefirió el desamparo á que se exponia, á »una negociacion que le era tan costosa.—Nuestra guerra,» decia, «es guerra »de pundonor; la nacion española nada ha sentido mas que el poco miramiento »con que se la ha tratado por los franceses; ¿cómo sufrirá con resignacion el »ver que por ser desgraciada, su Gobierno consienta se la trate con igual »falta de decoro?»

No fueron estas explicaciones unos pretextos especiosos buscados por la Central para disculparse con el público, despues de haber dejado el mando. Cuando le ejercia hizo presentes al Gobierno inglés las razones invencibles que la llevaban á no consentir que las tropas británicas se apoderaran de Cádiz, *cuando no habia enemigos que la pusieran en riesgo*; allanándose sin embargo á permitir que pasaran por aquel punto á establecerse en Jerez, en el Puerta, en San Lucar y en otros puntos. La Central se condujo en esta parte con franca sinceridad. Convenidos en ello los ingleses, cuando al realizar el tránsito insistieron en guarnecer á Cadiz, bajo el pretexto de que una orden del General residente en Lisboa asi se lo prevenía, se vió precisado el gobierno á negarse absolutamente á consentirlo y á impedir que se llevara á efecto la idea, conteniendo los pasos que para llevarla á cabo daban los Sres. Smith y Stuart.

Basta leer el oficio del Sr. Garay, fecha 7 de febrero á nuestro Ministro en Lóndres y los de 27 de febrero y 12 de marzo al Secretario de Estado de Negocios Extranjeros Mr. Canning; para formar juicio exacto de lo ocurrido, para apreciar debidamente lo que dice el Sr. Napier, acerca de los Sres. Smith y Stuart y para conocer el movil de sus explicaciones. Despues que el Gobierno británico habia asegurado al español, que la ocupacion de Cádiz si bien era *una cuestion delicada, no tenia el caracter de instancia formal, á cuya negativa debiera seguirse el desistimiento de una cooperacion*; despues que el español le habia asegurado que su resistencia no nacia de desconfianza ni de recelos, sino del estado de la opinion y del mal efecto que debia producir en ella un paso tan notable; despues de los acaecimientos del diciembre de 1808 y despues de haber arreglado con el Sr. Stuart, que las tropas británicas desembarcarian en Cádiz para pasar en pequeñas partidas á otros parages; se halló que aquellas venian decididas á *desembarcar y guarnecer aquella plaza, bajo el pretexto de que estaba mas expuesta que lo que la Central creia á una invasion del enemigo*. El Gobierno español al observar vulnerados los acuerdos hechos, hallándose

Digitized by Google

Cádiz muy distante de que la fuerza invasora pudiera acometerla; dió sus órdenes para impedir su ocupacion. Ofició al Ministro inglés en *Sevilla* exigiendo que, conforme á lo convenido, hiciera que las tropas inglesas no se detuvieran por pretexto alguno en aquel pueblo, y no satisfecho con esto se dirijió al Gobierno inglés por medio de una Memoria muy enérgica; en la cual despues de pintar su sorpresa y demostrar los riesgos que la Gran Bretaña corria en no abandonar el proyecto de guarnecer á Cádiz; solicitó que las tropas británicas, arreglándose á lo ya tratado, siguieran su marcha al interior, y que otras pasaran á Cataluña á auxiliar á Zaragoza.

Los datos á que me refiero nos descubren, á que se reducia la que el señor Napier llama *habilidad del Sr. Smith* y adonde caminaban sus pasos. Conocido á fondo el negocio, cualesquiera podrá dar el nombre que le corresponda á la consumacion del proyecto que aquel traia entre manos, y que segun el historiador *se hubiera llevado á cabo á pesar de la oposicion del Gobierno.*

Digitized by Google

NÚMERO 8.

RELACIONES FRANCESAS.

Primera (1).

«Barcelona 1.° de marzo de 1809.=Orden del dia.=El general comandante »de la provincia se apresura á comunicar á las tropas que tiene bajo sus órde-»nes, los primeros detalles que acaba de trasladarle el general gefe del estado »mayor general del septimo cuerpo del exercito de España fecha en Valls á 26 »de febrero, de la victoria conseguida por el que manda S. E. el general Saint-»Cyr contra el exercito español al mando del general Reding.

»El 25 el general Reding, con 17 á 18 mil hombres, ha atacado á la division »Souham quien se ha sostenido contra los esfuerzos del enemigo hasta las nueve »de la mañana: el general en gefe llega con la division Pino, y despues de haber »reunido los diferentes cuerpos de ella, ha tomado sus disposiciones y hecho »atacar sobre las dos y media de la tarde, al enemigo en todos sus puntos Este »se ha bien defendido, pero ha sido arrollado por todas partes, y puesto en la »mas completa derrota: se le han muerto y herido una cantidad considerable de »hombres, y tomado toda su artillería, y de 1600 á 1800 prisioneros con 100 ofi-»ciales; cuyo número no se podrá saber de fixo hasta mañana ó pasado mañana »por estarse persiguiendo vivamente al enemigo. Con una hora mas de dia se »habrían tomado los dos tercios de su exercito, y destruido el otro. Esta jornada »es una de las mas brillantes que hayamos tenido.=El general comandante de »la provincia de Cataluña.=G. Duhesme.=por copia conforme.=Su gefe de »estado Mayor.=Porte.»

Segunda (2).

«Se han recibido noticias de la division italiana mandada por el general Pino »primer capitan de la guardia, con fecha de 28 de febrero desde su quartel ge-»neral de Valls, las quales contienen los pormenores de varias acciones en que »la division ha tenido parte desde el 8 hasta el 28 de febrero.

»El general español Palafox Lazan quiso probar otra vez la suerte de las »armas. A este efecto salió de Gerona al frente de ocho mil hombres, operó su »reunion con el general Reding en los dias 7, 8, y 9 de febrero, intentando com-»batir con ventaja á la division italiana. Rechazado con gran pérdida, y cansado »de experimentar de continuo una tan desgraciada suerte, se retiró con su »cuerpo de exercito hácia Lerida. La division italiana dexó en seguida sus acan-»tonamientos para ir á atacar al exercito mandado por Reding. Los dias 11, 17, »y 18 han sido una continua série de marchas y victorias, en las que las tropas »mandadas por el coronel general Gouvion Saint-Cry se han conducido con su »acostumbrado valor. El exercito enemigo que era de diez y seis mil hombres »de infantería, y mas de mil de caballería, maniobraba con mucho acierto, te-»niendo por obgeto cubrir á Tarragona e interceptar las comunicaciones de »nuestro cuerpo de exercito con Villafranca. Estas maniobras ocasionaron

(1) Diario de Barcelona del viernes 3 de marzo de 1809.
(2) Diario del Imperio frances del 1.° de Abril de 1809.

Digitized by Google

»acciones casi diarias hasta 25 de febrero. En esta epoca la division del general »Souham estaba en Valls, y el general español Reding ocupaba una posicion muy »ventajosa detras de un barranco muy profundo, y muy dificil de pasar. La »division Pino que habia tomado quarteles, en Plá, Cabra, y Sarreal recibió »orden de reunirse á la division Souham que la vanguardia enemiga habia ata- »cado por la mañana. Estando ya reunidas todas las tropas á las quatro de la »tarde, el general Saint-Cyr dispuso un ataque general. Los volteadores del »primero ligero, del 4.° y 6.° de linea, y este último regimiento habiendo en- »contrado un paso menos dificil, atravesáron el barranco con la mayor rapidez, »baxo el fuego del enemigo y con agua hasta la cintura. Los enemigos atacados »por todas partes con el mayor vigor fueron echados de sus posiciones, y bati- »dos en todos los puntos. La caballería enemiga se retiró sin combatir. Toda la »artillería, dos ó tres mil hombres muertos ó heridos, y otros tantos prisioneros, »han sido el fruto de esta gloriosa victoria. Entre los prisioneros se han encon- »trado tres ayudantes del general Reding, y se sabe de fixo que este general ha »sido herido gravemente. En la actualidad está en Tarragona. Todas las tropas »francesas é italianas han manifestado el mayor valor.»

RELACION ESPAÑOLA (1).

Sevilla 20 de marzo.

«El capitan general del exercito y principado de Cataluña D. Teodoro Reding, »en parte dirigido á la suprema junta central y gubernativa del reyno, con fecha »del 27 del mes proximo anterior, ha dado cuenta de que con el obgeto de rea- »lizar un plan ventajosisimo convenido con el excelentisimo Sr. D. Tomas de »Verí, representante de la misma suprema junta central, y con los generales y »gefes que debian concurrir, para dar mejor situacion á las tropas, lográron »éstas, batiéndose cada dia los cortos destacamentos del exército, colocarse des- »de Martorell por el Bruch, Capelladas, San Magin, Coll de Santa Cristina, hasta »Tarragona, teniendo el quartel general de todas ellas á las ordenes del mariscal »de campo D. Juan Bautista de Castro en Igualada, cubriendo de este modo »toda la parte meridional del principado, y tocando por la del Norte á Valls, en »donde debia efectuarse la leva en masa del pais. Y como éste tenga la mayor »confianza en los tenientes coroneles D. Ramon de Milans y D. Juan Clarós; de- »terminó poner á su cuidado parte de la empresa, á que se ofrecieron gustosos, »y aun les añadió por acompañado al coronel D. Francisco Milans, de quien tanto »se ha hablado en el discurso de esta guerra.

»A fin de activar mas la operacion, hizo que los dos primeros marchasen por »el camino mas breve á puntos determinados, y que el tercero hiciese lo mismo, »poniendo á su disposicion y mando tres tercios de migueletes, y dándoles fa- »cultades convenientes. Se convino al mismo tiempo un ataque general de sus »tropas contra las del enemigo, y quando solo faltaba señalar el dia para obrar »todos con acuerdo, el general Saint-Cyr, que habia ido reconcentrando su »exercito, acometió con grandes fuerzas el dia 16 del mismo febrero diferentes »puntos de la izquierda, obligándolos á replegarse sucesivamente hasta entrar »en Igualada, que abandonó el general Castro en buen órden retirándose con la »artillería por el camino de Cervera.

(1) Suplemento á la gazeta del gobierno del viernes 17 de marzo de 1809.

Digitized by Google

»Y como este movimiento, al paso que desconcertó su plan, le hizo temer »malas resultas; determinó inmediatamente reunir todas las tropas, ó por lo »menos la mayor parte, y conducirlas hácia Tarragona. Para verificarlo, no que»riendo fiarlo á nadie, salió de esta plaza el lunes 20 del referido febrero con »solos 300 caballos, un batallon de suizos, y seis piezas de artillería volante, »cuya resolucion le aprobaron todos aquellos á quienes consultó, y con esta »gente se dirigió al lugar del Plá, teniendo por su derecha á la vista los ene»migos, ocupados en saquear y quemar los pueblos de Vilarrodona y la Pobla.

»Recogió en su marcha las tropas que se habían retirado del Coll de Sta. Cris»tina, y envió ordenes precisas al brigadier D. Miguel de Iranzo, quien se halla»ba encerrado con 1.200 hombres en el monasterio de Santas Cruces y había »dos dias que se defendía con teson del enemigo que le rodeaba, para que aque»lla misma noche saliese, se abriese paso, y viniese á incorporarse con la divi»sion del general: lo que executó sin perder un hombre ni el menor efecto, »pues los enemigos ó se habían retirado, ó no sintieron su evasion hasta el si»guiente dia,

»Con estas fuerzas se dirigió hácia Santa Coloma de Queralt, en cuyo punto, »al mismo tiempo que acabó de reunir las tropas con que se hallaba Castro en »Montmaneu, y las que existian en la misma villa de Sta. Coloma, tuvo el dis»gusto de saber que los franceses habían entrado en Valls, intentando de este »modo cortarle la retirada á Tarragona, y procurando interceptar sus comuni»caciones con esta plaza. Su primera intencion en este caso fué acometer á »Igualada, y caer despues sobre Montbuy, puestos en que conservaban algunas »tropas fáciles de batir; pero habiendo celebrado junta, á que asistió el excelen»tísimo Sr. D. Tomas de Verí, que durante la expedicion nunca se separó de su »lado, se determinó y resolvió su vuelta, no solo por la importancia de la con»servacion de aquel punto, sino tambien para cubrir el campo de Tarra»gona.

»Partió el 23 de Sta. Coloma hácia Momblanch con el fin de flanquear la iz»quierda de Valls en donde se hallaba el enemigo, y llegó á Momblanch en el »mismo dia habiendo ocupado de antemano el Coll de Lilla por un destacamento »de tropas ligeras y paisanos armados de la comarca, al mando de un oficial de »satisfaccion.

»El haber aparecido á retaguardia algunos enemigos, que luego se retiraron »tornándose por el Coll de Cabra hácia el Plá y Valls, no dexó duda al general »Reding de que fuese un mero reconocimiento de las fuerzas y clase de exercito »y así el 24 celebró una junta de los oficiales de mayor graduacion y talento, »en la qual á pluralidad se determinó poner en movimiento el exército sin per»der instante; que pasase aquella noche el Coll de la Riba, ó de las Molas, y »avanzase lo posible hácia Tarragona, no buscando al enemigo; pero tampoco re»husando venir á las manos, si se presentaba ocasion oportuna.

»Verificóse la marcha, que la estrechez de los pasos y mal camino retardaron »mas de lo que se creía; de forma que á las cinco de la mañana la vangnardia »mandada por el general Castro y la mitad del centro había ya pasado de Valls, »dexando á su izquierda los fuegos de los enemigos; pero faltaba la mitad del »centro, y la retaguardia encargada al mariscal de campo D. Jusef Joaquin »Martí. Todo había pasado, y caminaba con el mayor silencio y órden: ninguna »avanzada de los enemigos se habia dexado ver: pero apenas había pasado el »general con su comitiva un pequeño puente, se le hizo á quema ropa una des»carga de fusilería que en el primer momento ocasionó algun desórden, resul»tando varios heridos.

Digitized by Google

»Principió inmediatamente á reunir tropas de las que le seguian, mandando »detener y retroceder las que iban adelante para que los enemigos no dexasen »cortada la mitad de la columna del centro, y toda la retaguardia con el com»boy de carros, municiones y parte de la artillería. Escogió una pequeña altura, »bastante bien proporcionada, y tuvo la satisfaccion de que todos los cuerpos »con la mayor presteza y buena voluntad acudiesen á llenar los puestos que se »les iban señalando. Hizo colocar la artillería en tres distintos puntos; y viendo »que en diferentes columnas baxaban los enemigos desde las alturas de Valls, »hizo adelantar varias partidas de guerrillas, y alguna caballería que las contu»viera y rechazára.

»Empezó á jugar nuestra artillería á poco mas de medio tiro, y el enemigo »la suya arrojando esta sin cesar granadas y balas rasas hasta el calibre de á »ocho, que sufrieron los nuestros con la mayor bizarría, y con la misma acome»tieron por derecha é izquierda. Al ver Reding empeñadas sus guerrillas, quiso »sostener las ventajas que habian ido adquiriendo: no es facil pintar, dice, el »ardor con que todos los regimientos se adelantáron á porfía, haciendo retroce»der, y aun huir al enemigo hasta muy cerca de las alturas de Valls. Se hizo ca»llar su artillería, y parecía haberse ganado una victoria; quando nuevos re»fuerzos recibidos por el enemigo, hicieron que éste se sostuviese con mayor »vigor sobre sus alturas.

»Su tenacidad, las señales que executaron, primero con cinco ahumadas en »diferentes puntos, y despues con dos cohetes, y el cansancio de nuestras tropas »que despues de caminar toda la noche habian estado maniobrando y haciendo »fuego hasta el medio dia, hizo afloxasen un tanto y que se tratase de reunirlas »como se executó en la altura que primeramente había ocupado. Puesto en ella »el exército, y salvado todo el comboy, carros y demas; se creyó conveniente »seguir la retirada hácia Tarragona, dando antes descanso y algun alimento á los »soldados; mas no dieron lugar los contrarios, quienes habiendo acabado de »reunir todas sus tropas dispersas segun confesion de un prisionero, acometie»ron por tres puntos diferentes, desplegando todas sus fuerzas con la mayor os»tentacion para hacer ver quan numerosas eran.

»Volvió á romper el fuego nuestra artillería, y á proporcionada distancia lo »hizo de metralla con tal acierto y viveza, que sus columnas retrocedían y ade»lantaban á un mismo tiempo.

»Sin embargo, solo el valor podía salvar nuestras tropas; se procuró alentar»las, y todas se manifestaron dispuestas á pelear hasta el último trance, como »se verificó. Los enemigos aparentaban acometer vivamente la derecha, pero el »verdadero y mas fuerte ataque fué por nuestra izquierda, á la qual al fin con»siguieron forzar á las quatro y media de la tarde, despues de la mas obstinada »y valerosa resistencia. Llegó algun otro cuerpo bastante ordenado, otros en »pequeñas partidas, y la mayor parte de los soldados dispersos hácia la plaza de »Tarragona, á donde llegó tambien el general Reding la misma noche del 25.

»Esta es una de aquellas acciones de guerra en que el valor ha tenido que »ceder á la superioridad de fuerzas: las nuestras apenas llegarían á 10 mil hom»bres. Sin embargo, han sostenido su puesto y el fuego mas encendido once »horas continuadas, sin mostrar la menor señal de timidez ni cobardía; y esto »ha hecho que la pérdida por ambas partes haya sido considerable. Añade el »general Reding, que no puede aun decir con seguridad la nuestra hasta que »reciba noticias circunstanciadas que ofrece remitir con una relacion de aquellos »que mas particularmente se hayan distinguido.

»El mismo general nada dice en este parte, que debia suponer había de pu»blicarse, de haber sido herido; pero S. M. lo sabe por otro documento en que

Digitized by Google

»se indica, y por carta del Sr. Don Tomas de Verí, que hace honor y justicia á »la pericia, valor y serenidad de Don Teodoro Reding. Por tanto S. M. ha queri»do que se publique este rasgo de generosidad que hace resaltar mas el merito »tan conocido de sus notorias y apreciabilísimas prendas, teniendo al mismo »tiempo la complacencia de saber que sigue bien en su curacion, y no se temen »resultas de consecuencia.»

Digitized by Google

NÚM. 9.

REAL CUERPO DE ARTILLERÍA. — EXÉRCITO DE EXTREMADURA.

ESTADO que manifiesta la fuerza que tienen las compañías de dicho Cuerpo que hacen el servicio en este Exército en el dia de la fecha, con expresión de los enfermos, asistentes y demás empleados.

Fuerza de las compañías..........................	576
Destacados, enfermos y asistentes..................	213
Quedan para el servicio..............	363

	Sargentos..	Cabos......	Tambores..	Trompetas.	Artilleros..	Total.....	Caballos...	Mulos......
En el Exército en disposicion de hacer el servicio..........	27	36	4	1	295	363	21	11
Empleados en Badajoz en el Parque, Laboratorio de mixtos y otros encargos..................................	5	12	»	1	78	96	48	4
Destacados en Ciudad-Rodrigo..........................	3	6	»	»	42	51	»	»
Enfermos en varios hospitales de la provincia...........	»	5	»	»	36	41	»	»
Presos..	»	»	»	»	2	2	»	»
Asistentes.......................................	»	»	»	»	23	23	»	»
Total.............	35	59	4	2	476	576	69	15

Quartel general de Jaraizejo 1.° de Marzo de 1809.
Jacobo Escario.—V.° B.°: Josef Navarro Falcon.

Es copia del estado existente en el ministerio de la Guerra.

NUMERO 10.

Relacion oficial que dió el general Cuesta de la batalla de Medellin (1).

«Despues que con la marcha retrograda de mi egército protegí la reunion de la division de Andalucía, mandada por el duque de Alburquerque, y con noticias de que el enemigo habia enviado parte de sus tropas desde Miajadas á Mérida y Medellin, resolví buscarle y presentarle la batalla en el primer parage conveniente. Desde el lugar del Valle de la Serena, donde me hallaba, me dirigí á Villanueva el 27, y noticioso por los partes de la madrugada del 28 de que los enemigos se reunian en fuerza en Medellin, marché allá con las divisiones del egército, y en su proximidad formadas estas en colunas, ordené el plan de ataque en esta forma. La vanguardia al mando del mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, y la primera division al del teniente general duque del Parque, formaban el primer cuerpo de la izquierda de la línea de batalla; la segunda division al mando del mariscal de campo D. Francisco de Trias ocupaba el centro; y la tercera division al mando del mariscal de campo marques de Portágo, con la division de Andalucía del cargo del duque de Alburquerque, formaba el cuerpo de la derecha, toda la qual puse á cargo de mi segundo el teniente general D. Francisco de Eguía, tomando yo al mio en particular la izquierda, por ser el puesto mas elevado, y desde el qual se descubrian todos los dos de la accion. La caballería la situé sobre mi flanco izquierdo, que era el punto de mayor fuerza que presentaba el enemigo, el qual habia reunido en la noche anterior y aquella mañana la total de su egército en aquel campo, sin dejar un hombre en Mérida, segun he sabido posteriormente. La artillería de las divisiones estabà colocada al frente de ellas, y seguia los movimientos de las colunas de ataque, qual convenia. El enemigo en número de 2600 á 3000 caballos, y de 18 á 20000 hombres de infantería apoyaba su espalda sobre Medellin. Ordenó su infantería en grandes colunas cerradas, y su caballería cubria en batalla los flancos de aquella, haciendo adelantar su artillería en seis baterías de á quatro piezas; y en esta forma empezó á hacer un fuego formidable á nuestra infantería, que, en el órden anteriormente indicado, se adelantaba hácia el enemigo á paso vivo, sin que la arredrase la metralla ni los movimientos de la caballería enemiga, que hacia disposiciones para cargarla en su marcha. A proporcion que las colunas de las divisiones avanzaban al enemigo, enviaba yo órdenes á los generales, ya para que desplegasen unas, ya para que otras cargasen á la bayoneta á tomar la artillería enemiga, y ya para que la nuestra por los flancos se adelantase protegiendo el ataque, destacando al efecto al brigadier D. Tomás O-Donojú, mi primer ayudante de campo, para que diese las órdenes al cuerpo de la derecha segun el movimiento que hacian los enemigos, y que indicaba que su principal ataque iba á dirigirse sobre mi izquierda. Todo iba en aquel órden respetable y magestuoso que anunciaba la victoria, señalada con la retirada de muchos cuerpos enemigos, á proporcion que la izquierda se adelantaba hácia ellos con una bizarria superior á todo elogio, y que el centro y la derecha avanzaban con el mismo denuedo, llevando las colunas en que se subdividian las divisiones, sus generales y gefes al frente. Ya la izquierda llegaba á medio tiro

(1) Publicóse en la gazeta del gobierno de 11 de abril de 1809.


Digitized by Google

de pistola de la primera batería enemiga, y avanzaba á la bayoneta á tomarla, logrando que la abandonasen los enemigos que la defendian, quando una fuerte division de caballería enemiga, protegida de otra de infantería, cargó para recobrarla. Nuestra infantería no se detuvo, y seguia su marcha al paso de ataque, quando los regimientos de caballería de Almansa, del Infante y dos esquadrones de cazadores imperiales de Toledo flaquean, no cargan á la caballería é infantería enemiga, abandonan la nuestra retirándose al galope, y dejan por consiguiente en libertad al enemigo de atacarla en todas direcciones. Yo me hallaba sobre el costado derecho de la línea de la izquierda, quando advertí la retirada de los tres referidos cuerpos de caballería; parto aceleradamente á contenerla; envío mis ayudantes y quantos gefes y oficiales del estado mayor me seguian á contener tal desórden y hacer entrar en su deber estos cuerpos de caballería, dirigiéndome yo tambien al mismo parage. Ví al pasar el quadro mas interesante que puede presentarse á un general. El cuerpo de granaderos de infantería, que con el mayor arrojo iba cerrado en masa á apoderarse de la batería, con su comandante el coronel D. José de Zayas á su cabeza, á la vista del abandono en que lo dejaba la caballería, teniendo ya encima la enemiga, gritaba á la nuestra sin perder su formacion. *¿Qué es esto? alto la caballería. Volvamos á ellos, que son nuestros.* Pero todo fué inútil, pues que no fue posible contenerla, resultando que el enemigo rompiese la infantería por todos sus costados y lograse su desunion. Los gefes y oficiales, enviados por mí á contenerla, fueron envueltos por los fugitivos de los tres cuerpos referidos, y estuvieron para perecer. Yo mismo fuí derribado de mi caballo, y me ví entre los enemigos, que en su carga pasaron del parage en que me hallaba, dejándome herido en un pié, y bastante maltratado; en cuyo estado todavía no pude tomar otro caballo, ayudándome mis dos sobrinos D. Juan y D. José de la Cuesta, que con los demás oficiales que me acompañaban contribuyeron á libertarme de ser prisionero con grande dificultad y trabajo. Dispersa ya mi izquierda, continuaba el ataque del centro y de la derecha con la misma valentía y vigor; quando el enemigo, que habia logrado deshacerla, dejando un cuerpo de caballería bastante fuerte en la línea de batalla que ocupaba, y persiguiendo con cuerpos adelantados la infantería en desórden, cargó á las demás tropas del centro y derecha, que ya en su ataque imponente y vigoroso habian arrollado contra Medellin las colunas de infantería enemiga, y tenian flanqueado su costado izquierdo. No hay espresiones con que elogiar la conducta de los generales, gefes, oficiales y tropa de las divisiones de ataque. Despues de que las fuerzas que el enemigo tenia sobre su derecha consiguieron la espresada ventaja sobre el cuerpo de mi izquierda, reforzaron la suya ya casi batida, y consiguieron progresivamente batir las divisiones citadas de centro y derecha, que, por lo muy avanzadas que ya se hallaban hácia Medellin, no pudieron corregir su posicion, demasiado espuesta por el inesperado acontecimiento del ataque por su flanco izquierdo. Rotos pues por la caballería enemiga algunos batallones de ellas, aun continuaba el fuego de los que se mantenian en formacion, y la artillería hacia un terrible estrago en sus esquadrones. Todos los demás cuerpos de la caballería de este egército con sus movimientos y union en batalla contuvieron bastante al enemigo, salvando mucha infantería, que hubiera quedado en su poder si no la hubieran auxiliado con teson, principalmente el regimiento de cazadores voluntarios de España al mando de su bizarro coronel D. José Escudero, y el primer regimiento de húsares de Estremadura al mando de su sargento mayor el teniente coronel D. José Garrigó, que despreciando el cuerpo de caballería enemiga atacaron y batieron sus partidas de guerrilla, y libertaron los batallones de Mérida, y provincial de Badajoz.»

Digitized by Google

«Nuestra pérdida ha sido grande: el número de gefes y oficiales muertos, heridos, prisioneros y dispersos llega á 160 de infantería y 10 de caballería. La de la tropa no puede designarse por la dispersion; pero es muy considerable, por lo mucho que sufrió en el fuego de metralla de la artillería enemiga y de su caballería. El mariscal de campo D. Francisco de Trias, comandante de la segunda division y gefe del centro, que con tanta bizarría sostuvo el ataque, ha sido herido; mi ayudante de campo el capitan D. Antonio Abaurre, lo fue igualmente de bala de cañon en el principio de la accion y murió á pocas horas en la villa de D. Benito.»

«El teniente general duque del Parque, y el mariscal de campo marques de Portágo, que habian acreditado anteriormente su serenidad y firmeza en la accion del 17 sobre la mesa y puerto de Ibór, que mandó en gefe el primero, se mantuvieron en esta al frente de sus divisiones, animando con su egemplo á la tropa de su cargo que conducian con rapidez al enemigo. El teniente general D. Francisco de Eguía desplegó sus conocimientos militares en la batalla, ordenando las tropas al ataque en coluna, que variaron de direccion segun las circunstancias, y envolvieron con su intrepidez la izquierda enemiga. El teniente general D. Pedro Rodriguez de la Buria estuvo siempre á mi lado. El duque de Alburquerque condujo su division al paso de ataque y en la actividad mas importante, hasta cerrar con el enemigo, y por un movimiento rápido de conversion sobre la izquierda amenazaban envolver la del enemigo, que retrocedió con precipitacion hácia el puente de Medellin; y los gefes de su division don Pedro Agustin de Echavarrí y D. Luis Bassecourt se portaron bizarramente, como en todas las ocasiones lo han acreditado. El mariscal de campo D. Juan de Henestrosa, despues de las repetidas pruebas de valor que ha dado en los dos meses que ha estado mandando la vanguardia, siempre con los enemigos á su frente, ha acreditado en esta ocasion una bizarría estraordinaria y una suma actividad para la reunion de la caballería en el acto de la batalla, hallándose ya encima de la infantería y artillería enemigas, y siendo el primero que penetró en la batería, acompañado del coronel D. Manuel de Yturrigaray, capitan del primer esquadron de carabineros reales de Estremadura, y del teniente coronel inglés Mr. Benjamin Durban que se distinguió en la accion. Los brigadieres, mayores generales de infantería y caballería, D. José Maria de Alós y marqués de Malespina, con sus ayudantes los capitanes D. Mariano Lanzarote, D. Antonio Puig, D. Juan Manuel de Pereyra, y el de la misma clase, graduado de teniente coronel, D. Julian de Anaya, estuvieron siempre á mi lado, y trabajaron estraordinariamente para contener los tres cuerpos de caballería. El brigadier D. Gregorio Rodriguez, comandante general de la artillería de este egército, el mayor general de esta misma arma el coronel D. José Navarro Falcon, y el teniente coronel D. José Paredes; el brigadier D. Manuel Zappino, comandante general del cuerpo de ingenieros, los tenientes coroneles del mismo D. José Prieto, y D. Luis Balanzat, manifestaron su valor, actividad y conocimientos; aquellos recorriendo las baterías y dando las órdenes convenientes, y estos, desempeñando con puntualidad los encargos que puse á su cuidado. Mis ayudantes de campo el brigadier D. Tomás O-Donojú, el coronel marques de Malpica, el teniente coronel D. Juan de la Cuesta, el capitan D. José de la Cuesta, y el teniente D. Ildefonso Nieto, no cesaron de llevar órdenes á quantos puntos fué preciso con la mayor bizarría, denuedo y serenidad, sin embargo de que en algunas ocasiones el enemigo tenia interceptada la comunicacion con la derecha, despues de la desgracia del cuerpo de la izquierda; y todos en fin á porfía han dado pruebas constantes de su valor. Mi secretario de campaña el coronel D. José de la Cruz lo manifestó repetidamente durante la accion, lo

Digitized by Google

qual fue de mucha utilidad por la oportunidad y prevision con que acudia y comunicaba mis órdenes á todas partes, primero durante el tiempo en que todo se nos presentaba favorable, y despues quando por la inconstancia de la fortuna todo vino á ser adverso. Este oficial llevaba consigo á los tenientes D. Manuel de Alcalá y D Miguel Collingh, haciendose por consiguiente todos acreedores á las gracias de S. M., y muy singularmente el brigadier D. Tomás O-Donojú, quien en medio del vivo fuego de los enemigos recorrió dos veces la línea que tenía cerca de una legua de estension, y no satisfecho de haber comunicado mis órdenes á los generales comandantes, fué, cuerpo por cuerpo de infantería del centro y derecha, repitiendolas á los gefes de cada uno en particular; habiendo despues reunido la caballería de dos de los cuerpos dispersos, y sido uno de los últimos que se retiraron de la batalla. Lo es asimismo el coronel del regimiento de infantería de Jaen, D. José de Zayas, que mandaba la coluna de granaderos de infantería, y recibió un balazo en el ataque de la batería de la izquierda, que felizmente no ha sido de consideracion. El capitan de artillería D. Francisco de Hore, que estaba á mis órdenes, habiéndole mandado con una á un punto avanzado, ha sido ó muerto ó hecho prisionero; y el teniente D. Francisco Rodriguez me siguió constantemente, y contribuyó en mi caida á libertarme. Es digno de elogio el capitan comandante de las partidas de guerrilla de caballería D. José Villalobos, que desde el dia 18 de Enero está en esta comision, cuyo benemérito oficial no ha dejado un solo dia de estar en continuos ataques con el enemigo, y en la batalla hizo prodigios de valor. En el mismo servicio ha estado el capitan D. Antonio Puig, ayudante del mayor general de caballería, oficiales ambos muy recomendables por su conocida y acreditada bizarría. Finalmente todos los brigadieres y segundos comandantes de las divisiones, el marqués de Zayas, D. Vicente Iglesias, y D. Rafael Manglano han seguido á sus generales y observado su misma conducta, y los jefes, oficiales y tropa se han portado con un valor inimitable; pudiendo asegurar que en mi larga carrera no he visto en ninguna ocasion una bizarría igual, que es tanto más admirable, quanto, componiéndose el egército en la mayor parte de gente bisoña, no era presumible un esfuerzo igual, que sobrepujó á mis esperanzas en sumo grado. Adquiridas que sean las noticias individuales que he pedido de los gefes, oficiales y tropa de los cuerpos que sostuvieron tan gloriosamente esta batalla desgraciada, la pasaré á S. M. para las gracias correspondientes, haciéndolo ahora de los nombrados, para el soberano conocimiento y premio. Quartel general de Monesterio 7 de abril de 1809.=Gregorio de la Cuesta.»

La junta central dió gracias y elogios al general y á sus tropas, y mandó publicar en 1.° de abril el real decreto siguiente:

«La junta suprema gubernativa del reyno á nombre del Rey nuestro señor D. Fernando VII, deseando dar á las tropas del egército de Extremadura una muestra de la aceptacion que han merecido al estado el arrojo y bizarría que han manifestado en la batalla de Medellin, y á fin de que sirva de egemplo y estímulo á los demas egércitos españoles; ha acordado lo que sigue.»

«1.° Que el general del egército de Extremadura y los cuerpos que se han sostenido contra el enemigo en la batalla de Medellin, han merecido bien de la patria.»

«2.° Que por este y los demás eminentes servicios que el teniente general D. Gregorio de la Cuesta tiene hechos al estado, sea promovido al grado de capitan general.»

«3.° Que á todos los oficiales del egército, que segun informe del general se hayan distinguido en la accion, se les conceda un grado.»

«4.° Que todos los cuerpos del egército, que segun informe del mismo gene-


Digitized by Google

ral se hayan sostenido contra el enemigo, sean decorados con un escudo de distincion.»

«5.° Que á los mismos se les conceda doble paga por un mes contado desde el dia de la batalla.»

«6.° Que á las viudas y huérfanos de los que han perecido en la batalla de Medellin se les conceda por el estado una pension proporcionada á su clase y circunstancias.»

«Tendreislo entendido, y dispondreis lo conveniente á su cumplimiento. = El marqués de Astorga, vice-presidente. = Real alcázar de Sevilla 1.° de Abril de 1809. = Á D. Martin de Garay.»

Con la misma fecha de 1.° de Abril recibí del secretario de la junta central el oficio que sigue:

«Aunque por la secretaría de guerra se habrá ya manifestado á V. E. quan satisfecha está la junta del valor heróico y acertadas disposiciones que V. E. ha desplegado en la batalla de Medellin, todavía ha acordado S. M. que yo en su real nombre se lo manifieste tambien, y le de las debidas gracias por la constancia de ánimo con que á pesar del revés que han sufrido nuestras armas no desconfia de la salvacion de la patria. No desconfia tampoco la junta, mientras el estado conserve en su seno héroes que como V. E sepan inspirar á los egércitos la intrepidez y el arrojo que ha manifestado el suyo en esta accion memorable, y por lo mismo se hace mas interesante y excita mayor cuidado la desgracia que personalmente ha sufrido V. E. La junta sólicita como debe de una salud y vida tan preciosas, quiere que todos los dias la dé V. E. parte de su estado, y que quantos auxilios quepan en la naturaleza y en el arte para el restablecimiento, alivio y comodidad de V. E., de otros tantos disponga con confianza; en la inteligencia de que S. M., prodigando todo su poder en ello, cumple con un óficio el mas grato á su corazon, y al mismo tiempo llena los deseos de la patria, que contempla en V. E. una de sus más firmes colunas = Dios guarde á V. E. muchos años. = Real alcázar de Sevilla 1.° de Abril de 1809» (1).

(1) No será fuera de propósito insertar aquí un testimonio de los elogios, que, á pesar suyo, arrancó á los franceses la bizarría y denuedo de nuestras tropas en la batalla de Medellin. En una de las balijas interceptadas se halló la siguiente carta de un oficial del egército enemigo, fecha en Almendralejo á 14 de abril, y cuyo estracto se publicó en el *Semanario patriótico* número XVII. «En Medellin hemos tenido ultimamente una funcion magnífica. El general Cuesta, que es el mejor general de los españoles, vino á presentarnos la batalla. Travada la accion, logró Cuesta con sus maniobras flanquearnos el ala izquierda en la estension lo menos de un quarto de legua, y habiendonos hecho cejar hasta el rio, estaba ya para apoderarse del puente, con lo qual nos hubiera cortado la retirada, tomándonos la artillería y derrotando completamente nuestro egército. Pero nuestro general Latour-Maubourg, aventurando el todo por el todo, hizo entónces cargar su caballería sobre la linea enemiga, que avanzaba en el mejor órden posible, acribillandonos á descargas de metralla y fusilería. Á veinte pasos estabamos ya, y ellos con bayoneta calada esperándonos á pie firme; quando su caballería que estaba en coluna cerrada detras de ellos para sostenerlos, dió una media vuelta; la infantería empezó á desplegarse, y desde entónces todo fué una matanza continua hatas la noche.»


Digitized by Google

NÚMERO 11.

El Ejército español en el mes de Enero salió de Astorga por la parte de Galicia llamada de Juan Cebadon, y llegamos al oscurecer al rabanal del Camino, en donde nos alojaron en los Pajares por estar nevando; pero á eso de las once de la noche nuestro Coronel D. Ramon Osen se presentó por dichos pajares llamándonos con el mayor sigilo para que fuesemos á formar á la plaza, pero la tropa tenía pocas ganas de salir de su alojamiento; pero al fin condescienden al mandato de su Gefe y nos fuimos á reunir á la plaza Emprendimos la marcha con direccion al pueblo de Lacebo á eso de las doce de la noche, que á pesar de que caia mucha nieve, hacia bastante luna y estaba la noche clara. Al subir la primera cuesta nos encontramos con unas cuantas carretas cargadas de paño azul, las cuales iban á ser cojidas por los enemigos, por lo que nuestro Coronel nos dijo, que cortasemos cada uno unas cuantas varas de aquel paño para abrigarnos el cuerpo, y que no le quedase nada al francés.

Seguimos nuestra marcha por entre la nieve por escalones para abrir el camino, relevándonos por compañías. Al amanecer llegamos al Acebo y á poco rato continuamos la marcha hácia los Barrios desde cuyo punto distingíamos las columnas enemigas que se hallaban en Ponferrada. Desde los Barrios pasamos al puente de Domingo Florez. Este día me hallaba yo de Ordenanza de mi Brigadier y recuerdo que en una casa inmediata á la de mi alojamiento me encontré con un arca llena de castañas pilongas. Al siguiente día me puse á venderlas á los soldados en una boca-calle junto á mi alojamiento. Tambien recuerdo que, subiendo yo por la escalera de la casa de mi Brigadier, bajaba este sumamente enfermo, el cual tropezó y cayó sobre mis brazos.

Al siguiente día salimos de otro pueblo para Baldehorrás, en donde el citado Brigadier con el padre Capellan llamado D. Mariano Blancon, su Secretario que era un subteniente, D. Francisco Medina, y sus asistentes, luego que pasaron el puente tomaron á la izquierda y nosotros para Baldehorrás. La direccion de nuestro Brigadier y los demás que le acompañaban fué á un caserio, en donde al siguiente dia fallezió, pues hacia dias que estaba enfermo y sobrecojido del sentimiento que tuvo cuando vió los cadaveres de la venta de la Guardia en Zornoza.

A la legua del puente de Domingo Flores, se halla un puente llamado Puente nuevo, á donde nos alcanzaron los enemigos rompiendo nosotros fuego en retirada hacia el Barco y Baldehorrás, hasta el puente de Pequin, en donde resistimos desde las nueve del día hasta el oscurecer causándoles mucha pérdida, y á otra hora empredimos la marcha al Burgo, Maceda y Orense en donde se quedaron los heridos y enfermos que llevabamos, en el Convento de San Francisco.

Al dia siguiente y al oscurecer se presentaron de nuevo los enemigos obligándonos á salir precipitadamente de dicha Ciudad, hacia Santa Maxima que es donde tiene el Palacio el Obispo de Orense toda la noche lloviendo y perdidos por aquellos montes alumbrandonos con manojos de paja. Como á unas dos leguas antes de llegar á Santa Maxima, vimos á siete monjas que venian con sus lios de ropa á la cabeza de la Ciudad de Orense; y mi camarada dispuso las fuésemos acompañando, como en efecto lo ejecutamos, encargándose él de cuatro de estas y yo con las tres restantes las llevamos á nuestros alojamientos en donde las hicimos cenar y las cuidamos lo mejor que pudimos, pasandolas á cuestas

Digitized by Google

por todos los arroyos que atravesabamos, teniendo yo el disgusto de haberseme caido una al agua por un resbalon que di al tiempo de pasar el charco. Llegamos á Santa Maxima y nos metimos en una casa en que vendian longaniza, y nos pusimos á hacer unas sopas para cenar; al dia siguiente las presentamos al palacio del Obispo en donde se hallaban varios Canónigos los cuales las mandaron entrar dentro, y no les merecimos ni aun la atencion de que nos diesen por ello las gracias.

De aqui salimos para Allariz que hera el punto donde debiamos ir á reunirnos toda la fuerza excepto los Gallegos que cada uno se marchó á su casa; y al dia siguiente salimos precipitadamente para Saturno (Saudiás?).

Es un pueblo que tiene muchas lagunas y charcos, junto á las cuales aguardamos á los enemigos, en ellos nos resistimos haciendo fuego hasta oscurecido que emprendimos la marcha toda la vega abajo yendo á dar á un pueblo que tiene un convento en el cual pasamos la noche hasta el amanecer que salimos para Monte Rey en donde descansamos todo el dia y noche. Como los enemigos nos perseguian, clavamos las piezas de artilleria que tiene esta plaza y emprendimos la marcha para Chaves, primer pueblo de Portugal, y los enemigos persiguiendonos, pero antes de llegar á Chaves les hicimos una contra marcha, retirandonos á Monte Rey y los contrarios siguieron para Oporto.

El cuartel General se quedó en Beria y las avanzadas por todos los pueblos inmediatos.

A los pocos dias de estar alli se presentaron al Excmo. Sr. Marques de la Romana las autoridades del valle de Baldehorrás pidiendo tropa pues habían cojido á los enemigos un convoy muy grande y hecho prisioneros á los enemigos que lo conducían. Satisfechos los paisanos con esta victoria, pedian tropas con objeto de pasar á Villafranca y Ponferrada, donde había fuerzas enemigas y hacerlas prisioneras. El General dispuso que salieramos el Regimiento de Zaragoza y mi Batallon por diferentes caminos. Nosotros fuimos á un Pueblo que está á la derecha llamado el Rubio, á donde llegamos por la mañana. En este pueblo había reunidos cerca de 8.000 paisanos armados de escopetas, carabinas, fusiles y demas que habian cojido al convoy de los enemigos; los cuales se amotinaron diciendo que los franceses estaban en Baldehorrás, y mi Comandante les dijo, que no, que las casacas encarnadas que se distinguían eran del Regimiento de Zaragoza que venía á reforzarnos. Al comandante nuestro que hacía pocos días se había encargado del mando llamado D. Diego Roch, por haber fallecido el coronel Osen se presentó una junta de paisanos pidiendo que pasaramos á Villafranca que era donde se hallaban los enemigos, pero mi Comandante les contestó que aguardasen á que oscureciese para ir á dicho punto á sorprenderles; los paisanos decian que nó, pues querian que fuese enseguida; pero viendo que el Comandante no quería ir de día, uno de los de la junta tiró del Sable amenazando á nuestro Gefe, pero entónces la guardia que tenía en casa cojió á los paisanos presos, mas los otros paisanos que supieron que estaban presos sus Gefes se amotinaron de tal modo, rompiendo el fuego contra nosotros, que para no causarles desgracia ninguna, nos retiramos fuera del pueblo, y pasamos el puente nuevo subiendo sierras arriba hasta llegar al Bollo, en donde tornamos y pasamos diana, en cuyo puente se nos aparecieron los franceses y tuvimos que batirnos en retirada con ellos hasta Cañiza, en donde nos incorporamos con el General en Gefe y su Ejército, volviendo á tener una refriega con los enemigos, en la cual efecto de la mucha niebla que había aquella mañana, sorprendieron al Regimiento de Mallorca cojiendonos muchos prisioneros. De aquí salimos para Monte Rey, despues de estar en esta Plaza algunos dias, volvimos á marchar con direccion á Cañiza cogiendo todos los

Digitized by Google

puestos hasta llegar á las inmediaciones de Villafranca, no sin antes haber pasado toda esta noche muchos trabajos, hasta el amanecer que llegamos á las inmediaciones de otro pueblo. Al entrar en él á la izquierda, se halla un Castillo en donde habia unos quinientos ó seiscientos franceses, y en un convento que habia á la derecha de la Plaza habia otros tantos enemigos, los cuales despues de un reñido combate en el cual tuvimos mucha perdida de gente, se nos entregaron á eso de las once del dia. A estos prisioneros se les condujo á Gijon y nosotros salimos con direccion á la raya de Asturias, y estubimos en él Cuartel General en un pueblo llamado la Puebla de Navia que está rayando á Asturias. Aqui estuvimos cerca de ocho días del mes de Marzo y desde aquí pasamos al convento de Almeyra, en donde nos dieron una chaqueta de paño pardo, y un pantalon de lo mismo, la chaqueta con Solapas verdes. Salimos de aquí con direccion á poner sitio á Lugo.

Recuerdos de los hechos militares, durante la guerra de la Independencia, del Capitan de Infanteria, Brigada del regimiento de Ingenieros, D. HILARIO GIRAL.

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE DEL TOMO V.

PÁGINAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

PÁGINAS.

Digitized by Google

Digitized by Google

OBRAS DEL AUTOR.

Geografía histórico-militar de España y Portugal; obra premiada con medalla de 2.ª clase en el *Congreso internacional de Ciencias geográficas de 1875, en París*. Edición de 1880. (Un tomo en 8.º)

Descripción y Mapas de Marruecos, con algunas consideraciones sobre la importancia de la ocupación militar de una parte de este imperio. (Un tomo en 8.º)

Está escrita en colaboración con D. Francisco Coello, autor del *Atlas de España y sus posesiones de Ultramar.*

Agenda militar: Recopilación de cuantos datos y conocimientos pueden ser necesarios á los Oficiales de todas armas en el servicio de campaña. (Un tomo en 12.º)

Un soldado español de veinte siglos. Relación verídica. (Un tomo en 4.º)

Discurso leido ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública celebrada el día 12 de Mayo de 1872, sobre la expedición del Marqués de la Romana al Norte de Europa.

Nieblas de la Historia pátria.—Contienen. El tamborcillo de San Pedro.—Una intentona ignorada contra Gibraltar.—La misión del Marqués de Iranda en 1795.—El Alcalde de Montellano.—Las Zaragozanas en 1808.—El Marqués de Torrecuso.—Un proyecto estupendo.—El Alcalde de Olivar. Mahon. (Tres tomos en 8.º)

Discurso en elogio del Teniente General D. Mariano Alvarez de Castro, leido ante la Real Academia de la Historia el día 9 de Mayo de 1880.

Fernando VII en Valençay. Tentativas encaminadas á procurar su libertad.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google